

2009

 Cuadernos del **CiPS** | 2009  
Experiencias de investigación social  
en Cuba



ACUARIO

El Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), creado en 1983, forma parte del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Tiene como misión fundamental realizar diagnósticos, evaluaciones, prospecciones, propuestas e intervenciones orientadas al desarrollo de los procesos, relaciones sociales y la subjetividad humana, que aportan al desarrollo sostenible de la sociedad cubana, a través de la solución de problemas relevantes. Busca contribuir a una propuesta de desarrollo económico, social y político alternativa al capitalismo, basada en el bienestar material y espiritual de los diferentes grupos sociales, con equidad, justicia, participación popular y soberanía de la Nación.

A lo largo de su historia, el CIPS ha desarrollado un conjunto de líneas, algunas con más de 20 años y otras que se han ido incorporando con posterioridad. Entre ellas se encuentran: Estructura Social y las Desigualdades; Trabajo y Empleo; Familia; Juventud; Religión; Creatividad; Cambio organizacional; Aprendizaje para el Cambio; Desarrollo Local; Participación Social y Organizaciones Barriales; Percepciones Medioambientales, entre otras.

Directora: Dra. María Isabel Domínguez García

Vicedirector Científico: M.Sc. Juan Carlos Campos Carrera

Calle B no 352, esquina 15, Vedado, Ciudad de la Habana, Cuba

Tel: (527) 8301451, 8337787

Correo: [cips@cips.cu](mailto:cips@cips.cu)

Sitio web: [www.cips.cu](http://www.cips.cu)



---



Cuadernos del **CiPS** | 2009  
Experiencias de investigación social  
en Cuba



---

**Cuadernos del CiPS | 2009**  
Experiencias de investigación social  
en Cuba

---

Compiladoras  
**Claudia Castilla**  
**Carmen Lili Rodríguez**  
**Yuliet Cruz**



Publicaciones Acuario  
Centro Félix Varela  
La Habana, 2010

---

*Edición:* Ileana Ricardo  
*Diseño y composición:* Alexis Ponce

Para la presente edición:  
© Publicaciones Acuario, 2010  
© Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2010

Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-959-7071-69-3

Es una publicación del Centro Félix Varela.  
Publicaciones Acuario  
Calle 5ª N° 720, esq. a 10, Vedado,  
municipio Plaza de la Revolución, C. P. 10400,  
Ciudad de La Habana, Cuba.  
Teléfono: (53-7) 836 7731  
Fax: (53-7) 833 3328  
Correo electrónico: [acuario@cfv.org.cu](mailto:acuario@cfv.org.cu)  
Sitio web: [www.cfv.org.cu](http://www.cfv.org.cu)



**ICIPS**

Calle B no 352, esq. a 15, Vedado, Ciudad de La Habana, Cuba  
Tel: (537) 8301451, 8337787  
Correo: [cips@cips.cu](mailto:cips@cips.cu)  
Sitio web: [www.cips.cu](http://www.cips.cu)

---

# ÍNDICE

## **PRÓLOGO /9**

### **SUBJETIVIDADES EN LA CUBA DE HOY:**

#### **RETOS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL /17**

La subjetividad social.

Desafíos para su investigación y transformación /17

**Ovidio S. D´ Angelo**

Apuntes para el estudio de la subjetividad  
en el ámbito laboral /57

**Carmen Lilí Rodríguez, Roberto Corral,  
Mario Rodríguez-Mena**

Transformaciones sociales y familias en Cuba:  
desafíos para las políticas sociales /80

**Alberta Durán**

Juventud cubana: procesos educativos e integración social /110

**María Isabel Domínguez**

Prácticas de transformación psicosocial en el contexto  
comunitario. Una experiencia en un barrio capitalino  
cubano /128

**Bárbara Zas, Vivian López, Celia García**

Subjetividad en cambio y reconfiguración religiosa /149

**Ana Celia Perera**

## RESEÑAS DE LAS INVESTIGACIONES PRODUCIDAS

ENTRE LOS AÑOS **2007-2009 /179**

Competencias para la interacción social de los niños en el contexto escolar: ¿por qué y cómo estudiarlas? /181

**Kenia Lorenzo**

Educar para la participación social: una necesidad al borde de la moda /192

**Yuliet Cruz**

Programa de Transformación centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas. Una mirada cómplice /198

**Martha Alejandro y María Isabel Romero**

Una aproximación a la pobreza infantil desde el consumo cultural, la voz y el trazo de los niños /205

**Silvia Padrón**

Participación comunitaria de jóvenes: un reto de estos tiempos /213

**Carla López**

¿Qué representaciones comparten los jóvenes sobre la violencia en las familias? /219

**Yohanka Valdés**

Los jóvenes científicos y las instituciones de ciencia en Cuba: oportunidades y desafíos actuales /231

**Claudia Castilla**

La movilidad social en Cuba.

Hacia una perspectiva integrada para su estudio /240

**Mirennis Sánchez**

Movilización Progresiva al Cambio.

Metodología para facilitar el cambio organizacional /248

**Alba H. Hernández**

Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos /256

**Grupo de Estudios sobre Familias del CIPS**

Diagnóstico social del municipio Ciénaga de Zapata /268  
**José Lázaro Hernández**

**EL CIPS EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES  
INTERNACIONALES /279**  
**Lucy Martín**

**RESEÑAS DE LAS PUBLICACIONES PRODUCIDAS EN EL AÑO 2008 /291**

Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad.  
Examinando el rol del estado en la experiencia cubana /292  
**Joan Subirats**

Perspectiva metodológica en el estudio de las percepciones  
socioambientales. Población cubana y comunidades  
locales /307  
**Lilia Núñez, Lucy Martín**

Las políticas de ciencia e innovación tecnológica  
y la juventud. El caso cubano /318  
**María Isabel Domínguez, Claudia Castilla**

Presentación del libro: *Cuadernos del CIPS 2008.*  
*Experiencias de investigación social en Cuba* /325  
**Juan Luis Martín, Rafael Hernández**

**DE LOS AUTORES /343**



---

## PRÓLOGO

Redactar un prólogo es una tarea exigente. Debe presentar sin describir, valorar sin abrumar, ofrecer sin obligar. Un verdadero menú a la carta. Cuando esta tarea se refiere al resumen anual del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, no se puede evitar un gusto agríndice en varios sentidos: es más que una solicitud casi un premio, porque supone colocar en las manos y mente del que prologa una producción intelectual que por la fuente se sabe prestigiosa; al mismo tiempo requiere una responsabilidad considerable, no solo ante los lectores sino además ante el centro y sus investigadores, que conocen el valor de su quehacer —y la excelencia de su cocina; por último, porque pecando de modesto me refiero a uno de los centros más importantes y decisivos de la investigación social en Cuba, posición alcanzada en un bregar de varios decenios, sin pausa en la labor y la vocación, a pesar de accidentes, incidentes y vicisitudes.

Esta historia está cimentada en una tradición de exigencia, rigurosidad y honestidad intelectual, al punto que sus investigaciones de cierta forma marcan derroteros para otros centros y otros investigadores. Lo más interesante en mi criterio: la búsqueda constante de una mirada interdisciplinaria, condimentos no siempre acostumbrados pero siempre atractivos de metodologías, temas, propuestas y aplicaciones de diferentes orígenes y prácticas. Este anuario —y sería mi primera recomendación— es un buen ejemplo de este aserto.

La otra dimensión a destacar como relevante en la producción científica del centro consiste en su intención de cambio, de movimiento,

de transformación social, bien alejado de cualquier compromiso con posiciones estáticas —y estatistas, si se me permite el neologismo— pero sí con el compromiso real de todo científico, sobre todo de las Ciencias Sociales, con el mejoramiento de la sociedad que le da sustento y le exige su participación activa, no como elucubración intelectual sino como práctica social.

De aquí que el contenido de este anuario no sea un catálogo regular de investigaciones neutrales, desapasionadas o rutinarias: toman partido, a veces de maneras no muy acordes con los usos y maneras de los mundos científicos en otros centros o en otros países, pero con un poder de convicción que se muestra mejor en el valor del compromiso que en las ortodoxias y sujeción a reglas típicas de otros estilos. No son platos corrientes; son bocados de gourmet.

Para quien ha tenido el privilegio, o la misión autodesignada, de ser un observador de su desarrollo en las dos últimas décadas, este anuario permite vislumbrar una secuencia, un movimiento, no regular ni estable pero sí continuo, desde una visión centrada en diagnósticos y descripciones, frecuentes hace algunos años, hacia la búsqueda de propuestas más abarcadoras, en la elaboración de conceptualizaciones atrevidas, en la selección y hasta la construcción de metodologías más apropiadas, en la presentación de propuestas de intervención —los autores reseñados prefieren «transformación», palabra más fiel a su intención y con la cual coincido— y por último, una variedad de aplicaciones concretas que pueden parecer para un lector poco avisado una lista desconcertante de escenarios y prácticas, pero que en una mirada más atenta, permite comprender la implicación con el cambio «sobre la marcha», en el doble juego de prácticas que alimentan la teoría, y teorías que a su vez alientan y sustentan las prácticas. Esta sería otra recomendación para la lectura del anuario: no dejarse confundir con la idea de una secuencia ordenada de temas de la cual se puede escoger una parte y olvidar el resto como poco relevante; más allá de preferencias personales o necesidades puntuales, este anuario transpira a lo largo de sus páginas, autores y temáticas, una identidad poderosa y abierta, que no compite con ninguna otra y que exige asumirla en su valor global y no en sus diferencias aparentes. Tiene «marca de fábrica» reconocida.

Desde luego, ya su existencia es un acierto y el resultado obligado de un esfuerzo considerable. No son secretos las dificultades que la situación actual de limitaciones materiales o de otro tipo ha impuesto a las publicaciones científicas, y su efecto en la contracción significativa de la visibilidad de la investigación social en la Cuba de hoy. Mantener viva esta publicación requiere no solo esfuerzo, acopio de materiales y paciencia, sino además voluntad política y dedicación, que merece desde el principio, todo el reconocimiento y hasta la copia de su ejemplo, para otras instituciones no tan afortunadas con sus dirigentes o tan consistentes en este empeño.

Presentada la carta, permítanme recorrer sus ofertas. Este prólogo es apenas un aperitivo ligero para abrir el apetito intelectual al verdadero banquete, fuerte pero sustancial, que significa su lectura.

Primero la propia estructura, dedicada en este caso a un tema central: la Subjetividad Social. Pero no se crea que este tema remite a una disciplina específica como la Psicología; por el contrario, fiel a su tradición, las investigaciones reseñadas ofrecen un contrapunto de propuestas, donde el tema central se despliega en diferentes objetivaciones, más como un motivo, un pretexto, un «sabor». Estas primeras propuestas son de carácter más general, a manera de guías para comprender la multiplicidad de objetivaciones posibles del tema central. Le continúan las investigaciones producidas entre el 2007 y el 2009 que también muestran diferentes temas de interés. Sorprende la diversidad de contenidos y propuestas: los niños, los jóvenes, los diferentes espacios de actividad, los grupos sociales, las prácticas, todas alimentando a su vez las investigaciones anteriores. Al final, comentarios de algunos prestigiosos investigadores cubanos sobre el CIPS y su obra de tantos años.

La lectura de sus páginas, sin distingo de temas o autores, revela coincidencias importantes que definen la identidad de este centro de investigaciones, una gastronomía intelectual compartida. Llama la atención una redacción libre de esquemas, que explora abiertamente las contradicciones y las críticas, no como deconstrucciones o dimensiones negativas, sino como oportunidades para el cambio y la transformación. También el marcado «aroma de complejidad», no solo en el sentido de asumir el pensamiento complejo como dirección epistemológica general, sino como un panel de fondo que pretende mostrar la diversidad, comprender la diferencia de propuestas como

aspectos del mismo holograma social, la intención de evitar reducciones fáciles o simplistas a temas tan sensibles como por ejemplo la infancia, la religiosidad o la familia como alternativa de comprensión y transformación de la realidad. Propuestas no sujetas a normas o recetas previas, que no apuesta por una posición teórica o metodológica excluyente y absoluta, sino que alientan una exploración creativa que enfatiza la multiplicidad de miradas, conceptos y categorías, desde la atención a realidades cubanas y contextos actuales.

También resulta significativa la búsqueda de una comprensión teórica, conceptual, metodológica y transformadora de las subjetividades, en su multiplicidad de subjetivaciones como vivencias y relatos, y de objetivaciones, en resultados y prácticas. La propuesta de acciones más reales, más ecológicas, como la participación efectiva de las subjetividades en su propia conformación, a través de la transformación de las relaciones sociales de producción, de implicación, de formación o de expresión. Pareciera que en todos los artículos, con mayor o menor grado de declaración, la consigna es el cambio y la transformación de la subjetividad desde la propia realidad y con los propios sujetos implicados: el cambio social a partir del empoderamiento, el crecimiento de la autonomía subjetiva y la participación social, con la aplicación de una multiplicidad de técnicas de intervención y promoción del cambio subjetivo. Si me pidieran palabras clave para definir esta multiplicidad escogería autogestión y participación. Una visión de este tipo promueve precisamente lo que tantos investigadores, profesores y finalmente decisores de políticas requieren: direcciones para comprender la realidad y al mismo tiempo sus líneas de fuga, sus escenarios de cambio y mejoramiento, sus formas de transformación. Pienso que esta idea es vital, y resulta significativa dentro del panorama actual de la investigación social en Cuba.

Una última observación de carácter general. Parece haber una vuelta a las ideas marxistas de manera explícita, pero sin sabor a manuales, alimento «chatarra» o precocidos listos para consumir. Recuperar esta adscripción epistemológica, como teoría, como práctica y como acción de transformación es un asunto estratégico, en un mundo que declara y nos recuerda continuamente que estas ideas son historia pasada sumergida con el mal llamado «socialismo real». Cada una de estas investigaciones, independientemente del origen de sus conceptua-

lizaciones, la selección de metodologías o las intenciones de aplicación, recurren a modelos dialécticos más allá de las declaraciones o mejor de la ausencia de declaraciones.

Cada una de las investigaciones iniciales va desplegando sus temas en la variedad de escenarios: social general, laboral, comunitario, familiar, educación y religiosidad. La primera de estas investigaciones —verdadero plato fuerte— actúa como la presentación del propósito general del anuario aunque este no sea su propósito particular, en tanto discute ampliamente las ideas más contemporáneas acerca de la subjetividad social, sin pretender reducciones manualísticas o intenciones de recetas. Se agradece —y mucho— esta lectura, nada fácil para digestiones lentas, pero seminal de las maneras de enfrentar la complejidad del tema. Su autor enfatiza las ideas actuales acerca de las subjetividades sociales, con lujo de referencias contemporáneas. Señalaría como puntos de elaboración y enlace en primer lugar, el reconocimiento de las relaciones sociales, los patrones de interacción social como fuente real de las subjetividades, social o individual, y la necesidad de investigaciones menos restrictivas y más integradoras del tema. Continuaría con la necesidad de interpretar sus procesos en contextos reales y no utópicos, sometidos a posibilidades, limitaciones y constreñimientos. Por último, y en lo que me parece una propuesta excelente y viable, las direcciones de interpretación y cambio: las experiencias reales de transformación, la creación de redes sociales de conexión y la insistencia en el diálogo entre los actores implicados, como vías de alentar la autonomía integradora y promover una práctica emancipadora desde los mismos sujetos individuales o colectivos. Es una lectura obligatoria y enriquecedora, que sin proponérselo abre el camino al resto de los artículos.

Otra de las propuestas realiza una incursión bien significativa en el controvertido y cambiante escenario laboral de las últimas décadas en Cuba, sus incorporaciones, modificaciones y malestares, y la importancia de la Subjetividad Social como concepto básico para comprender e interpretar un escenario tan difícil de prever. Lo interesante de este artículo estriba en la idea asumida todo el tiempo por los autores de la mutua interdependencia entre los actores sociales —los trabajadores, que son en definitiva los ejecutores y garantes de la propuesta social— y las transformaciones, vividas como limitaciones, catástro-

fes, oportunidades o riesgos, que ha impuesto la búsqueda de la supervivencia en contextos no acostumbrados, y para los que no se preveía ningún tipo de respuesta. En medio de estas condiciones de desestructuraciones y reestructuraciones, emergen lentamente pero con insistencia, nuevas formas de afirmar la autonomía, a través de la implicación real y la participación efectiva de las subjetividades sociales construidas en los espacios laborales en su propia transformación, vividas en este caso como aprendizajes estratégicos.

El tema de la familia como subjetividad social representa otra dirección vital de la propuesta social cubana. El artículo dedicado a este tema no es contemplativo, ni romántico, ni celebratorio: es crítico y duro, con el objetivo de mostrar las contradicciones que enfrenta esta forma de subjetividad en los contextos cambiantes ya señalados. No se detiene en consideraciones superficiales, ni augurios optimistas, ni sabores dulzones: trata directamente y a partir de informaciones convincentes, la situación actual de la familia cubana. Realiza un verdadero inventario de peligros y retos para la realización de sus funciones y explora la necesidad de enfrentar con honestidad intelectual y también ciudadana y participativa, estas situaciones. Debe agradecerse esta honestidad; después de todo no decir la verdad a tiempo, aunque sea desagradable, resulta siempre en la peor de las mentiras.

Como una especie de corolario aparece un artículo bien preciso acerca de la educación, proceso elaborado socialmente para construir subjetividades individuales y sociales, en el contexto actual de nuestro país. No es un tema oculto: las vicisitudes de la educación en el último decenio han sido y continúan en la discusión pública en cualquier foro de nuestro país. Lo que resulta interesante es cómo se explora el tema: la forma en que esta institución social enfrenta la inserción social de los jóvenes, los prepara y certifica para formar parte legítima de la sociedad. Postula y explica cómo la actual crisis económica incide de forma significativa en los procesos de inserción social de la juventud y complican este vínculo, lo vuelven cada vez más controvertido a partir de la complejización, ruptura o precarización de la relación juventud-educación-transición al empleo-emancipación económica como vía para la satisfacción de necesidades y acceso a una adecuada calidad de vida. La lectura de este artículo obliga a repensar direcciones actuales de las políticas educativas, de las prácticas educacionales y de una vuelta a

los jóvenes como nuevo punto de partida para comprender cómo están conformando subjetividades tal vez no muy acordes a imágenes demasiado optimistas reiteradas en el pasado. No siempre las recetas antiguas dan resultado.

Explorar las transformaciones necesarias y posibles en la subjetividad de niños y jóvenes desde recursos no institucionales pero sí ecológicos y auténticos es la propuesta del siguiente artículo, el programa de transformación psicosocial centrado en la práctica de deportes colectivos en niños y niñas en una comunidad desfavorecida de nuestra ciudad. Más allá de los cambios favorables y sustanciales en sus beneficiarios directos —los niños— este proyecto basado en una actividad agradable, gratificante y popular como es el deporte, ha favorecido que la comunidad sea cada vez más sujeto de sus procesos de cambio, lo que implica trascender el nivel de la consulta y ejecución, y dotarla de habilidades y capacidades para la toma de decisiones. Resulta vital entender el sentido último de esta experiencia: desde cualquier actividad, siempre que no sea impuesta o regulada desde fuera, se pueden construir subjetividades colectivas autónomas, capaces de elaborar sus propios fines y tomar las decisiones más adecuadas para su consecución. Pienso además que expresa sin decirlo una idea optimista: las subjetividades son fortalezas de cualquier sociedad y se debe confiar en ellas. Se lee con gusto y deleite sin interrupciones.

El último artículo despliega uno de los temas en que el CIPS ha sido insignia, tanto por su realización como por su originalidad: el tema de la religiosidad. De cierta forma, este artículo es un excelente resumen de las investigaciones que a lo largo de dos decenios han realizado sus investigadores, desde diagnósticos apenas ilustrativos en los primeros años hasta interpretaciones y explicaciones abarcadoras y convincentes en la actualidad. Explora el efecto de las crisis que nos afectan y cómo ellas devienen en malestares a suprimir o superar por diferentes vías, colocando la religiosidad como una de las más privilegiadas por diferentes personas y colectividades, lo que a su vez da origen a nuevas subjetividades. Describe cómo la sensación de inseguridad e incertidumbre que sobrevino a nuestros nacionales en los años noventa y la agudización de la crisis mundial, han conformado (cito del original) «una subjetividad que requiere de una Fe asumida diferente, que aporte sentido lógico y congruente

a nuestro existir en una situación social donde el pasado pierde importancia como fundamento seguro, el presente supera frecuentemente nuestros dominios y existen razones suficientes para temer por un futuro con sorpresas desagradables o no del todo deseado».

Pero la búsqueda de esta Fe entraña caminos diversos, escollos, dificultades, emergencia de subjetividades no siempre coherentes con el proyecto social cubano e incluso, la aparición de profetas y pastores que sin ninguna ética se aprovechan de estas situaciones en su beneficio personal. Un toque amargo en un tema supuestamente agradable y esperanzador: no siempre las religiones ofrecen lo que prometen. Los hechos son de dominio público y hasta tema de canciones populares; lo que propone este artículo es un entramado conceptual para comprender su aparición, realización y futuro inmediato. Resulta una propuesta necesaria para la toma de decisiones políticas y sociales que puedan afectar una práctica tan sensible y tan alejada de la institucionalidad estatal, pero al mismo tiempo, tan relacionada con la constitución de subjetividades sociales de gran impacto en la práctica social en nuestro país.

Al final la presentación de investigaciones ya realizadas en años anteriores permite comprender la construcción de las propuestas actuales desde acciones microsociales de transformación, que ilustran bien el carácter de continuidad de las líneas de investigación del CIPS desde la diferencia y la diversidad de escenarios y objetivaciones. Una colección diversa y variada como postre para cualquier gusto.

No tengo dudas de que esta publicación deberá convertirse en una de las guías de la comunidad de estudiosos de las Ciencias Sociales, como consulta, ejemplo o continuidad de otras propuestas, tanto en el centro como en otros lugares. Tampoco dudo de que será consultada fuera de Cuba con curiosidad, interés y hasta admiración por la manera constructiva en que se muestra la realidad y se propone su transformación.

Después de todo es la mejor muestra de la intención más legítima de este centro: vocación de servicio y transformación social. Es mi mayor deseo que este prólogo haya sido fiel a la subjetividad colectiva que desde hace décadas conforman sus investigadores, técnicos, trabajadores y dirigentes. Disfruten de su lectura y buen apetito.

Roberto Corral Ruso  
La Habana, junio de 2010

---

# SUBJETIVIDADES EN LA CUBA DE HOY: RETOS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

La subjetividad social. Desafíos  
para su investigación y transformación

Ovidio S. D´Angelo

*«...no se trata sólo de interpretar  
al mundo, sino de transformarlo  
mediante la práctica real.»*

Carlos Marx

## Introducción

### El panorama, las claves, las interrogantes

El tema de la subjetividad resulta, de un lado, extraordinariamente amplio y múltiple desde sus aristas epistemológicas, teóricas y metodológicas como para intentar una presentación suficientemente completa de sus campos de conocimiento e investigación actuales. De otro lado, las expresiones de la subjetividad social como componentes de las tramas de relaciones complejas en que transcurren los procesos sociales contemporáneos, constituyen una línea de enfoque fundamental para la investigación social y la reconstitución de nuevas praxis renovadoras de la sociedad.

De manera que, lo que pretendemos en este trabajo, desde el ángulo teórico-metodológico es situar algunos puntos críticos de los enfoques actuales del tema de la subjetividad social, aquellos que nos han parecido de interés y que son necesarios problematizar y, en lo posible, expresar algunas de sus derivas proyectivas para la comprensión compleja del fenómeno de la subjetividad social, en tanto cuestión

importante a debate que le plantea retos significativos a los investigadores sociales y a la práctica social.

En las condiciones de crisis múltiple de las sociedades contemporáneas, las diversas y aún difusas reconceptualizaciones del socialismo como formación económico-social en el presente siglo —después de la caída estrepitosa del *socialismo real*— y las complicaciones de la realidad cubana actual, se plantea la urgencia del develamiento de las contradicciones y limitaciones del desarrollo socioeconómico, político, jurídico, etc. Este análisis pasa, inevitablemente, por la comprensión del papel que desempeñan los mecanismos y procesos de la subjetividad social en todo ese cuadro de fondo; es decir, las formas en que los individuos y actores sociales diversos piensan, sienten, se relacionan y actúan con vista a interpretar, reaccionar e influir —directa e indirectamente— en esa complicada realidad del presente, que también los afecta en los planos material y espiritual.

Desde el ángulo de la práctica y la política social, las cuestiones de la subjetividad individual y social son extremadamente significativas, de cara a la reconstrucción del tejido social, en sus estructuras, relaciones y tramas, para afrontar con posibilidades renovadoras el momento presente.

Varias ideas-clave de la posición asumida en este trabajo deben ser analizadas al tratar el tema de la subjetividad social:

- No es un ente externo ni desconectado de la trama de relaciones, estructuras y prácticas de interacción sociales, sino su otra cara, a veces la más profunda, no siempre visible y comprensible. Es parte consustancial, por tanto, de la realidad social.
- No se agota en el ejercicio teórico contemplativo. Es vista como un componente constructivo de la realidad social de la mayor importancia, al menos en un doble sentido: como interacción humana desde las redes de estructuras y prácticas sociales, desde lo instituido, y como capacidad instituyente, en sus infinitos juegos dialécticos.
- Es un tema eminentemente transdisciplinar, en el que sólo una visión articuladora hologramática haría posible aflorar algunas de sus condiciones de posibilidad en el decursar de la dinámica social.
- Necesita de un enfoque diferenciado y unificador a la vez, en el que las expresiones diversas de sus manifestaciones: como saber teórico sistematizado, como ideologías o como saberes prácticos coti-

dianos propios de la psicología social común, se entremezclan en la conformación de la cultura espiritual en el contexto de la época y del momento-situación específico que se vive.

- Las conclusiones —siempre parciales— de su consideración, desde un enfoque u otro, desde la posición de una teoría o corriente de pensamiento, necesitan de una comprensión integradora, más que disyuntiva, lo que implica la crítica intencional —articulada a una ética emancipatoria, en nuestro caso— como reconstrucción sistemática y recuperadora.
- El propósito, pues, no puede ser otro que develador de su significación teórica y práctica en la realidad social que también ella constituye. Y, con ello, es preciso asumir el misterio de la emergencia, su papel autorganizador como síntesis de múltiples cruces e interretroacciones entre los saberes y prácticas de los agentes sociales.
- Consta de procesos reflexivos y otros que escapan a la visibilidad común de sus expresiones y requieren, no solo de la indagación de manifestaciones cuasievidentes, sino también de la interpretación de engranajes subyacentes —*pre-reflexivos* e inconscientes: las líneas de sentido en que se engarzan, desde muchas manifestaciones de las prácticas cotidianas cognoscitivas, discursivas, deseantes, expresivas del modo de Ser y Proyectar social en el quehacer de los individuos y grupos sociales y en sus modos de institucionalidad.

Algunas interrogantes guías de la exploración de la subjetividad social, en las condiciones concretas de la sociedad cubana actual, teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, podrían ser:

¿Cuál es el estatuto de la subjetividad social en estas circunstancias de nuestro país y cuáles son caminos a seguir y fomentar desde las ciencias sociales críticas-emancipatorias? ¿Cómo puede *co-responder* la investigación social desde visiones reorganizadoras del tejido hologramático a la proyección de nuevos órdenes de relaciones sociales, a intenciones transformadoras y emancipatorias que promuevan nuevos estadios de desarrollo humano en los ámbitos *macro-micro*, al nivel de individuos-grupos-sociedad total? ¿Cuál podría ser nuestro papel como *co-formadores* de conciencias críticas constructivas de los diversos actores sociales en esta coyuntura particularmente difícil de la contemporaneidad y de la sociedad cubana?

## Cuestiones epistemológicas de la subjetividad social El multiverso social

*La esencia humana es, en su realidad,  
el conjunto de las relaciones sociales.*

Carlos Marx

La polémica frase de Marx nos remite a dos focos del asunto y a su relación: ¿que sería la esencia humana?, y, al decir de L. Seve,<sup>1</sup> ¿cómo puede entenderse una realidad de la más profunda interioridad de los individuos desde procesos extrínsecos, en su manifestación esencial en la matriz de relaciones sociales?

El propio Marx ofreció una interpretación dialéctica *in extensus*,<sup>2</sup> que nos remite a la cualidad objetivo-subjetiva de la realidad social humana y al importante papel de las relaciones sociales concretas en la formación de la conciencia humana.

En el ámbito epistemológico, el culto a la objetividad que impuso el paradigma racionalista y positivista es, actualmente, cuestionado desde distintos ángulos. El problema de la *subjetividad versus objetividad* es tratado, como reacción paradigmática (y aún con excesos de énfasis hacia el primer polo de la relación) por corrientes fenomenológicas (E. Husserl) y existencialistas, sociológicas (algunos representantes del interaccionismo simbólico, del construccionismo social, etc.), y psicológicas (énfasis subjetivista del humanismo abstracto y otras corrientes).

La solución a la relación dicotómica entre objetividad y subjetividad tiende a resolverse a través del concepto de *intersubjetividad*.

Esto tiene relación con lo que algunos autores como J. Ibáñez han llamado el presupuesto de reflexividad para el cual el objeto solo es definible en su relación con el sujeto.<sup>3</sup> El presupuesto de reflexividad considera que un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto, según P. Navarro.<sup>4</sup>

Entender la realidad, desde esta posición, como construcción intersubjetiva de los sujetos sociales en sus diferentes manifestaciones, como ámbito de prácticas posibles, de opciones cuyos contenidos se materializan en prácticas constructoras de realidad, no significa

subjetivismo, negación de lo objetivo, sino reafirmación, énfasis en la intervención de los sujetos en la configuración de lo social.

Sin embargo, para la fenomenología social (A. Schutz, Weber y la sociología del conocimiento de Berger y Luckman, entre otros), la estructura significativa de la realidad social es construida y sostenida por las actividades interpretativas cotidianas de sus miembros. Si bien, por ejemplo, A. Schutz,<sup>5</sup> a lo largo de su obra, se encarga de aclarar que lo social no se agota en la intersubjetividad, queda claro que el énfasis queda puesto en el polo subjetivo de la relación sujeto-objeto.

Se produce una confluencia de los enfoques fenomenológicos con los planteamientos de la hermenéutica y relacionados a esta (Dilthey, Rickert, Gadamer, Derrida, etc.), con los enfoques del construccionismo social, y como dijimos, de representantes de la sociología del conocimiento, entre otros.

Las aportaciones de estas corrientes subjetivistas a la comprensión y la investigación de los procesos de elaboración de la subjetividad y de la práctica de los sujetos sociales es de indudable importancia. La puesta en primer plano de los procesos de significación social, las pautas de interacción cotidianas, el papel del self, del lenguaje y lo discursivo, así como de la representación de los otros, en los eventos sociales, destacan el rol constructivo de los propios actores sobre su realidad.

No obstante, hay importantes cuestionamientos de orden epistemológico que pueden situarse a estas interpretaciones, pero lo cierto es que constituyen aportes trascendentales al campo de la investigación social y la comprensión de la acción humana, y que necesitan renfocarse desde posiciones más integradoras que excluyentes.

Sobre estas bases, podríamos afirmar que la realidad social se construye en la interrelación entre los individuos particulares y los actores sociales, con su contexto social y natural, en el marco de su actividad cotidiana, en una relación *omnijetiva, transjetiva o transubjetiva* (de construcción conjunta objetivo-subjetiva).<sup>6</sup> D. Najmanovich lo ha planteado claramente así: «*el sujeto construye al objeto en su interacción con él, y por otro, el propio sujeto es construido en la interacción con el medio ambiente natural y social*».<sup>7</sup>

En estos términos, de otro lado, la subjetividad individual y social es una relación socio-histórico-cultural.

Las consecuencias de estas consideraciones conceptuales para la investigación social y para la comprensión y organización de la práctica social, son varias e importantes, como se detalla más adelante en este texto.

### Nodos de ruptura y articulación teórica sobre la subjetividad social

*«De certezas e incertidumbres  
el individuo, como ente social,  
es en su unidad práctico-teórica  
a la vez un individuo particular  
y la totalidad...existencia  
pensada y sentida....como  
intuición y real disfrute  
de la existencia social...»*

Carlos Marx

*«Yo soy yo y mis circunstancias»*

Ortega y Gasset

Una primera aproximación descriptiva al concepto de subjetividad social puede ser expresada como toda la construcción condensada en la producción cultural, históricamente instituida; que constituye el conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, arquetipos, mitos, etc., que forman su sustrato. En este, la formación del sentido común cotidiano, las manifestaciones del inconsciente colectivo y la intencionalidad reflexiva de los sujetos sociales se expresan en los grados de autorrepresión o autonomía social que posibilitan los contextos de los que participa.

Con una apreciación cercana a esta conceptualización se expresa Fernando González Rey en su libro *Sujeto y Subjetividad, una aproximación histórico cultural*, en el que refiere la subjetividad social como una configuración de fenómenos sociales como los mitos, el humor, las formas habituales de pensamiento, los códigos morales de las dependencias e instituciones sociales, la organización del sentido común, los códigos emocionales de relación, la organización social de los repertorios de respuestas, el lenguaje, las representaciones sociales, los

discursos, los comportamientos institucionalizados, los patrones de vida y de consumo, etcétera.

A tono con esta visión amplia de la subjetividad social, en principio, él entiende el concepto de subjetividad como «un sistema complejo y plurideterminado que se afecta por el propio curso de la sociedad y los sujetos que la constituyen dentro del continuo movimiento de las complejas redes de relaciones que caracterizan el desarrollo social».<sup>8</sup>

Y añade que este concepto tendría un valor heurístico sobre las complejas relaciones entre los aspectos mencionados, las que desencadenan procesos de *significación y sentido*, que él considera —junto a otros autores que nos incluye— de la mayor importancia en los procesos de subjetivación de la sociedad. La subjetividad social «no está asociada únicamente a las experiencias actuales del sujeto o instancia social, sino a la forma en que una experiencia actual adquiere sentido y significación dentro de la constitución subjetiva de la historia del agente de significación que puede ser tanto social como individual».<sup>9</sup>

Entre los aspectos aportadores de la conceptualización general de subjetividad de González Rey mencionaríamos, entonces:

- la comprensión configuracional (que presenta un carácter flexible, móvil, no lineal de las relaciones entre sus componentes a manera de redes de significación),
- el papel importante de los afectos y emociones, además de los componentes discursivos,
- su interrelación con fenómenos sociales tales como relaciones de poder, formas de organización socioeconómicas y de propiedad con las diferencias sociales derivadas, procesos de marginación, jurídicos, etc., de manera que no se concibe como una sustancia desvinculada de otros procesos estructurales y dinámicos de la sociedad.<sup>10</sup>

Compartimos esta visión amplia de interrelaciones significativas para la comprensión de las manifestaciones de la subjetividad social, en su complejidad. Sin embargo, la misma nos debería poner en posición de problematización de los diversos contrastes entre los procesos y conceptos que las múltiples teorías y enfoques ponen con superdeterminación de oposición y de posibles articulaciones.

Se podrían listar así un conjunto de aspectos sobre los que existen diversas comprensiones, a partir de las cuáles los fenómenos de la subjetividad social se investigan de una u otra forma, o bien tienen un

tratamiento diferente con consecuencias diversas para la práctica y la política social. Hemos identificado y seleccionado las siguientes cuestiones que nos han parecido importantes, a algunas de las cuales nos referiremos inmediatamente.

**Relación subjetividad-realidad social:**

- *Realidad objetiva y subjetiva-tramas y contextos.*
- *Subjetividad-institucionalidad-normas-patrones de interacción.*
- *Subjetividad-identidades-pertenencias- posicionamientos y roles.*

**Relación subjetividad individual y social:**

- *Subjetividad social-lo vincular grupal-socialidad institucional.*
- *Representación-construcción-discurso-símbolos-imaginarios.*
- *Sentidos-racionalidad-emociones.*

**Subjetividad-praxis social:**

- *Crisis, praxis reflexivas y subjetividades para autonomía integradoras.*

**Investigación de la subjetividad social: avances y pendientes:**

- *Nociones integradoras de la subjetividad social.*
- *Subjetividad-investigación cualitativa: planos discursivo-imaginario-expresivo.*

A continuación, abordamos algunos de estos aspectos, para una comprensión ampliada de los mismos.

**Relación subjetividad-realidad social**

*Realidad objetiva y subjetiva-tramas y contextos*

Partiendo del aspecto epistemológico, ya abordado desde la perspectiva de la complejidad en la relación objetivo-subjetiva de la constitución de la realidad social como expresión de omnijetividad, nos interesaría referirnos a otras cuestiones vinculadas a este asunto, las que tienen que ver con la conformación de tramas y contextos de relaciones.

El planteamiento de la realidad social omnijetiva necesita de instrumentos conceptuales nuevos que permitan dar cuenta de la com-

plejidad de sus relaciones internas. De esta manera, desde la perspectiva de la complejidad se ha avanzado en propuestas metodológicas y conceptualizaciones articuladoras, algunas resignificadas y otras totalmente inéditas, tales como: *redes sociales*, *tramas de relaciones*, *vínculos*, *juegos de sentidos*, *patrones de interacción social*, *cartografías dinámicas*, *territorialidades*, *estructuras modales*, *contextualidades complejas*<sup>11</sup> y otras.

Se trata en todas ellas de abarcar —como expresa E. Morin—<sup>12</sup> los fenómenos en su multiplicidad e interrelaciones diversas, como expresiones de sistemas y subsistemas complejos mayores, articulados de manera hologramática y recursiva. Estos están concebidos a partir de sus connotaciones vinculares complejas.

Señala D. Najmanovich que la nueva metáfora del universo como *red o entramado de relaciones*—vigente hoy en las ciencias físicas y extendidas a las sociales— pone de manifiesto la multiplicidad de interrelaciones en las que se encuentran los individuos como participantes pertenecientes a diferentes espacios sociales. Al superar el enfoque sustancialista, considera que las propiedades no están ya *en* las cosas, sino *entre* las cosas, en los procesos de intercambio. Ella considera que «el sistema complejo surge de la dinámica de interacciones y la organización se conserva a través de múltiples ligaduras con el medio del que se nutre y al que modifica, caracterizándose por poseer una autonomía relativa».<sup>13</sup>

En otro texto reciente, D. Najmanovich abunda en la idea de red: «Pensar en Red implica ante todo la posibilidad de tener en cuenta el alto grado de interconexión de los fenómenos y establecer itinerarios de conocimientos tomando en cuenta las diversas formas de experiencias humanas y sus múltiples articulaciones [...] (es) lo que antes llamábamos estructura, como una red de interacciones [...] que implica ante todo una geometría variable.»<sup>14</sup> Las redes dinámicas no tienen recorridos ni opciones predefinidas, son fluidas, pueden crecer, transformarse o reconfigurarse, apunta.

Una consecuencia inmediata de este modo de pensar complejo, para la comprensión de los fenómenos de la subjetividad social y su investigación científica, puede inferirse del siguiente planteo de dicha autora: «Al tratar con sistemas dinámicos en un mundo entramado no tiene sentido preguntarse por la causa de un acontecimiento pues es imposible aislar factores o cadenas causales lineales [...] sólo podemos pregun-

tarnos por las condiciones de emergencia, por los factores coproductores que se relacionan con la aparición de la novedad, que no sólo genera algo nuevo sino que reconfigura lo existente en tanto modifica la trama [...] (esto) hace lugar al acontecimiento y al azar, rompe con la linealidad del tiempo y da cuenta del aspecto creativo de la historia [...] no tiene sentido preguntar cuál es la estructura de un sistema sino, en todo caso, qué le ha dado consistencia, qué se le resiste, cuál es el grado de solidez de su configuración, cómo es su modo de existencia y su modo de cambiar [...] es importante aprender a ver las configuraciones a diversos niveles, explorar las formas de conexión y las circulaciones [...] generando cartografías móviles de los territorios convivenciales y no conformarse con la descripción de lo ya instituido.»<sup>15</sup>

Las nuevas perspectivas complejas van más allá de los enfoques estructurales y funcionalistas, en tanto el principio de organización hologramático (Pablo Navarro) no permite la consideración de estructuras rígidas o inmutables productoras de comportamiento social ni, necesariamente, las normas producidas por el sistema social se constituyen en requisitos funcionales de la interacción social ajustada. Él adelanta el concepto de *estructura modal* para dar cuenta del nuevo enfoque interactivo y dialéctico y de los dispositivos específicos que rigen determinadas modalidades sociales.<sup>16</sup>

En figuraciones igualmente holísticas, dinámicas e integradoras, L. Lavanderos<sup>17</sup> adelanta el concepto de *territorialidades*: la relación observadores-entornos como construcción de territorialidad (proceso de intercambio de mapas o paisajes, configuraciones de significados).

En un sentido semejante emplea ese concepto Ana María Fernández.<sup>18</sup>

En estos nuevos planteos resulta importante reconceptualizar la *contextualidad* como proceso complejo, en el que se teje la trama de las relaciones sistemas-entornos y cuyo valor heurístico puede ser importante a la luz de las consideraciones anteriores, de carácter metodológico-conceptual.

El contexto,<sup>19</sup> señala Najmanovich,<sup>20</sup> no es un ámbito separado e inerte sino el lugar de los intercambios, es una inmensa red de interacciones donde nada puede considerarse independiente.

En una precisión del asunto, a la luz del tema de la subjetividad social, hemos considerado que la *contextualidad social compleja*,<sup>21</sup>

podría comprenderse, como *cualidad espacio-temporal hologramática de los sistemas dados; es decir, con connotación epocal-situacional concreta, en que los individuos (grupos y otros «sistemas humanos») elaboran las configuraciones de praxis-subjetividades, sus símbolos y sus sentidos propios y diversos, reales-virtuales, incoherentes y coherentes, en las tramas vinculares micro-macro-, parte-todo, objetividad-subjetividad.*

La conceptualización espacio-temporal expresada como cualidad de lo contextual concreto adquiere, desde mi punto de vista, un doble carácter relacional, institucional y a la vez subjetivo-valorativo, pero con una connotación *n-dimensional* que tiene que recortarse de acuerdo con el foco de investigación del problema dado.

Así, Boaventura de Souza<sup>22</sup> habla de espacio-tiempo nacional y estatal (de su accionar burocrático), espacios-tiempos globales y locales, instantaneidad-lentitud temporal de ciertos procesos sociales, *salvajismo-exclusión/civilización-inclusión*. Cabría también el enfoque de la circularidad-irreversibilidad del tiempo, las diversidades de sus representaciones subjetivas, la incertidumbre en la escala temporal, las trayectorias y bifurcaciones (¿curvaturas del espacio-tiempo?) y otras. De manera que el hologramatismo del espacio-tiempo contextual complejo es múltiple y deben colocarse sus elementos esenciales para cada análisis específico en una relación vincular objetivo-subjetiva dada.

Esta *cualidad de integración espacio-temporal, real-virtual* de la contextualidad se constituye como plexo socio-histórico-cultural-natural de las individualidades y grupalidades:

- desde *lo espacial*, expresa las condiciones de territorialidad como ubicaciones significativas diversas de los posicionamientos individuales micro-macro sociales, en situaciones geográficas y redes-relaciones sociales específicas y cambiantes, que se producen a través del tránsito y pertenencia a localidades e instituciones establecidas;
- desde lo temporal* (sólo de manera ilustrativa discernible como diferente de lo espacial) se expresan sus trayectorias de vida, el momento histórico general-universal-nacional-local de la situación social y cultural, geográfica, de una época y sus configuraciones cambiantes desde la objetividad-subjetividad que transcurren en los diversos *momentos-situaciones*<sup>23</sup> de las espacialidades concretas.

Así, la contextualidad social compleja sería la cualidad espacio-temporal del tejido vincular —de cierta forma impredecible— de las relaciones humanas y su carácter interactivo, construccional y valorativo, que nos lleva a una comprensión más abarcadora de las dimensiones objetivo-subjetivas constitutivas de las individualidades, actores y sistemas sociales, de los patrones de interacción social, normas, ritos, tradiciones, arquetipos y otras cualidades simbólicas que los configuran.

El intento de teorización acerca de estas nociones de contextos complejos aportaría una construcción epistemológica de segundo orden (metacognitivo), transgrediendo las fronteras entre saberes científicos aparentemente distantes y opuestos, lo que apunta a la noción de reflexividad en la comprensión del individuo, grupo, sociedad, en sus condiciones constitutivas y de las operaciones mediante las cuales transforman sus relaciones con sus entornos.

### *Subjetividad-institucionalidad-normas-patrones de interacción*

Una breve incursión a los asuntos de referencia resulta necesaria para continuar abordando los derroteros teórico-metodológicos de los nuevos paradigmas, en el campo de la subjetividad social.

El tema de la construcción de subjetividad social no depende sólo de la intencionalidad determinada de los agentes sociales institucionalizados, sino de un lado, de complicados diseños de estructuras-redes organizativas e instituciones, relaciones, tradiciones y normas instituidas en la sociedad y, de otro, aunque asociado a ello, se trata de la virtual acción de un sistema de prácticas (de saber, poder, deseo, discurso) concientizadas y prerreflexivas, según P. L. Sotolongo,<sup>24</sup> las que constituyen modos de hacer enraizados como patrones de interacción social más o menos establecidos que conforman toda una cultura de la práctica social vigente.

Estos sistemas de prácticas —a pesar del uso habitual de los términos— no son externos a los modos de subjetividad social, sino una de sus expresiones *comportamentales* intrínsecas.

El propio autor señala al respecto lo siguiente: «Podemos llegar entonces a la conclusión de que de los patrones de interacción social —es decir, de los diferentes regímenes colectivos de (prácticas de) comportamiento social- característicos de uno u otro socium— es de dón-

de se generan los vínculos y las relaciones sociales, y, a partir de estas últimas, se torna factible la posterior estructuración de tales relaciones sociales y la articulación entre integración social local e integración social sistémica (la conexión de 'lo próximo' y 'lo remoto') en el socium [...] En otras palabras, eso que llamamos «estructuras sociales» no son otra cosa que la estructuración de relaciones sociales objetivas producidas por unos u otros regímenes de prácticas colectivas.»

La propuesta de consideración de la configuración de patrones de interacción social en relación con los componentes de los sistemas de prácticas, basada en una visión de redes y territorialidad de significaciones, y considerando los niveles del imaginario y la intencionalidad social—*pre-reflexivos*, reflexivos e inconscientes— podría articular muchas de las descripciones parciales en el estudio denso de las tramas subjetivo-objetivas de la realidad social.

De otro lado, la emergencia de dichos patrones de interacción social, a partir de los sistemas de prácticas cotidianas, son *instituyentes*, construyen —con el tiempo y su formalización— instituciones sociales (tal es el caso de los tipos históricos de familias, por ejemplo).

Agregaríamos también un énfasis en los *procesos instituidos* como componentes importantes de la subjetividad social, posición más propia de los enfoques estructuralistas y culturalistas en lo que de su aportación podría ser considerado —si bien, desde una reinversión metodológica.

El individuo *llega al mundo* ya construido, con sistemas sociales y culturales que tienen su historia. Por tanto, tiene que apropiarse de esa realidad, por la cual es determinado (superdeterminado en su origen, diría Sartre). En este proceso de apropiación, sin embargo, establece también sus propias diferencias y transformaciones posibles.

Se trata, como expresó Marx,<sup>25</sup> de un proceso dialéctico entre *apropiación-exteriorización* por medio del cual se construye la cultura, la subjetividad social y los individuos mismos.

Esta también es una premisa del enfoque socio-histórico-cultural (SHC),<sup>26</sup> cuyas elaboraciones han sido insuficientemente consideradas en las interpretaciones hologramáticas en las ciencias sociales del presente; a su vez, las corrientes subjetivistas tales como el construccionismo social, la etnometodología y otras humanistas, necesitarían tomar de aquí unos fundamentos esenciales. Por ejemplo, el papel de nociones

integradoras del SHC como Situación Social de Desarrollo —en tanto trama objetivo-subjetiva de condiciones del Desarrollo individual-grupal—, Mediación socio-cultural —el rol de los otros significativos en la configuración de las subjetividades—, Internalización —imitativa o creativa de los procesos de la subjetividad.

Así mismo la visualización de las Zonas de Desarrollo Próximo (individual-colectiva), el papel de los productos y símbolos culturales en la configuración de subjetividades, y otras nociones clave del SHC, que han tendido a ser encerradas en una visión psicológica del individuo sin aprovechamiento más amplio en las ciencias sociales.

Nos interesa enfatizar, también, el papel de los factores macrosociales estructurales-modales, de las prácticas sociales cotidianas y de la subjetividad social constituida, en la producción de las subjetividades individuales, en su connotación socio-histórico-cultural, así como sus retroacciones posibles, problemática compleja que se vincula a las relaciones de constitución e interdependencia entre los elementos de niveles micro y macrosociales y de diferente cualidad modal.<sup>27</sup>

Precisamente, al señalar el carácter de los procesos macros e institucionales, Sotolongo expresa que: «Las situaciones de interacción social con co-presencia de la vida cotidiana y las instituciones sociales hacen que las acciones humanas individuales y las interacciones sociales sean siempre «situadas» y casi siempre «institucionalizadas». Hacen que las acciones e interacciones humanas sean descriptibles y comprensibles en términos de su carácter situacional, es decir, de la situación social en que ocurren y del grado de institucionalización social (de normatividad social) de tales situaciones sociales [...]».<sup>28</sup>

Lo macro entonces, podría verse como *patrones locales extendidos gradualmente a otro nivel* (en términos de Sotolongo)<sup>29</sup> aunque también, en nuestra consideración, como formas instituidas desde prácticas institucionales (estatales, partidarias, de movimientos sociales, de asociaciones, de iglesias, etc.) que responden también a los posicionamientos estructurales de los actores sociales (de clase, procedencia social, etc.) y a las tradiciones y prácticas culturales asociadas.

Es decir, serían también formas instituidas desde arriba que influyen, con diferentes grados de determinación, en las modalidades de expresión de los propios patrones locales de interacción social de cada *socium*.

Ahora bien, también al plantear el asunto en su existencia y dinámica actuales, las relaciones entre las formas institucionalizadas —con sus normativas, permisividades y prohibiciones— y las formas espontáneas o intencionales de los patrones de interacción social y las configuraciones de subjetividad social que de ellas dimanan, plantean interrogantes problematizadoras interesantes para la comprensión de la dinámica de la subjetividad social como componente de la realidad.

La dinámica entre lo instituyente y lo instituido ha sido un eje temático casi permanente de posicionamiento de la teoría social. Los enfoques estructuralistas —que ciñen a los individuos y grupos a normas, jerarquías y pautas más o menos fijas de comportamiento social— o funcionalistas, que se preocupan por predeterminar cuáles son las cualidades del sistema propicias para el grado de ajuste social funcional o disfuncional de sus miembros, no resolvieron el problema de la dinámica entre sociedad-institución-subjetividad social e individuos, entre el carácter activo, transformador de la conciencia social y la psicología social espontánea de los actores sociales, y la influencia de la cristalización de pautas de organización de los sistemas sociales, en los que ellos desenvuelven sus actividades y relaciones sociales.

### Relación subjetividad individual y social-condición de sujeto

#### *Subjetividad social-lo vincular grupal-socialidad institucional-sujeto*

Un aspecto central de nuestro enfoque de la subjetividad social lo constituye el basamento de la psicología y el psicoanálisis social y de grupos dinámicos acerca de que el espacio social y el de grupalidad no son una simple extensión por agregación de la subjetividad individual, sino que posee su propia cualidad desde la construcción colectiva y configura nuevas tramas de significación de la subjetividad social.

La consideración de las relaciones dialécticas y complejas (dialógicas y recursivas) entre *subjetividades individuales* —que son sociales por naturaleza—<sup>30</sup> y las cualidades nuevas que aportan las expresiones de la *subjetividad social como producción colectiva* son, en nuestra opinión, aspectos de la mayor importancia para interpretar la dinámica

social real, a partir de diferentes manifestaciones visibles y subyacentes de sus dinámicas, muchas veces contradictorias y problemáticas.

Fernando González<sup>31</sup> entiende la subjetividad social, «como un sistema complejo que se produce de forma simultánea en el plano individual y social [...], subjetividad social de la cual el individuo es constituyente y, simultáneamente, constituido». Él trata de resolver, en este doble plano, la relación entre las que llama psicología social sociológica y psicología social psicológica, entre la comprensión de lo individual y lo social en el individuo y la subjetividad.

Sin embargo, la cuestión de la naturaleza misma de la subjetividad social e individual parece quedar todavía —en muchos autores— enclavada en la vieja discusión entre G. Tarde y E. Durkheim. Esto lo destaca M. Perera<sup>32</sup> de la siguiente manera: «Tarde señala el hecho social [...] (como) el contenido de las conciencias individuales [...], sostuvo que la conciencia colectiva no es independiente de los individuos (en el sentido de) los efectos de las masas sobre la conducta individual, de las relaciones recíprocas entre conciencias (individuales). (Durkheim, en cambio), al igual que Wundt y Le Bon notó las diferencias entre las producciones individuales y colectivas. Propuso la noción de representaciones colectivas referida a: la forma en que el grupo piensa en relación con los objetos que lo afectan, las que como los mitos y la religión no se explican por la psicología individual [...] y resultan de la asociación de las mentes individuales[...] formas de actuar y pensar, pero tienen una naturaleza distinta[...]; sin lugar a dudas, en la elaboración del resultado común cada uno contribuye en su medida, pero los sentimientos individuales se transforman en sociales sólo bajo el influjo de las fuerzas desarrolladas en la asociación. Este es el sentido en que la síntesis es exterior a los individuos. No hay dudas de que contiene algo de cada uno de estos, pero no se encuentra por entero en cada uno de ellos.»<sup>33</sup>

G. Le Bon plantea en esta dirección que el hecho de formar parte de una multitud conforma una especie de «alma colectiva» [...] puesto que la masa, como conglomerado humano, no es la suma de los individuos que la componen.

Más allá de las restricciones teóricas-metodológicas-interpretativas de la época, el tema de las relaciones entre subjetividad individual y social estaba planteado.

El asunto resulta polémico si tomamos en cuenta diversas elaboraciones actuales al respecto.<sup>34</sup>

Fernando González,<sup>35</sup> considera que el sujeto individual está constituido por la subjetividad social y es también uno de los momentos constituyentes de aquella. Pero hay aquí dos afirmaciones que necesitan alguna clarificación:

- «la ruptura de la dicotomía entre lo social y lo individual [...] pasa por la comprensión de los procesos de singularización contradictorios, que se desenvuelven permanentemente en todo espacio social [...] tienen que ver con la actividad permanente e impredecible de los sujetos singulares concretos [...] en la génesis de toda subjetividad individual están los espacios constituidos de una determinada subjetividad social que anteceden la organización del sujeto psicológico concreto [...]», planteo con el que podríamos concordar.

- No obstante, cuando se refiere a otro plano macro-social, como las luchas culturales e intelectuales —refiriéndose a Moscovici— considera que son las luchas que se establecen entre sujetos individuales (aun cuando participen de procesos de subjetivación institucional y social); esto puede resultar una reducción del alcance del concepto de subjetividad social, al considerarlo como extensión de las subjetividades individuales,<sup>36</sup> y de la noción de sujeto, como sujeto individual, si bien en su aspecto social de relación con el otro.

Él ve —a mi juicio de manera correcta— el momento en que la conformación de la subjetividad individual se constituye y actúa como un elemento diferenciado de la subjetividad social, y enfatiza las posibles tensiones y contradicciones recíprocas en que coexisten las dos dimensiones articuladas de la subjetividad individual y social.<sup>37</sup>

Está claro, y coincido con F. González, que la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, Jodelet y otros) no resuelve completamente la relación entre lo individual y lo social, en el sentido de que pueden obviar el papel crítico y contradictorio de los sujetos individuales en los procesos históricos; pero una comprensión de los *sujetos* como individuos particulares pudiera también resultar en un reduccionismo de signo opuesto.

Frecuentemente se confunden en la psicología las nociones de personalidad, persona y sujeto. En mi opinión:<sup>38</sup>

- *Personalidad* sería la noción que designa relaciones de interacción y construcción entre procesos y formaciones psicológicas constituidas como subsistemas reguladores, a manera de configuraciones

individualizadas, de acuerdo con la experiencia social e histórica del individuo. De esta forma, sería la noción integrativa apropiada para un análisis de la autorganización de esos procesos en estrecha vinculación con las peculiaridades del contexto social del individuo, concepto que interpreto en forma análoga a la concepción actual de F. González,<sup>39</sup> en sentido general.

- *Persona* se referiría al individuo humano concreto que funciona en un contexto sociocultural específico de normas, valores y un sistema de instituciones y esferas de actividad social, en los que asume responsabilidades y compromisos ciudadanos y pone de manifiesto determinados roles ejecutados desde su posición social, realiza sus proyectos de vida y mantiene estilos de vida específicos en las diversas relaciones sociales.

Ambos planos de análisis, el de personalidad y el de persona, confluyen en el análisis del individuo concreto, considerado integralmente como persona social, con un modo de funcionamiento matizado entre los polos de mediocridad o plenitud, estancamiento o desarrollo, destructividad o constructividad en los contextos que habita y construye.

Más allá, un concepto de *Sujeto* —ya se trate de individuos, grupos o instituciones—pondría el énfasis en el carácter proactivo del ejercicio de funciones propositivas y decisorias, basadas en la conciencia reflexiva, desmistificadora y autónoma, con un carácter ético-emancipatorio, responsable y solidario.

Jorge L. Acanda aclara que: «Una primera cuestión apunta a la necesidad de diferenciar entre sujeto, subjetividad e individuo. Todo individuo tiene subjetividad, pero no todo individuo es un sujeto (por un lado) [...] Ni el sujeto es algo situado por encima del individuo y de la historia, ni es el individuo.»<sup>40</sup>

Los sujetos pueden ser agentes colectivos supraindividuales (partidos, movimientos sociales, instituciones, etc.), aún teniendo en cuenta necesariamente el carácter contradictorio de sus relaciones recíprocas en el marco de determinada institucionalidad; este es quizás uno de los sentidos que se desprenden de las palabras de Acanda. El otro sentido, al que nos referiremos después, tiene que ver con la condición de sujeto como ejercicio de la propia autonomía.

Raúl Leiss<sup>41</sup> enfoca el asunto desde el paradigma emancipatorio de la siguiente forma: «si algo está claro es que el sujeto protagónico de

los cambios sigue siendo el sujeto popular, entendido como el conjunto de clases, capas y sectores subordinados que abarcan la mayoría de nuestros países y que sufren un proceso de dominación múltiple (se emplean aquí, además de esta categoría, las de emancipación múltiple, explotación, exclusión, dominación, discriminación sociocultural, opresión étnica, de género) [...] El gran conglomerado popular [...] adquiere el carácter de sujeto social, en la medida en que su accionar signifique organización, acumulación y articulación [...] para transformar profundamente su vida, se convierte en sujeto político (organizaciones populares, movimientos sociales u organizaciones políticas). En el seno de los sujetos sociales y políticos se encuentra el peso específico de los agentes históricos populares».<sup>42</sup>

En mi opinión esta unidad-diversidad de sujetos-agentes sociales referidos encarnan, a su vez, diferentes cosmovisiones colectivas, de igual manera que otros grupos sociales no incluidos como *sujetos populares* tienen las suyas, de forma que constituyen diferentes matices y significaciones de subjetividades sociales complementarias o en conflicto.

En otro sentido, el tema del sujeto remite directamente a la cualidad relacional en el contexto social y, directamente, al tema de la alienación —cuestión de sumo interés, pero que no podemos abordar aquí, sino colateralmente.

Fernando González Rey, a lo largo de toda su obra, ha argumentado la necesidad de comprensión del individuo como sujeto social proactivo y su intencionalidad consciente. Él señala, en concordancia con Alain Touraine<sup>44</sup> que el individuo, como sujeto «sólo tiene razón de ser como momento de tensión, ruptura y cambio, como momento de desarrollo del hombre singular frente al conjunto desordenado e incoherente de situaciones que debe enfrentar dentro de la sociedad actual, a través de las cuales tiene que mantener la producción de sentidos como condición de su identidad».<sup>43</sup>

Ser sujeto (individual), igualmente para E. Morín «es el acto autoafirmativo propio de todo ser vivo de ponerse en el centro de su mundo, considerarlo y vivirlo como propio [...] pero esta autorreferencialidad está unida a la referencia a lo otro y a los otros [...] se constituye por un principio autoexorreferencial».<sup>45</sup>

J. L. Acanda va más allá del sujeto individual, al contemplar a los individuos alienados en otra relación: «Si los individuos no logran ser

autores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan [...] Objetos reificados y reificadores, condicionarán la existencia de un modo de subjetividad social que obstruya el camino hacia la consecución de la autonomía, objetivo esencial de la teoría crítica.»<sup>46</sup>

Convenimos, entonces, en que, como dice D. Najmanovich: «no debemos confundir el sujeto con la subjetividad. Esta es la forma que adopta el vínculo humano en cada uno de nosotros [...] el sujeto no se caracteriza solamente por su subjetividad sino por ser, al mismo tiempo, capaz de objetivar, es decir, de convenir, de acordar en el seno de la comunidad, de producir un imaginario común, de construir su realidad».<sup>47</sup>

Precisamente, una comprensión más acabada de estas relaciones entre subjetividad individual-subjetividad social y condición de sujeto, requiere del análisis de otras dimensiones componentes de los procesos modales de la subjetividad humana, como veremos a continuación.

### *Subjetividades como representación-discurso-símbolos-imaginarios-sentidos*

Una comprensión más completa de la subjetividad y su papel en los procesos de constitución de los sujetos y de la realidad tiene que dar cuenta del cambio de paradigma que emerge y se consolida en los últimos decenios. La distinción entre el mundo aparente y la realidad de la subjetividad, individual y social, pasa por la transición de lo visible a lo profundo, en la que se expresan los mecanismos propios de sus tramas constitutivas.

Najmanovich destaca una idea principal: «Hemos salido del espacio cognitivo euclídeo para entrar a un doble bucle ligado, de un lado del sujeto a los objetos y de otro lado del sujeto hacia el imaginario social y la interacción con los otros sujetos.»<sup>48</sup>

Continúa, en la misma obra citada: «El espacio de la modernidad es isótropo, indiferenciado, abstracto e independiente. Los espacios en que se está pensando actualmente no son idénticos en todas las direcciones, hay flujos, hay relaciones, hay interacción, hay nichos que se van formando, deformando, reformando y transformando. En los

nuevos escenarios es posible pensar espacios curvados sobre sí mismos, reflexivos y complejos, a partir de los cuales se hace inteligible una nueva perspectiva de la subjetividad y de los mundos humanos en un devenir constante a partir de interacciones que van conformando a la vez al sujeto y al mundo en un bucle sin fin». <sup>49</sup>

En esta perspectiva caótica de la subjetividad (recordemos que en todo caos hay un cierto orden) cobra gran importancia la focalización en la *construcción de sentidos* —a lo que se han referido multitud de autores referenciados, a sus modos propios: Fernando González, Denisse Najmanovich, Leonardo Lavanderos, Nicklas Luhman, Cornelio Castoriadis, Ana María Fernández y otros.

Sin embargo, la utilización de diferentes enfoques y herramientas conceptuales, en cualquiera de las corrientes de pensamiento nombradas (psicología social psicológica, construccionista, o perspectivas: histórico-cultural, humanista y otras) puede cumplir un papel relativo en la descripción de procesos de la subjetividad social. Tal es el caso de nociones como actitudes, expectativas, representaciones y otras.

Lo importante es darse cuenta del nivel en que se toma esa realidad y su incompletitud explicativa, que no puede ser desentrañada fácilmente porque se enuncian expresiones parciales de fenómenos más profundos y complejos, en los que el papel de las significaciones y los sentidos construidos resultaría esencial.

Nos dice Najmanovich: «*El mundo en que vivimos es un mundo humano, un mundo simbólico, un mundo construido en nuestra interacción con lo real, con lo que está afuera del lenguaje, con el misterio que pone resistencia a nuestras reacciones y a la vez es condición de posibilidad de las mismas.*» <sup>50</sup>

Las aportaciones del psicoanálisis social de Pichón Rivière —en gran medida confluyentes con el enfoque socio-histórico-cultural vigotskiano— ponen el énfasis en las tramas vinculares, entendidas como articulación dialéctica de las interacciones con los otros significativos, los posicionamientos en las relaciones sociales generales y los estados de satisfacción-frustración de las necesidades humanas, con la importancia para el comportamiento social que de ello se deriva. <sup>51</sup>

«Lo que se internaliza —nos dice Ana P. de Quiroga— es una estructura de relación recorrida por sistemas de significaciones vincular y social [...] en esta trama vincular se producen procesos

transferenciales como adjudicación de roles, en el aquí y ahora de la relación de modelos vinculares internalizados [...] de aquí el carácter configurador, estructurante de la experiencia con el otro»,<sup>52</sup> en todas sus formas de mediaciones sociales.

Las relaciones complejas entre subjetividad individual y social pasan por el entramado de los mecanismos y procesos constitutivos desde la interacción social en prácticas cotidianas de saber, poder, deseo y discurso, como hemos visto. Ello se configura en complejas tramas simbólicas y de lenguaje, en territorialidades de significaciones diversas y a veces contradictorias, que relativizan los momentos-situación presentes en una dimensión temporal pasado-futuro y de asincronías actuales entre los actores y sistemas sociales que condiciona nuevas proyecciones —y retroacciones—, que generan determinadas formas modales de praxis social.<sup>53</sup>

Esta construcción de sentidos más o menos difusa va más allá de la construcción de representaciones y creencias, posee un componente simbólico y arquetípico, entendido como nociones heredadas de la cultura que se manifiestan de modo inconsciente socialmente, al decir de C. Jung.

La teoría de las representaciones sociales, por ejemplo, aporta cuestiones interesantes e intenta dar cuenta de relaciones entre diferentes niveles de realidad, pero hasta un punto. Destaca el papel de lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, a la vez que da entrada al sentido común, a las nociones del saber popular y su vinculación a los contextos sociales en que se producen.

Para Moscovici: «La representación social es una modalidad particular del conocimiento [...] son sistemas de valores, nociones y prácticas [...] una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes [...] un conjunto de proposiciones, reacciones y evaluaciones referentes a puntos particulares emitidos en una u otra parte durante una encuesta o una conversación, por el «coro» colectivo del cual cada uno, quiéralo o no, forma parte». <sup>54</sup>

Fernando González, en la obra citada, realizó una crítica amplia, en el sentido de reconocimiento de aportaciones y señalamiento de déficits de esta teoría, desde varios ángulos.

Sin embargo, parecería esta definición de representación social bastante completa, aplicable a los procesos de la subjetividad social. Ahora

bien, le señalaría en una dirección complementaria a la de F. González que, de un lado, este enfoque de la representación social no toma suficientemente la relación de interconexión entre las producciones culturales tales como mitos y creencias —religiosas, políticas, etc.—, arquetipos, símbolos culturales y otros que se dan en un espacio supraindividual (con lo que deja en parte de lado los aportes de Durkheim, Le Bon y otros iniciadores) procesos a veces anclados a pertenencias institucionales o prácticas tradicionales, muchas veces de manera *pre-reflexiva*, subconsciente e inconsciente, como fenómenos culturales propios de formas de grupalidad social.

De otro, no profundiza en la necesidad de tomar en cuenta la complicada conformación de significaciones conducentes a sentidos individuales y sociales y sus mecanismos restrictivos y favorecedores (por ejemplo, mecanismos de defensa psíquicos que operan en cualquier nivel de subjetivación individual o social: como reducción de ansiedades principales, procesos prohibitivos interiorizados y de generación de culpas, reducción o compensación de frustraciones, etc.) que pasan por diferentes dimensiones del imaginario social.

Es precisamente esta noción de *imaginario social*, en las dos connotaciones que veremos, una de las claves de develamiento y comprensión profunda de la subjetividad social.

Para Castoriadis<sup>55</sup> el imaginario social es la intelección del incalculable número de gestos, actos, pensamientos, conductas individuales y colectivas que coronen una sociedad, es posible sólo encontrando cierto orden en el caos, un *orden de sentido* que no es necesariamente de causas y efectos.

Esto sirve de partida para su conceptualización de los imaginarios como formas de organización simbólica y de sentido, que forman en sí mismas y generan sentido, cohesión y organización dentro del complejo tejido social. El valor de la noción de *imaginario social* estaría en el sentido que produce entre los sujetos que lo comparten, más que en que designe fielmente algún fenómeno «*real*» externo a los individuos; sería un factor unificante que ofrece la articulación entre contenidos de significado y estructuras simbólicas.

Ana María Fernández, realizó unas precisiones importantes sobre esta noción, hace ya tiempo. Ella señala que la noción de imaginario social (Castoriadis) se considera como «[...] capacidad imaginante,

como invención o creación incesante social-histórica-psíquica, de figuras, formas, atribuciones de sentido [...] la capacidad de una sociedad de inventar sus significaciones». <sup>56</sup>

Y diferencia la noción psicoanalítica de imaginario de esta, en tanto la primera refiere al campo de la significación, desde la multiplicidad de apariencias engañosas articuladas, fantasmáticas. En este sentido cabría hacer un paralelo con la ideología —a otro nivel social— como falsa conciencia, cuestión abordada por Marx y otros autores.

De forma que, para ella, este doble aspecto del imaginario —individual, grupal, social— debe integrarse en una comprensión abarcadora y suficiente. Un grupo, por ejemplo, «no sólo es tributario de las producciones de significación más generales que la sociedad instituye [...] (sino también) de las figuras y formas que ese número de personas inventa a lo largo de su historia común, para dar cuenta de sus razones de ser como colectivo; cobran aquí relevancia tanto sus mitos de origen como los aspectos ilusionales de sus proyectos, que en tanto actualizaciones de deseo [...] animan y motorizan sus prácticas».

La autora considera que si bien no puede subestimarse la impronta de los atravesamientos institucionales y socio-históricos [...] un pequeño grupo produce significaciones imaginarias propias (de igual manera que los individuos en relación, lo hacen por sí mismos, añadiría yo).

Y concluye, entonces, señalando que: «las significaciones imaginarias, en tanto que producción del imaginario social, operan en lo implícito; es decir, no son explícitas para la sociedad que las instituye, establecen el modo de ser de las cosas, de los valores, de los individuos». De aquí considera que se necesite un replanteo de la dimensión ilusional de los colectivos humanos: de un lado, en su consideración de ficción o engaño de los sentidos y, de otro, como quimera, sueño, esperanza, en tanto producción positiva de creencias.

A esto último se vincula el concepto de *magma*, que ofrece Castoriadis, como ese tejido complejo de significaciones productoras de órdenes de sentidos al que hemos aludido antes.

De igual manera, las investigaciones de la subjetividad social necesitan las interesantes aportaciones del construccionismo y las teorías del discurso, con énfasis en las expresiones del lenguaje, más allá de las reducciones o parcialidades de sus bases fundantes, que en gran medida diluyen la constitución del sujeto individual y social.

Una conceptualización suficiente de la noción de subjetividad social necesita asumir las expresiones de lo imaginario grupal y social, las contradicciones, temores, retos, atribuciones, preocupaciones, tabúes, arquetipos culturales e ideológicos, etc., que conforman el inconsciente y representación colectivos de la identidad nacional, institucional o grupal, conjuntamente con otros niveles de expresión de las representaciones y creencias, actitudes y prácticas colectivas, para develar el entramado de significaciones y efectos reales en el contexto social actual.

Una hermenéutica crítica, psicoanalítica, humanista y socio-histórico-cultural marxista se impone en el examen desprejuiciado e integrador de los complejos procesos socioculturales y políticos de la actualidad en conexión con las expresiones de la subjetividad social.

Los intentos de «desmontaje», «deconstrucción» o «develación interpretativa» de los procesos profundos que conforman la trama de la experiencia humana, como comprensión integradora, crea las posibilidades de un reajuste constructivo para el despliegue de las potencialidades individuales y sociales, al pasar por el desmontaje de los ámbitos de contradicción que permita elaborar creativamente las estrategias desarrolladoras de la cultura y la vida social. Esta es una labor que debe ser realizada, además, no sólo por los investigadores, sino por los propios sujetos sufrientes y activos, con una intención emancipatoria.

### Subjetividad-praxis social

La comprensión de las manifestaciones sociales y psicológicas de la situación humana requieren, más que nunca en estos momentos, de reajuste esencial de los paradigmas y de confrontaciones sociales, de enfoques holísticos multilaterales y transdisciplinarios, de la integración de diferentes vertientes del saber, que pueden aportar elementos clave de comprensión de la trama de relaciones y expresiones manifiestas, tácitas e inconscientes en el campo del imaginario social, en su articulación dialéctica y contradictoria con las elaboraciones sistematizadas de la cultura y la ideología.

Esta comprensión integradora revelaría muchos nudos contradictorios de las expresiones de la subjetividad social al nivel de lo psicoló-

gico cotidiano, diferencias y aproximaciones de los discursos y prácticas de los distintos actores sociales, arrojando luz sobre las preocupaciones vitales explícitas y latentes, los costos y riesgos para la política social y cultural en su más amplia expresión.

No se trata de la psicologización burda de los fenómenos que, por su naturaleza y complejidad son más amplios, diversos y complicados, ni de una sociologización de las situaciones sociales, ni de una lectura ingenua de los componentes verbales y comportamentales de los actores sociales, sino de penetrar en la profundidad comprensiva de las determinaciones de las condiciones de vida materiales y la estructura de las relaciones y redes sociales, articulándolas con la interpretación de los mecanismos psicológico-sociales, ideológicos y culturales que explicarían las manifestaciones sociales complejas y, a su interior, las situaciones humanas que componen los fenómenos sociales actuales.

Es preciso, de otro lado, determinar las diferencias entre las interpretaciones y lecturas desde el discurso oficial normativo y lo que puede estarse expresando al nivel de la subjetividad, en el sentir y el pensar individual y social, y descodificar cuáles pueden ser los mecanismos psicológicos y sociales que pueden estar confiriendo unas determinadas significaciones a las actuales expresiones de la subjetividad y el comportamiento social integrantes de nuestra diversa y múltiple identidad cultural.

### *Crisis, praxis reflexivas y subjetividades para autonomías integradoras*

Hay varias maneras de tratar las situaciones en contextos de crisis: evadiéndolas y edulcorándolas, reconociéndolas parcialmente o afrontándolas consecuentemente desde una posición de renovación constructiva, como oportunidad (en el sentido etimológico de la filosofía oriental, del término crisis) reconociendo las particularidades dialógicas de la realidad, no homogénea, ni lineal, ni en el camino del progreso ineluctable, al estilo de algunas utopías de la modernidad.

La dialógica —explica Mabel Quintela retomando a E. Morín—<sup>57</sup> se comprende como «la asociación compleja (complementaria y antagónica) entre instancias conjuntamente necesarias para la existencia, el funcionamiento y el desarrollo de un fenómeno organizado». Según

este punto de vista, la dialógica relativiza la contradicción; esta sigue viva y latente, no desaparece; más bien coexisten las diferencias.

Esta coexistencia de las diferencias y contradicciones propias de un organismo social, por tanto vivo, en determinados momentos se expresa en puntos de bifurcación que, tal vez pueden conducir a una síntesis dialéctica que las supera o a una crisis más o menos prolongada, o a negociaciones de convivencia y ajustes de las partes, etc., como expresión de todo el caleidoscopio de la subjetividad social contradictoria, y *en toda su potencialidad desintegradora e integradora*.<sup>58</sup>

La integración social se construye desde la práctica participativa en la realidad social como expresión del imaginario social creador (de la praxis social y de sus instituciones) —Castoriadis— y desde el imaginario inconsciente de la experiencia cotidiana y sus proyecciones perspectivas —Psicoanálisis social—, con una intención emancipatoria y de acuerdo social.

Se trataría entonces de propiciar, desde el paradigma emancipatorio, las condiciones de la subjetividad social y la institucionalidad organizativa para una amplia expresión de la *autonomía integradora*: espacios para el libre desenvolvimiento de los ciudadanos en todas las esferas de su actividad social, con la condición de que, en todas ellas se tributara, reflexivamente, al potenciamiento de un nivel de integración que garantizara la cohesión dentro de la diversidad y la preservación (siempre potencialmente enriquecida) de los valores humanos más elevados a través de proyectos sociales posibles consensuados.

La cuestión ética, como problema social relativo a la expresión de los valores y a su formación, a la transparencia del comportamiento y las intenciones, al enfrentamiento y solución de múltiples dilemas morales de la vida cotidiana y de las relaciones sociales, es una temática de interés para la comprensión de los derroteros de la subjetividad social en su articulación con otros procesos de la realidad social.

En este sentido, se enfatiza el tomar como punto de partida de la educación social de valores la experiencia vital, las necesidades e intereses, los hechos de la realidad cotidiana en que están inmersos los individuos, para proceder a su examen profundo, a la búsqueda de las relaciones y fundamentos, al descubrimiento de la incoherencia y los conflictos morales subyacentes, al debate abierto de las debilidades e insuficiencias y de los mecanismos de manipulación o de irracionalidad social.

Sólo sobre la base de la promoción de una formación ciudadana reflexivo-creativa y la acción social consecuente, se pueden llegar a desarrollar valores éticos personales de alto orden, que aporten a la construcción de proyectos de vida individuales y colectivos, a una sociedad mejor para todos.

La praxis social reflexiva es formación de sentido y, sobre todo, formación de un sentido personal y colectivo, anticipación y acción meditada y responsable sobre el lugar y tareas del individuo en la sociedad, de su autorrealización personal y del desarrollo social. Es por eso que no puede separarse la elaboración de este sentido vital de la dirección que toma la propia vida.

La sustentación en valores del proyecto de vida personal y social se complementa con el planteamiento de metas importantes en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana y de lo social, que es expresión de aspiraciones y expectativas en relación con los valores asumidos y su posibilidad de realización en la situación real.

Para Morín (de manera parecida a la corriente histórico-cultural) «el ambiente se internaliza y juega desde dentro un rol co-organizador. Por esta razón [...] la autoorganización es la raíz de la subjetividad».<sup>59</sup>

Ahora bien, el planteamiento de normas y valores desde las necesidades de una determinada institucionalidad social (de arriba-abajo) puede no corresponder con las necesidades o expectativas de los grupos sociales o individuos, creando límites estrechos de acción social e individual y generando una cosmovisión esquizofrénica de la realidad cotidiana, en la que las actitudes y comportamientos de doble moral encuentran su base de sustento y justificación, legitimando en el plano de la subjetividad social desempeños de valor que, para la institucionalidad constituida —y expresada en el discurso oficial o en los discursos aparentes de individuos y grupos— tiene otra connotación opuesta.

Es más, toda norma es reinterpretada colectivamente de acuerdo con la fractalización, o sea, reproducción y acomodación a las condiciones de contexto particulares —de las situaciones constitutivas de entorno y del sistema propio en cuestión (grupo, persona, etc.)—<sup>60</sup> sea, que el *todo* es reinterpretado en la *parte* desde las condiciones específicas e intrínsecas que operan en ese nivel, de aquí que los patrones de interacción social cotidianos —como hemos visto en P. L. Sotolongo— constituyan fuentes de constitución de subjetividad desde la realidad micro del proceso social.

Los mecanismos psicológico-sociales que operan en las realidades subjetivas de doble moral son complejos y múltiples; el conocimiento implícito o atribuido acerca de cuáles son los marcos restrictores establecidos (en lo normativo y en la interpretación ideológica), pueden conllevar una carga de autoatribución de culpa (castigo potencial percibido, autoamenaza de exclusión, temor de daño indirecto a las metas individuales y de la colectividad, etc.), y de punición velada. También implica posibles represalias sutiles como mecanismo social de castigo real por la disensión expresada con determinadas normas o construcciones ideológicas sobre las que está prohibido expresarse y debatir. Estos mecanismos se constituyen en la instancia subjetiva individual y colectiva, como expresiones de autoveto, autocensura o autorrepresión.

El tema de la subjetividad (individual y social) reactiva, reproductiva, sujeta, manipulada *vs* la subjetividad proactiva, reflexiva, creativa, autónoma, constituye aquí un punto de atención fundamental.

Así, aclarando la noción de *hombre de orden*, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi señala que «es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior, a un sistema de valores preexistente, a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad [...] de la que forma parte [...] Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad. El hombre de orden necesita reglas claras y precisas que orienten su conducta, verdades definitivas que alimenten sus convicciones, instituciones sólidas que encuadren su vida [...] El cuestionamiento del orden establecido [...] provoca en él un sentimiento de ansiedad, a veces de angustia: lo presiente como una amenaza a sus seguridades. Se defiende de ello proclamando su fidelidad a la autoridad y a la verdad. Al desconfiar de su propio pensamiento, busca su apoyo externo [...]».<sup>61</sup>

Este planteo de las contradicciones de la autoexpresión personal pone en primer plano las sutiles contradicciones de los mecanismos de poder y dirección social que contradicen la acción social transformativa, la creación de las condiciones para el despliegue de las potencialidades de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus manifestaciones humanas, como planteaba C. Marx.

La propuesta Frommiana de su Ética humanista<sup>62</sup> abre la posibilidad del análisis de las condiciones sociales y mecanismos psicológico-sociales que propician la indiferencia, la sumisión protectora del individuo, como característica de estados más o menos generalizados de la subjetividad social, en vez de su maduración como ente autónomo y responsable; es decir, las condiciones para la construcción de un individuo (sociedad) creativo y desarrollador —Paulo Freire, Richard Paul—<sup>63</sup> en vez de paternalista y obediente, vista la contraposición en sus últimas consecuencias.

Unida a esta visión, la consideración de una Ética humanista y emancipatoria, a la manera de E. Dussel,<sup>64</sup> para la interpretación y transformación de las situaciones sociales bajo el principio de desarrollo de la vida, constituye el marco general interpretativo apropiado para estos análisis.

Entre los retos de la investigación de la subjetividad social en el entramado de las relaciones sociales concretas de una sociedad, desde una posición ética emancipatoria, resulta imprescindible evaluar el estado de la participación social y sus grados de autonomía, desde la que se construyen subjetividades desalienantes y empoderadoras para la transformación social liberadora.

El tema de la participación —como señalan hoy muchos autores en los que se encuentra una resonancia explícita o implícita a los planteamientos Gramscianos— no es un asunto referido sólo a la movilización de las masas; es básicamente un tema vinculado con una concepción y una forma de ejercicio del poder.

A. Gramsci interpretó el problema del poder a través del concepto de *hegemonía*. De acuerdo con J. L. Acanda: «La teoría de la hegemonía tenía que desarrollar la teoría marxista sobre el Estado, superando su interpretación inicial como mero conjunto de instrumentos de coerción, para interpretarlo también como sistema de instrumentos de producción de liderazgo intelectual y de consenso.»<sup>65</sup>

Al respecto el propio autor cita a Gramsci en los *Cuadernos de la Cárcel*: «El ejercicio normal de la hegemonía [...] se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, que se equilibran de diferentes maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, y tratando de que la fuerza parezca apoyada en la aprobación de la mayoría, expresada mediante los llamados órganos de la opinión pú-

blica». También se refiere a mecanismos de seducción que operan desde el poder central.

Visto en la óptica foucaultiana: «El poder no es una institución, ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada [...] En realidad el poder significa relaciones, una red más o menos organizada, jerarquizada, coordinada [...] Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de cómo una instancia negativa que tiene por función reprimir.»<sup>66</sup>

Para decirlo en palabras de Fals Borda: «participar significa romper voluntariamente, y a través de la experiencia, la relación asimétrica de sumisión y dependencia integrada en el binomio sujeto-objeto. Esta es la esencia de la participación».<sup>67</sup>

Las expresiones formalistas de la participación social, impuestas desde arriba, dan lugar a procesos de esquizofrenia social que son inerciales, paralizantes y distorsionantes de la acción social efectiva, constructiva y desarrolladora en cualquiera de sus manifestaciones.

La consecuencia es la deformación de los espacios participativos, que se comienzan a convertir en inertes, asfixiantes, inoperantes y formales. Por tanto, van dejando de ser, progresivamente, espacios de construcción de sentido social eficiente, mientras que los *espacios de configuración de sentidos eficientes* circulan en las esferas informales de lo cotidiano, más permeables y tolerantes a la diversidad y expresiones humanas.

Todo ello plantea el peligro de escisión oculta o no siempre visible, de conformación de un doble plano contradictorio de la sociedad: la declarada y la real cotidiana, con intervínculos y vasos comunicativos conflictuados.

Este proceso hace que las dos esferas, la institucional oficial y la informal cotidiana se conviertan en esferas de oposición, en ocasiones irreconciliables y conducentes a crisis y neurosis individuales y colectivas de cierta magnitud, muchas veces sólo observadas a través de síntomas indirectos (manifestaciones sociales disruptivas, puntos de bifurcación social) con consecuencias impredecibles.

Los espacios institucionales inertes también forman sentido, pero entonces son dimensiones cargadas negativamente (catexis negativas), en los que emergen zonas de incredulidad social, de desconfianza y de vulnerabilidad.

Determinar cuanto de manipulación social e intencionalidad constructiva mantiene el ejercicio del poder oficial con el propósito de lograr un estado de homogeneidad social aceptable para el consenso social de las metas de vida y desarrollo, podría ser una necesidad de la investigación-acción participativa e interpretativa profunda de los estados, mitos, arquetipos, símbolos, comportamientos, etc. que predominan en la subjetividad social de nuestro país, hoy.

Ello apunta —en opinión de J. L. Rebellato—<sup>68</sup> a «un proceso de recuperación de la iniciativa en la construcción de alternativas [...] construcción de poder: el poder como fuerza, como capacidad, como posibilidad real de apropiación política, económica, cultural, pero también como construcción colectiva que en su propio proceso supone reinención de las formas y prácticas del poder y superación de un poder-dominación.

Se trataría de reconocer también la importancia que desde el enfoque de la complejidad, adquieren las redes sociales como espacios que potencian la solidaridad, configuran una identidad, devienen un referente para sus participantes (y que) [...] a la vez, desarrollan poderes, generan rivalidades y conflictos, enfrentan competencias».

Esto implica la consideración de la dinámica social en su realidad contradictoria emergente, que sólo puede encauzarse a partir de su expresión abierta y no de oclusiones y clausuras decretadas (que de cualquier manera, no eliminan el conflicto, sino que lo mantienen soterrado y, por ende, con manifestaciones disímiles y, muchas veces, inadecuadas porque no se enfrentan en su realidad de manifestación).

Como plantea el propio autor: «Se trata de transformar estas redes y estos espacios, conformándolos como redes que dan libertad, es decir, factores que potencian una identidad socio-cultural, fortalecen intercambios de comunicación, capacitan en la construcción de espacio y cultura democrática, ayudan a visualizar colectivamente la situación de exclusión, permiten construir estrategias y distribuir equitativamente las responsabilidades del poder y la decisión.»<sup>69</sup>

Estas concepciones emancipatorias reafirman nuestra propuesta de construcción de autonomía integradora. Se trata de construir «espacios de autonomía inspirados en la lógica de la solidaridad», como continúa el propio Rebellato; espacios de empoderamiento de los actores sociales, a partir del aprendizaje de competencias reflexivas, críticas, creativas y de autodirección, así como de la conquista de espacios protagónicos de participación significativa.

La *autonomía integradora* no supone la eliminación de las dependencias o determinismos reales, sino su articulación apropiada y subordinación jerárquica, no es solamente *autonomía de*, sino *autonomía para*, y ello se entronca directamente con el tema de las posibilidades de la autodirección y de la autogestión social, en un balance diferente parte-todo, micro-macro, al que conoce la sociedad actual.

Se requiere la ampliación de la autorganización intencional autorreguladora y de los mecanismos y procesos sociales que potencien la reflexividad dialógica en todos los campos de lo social, de normas y mecanismos sociales de participación propiciatorios del aumento de *autonomía integradora* de los diversos actores y espacios sociales, lo que enfatiza modos de acción creativa dentro y fuera de las instituciones económicas y sociales, y la autoconstrucción de perspectivas de progreso, sin que se pongan en riesgo objetivos sociales de desarrollo realmente consensuados como valiosos.

Sólo con la expresión abierta y el compromiso real que genera el comportamiento independiente para el bien social, es posible mantener la cohesión integradora en el camino de la identidad para el desarrollo nacional, el logro de la felicidad individual y colectiva. Este es el profundo sentido de la Ética emancipatoria en la comprensión de la subjetividad social y su transformación en proceso de desarrollo humano.

### Investigación de la subjetividad social: avances y pendientes. Los vasos medio llenos

¿Cómo desarrollar caminos productivos del estudio de la subjetividad social, que den cuenta de la complejidad de sus expresiones, articulaciones y consecuencias para la práctica social?

Hemos abundado en la necesidad de articular las perspectivas de la complejidad, socio-histórico-cultural, construccionista, ética humanis-

ta emancipatoria y otras, con fines integradores y comprensivos de la realidad holística de la subjetividad social.

Como hemos dicho antes, es habitual que las investigaciones de los aspectos de la subjetividad social se centren en la caracterización de algunos de los procesos psicológicos que tradicionalmente constituyen el objeto de la investigación (actitudes, expectativas, percepciones, representaciones, comportamientos, etc.); estas proveen de información básicamente descriptiva de algunos comportamientos sociales, que son de insumo necesario en algunas ocasiones.

Sin embargo, la característica de las investigaciones relacionadas con procesos de la subjetividad social —por ejemplo en el CIPS, aunque también en otras instituciones académicas nacionales— es que han estado enfocadas en la vinculación de los procesos de subjetividad social considerados en sus relaciones con factores estructurales y procesuales contextuales en los ámbitos de la familia, la juventud, la religiosidad, el trabajo, la educación, las comunidades, los grupos de la estructura social, etcétera.<sup>70</sup>

Así, muchas de ellas han empleado, además, nociones de la subjetividad social articuladoras e inclusivas como: integración social, identidad nacional, representaciones sociales, estrategias y estilos de vida, competencias humanas, proyectos de vida, etc., en sus ajustes contradictorios en las tramas sociales en las que se inscriben, por lo que presentan intenciones explicativas más holísticas y abarcadoras.<sup>71</sup>

En su recapitulación sobre las investigaciones relacionadas con temas de la subjetividad social en el CIPS, en las distintas áreas de investigación de este Centro, M. Perera destaca, en efecto, avances en plataformas teóricas novedosas, el conocimiento de procesos concretos de sus expresiones en diferentes ámbitos del espectro social, introducción de perspectivas transdisciplinares y metodologías de transformación aplicables a las distintas esferas de actuación, con alto grado de originalidad e impacto.

Sin embargo, señala las que pueden considerarse como debilidades: escaso análisis integrador de herramientas y disciplinas, en el campo teórico-conceptual-metodológico del quehacer investigativo y la falta de una comprensión más holística del mundo subjetivo de los actores sociales estudiados.<sup>72</sup>

Esto nos lleva a plantear que, aún para estos enfoques socialmente articuladores de fenómenos de la subjetividad social, los nuevos paradigmas presentan posibilidades heurísticas adicionales.

Las nuevas perspectivas de complejidad proveen una visión articuladora de procesos diversos, más hologramática y explicativa, desde la comprensión de redes, patrones de interacción, modalidades y mecanismos integradores, etc., que es necesario tener en cuenta.

De igual manera, se requiere una comprensión de la necesaria diversificación e integración de los instrumentos de investigación; los individuos —o los actores sociales institucionales y otros— no expresan su subjetividad sólo de modo discursivo, sino también gestual, corporal, introspectiva, intuitiva, poética y plásticamente, etc. El mundo espiritual humano es simbólico y praxiológico. Los caminos y herramientas instrumentales de la investigación psicológica social, sociológica, antropológica, etnológica, literaria, etc. deben confluir en explicaciones más densas de esta compleja realidad.

La subjetividad social no puede reconocerse sólo a través de las prácticas del lenguaje, del modo discursivo, sino también a partir de las producciones culturales y simbólicas, las narraciones y tradiciones orales, las imágenes y los mitos ancestrales y actuales, la música popular, las danzas y ritos —espontáneos e instituidos oficialmente— los arquetipos construidos sobre la base de creencias de poder, de predominio ideológico, religioso, de género o generación, etcétera.

Ello implica que el uso abusivo de encuestas, cuestionarios y otras técnicas escritas de la investigación social, pueden dar cuenta sólo de una parte de la realidad, y a veces oscurecerla o confundirla, si estas no incorporan otros medios indirectos, así como también la visión de otros saberes y formas de expresión humana.

Para la interpretación de la subjetividad social se necesita de la ampliación del repertorio instrumental<sup>73</sup> de manera que puedan cubrirse todas las magnitudes posibles de esas producciones culturales, corporales, expresivas, y otras de interpretación profunda de realidades y mecanismos subyacentes a los comportamientos manifiestos.

Ello incluye también una mayor articulación entre investigación empírica y ensayo social, más que la exclusión actual entre ciencia y literatura, ya que todo quehacer transdisciplinar en el campo del co-

nocimiento es parte de una aproximación tentativa a la realidad humana, que requiere de distintos saberes profesionales complementarios.

De esta manera, se plantea a la investigación social el desafío de reconstrucción de su aparato conceptual y metodológico-instrumental con vista a dar cuenta de los fenómenos de la subjetividad social en contextos complejos de la realidad social contemporánea.

Algunos de sus aspectos que requieren de mayor articulación teórico-metodológica se refieren a:

- la consideración de patrones de interacción social desde sus componentes reflexivos y prerreflexivos, en diferentes ámbitos y redes de la vida social.
- la proyección de investigaciones de procesos de la subjetividad social más integradoras de lenguajes, discursos, emociones, imaginarios y acciones, con la inclusión de conceptos renovadores de la complejidad.
- la interpretación profunda de las significaciones y sentidos de los procesos sociopolíticos vinculados a la subjetividad social, en contextos de constreñimientos y posibilidades limitadas, sus componentes simbólicos, míticos, arquetípicos y comportamentales contradictorios.
- la consideración hologramática de las dimensiones partes-todo, micro-macro en los procesos sociales de la subjetividad investigados.
- el acompañamiento de la investigación de las subjetividades sociales en diversos campos de la investigación científica en la realidad social y natural.
- una mayor proyección de las experiencias sociales transformadoras de las subjetividades, realizadas a niveles micro, y su escalamiento hacia lecturas meso y macro, develadoras de las potencialidades de cambio social constructivo.
- la promoción y facilitación de construcción de redes y conectividades sociales promotoras de autonomía integradora.
- la promoción y facilitación del diálogo reflexivo social entre generaciones, géneros y al interior de los grupos sociales, propiciando el intercambio de saberes con una intención emancipatoria.

**Notas:**

<sup>1</sup> L. Seve: *Marxismo y teoría de la personalidad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1975, p.239.

- <sup>2</sup> Nos referimos a los Manuscritos Económico-Filosóficos del 44, en *La Ideología Alemana*, los Gundrisse y otras obras, que no vamos a tratar directamente aquí.
- <sup>3</sup> J. Ibáñez: *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Ed. Amerindia, 1991.
- <sup>4</sup> P. Navarro: «Tipos de sistemas reflexivos», en *Suplementos Anthropos*, No. 22, Barcelona, 1990.
- <sup>5</sup> A. Schutz: *La construcción significativa del mundo social*, Paidós, Barcelona, 1993.
- <sup>6</sup> El concepto de omnijetividad parece ser introducido por Varela en sus obras. Pablo Navarro, más recientemente, con un sentido semejante lo denomina transjetividad. P. Navarro: *El Holograma Social*, Ed. Siglo XXI, México-España, 1994, p. X y 313.
- <sup>7</sup> D. Najmanovich: *El Juego de los Vínculos. Subjetividades y redes*, Ed. Biblos, Argentina, 2005, p. 46.
- <sup>8</sup> Hemos tomado esta definición, del libro referido, página IX, publicado en el 2002 por una editorial con casa matriz en ocho países y de amplia circulación en todo el mundo, ya que constituyó una obra enjundiosa de enfoque del tema en sus diversas aristas, con la pretensión de fundamentar una concepción de la subjetividad desde las tradiciones de nuestras perspectivas psicológicas del enfoque histórico-cultural marxista, en relación con el análisis crítico de diversas corrientes contemporáneas. Fernando González Rey: *Sujeto y Subjetividad, una aproximación histórico cultural*, publicado por Thompson, 2002.
- <sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 178.
- <sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 117
- <sup>11</sup> Los conceptos de redes, tramas, vínculos, cartografías dinámicas, han sido trabajados por D. Najmanovich en las obras citadas. L. Lavanderos prefiere el de territorialidades. Pablo Navarro emplea el de estructura modal. Pedro L. Sotolongo ha fundamentado el uso de su concepto de patrones de interacción social. Yo mismo me he basado en algunos referentes para profundizar en el término: contextualidades complejas. Todos estos autores son citados en este trabajo.
- <sup>12</sup> E. Morin: *Introducción al pensamiento complejo*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2008.
- <sup>13</sup> D. Najmanovich: *El Juego de los Vínculos. Subjetividades y redes*, Ob. cit., pp. 49, 51, 53.
- <sup>14</sup> D. Najmanovich: *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*, Ed. Biblos, Argentina, 2008, p. 131.
- <sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 136, 138, 139, 141.
- <sup>16</sup> Él define la modalidad social como un operador modal que estructura el sentido de la relación entre un sujeto agencial y otros sujetos agenciales, permitiendo la construcción de situaciones interagenciales. Considera así modalidades personales y modalidades sociales; las primeras están al nivel de las formas de interacción yo-otros; las segundas se refieren a la orientación modal común. Distingue la importancia de las modalidades reflexivas. P. Navarro: *El Holograma Social*, Ob. cit. pp. 6, 237.
- <sup>17</sup> L. Lavanderos: Tesis doctoral, Universidad de Chile, 2002 (inédito).

- <sup>18</sup> A. M. Fernández: *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía, arte, política*, Ed. Biblos, Buenos Aires, 2007.
- <sup>19</sup> Vale aquí marcar la diferenciación semántica necesaria entre las nociones de contexto y medio, entorno, ambiente, etc., que, muchas veces, se usan indistintamente en las diferentes disciplinas sociales y naturales o se les trata como conceptos equivalentes. En nuestro trabajo sobre el asunto, citado más abajo, precisamos este concepto a partir de una referencia a su tratamiento por P.L. Sotolongo, así como consideramos que el sistema (en este caso el de la subjetividad social) forma, junto con sus entornos reales y virtuales, su propio contexto, como dimensión de la relación parte-todo que lo constituye.
- <sup>20</sup> D. Najmanovich: *El Juego de los Vínculos*. Subjetividades y redes, Ob. cit., p. 52.
- <sup>21</sup> O. D´Angelo: «Contextualidades complejas y subjetividades emancipatorias», Ponencia al Seminario Internacional de Complejidad ´08, La Habana, Biblioteca Virtual CLACSO, 2008.
- <sup>22</sup> B. de Souza, *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Ed. José Martí, La Habana, 2005.
- <sup>23</sup> La inclusión de los momentos-situaciones en las contextualidades complejas responde a esa misma idea de convivencia n-dimensional de los procesos de la subjetividad social. De un lado conviven presente, pasado y futuro; de otro, anclajes y pertenencias a situaciones ideológico-epocales diversas en el espacio-tiempo actual, subjetividades capturadas en sus narrativas propias, diversas y contradictorias entre sí; además de que los momentos-situaciones reales entre sistemas sociales, naciones, etc. responden no sólo a contextualidades diferentes sino a construcciones fundantes de partida que tienen diversidad de tramas convivenciales. Ej: el socialismo chino en la misma dimensión epocal que el socialismo cubano y el socialismo del siglo XXI venezolano, etc., haciendo complejas las interretroacciones, interdependencias y reinterpretaciones.
- <sup>24</sup> P. L. Sotolongo: *Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo*, Ed. Acuario, La Habana, 2006.
- <sup>25</sup> C. Marx: «Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844», Ob. cit., p. 14.
- <sup>26</sup> L. S. Vigotsky: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, Ed. Científico Técnica, La Habana, 1987.
- <sup>27</sup> P. Navarro. *El Holograma Social*. Ob. cit.
- <sup>28</sup> P. L. Sotolongo: Ob. cit.
- <sup>29</sup> *Ibíd.*
- <sup>30</sup> Las subjetividades individuales son sociales ya que se configuran en cada persona desde sus posicionamientos, las estructuras de relaciones en que participa, los roles que desempeña en los diferentes ámbitos de lo social, las mediaciones personalizadas y sociales en las que se configuran.
- <sup>31</sup> Fernando González Rey: Ob. cit., p. 178.

- <sup>32</sup> M. Perera: «Sistematización crítica de la teoría de las representaciones sociales», Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2005.
- <sup>33</sup> E. Durkheim: *Sociología y filosofía*, Ed. Forense universitaria, Brasil, 1950, pp. 38-39.
- <sup>34</sup> Un caso bien diferente es el de N. Luhman, para quién los «sistemas psíquicos» individuales son autorreferentes, como cualquier sistema pero, como tales, no forman parte de la sociedad (considerada como conjuntos de comunicaciones), sino que constituyen su entorno.
- <sup>35</sup> Fernando González Rey: Ob. cit. pp.119-121, 180.
- <sup>36</sup> Sin embargo, más adelante en su propio texto (p. 129) él vuelve a reconocer la noción de subjetividad social de manera más integral: «La subjetividad social representa las innumerables configuraciones subjetivas que se integran en las opciones del comportamiento social tanto de *agentes sociales concretos como de sujetos individuales*» (cursivas del autor O. D´Angelo). La diferenciación entre agentes sociales y sujetos individuales —atribuyendo el carácter de sujeto sólo a los individuos particulares— podría ser un elemento de cierta confusión que se introduce en su noción de subjetividad social, al menos en relación con otras posiciones que relacionamos más abajo.
- <sup>37</sup> Fernando González Rey: Ob. cit. pp. 180-181.
- <sup>38</sup> O. D´Angelo: «El desarrollo humano y su dimensión ética». PRYCREA, CIPS, La Habana, Cuba. 1996.
- <sup>39</sup> *Ibíd.*
- <sup>40</sup> J. L. Acanda: «La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación», en Revista Internacional *Creemos*, Año 5, No. 2, Puerto Rico, 2001.
- <sup>41</sup> R. Leiss: «La Investigación Acción Participativa», Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, La Habana, Cuba, 1999.
- <sup>42</sup> N. del A.
- <sup>43</sup> Fernando González Rey: Ob. cit. p. 202.
- <sup>44</sup> A. Touraine: «¿Podremos vivir juntos. Iguales y diferentes?», *Vozes*, Petrópolis, 1999.
- <sup>45</sup> Citado por M. Quintela y otros: *Pensamiento Complejo y Educación*, Ed. MFAL, Uruguay, 2000.
- <sup>46</sup> *Ibíd.*
- <sup>47</sup> D. Najmanovich: *El Juego de los Vínculos. Subjetividades y redes*, Ob. cit., p. 52.
- <sup>48</sup> *Ibíd.*, pp. 64, 66.
- <sup>49</sup> *Ibíd.*
- <sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 52.
- <sup>51</sup> A. P. De Quiroga: *Enfoques y perspectivas en psicología social. Desarrollos a partir del pensamiento de Enrique Pichón Rivière*, Ed. Cinco, Buenos Aires, 2001.
- <sup>52</sup> *Ibíd.*, pp. 28, 41.

- <sup>53</sup> P. Navarro: *El Holograma Social*, Ob. cit.
- <sup>54</sup> S. Moscovici: *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Ed. Huemuf. S.A., Buenos Aires, 1979, pp. 11, 45.
- <sup>55</sup> C. Castoriadis: *La institución imaginaria de la sociedad*, Ed. Siglo XXI, México-España, 1982, p. 60.
- <sup>56</sup> A. M. Fernández: «La invención de significaciones y el campo grupal», en *Revista Subjetividad y Cultura*, No. 5, México, octubre, 1995, pp. 8-9.
- <sup>57</sup> *Ibíd.*
- <sup>58</sup> M. I. Domínguez: «Socialización e Integración Social de la Juventud Cubana a finales de Siglo», Informe de Resultado Final de investigación, CIPS, La Habana, 2000 (inédito).
- <sup>59</sup> *Ibíd.*
- <sup>60</sup> Principio Moriniano de ecología de la acción.
- <sup>61</sup> G. Girardi: *Por una pedagogía revolucionaria*, Vol. 1, Ed. Caminos, Centro Memorial Martin Luther King (CMLK), La Habana, 1998, pp. 21-22.
- <sup>62</sup> E. Fromm: *Ética y Psicoanálisis*, Ed. FCE, México, 1967.
- <sup>63</sup> P. Freire: *La educación como práctica de la libertad*, Ed. Siglo XXI, México, 1990; P. Richard: *Critical Thinking. Sonoma State*, Univ. Press, California, EE.UU, 1982.
- <sup>64</sup> E. Dussel: *Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión*, Ed. Trotta, Madrid, 1998.
- <sup>65</sup> J. L. Acanda, *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.
- <sup>66</sup> Citado por J. L. Acanda y otros: «De Marx a Foucault: poder y revolución», en *Inicios de Partida*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.
- <sup>67</sup> Citado en CIE: «La Investigación Acción Participativa», Colectivo de Investigación Educativa Graciela Bustillos, La Habana. 1999.
- <sup>68</sup> J. L. Rebellato: *Antología Mínima*, Ed. Caminos, CMLK, La Habana, 2000, p. 16.
- <sup>69</sup> *Ibíd.*
- <sup>70</sup> Ver M. I. Domínguez *et. al.*: «Experiencias de investigación social en Cuba», en *Cuadernos del CIPS 2008*, CIPS, La Habana, 2008, que recoge las investigaciones de 25 años del CIPS.
- <sup>71</sup> *Ibíd.*
- <sup>72</sup> *Ibíd.*, p. 228.
- <sup>73</sup> Intención que ha estado presente en numerosas investigaciones del CIPS, que es el caso que estamos refiriendo ahora, pero aún puede ser más abarcadora.

# Apuntes para el estudio de la subjetividad en el ámbito laboral

Carmen Lili Rodríguez, Roberto Corral,  
Mario Rodríguez-Mena

El trabajo constituye un espacio donde se produce y reproduce la subjetividad social, marcada por las particularidades de las subjetividades individuales que participan de la actividad laboral y del contexto concreto donde tenga lugar.

Cuando hablamos de subjetividad social, hemos de romper con la lógica de sumatoria de subjetividades individuales, y comprenderla desde la relación y tensión de esas subjetividades individuales en sus procesos de apropiación y objetivación, durante la actividad laboral, como una de las objetivaciones del espacio social. Este nivel de articulación va configurando una dinámica particular, signada por la procesualidad, no linealidad, retroacciones, en constante intervínculo con las subjetividades individuales. Resulta así una realidad emergente, un sistema con una identidad propia, en relación e integración simultánea con el nivel individual y supraorganizacional. Como personas, a través de nuestra acción, tenemos un impacto en ese espacio de subjetividad social, pero en la medida en que actuamos y nos posicionamos, también nos estamos definiendo como parte de él.

La subjetividad social no es una armazón fija, hay que entenderla como proceso que establece pautas, modula y reordena la acción individual, grupal, así como en las diferentes escalas en que se realiza lo social. Ello enfatiza las posibilidades de pensar los sujetos a diferentes niveles de lo social —individual, grupal, intergrupalo, organizacional, interorganizacional, etc.— como actores con capacidad de ser agentes

de cambio y no meros reservorios que interiorizan desde una noción de reflejo el contexto donde se realizan. Ahora bien, como diría Jesús Ibáñez, referido por Mayra Espina, concebir la sociedad como sistema autopoietico, «es una posibilidad, potencialidad, de emancipación, no una ley natural, es una construcción [...] Construir autopoiesis es una tarea liberadora».<sup>1</sup>

Asimismo, la noción de proceso histórico-culturalmente determinado, resulta un recurso heurístico en la comprensión de la subjetividad, que debemos tener presente. En correspondencia con esta comprensión, cualquier análisis que hagamos de la subjetividad social, ha de considerar la dinámica del contexto y la situación social en que se produce, en relación con las subjetividades individuales —productoras y producidas— que participan del mismo. Desde un enfoque histórico-cultural<sup>2</sup> se ha propuesto el concepto de Situación Social del Desarrollo, coincidente en gran medida con lo que, en palabras de A. Capote se define como: «la interiorización significativa de las circunstancias objetivas a partir de lo cual comienza a operar en el sistema sujeto-realidad con un marcado carácter subjetivo, pues a partir de su representación, no son ya las propias circunstancias reales objetivas, sino las circunstancias para sí, integradas en el sistema interno que les da sentido particular para el sujeto. En este proceso, la situación expresa la refracción de las circunstancias, el paso de las circunstancias en sí, en circunstancias para sí, por medio de su representación particular».<sup>3</sup> Dicho proceso de configuración subjetiva ha de ser comprendido desde la perspectiva de que lo social se configura como malla de relaciones, articuladas en diferentes espacios como pueden ser el familiar, escolar, laboral, en estrecho intervínculo. En cada uno de estos espacios, se instituyen percepciones, discursos, representaciones, códigos, normas, moralidad, configuradas como sentidos subjetivos y procesos simbólicos, que integran la cultura de los grupos humanos, con particularidades derivadas del contexto específico que se trate.

El ámbito de configuración y expresión de lo social que aborda este texto, como ya se ha declarado, es el del trabajo, también entendido como organizacional laboral. El *zoom* que realizamos para identificar potencialidades y constreñimientos de la subjetividad social, en pos de la transformación, se enfoca en este espacio.

## ¿Cómo abordar el tema de la subjetividad en el espacio laboral en las investigaciones del CIPS?

La consideración de la subjetividad y la noción de sujeto en los espacios laborales han requerido de varios análisis y decisiones por parte de los investigadores que se ocupan de estos temas. Aparentemente era una cuestión simple: la Psicología había establecido y definido ambos conceptos a partir de la elaboración de los filósofos de la modernidad y su traslación al espacio laboral solo era cuestión de instrumentos apropiados y adaptados a sus características. Sin embargo, desde el diseño de las investigaciones aparecieron preocupaciones sobre este punto lo que provocó una considerable discusión acerca de estas definiciones —sugeridas ya desde la aplicación de metodologías alternativas de investigación—, y después, la aparición de modelos experimentales novedosos que articulaban concepciones no tradicionales acerca del sujeto y la subjetividad e incluso la producción de resultados de investigación de corte teórico y conceptual referidos a estos conceptos.

Existía ya una historia de reflexiones acerca de este tema. La definición de subjetividad y la noción de sujeto aparecían establecidas desde la Filosofía de la modernidad, a través de la identificación de subjetividad con el concepto de conciencia individual y la igualación del sujeto a la existencia de la individualidad humana (el sujeto «*cartesiano*»). Sin embargo, tales definiciones no siempre fueron aceptadas, y varios pensadores avanzaron propuestas de alternativas que movían el lugar y la definición de la subjetividad a dimensiones diferentes dentro de la individualidad y algunos incluso la negaron como noción científica susceptible de ser investigada; otra línea de discusión apareció en las formulaciones de la Psicología Social, la Sociología y los estudios sobre Comunicación que cuestionaban la idea del sujeto individual humano como lugar exclusivo y centro privilegiado de la subjetividad. Otras propuestas se empeñaban en redefinir el concepto de subjetividad más allá del sujeto individual, y por supuesto de la propia noción de sujeto. Así aparecieron las nociones de *grupo*, *comunidad*, *colectivo* y otras para dar cuenta de la idea de un sujeto más amplio que la individualidad corporizada. Se extendieron los conceptos de *comunicación*, *relación interpersonal*, *cooperación* e *interacción social* para significar una subjetividad basada en la relación entre individuos. En todos estos intentos

se enfatizaba la noción de sujeto como un recorte de la realidad compleja ejercido por el investigador, y la subjetividad como una cualidad múltiple que no puede ser definida de manera absoluta.

La discusión contemporánea —promovida en buena parte por los estudios de Psicología Social y Psicología de las Organizaciones— asume diferentes maneras de comprender el sujeto como agente de cambio social y objeto de transformación, desde la visión individual más tradicional, la persona, hasta recortes más complejos como el grupo, o incluso, la organización o institución social en su conjunto. Las perspectivas sistémica y compleja han colocado en su centro la idea de red o sistema de relaciones para dar cuenta del lugar y las trayectorias de este sujeto, que no es una resultante de la sumatoria de sujetos individuales sino una cualidad emergente y significativa. De la misma forma, se considera la subjetividad como una dimensión múltiple y cambiante, que se manifiesta en un conjunto de procesos de subjetivación-objetivación que no se agotan en una sola expresión, y que tiene su núcleo conceptual en la idea del cambio continuo y la creación, más que en una estabilidad trascendente.

La génesis, y el espacio de creación o modificación continua de la subjetividad y sus objetivaciones, se colocan en las relaciones sociales y sus múltiples expresiones —interrelación, cooperación, comunicación, sinergia, conflicto—, de aquí que las investigaciones realizadas en el CIPS en el espacio laboral han debido simultanear posiciones teóricas diversas en sus formulaciones, pero bien próximas en sus conceptos nucleares acerca de subjetividad y sujeto.

Algunas de estas *miradas*, que se explican mejor más adelante, incluyen la ya tradicional consideración del sujeto individual, identificado con una organización corporal y una trayectoria de vida, y la subjetividad, identificada con la personalidad como sujeto de cambio y objeto de transformación. Desde los primeros estudios de la Psicología de las Organizaciones este fue el recorte privilegiado, con la asunción poco amable de la persona considerada como «*factor subjetivo*» y además, el más débil y vulnerable de los factores que conforman los sistemas productivos.

La otra elaboración tomada desde la Psicología y muy referida por las investigaciones revisadas<sup>4</sup> es el concepto de grupo psicosocial, y la noción de «*grupalidad*». Esta definición desde la Psicología Social ha recibido en las últimas décadas ajustes y variaciones para acercarla al espacio laboral. En las investigaciones del CIPS han supuesto un avance

desde la visión más clásica del grupo hacia posiciones más elaboradas y más volcadas hacia su actividad definitoria como núcleo fundacional de una subjetividad específica, o al menos con cualidades diferentes de las propuestas por la noción de grupo psicosocial. Desde esta noción se ha hecho posible contextualizar características y dimensiones tales como las relaciones de poder e influencia, y las acciones de construcción de metas comunes, ejecución y dirección.

Por último, algunas ideas contemporáneas conceptualizan estructuras de subjetividad no personalizadas, objetivadas en las organizaciones o instituciones sociales y productivas. Esta elaboración todavía es reciente, pero da cuenta de efectos y subjetivaciones que no pueden ser referidas a los sujetos individuales o colectivos. Esta nueva aproximación ha permitido visualizar de forma diferente cualidades de la subjetividad en las organizaciones, como los patrones estables de interacción, las cualidades de la comunicación organizacional, las jerarquías de objetivos y decisiones, las relaciones de poder y los efectos de diseminación y multiplicación de las innovaciones y cambios, sus resistencias y amplificaciones.

### Contexto laboral cubano y heterogeneidad

Los profundos cambios que se verifican en la sociedad cubana a partir de la década de 1990, marcan también el espacio del trabajo, o bien tienen una expresión en él. El signo de la heterogeneidad social, que caracteriza la Cuba de hoy, incluye, obviamente, el ámbito del trabajo, desde el cual también se configura y recrea esa diversidad social.

La estrategia de reajuste económico desarrollada por la dirección del país, ha significado un complejo proceso que podría sintetizarse —entre otros elementos— en la multiespacialidad económica: coexistencia en la economía de espacios de actividades que se distinguen entre sí por la forma de propiedad que predomina dentro de ellos, por el mayor o menor nivel de compromiso que tienen con la planificación o con el mercado como mecanismo de regulación, y por las condiciones y relaciones de trabajo que los significan.<sup>5</sup> Para el 2001, los espacios estatales concentraban un 76% del total de ocupados en la economía y junto al cooperativo (8%), representaban la continuidad en el mundo laboral cubano. El mixto (0,7%), el privado (14,7%), y el de la desocupación (algo más del

4%), representaban la ruptura y la emergencia, según planteó J. L. Martín en el año 2002.<sup>6</sup> Luego de siete años, si bien en términos porcentuales este cuadro no ha cambiado sustancialmente —aunque ahora podemos hablar de pleno empleo— se verifican transformaciones al interno de los espacios económicos, y se profundizan las diferencias en términos de disponibilidad de empleo, relaciones laborales e ingresos, entre unos y otros. Todo ello da cuenta de una complejidad y heterogeneidad en términos de subjetividad laboral, no posible de abarcar en este texto.

Asumir la heterogeneidad como cualidad del mundo del trabajo en Cuba, supone entonces que para pensar en subjetividades, seamos capaces de bocetar un mapa que dé cuenta de esa diversidad social. No obstante, las fuentes que proveen de evidencias empíricas para la construcción de este mapa, desde la práctica del CIPS, están basadas fundamentalmente en experiencias de trabajo que datan del año 2000. Durante esta última década, los estudios se han concentrado en uno de los espacios económicos: el estatal. Con lo cual, no es posible comprometer un diagrama que recorra la multiplicidad de espacios económicos desde una visión actualizada. Pero si tomamos en cuenta lo representativo que resulta el espacio estatal dentro de la economía cubana, en términos del por ciento de ocupación que cubre, los hallazgos vinculados a este escenario resultan nada despreciables. Asimismo, la evidencia construida que refiere otros espacios económicos, consideramos que no está obsoleta, aun cuando existen cambios operados en estos últimos años que han introducido modificaciones. Pero para comprender el hoy, actualizar la memoria resulta un camino necesario a transitar, pues nos ofrece un escenario que estimula la generación de hipótesis de trabajo, de cara al futuro.

### Subjetividades en el ámbito laboral

En el año 2000, el Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del CIPS, realizó una investigación encaminada a evaluar el impacto del Reajuste de los años 90 en el ámbito del trabajo. Entre sus resultados, estuvo la elaboración del constructo *multiespacialidad económica*, para comprender la heterogeneidad que se verificaba en el mundo laboral. Como uno de los ejes de análisis en la indagación estuvo la subjetividad asociada a cada uno de los espacios. A continuación, retomamos algunas

ideas que se recogen de manera ampliada en el Informe.<sup>7</sup> Las mismas pretenden ser puestas al diálogo, y fertilizadas con los estudios de otros grupos de trabajo del CIPS, que se enfocan en el ámbito organizacional, así como en otros procesos y grupos de la sociedad cubana.<sup>8</sup>

Como ya ha sido ampliamente expresado en diversos trabajos del Centro, que se enfocaron a evaluar los impactos de la crisis y reformas, desarrolladas a partir de los años 90 en la sociedad cubana, estos introdujeron profundos cambios en todas las esferas de la vida social.<sup>9</sup>

En el ámbito laboral, pudo observarse una transformación de los espacios existentes hasta entonces, en cualidad y cantidad. El espacio estatal se bifurcó, entre aquellas instituciones y sectores que siguieron funcionando con lógicas heredadas, y que se nombran en la literatura como espacio estatal tradicional, y la emergencia de un nuevo espacio, dentro de la estatalidad, considerado espacio estatal reanimado, conformado por entidades de las actividades económicas emergentes —polo del oeste, biotecnología, cadenas hoteleras, producciones de la industria ligera y alimentaria destinadas al turismo, la exportación y al mercado de recuperación de divisas. El espacio cooperativo se amplió, con la creación de las UBPC,<sup>10</sup> a la vez que se introdujeron transformaciones cualitativas dentro de las ya existentes CCS,<sup>11</sup> ahora con la diferenciación de CCS fortalecidas. Asimismo, se crea un espacio mixto, a partir de 1992 con la Ley para la Inversión Extranjera, que significó un dinamizador del empleo, con modificaciones sustantivas respecto al sistema de relaciones sociales en el trabajo. También se amplió significativamente el sector privado, con las modificaciones introducidas a la Ley del Cuentapropismo, en 1993.

La coexistencia de estos diversos espacios dinamizó el mercado laboral, el empleo, y lo que constituye foco de este texto: la subjetividad de cubanas y cubanos asociada al trabajo.

Las distintas vivencias asociadas a la relación salarios —ingresos— satisfacción de necesidades, y las diferencias entre unos espacios y otros respecto a esta relación, así como a condiciones de trabajo, generó un por ciento elevado de desocupación,<sup>12</sup> así como desplazamientos de personas de unos espacios a otros, sobre todo del espacio estatal, al mixto y privado. Con el surgimiento y ampliación de estos últimos, crece la tasa de desempleo, dado que un número de desocupados que estaban en esa condición, salen al mercado laboral, en busca de ofertas de em-

pleo.<sup>13</sup> A partir de 1995 se inicia un proceso de recuperación creciente, que logra elevar los índices de ocupación, y comienza a decrecer la tasa de desempleo.

La lógica de la formación —acceso al empleo— trabajo, se vio también afectada, pues si bien los centros de formación se mantuvieron abiertos, y garantizaban un acceso al empleo, el espacio del trabajo que esos empleos aseguraba estaba generalmente referido al estatal, lugar que era emisor de trabajadores hacia otros espacios, o bien, la subjetividad laboral en el mismo vivía las permanentes tensiones entre las retribuciones recibidas a partir del trabajo, y el costo de la vida.

Hallazgos de investigaciones realizadas sobre las aspiraciones de la juventud cubana, podrían ser un indicador de esta restructuración de sentidos. Si miramos los datos fríamente, el trabajo se mantiene en las tres décadas (1980, 1990 y 2000) en un quinto lugar dentro de las aspiraciones, lo cual podría hacer pensar en un indicador de no cambio sustancial. Sin embargo, si aguzamos la mirada, y profundizamos en el sentido del trabajo para los jóvenes, este ha estado fundamentalmente asociado a la superación, en tanto el proceso revolucionario garantizó una educación masiva, que permitió el ingreso a la Educación Superior a un número significativo de jóvenes, con lo cual, el espacio del trabajo, se consideraba fundamentalmente como una continuidad de esa superación. Sin embargo, tal como señalan M. I. Domínguez y D. Cristóbal,<sup>14</sup> existe un movimiento en las aspiraciones de los jóvenes referida a la superación: en los años 80, ocupaban el primer lugar, en los 90, pasan a un cuarto lugar, y en los 2000, existe una ligera recuperación, ocupando un tercer puesto, asociadas fundamentalmente a las alternativas de estudio-trabajo, creadas a partir de los Programas de la Revolución, en los marcos de la Batalla de Ideas. El patrón subjetivo que regulaba el mundo de aspiraciones para la inserción en la vida laboral, dejó de tener un eje estructurador significativo en la superación, y comenzaron a valorizarse otras cuestiones, más vinculadas al acceso al consumo que permitían los espacios laborales, o bien, disponibilidad de tiempo para gestar formas de autoempleo, o empleos informales, semilegales e ilegales, que redundan también en la relación ingresos-satisfacción de necesidades.

Particularizar en la subjetividad laboral asociada a algunos espacios económicos, complementa y complejiza el cuadro anterior. Para un análisis detallado al respecto, puede revisarse *Reajuste y Trabajo*

*en los 90*<sup>5</sup> del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del CIPS. En los marcos de este texto, haremos referencia a algunas de las principales tendencias, contradicciones, y también potencialidades que dinamizaron el mundo laboral en los años 90, y que aun dinamizan la vida laboral cubana, si bien los últimos años introducen cambios en dichas configuraciones subjetivas.

Se presenta a continuación una síntesis realizada,<sup>16</sup> leída en clave de tendencias, contradicciones, y potencialidades. Vale apuntar que la manera en que intenten encausarse las contradicciones, derivará en potencialidades o bien constreñimientos para una subjetividad laboral emancipadora.

### **Tendencias y contradicciones:**

- En nuestra realidad laboral hay signos que apuntan a una ratificación del socialismo sobre nuevas bases modelares y otros que apuntan también a un desarrollo económico, pero no precisamente sobre esas bases.
- La heterogeneización de la realidad laboral, ha ido conformando subjetividades diferentes según la inserción en cada uno de los espacios económicos que la integran. Con propiedad, todavía no podemos hablar de configuraciones subjetivas consolidadas, ni de identidades laborales, sino más bien de percepciones, sentimientos y vivencias que empiezan a ser compartidas por un número cada vez más amplio de personas.
- Las ambivalencias y las incertidumbres caracterizan las valoraciones de los diferentes actores laborales sobre el presente y el futuro del trabajo en Cuba. No hay un claro reconocimiento de su condición de actores dentro de cada espacio, ya sea por la imagen confusa que presenta aún el espacio o por la incompleta definición o preparación del rol que cada actor cree desempeñar dentro de cada uno de ellos. De hecho coexisten —y muchas veces en los mismos sujetos— un discurso pesimista y otro optimista sobre la realidad presente y futura del trabajo en Cuba.
- Las valoraciones del trabajo en cada espacio, si bien destacan elementos positivos se centran casi siempre en aquellas cuestiones negativas que revelan los conflictos y las angustias que con mayor peso están determinando la disponibilidad laboral.

- La subjetividad que comienza a emerger como resultado de las transformaciones de los años 90, tiene una marcada orientación económica, que aunque se expresa de manera diferente al interno de los espacios, conserva este carácter como su rasgo más notable.
  - La orientación económica de la subjetividad en el espacio estatal no reanimado se expresa básicamente como carencia, el conflicto fundamental surge de la incapacidad del trabajo como medio de vida para satisfacer necesidades no ya de orden superior, sino las más vitales.
  - Este tipo de orientación, pero con una intensidad ligeramente menor, se mantiene también en el espacio estatal reanimado, en el que la orientación económica se manifiesta, además, como falta de correspondencia entre el aporte individual y la forma de retribución.
  - En el espacio mixto la subjetividad conserva esta última dimensión e incluye también la inseguridad como orientación subjetiva donde se combina lo económico y lo político.
  - Para el espacio cooperativo la relación conflictiva que se establece entre las potencialidades internas y las posibilidades de realización, limitadas por regulaciones externas que generan falta de autonomía (ej. sobre la cuenta en divisas), es lo que define en esencia el tipo de orientación económica que pauta el razonamiento de la problemática que como espacio presentan.
- La correspondencia entre la forma de propiedad predominante y el acceso de los trabajadores a la toma de decisiones, tiene igualmente comportamientos diferenciados por cada espacio. La orientación cada vez más instrumental de la participación en la toma de decisiones en algunos espacios como los ya referidos sólo logra niveles psicológicos más profundos, o sea, de implicación psicológica, en aquellas organizaciones como las cooperativas exitosas donde la propiedad no sólo es sentida sino, además, vivida colectivamente.
- La disponibilidad laboral del cubano es una resultante subjetiva con un alto grado de conflictividad interna. La autoconciencia profesional que sobrevive, lo hace en medio de un deterioro sensible del bienestar laboral, que relativiza la implicación psicológica con el trabajo y la organización laboral; además minimiza y reduce la impronta del sujeto social colectivo, en tanto no genera sino que quiebra patrones de interacción, participación y comunicación en los espacios laborales.

### **Potencialidades:**

- La heterogeneidad reafirma su complejidad en la aparición de expresiones todavía embrionarias, pero muy prometedoras de un trabajador de nuevo tipo que va incorporando conductas laborales tendientes a la excelencia, una conciencia económica creciente e inédita y unas necesidades de participación en la toma de decisiones que reafirma, rescata o define un rol directivo para el colectivo laboral.
- La disminución de la capacidad de retribución del trabajo, no ha debilitado, sin embargo, la autoconciencia profesional, a pesar de las limitaciones en cuanto a las posibilidades de despliegue y actualización de las potencialidades individuales, que han tenido que postergarse ante otros aspectos más vitales para su existencia. El saber hacer y su reconocimiento está vivo en los cubanos, unos esperan y otros luchan porque este recurso pueda encontrar realización en los diferentes espacios.

### **Sujetos de cambio, comunidades de práctica y subjetividades**

En este complejo escenario del trabajo y las organizaciones, el rol de las ciencias sociales en la transformación social desde la subjetividad, ha estado también presente en la experiencia del CIPS a través de procesos de investigación- acción conducidos por los grupos que se enfocan en la esfera laboral y organizacional (Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST), Grupo Cambio Humano (GCH) y Grupo de Aprendizaje para el Cambio (GAC). El sujeto de cambio privilegiado, desde sus propuestas de modelos o intervenciones, ha sido el *grupo*, con perspectivas y constructos diferentes para su abordaje.

En el caso del GEST, el cambio organizacional se ha trabajado muy vinculado a los procesos de solución de problemas. Desde ese foco, se plantean los grupos de Dirección, específicamente nombrados en sus informes «Consejos de Dirección», como el sujeto con el cual trabajar para la transformación. El Programa de intervención diseñado se plantea trabajar a este nivel, para la formación del Consejo de Dirección en la solución sistémica de problemas. A su vez se enfatiza en que «La solución de problemas en grupo promueve el desarrollo de sus miembros tanto desde el punto de vista social, al mejorar sus habilidades para interactuar y dialogar, como desde la perspectiva profesional al

permitirles asimilar conocimientos, técnicas y herramientas que aportan otros». <sup>17</sup>

En el caso del GCH, con más de 15 años de trabajo, existe una amplia referencia en su producción escrita al tema de los sujetos y el cambio organizacional, siendo este el foco de uno de sus resultados de investigación. <sup>18</sup>

El sujeto grupal, en particular los grupos de Dirección, han sido considerados la puerta de entrada a la organización para promover su transformación. El GCH se ha focalizado en el trabajo con los grupos de Dirección, partiendo de apreciar disfuncionalidades en el proceso de diferenciación —integración en las organizaciones trabajadas. <sup>19</sup> Dado que el grupo de Dirección es la estructura encargada de mediar el proceso de diferenciación —integración, se legitima la necesidad de trabajar con él. Por tanto, se declara como resorte para irradiar el cambio en la organización, pero no el único sujeto que ha de trabajarse. Aun cuando se explicitan los vínculos entre individuos —grupos— organización, los miembros del GCH han reconocido la necesidad de comenzar por el grupo de Dirección, pero no quedarse solo en este grupo, así como trabajar con los otros sujetos que integran ese espacio social.

A través de diversas intervenciones, se identificaron un conjunto de indicadores para caracterizar el funcionamiento de los grupos de Dirección. Una reflexión sobre lo hallado, reforzó la necesidad de trabajar con ellos hacia su transformación en equipos de alto desarrollo. «El tránsito de un grupo hacia un Alto Nivel de Desarrollo requiere llevarlo a su conversión en un conjunto de personas que trabajan estratégicamente de forma interdependiente. Es decir, que de manera conjunta establecen su misión, visión, metas, normas de funcionamiento, roles individuales, planes de acción y evaluación de sus resultados. Entienden de forma continua y con carácter de proceso, todas estas actividades, de manera tal, que son capaces de reconocer nuevas necesidades y momentos de renovación». <sup>20</sup>

En ese camino, reconocen el vínculo estrecho existente entre desarrollo grupal y participación, explicitado al caracterizar un grupo de alto desarrollo.

Asimismo, existen otros argumentos contruidos desde referentes teórico-metodológicos, que han conducido al GCH a trabajar el sujeto grupal, y en particular el grupo de Dirección.

Se coincide con P. Senge al plantear que «[...] si los grupos aprenden, se transforman en un microcosmos para aprender a través de la organización. Los nuevos conceptos se llevan a la práctica. Las nuevas aptitudes se pueden comunicar a otros individuos y otros grupos».<sup>21</sup>

De otra parte, se señala que su dimensión (referida a los grupos) es lo suficientemente grande —en comparación con el nivel individual— como para amplificar el efecto de lo logrado a través de la organización; y lo suficientemente pequeña —en comparación con el nivel organizacional— como para que pudiéramos contribuir con su desarrollo, desde nuestra intervención como facilitadores. La consideración de que los individuos personalizan estructuras mayores, como una relación todo-partes, refuerza la idea de que el trabajo con los grupos de Dirección podrá contribuir al logro de mayores niveles de integración organizacional. Siguiendo la lógica de conformación y cambio cultural que propone E. Schein,<sup>22</sup> basada en el papel del liderazgo, es posible apostar por el impacto que el trabajo con el grupo de Dirección tendrá en la organización.

También se ha advertido una posibilidad de mayor estabilización de los cambios, al ser un grupo real que continúa interactuando. Esto también se reconoce como una limitación, por constituir un escenario fértil para el despliegue de los patrones tradicionales de interacción.

En este sentido, se reconocen otras limitaciones al trabajar el sujeto grupal. Las mismas se han identificado a partir de referentes teóricos —metodológicos, en vínculo con una reflexión crítica de la experiencia práctica.

Dentro de las primeras, se comparte el criterio de C.B. Handy al plantear que los grupos pueden ser creados con el fin de difuminar la responsabilidad, a la vez que pueden tener efectos negativos como el incremento del conformismo y la disminución del juicio crítico.<sup>23</sup> También se plantea que el fortalecimiento del grupo en sí, puede convertirlo en potencialmente disfuncional para las interrelaciones con otros grupos.

Entre aquellas limitaciones del sujeto grupal como sujeto de cambio organizacional, identificadas a partir de la experiencia, se señalan:<sup>24</sup>

- La cultura autoritaria arraigada en el entorno, que se reproduce en el espacio inmediato de la empresa, encarnada fundamentalmente en los miembros del grupo de Dirección.

- La interacción con otras personas que no transitaron la experiencia de formación/transformación, y las urgencias cotidianas, debilitan la aplicación de las nuevas habilidades.
- La extensión de la experiencia a otros grupos se produce ya filtrada por la personalidad y características del individuo, y por tanto diferente en cada caso.
- El ritmo real de trabajo cotidiano dificulta la organización de intervenciones subsiguientes que pueden no producirse o bien que su reinicio se alargue en el tiempo.

Sucede que el propio proceso de formar y desarrollar grupos, que ha sido foco de trabajo del GCH durante estos años de trabajo, amplifica las posibilidades de que emerjan problemas intergrupales. En la medida que los grupos se desarrollan aumenta la cohesión interna, se comprometen con sus propias metas y tienden a defender una identidad propia. Ello hace que procuren acentuar las diferencias con otros grupos en comparación ventajosa hacia sí mismos y a generar competencia con los otros por los méritos y recursos de que dispone la organización. Los problemas en las relaciones entre los grupos están entonces en vínculo directo con un desbalance entre los procesos de diferenciación e integración en el diseño y el funcionamiento organizacional.

A partir de una revisión crítica de la práctica de investigación-acción, se ha ido modificando la concepción teórico-metodológica de partida, enriqueciéndola con otros enfoques, constructos y perspectivas. Actualmente se encuentran indagando la intergrupalidad, como espacio de realización y transformación institucional.

Muchos de los problemas que enfrenta a diario una organización se deben a fallas en los procesos de integración que pueden tener de base una diferenciación mal diseñada o bien problemas en la interconexión entre las partes. No obstante, la interconexión entre las partes ha sido en la práctica poco atendida y generalmente asociada a lo propiamente estructural, olvidando a menudo la complejidad subjetiva de la integración.

Construir una concepción teórico-metodológica que permita comprender y transformar las relaciones intergrupales, desde el diseño y la gestión de los procesos de diferenciación e integración, constituye el foco de trabajo actual del GCH.

Otro de los grupos del CIPS que ha incursionado en el estudio de la subjetividad individual y social en los espacios laborales ha sido el Gru-

po Aprendizaje para el Cambio. Las investigaciones se han desarrollado en empresas en Perfeccionamiento, donde las condiciones han sido más propicias para el tipo de intervención transformativa con participación plena de los implicados que el grupo propone. Desde el inicio <sup>25</sup> uno de los dilemas que debió enfrentar el GAC fue la definición del sujeto de cambio o en otras palabras, la delimitación del objeto social de transformación, una vez determinado como objetivo central de la propuesta, la formación de competencias para la autorregulación del aprendizaje. Aparentemente este objeto de modificación se podía identificar de manera no contradictoria con los sujetos individuales que formaban parte de la organización, en tanto el aprendizaje se comprende generalmente como una acción individual.

Desde la tradición de intervención en el tema de la Psicología Organizacional y elaboraciones afines, se reconocía que el cambio de los sujetos individuales constituía el punto de partida para la modificación de la organización, lo que se expresa habitualmente en los propósitos y objetivos de los sistemas de capacitación y actualización como práctica corriente de las organizaciones; sin embargo nuestra visión pretendía que el espacio de modificación de los sujetos individuales fuera a su vez la red de relaciones y la práctica laboral que se producía en la propia organización. Esta aproximación se apoyaba en las elaboraciones de la moderna Gestión del Conocimiento, que reconoce que la generación de conocimientos se produce durante el trabajo cotidiano de las organizaciones en la forma de acumulación de experiencias, desarrollo de habilidades y capacitación estratégica y planificada de sus miembros individuales, pero esencialmente, se expresa en la búsqueda de vías para compartir el conocimiento y recrearlo en el plano grupal y organizacional, para construir estrategias de autogestión y de mecanismos para aprender de todo el equipo, lo que implica cambiar los patrones de interacción y la construcción de nuevas relaciones de trabajo. Es en resumen la idea de la organización que aprende, o la organización inteligente.

Sin embargo, asumir de manera exclusiva la existencia de un sujeto colectivo identificado con la organización en su conjunto no parecía viable en tanto podía perderse la figura de los sujetos individuales y de sus modificaciones, y las relaciones entre los cambios de los sujetos individuales y los cambios de la organización. Parafraseando a Senge,<sup>26</sup> la idea más interesante que tomamos es la que puntualiza que

las organizaciones sólo aprenden a través de los individuos que aprenden, pero el aprendizaje individual no garantiza automáticamente el aprendizaje organizacional. De esta forma, el aprendizaje individual de los miembros de una organización es condición necesaria, pero no suficiente del aprendizaje de la organización como un todo.

Era necesario por tanto, identificar y definir una categoría mediadora que permitiera visualizar simultáneamente los cambios en los sujetos individuales y los cambios en la organización, las relaciones que se producían entre estas dos modificaciones, y el grado de conciencia que los sujetos alcanzaban de estas relaciones. Un concepto a su vez, que caracterizara el espacio de relación y acción, y que mostrara la confluencia de los sujetos individuales y la organización. El concepto que nos pareció más adecuado para lograr este propósito fue la comunidad de práctica.

La definición que utilizamos, a partir de las ideas de Jean Lave y Etienne Wenger,<sup>27</sup> concibe la comunidad de práctica como redes de actividades y acciones interdependientes y autorganizadas, que vinculan entre sí a personas, significados, y el mundo material, en un sistema complejo de intercambios internos y con el ambiente. El centro de esta definición se desplaza de las características personales de los miembros o de la unión más o menos fortuita de individuos hacia la red misma de sus relaciones, y permite la visualización simultánea de las modificaciones tanto en los sujetos individuales como en el sujeto colectivo definido por una actividad específica. Permite además la integración de las aproximaciones de la Psicología Social —en sus elaboraciones acerca de las características de los grupos y equipos— de la Psicología de la Personalidad, al concebir que las transformaciones personales tienen lugar y se redefinen constantemente en espacios de relación con los otros, y de la Sociología, en las ideas acerca de la comunicación y la constitución de los sujetos colectivos como agentes de cambio.

La comunidad de práctica es, por tanto, el espacio natural de los aprendizajes humanos. De este modo, conceptuamos la comunidad de aprendizaje como «el modo de funcionamiento sistémico de una comunidad de práctica cuyos miembros son genuinos y mantienen interacciones constantes y múltiples dirigidas por el propósito de aprender en, desde, y para mejorar, tal práctica, lo que se convierte en su meta de desarrollo permanente».<sup>28</sup> Esta propuesta de comunidad

de aprendizaje emana de la comprensión de la naturaleza social de los aprendizajes humanos que están «situados» en comunidades de práctica, social y culturalmente construidas. La participación, que constituye el núcleo de esta teoría del aprendizaje, no puede ser internalizada como estructura de conocimiento exclusivamente individual, ni puede ser externalizada como artefactos o estructuras generales de actividad, neutrales para los participantes. La participación siempre está basada en negociaciones y renegociaciones de significados, lo que implica que el conocimiento, la comprensión y la experiencia están en constante interacción, por tanto, son mutuamente constitutivas.

Así, la intención original se instrumentaba de forma compleja en dos planos de resultados, que continuamente se relacionaban: en un plano de análisis, la formación de aprendices autorregulados, que suponía el cambio en los sujetos individuales hacia el dominio de competencias para regular su propio aprendizaje (la subjetividad individual); y en otro plano, la constitución de una comunidad de aprendizaje, lo que suponía a su vez el reconocimiento de un sujeto colectivo, que se nutría de las transformaciones de sus miembros componentes y utilizaba su práctica laboral como espacio y vía de transformación (la subjetividad social). No son dos realidades opuestas o excluyentes, sino complementarias e interdependientes, como los resultados permitieron mostrar.

La definición de los sujetos de cambio requirió además la delimitación de indicadores evaluables de transformación en los dos planos de análisis: los sujetos individuales y la comunidad de aprendizaje.

En el primer caso, la elaboración de indicadores a partir de la definición de las competencias para la autorregulación del aprendizaje —competencias para la estructuración, para la contextualización y para la gestión— permitió que los miembros de la comunidad evaluaran continuamente sus resultados en el plano personal, pero además que descubrieran y realizaran una evaluación similar con respecto a su grupo, los espacios de colaboración y comunicación, y las oportunidades que su propia práctica les ofrecía. No fue fácil para los sujetos dar cuenta de esta doble dimensión; continuamente regresaban al plano individual hasta que comprendieron la relación entre uno y otro: el momento en que comenzaron a evaluarse personalmente en función del grupo y de acuerdo con las expectativas de la comunidad.

En el segundo plano también fue necesario elaborar indicadores para evaluar la paulatina transformación de una comunidad de práctica en comunidad de aprendizaje. Se utilizaron los criterios referidos a estas comunidades, pero se concretaron en acciones susceptibles de ser evaluadas por el grupo: se describían en términos de participación (la pertenencia legítima de un individuo a una comunidad, la aceptación por los demás participantes, la implicación personal y el compromiso, la identidad durante las trayectorias de participación individuales dentro de los límites del sistema); en una práctica (que se identifica con actividades características de la comunidad, sea simbólica o material, y que incluyen los procesos, artefactos, instrumentos, significados y discursos implicados para realizarlas, más las situaciones de aprendizaje ofrecidas por los facilitadores); que produce cambios en los participantes (el aprendizaje es la condición obligatoria de las comunidades de práctica; en este caso de lo que se trataba era de transformarlo en propósito explícito y consciente de producirlo, como base del desarrollo de sus participantes).

Estos descriptores redefinían a su vez al participante como una persona-en-actividad, que marcaba la peculiar conjunción entre el individuo (organización corporal específica, con sus modos de funcionamiento, historias personales, propósitos y personalidad) y un sujeto social (el sujeto colectivo) en comunidades contextualizadas por una práctica específica, que se identificaba en la continuidad e identidad de sus miembros durante la participación en la comunidad de práctica.

### Construyendo comunidades de aprendizaje

Reconocer que en toda comunidad de práctica se producen acciones de aprendizaje apoyadas colectivamente es una afirmación que no se discute, pero transformar una comunidad de práctica en una comunidad de aprendizaje intencional requiere consideraciones adicionales, algunas de ellas evidenciadas en los resultados de la investigación.<sup>29</sup>

Asuntos tales como las estructuras de poder diseñadas para un fin y que pueden no ser adecuadas para el aprendizaje o incluso impedirlo, requerirán de muchas precauciones para facilitar el tránsito. También se coloca en relieve la cuestión de las comunidades como redes abiertas, que permiten un libre tránsito de personas, conocimientos y

herramientas entre ellas, pero con modificaciones en las posiciones, roles y marcas de sentido atribuidas. En una comunidad de este tipo, las posiciones y valoraciones de personas, conocimientos y acciones son continuamente modificados, en especial los roles de líderes o expertos. Todo dependerá por supuesto del grado de jerarquía que las personas concedan a una u otra comunidad; en la vida cotidiana las personas aprenden a compartimentar sus acciones en las comunidades de las que participan en función de la importancia que le atribuyen, pero si la tarea central es aprender, pudieran preferirse soluciones individuales a colectivas. El problema aquí es de legitimación de los objetivos de aprendizaje y las tareas que se realizan para lograrlo, y el peso que la tradición escolarizada tiene sobre su realización, que las reduce a acciones individuales de forma casi absoluta.

Otro aspecto a considerar se refiere a la secuencia de acciones para identificar y desarrollar una comunidad de aprendizaje a partir de una comunidad de práctica. Uno de los problemas que aparecieron con mayor peso es la cuestión de las herramientas y los recursos previos para participar en una comunidad de aprendizaje. Es necesario aprender a participar, no es una cualidad espontánea ni automática, ni puede derivarse sin contratiempos de la participación laboral ya establecida o inducirse por normativas administrativas. Tal vez este asunto requiere una mirada más atenta al papel de los facilitadores o mediadores de una propuesta de intervención en las organizaciones o en una comunidad de aprendizaje, procurando en ellos la sensibilidad para saber cuándo es necesario deslizar las tareas hacia el aprendizaje de recursos y herramientas, y cuándo volverlas sobre la autorregulación del aprendiz. En una comunidad de práctica esto no se considera un problema grave, porque la falta de recursos se compensa fuera de ella, en acciones externas de capacitación o actualización, pero en esta investigación se debía buscar en la propia práctica laboral, que no está diseñada para crear situaciones de aprendizaje, sino para obtener resultados rápidos y efectivos. Es también un problema que afecta la actitud individual y competitiva de los miembros de una comunidad, que deben aprender a cooperar en condiciones de igualdad de participación aunque no de recursos.

En relación con el aspecto anterior se coloca la cuestión de las relaciones constitutivas entre el individuo y el grupo. Resultó evidente en nuestra investigación las múltiples conexiones que se revelan en una

comunidad de aprendizaje entre el individuo en tanto persona y las articulaciones grupales que lo posicionan como rol o como parte de un sujeto colectivo. Se refiere tanto a las acciones de cooperación y colaboración, como a la comunicación y el diálogo, pero también a los espacios de construcción colectiva de sentidos. Afecta por ejemplo las posiciones de poder, las formas de evaluación, —autoevaluación y evaluación colectiva—, las ansiedades por el logro y la motivación por las tareas, y finalmente por supuesto, la formación de competencias, propósito de estas comunidades. De alguna forma, la reflexión en estos temas probablemente permita redefinir mejor el concepto de competencias como emergentes del límite de relación entre el individuo y la comunidad de práctica, y la necesidad de tomar en cuenta estas comunidades como solución a los graves problemas de la educación y la formación de personas competentes en los momentos actuales.

### A modo de conclusiones

El estudio de las subjetividades en el contexto laboral se revela como un tema complejo y múltiple, donde las aproximaciones teóricas y los recursos metodológicos tradicionales requieren modificaciones para su aplicación. En este artículo hemos pretendido mostrar a modo de apuntes lo que varios grupos del CIPS, vinculados a la investigación en la esfera laboral-organizacional, han logrado con sus estudios y han visualizado como potencialidad por explorar. Al respecto, se pueden señalar algunos rasgos distintivos que han caracterizado estos estudios y que pudieran servir para comprender en su verdadera magnitud la naturaleza de los resultados alcanzados hasta el momento.

En primer lugar, hay que señalar que todos los estudios se han realizado en uno de los espacios económicos descritos: el estatal. En todos los casos, las propuestas de modelos de cambio e intervenciones han privilegiado al grupo como sujeto de cambio, aun cuando se han utilizado diferentes perspectivas y constructos sociopsicológicos para su abordaje como objeto de estudio y transformación. Por último, y derivado de lo anterior, es posible notar que aunque los grupos han fundamentado sus formulaciones en posiciones teóricas diversas, han logrado una marcada proximidad en el tratamiento de los conceptos nucleares y los procedimientos relativos al estudio de la subjetividad y el sujeto.

De todos modos, el tratamiento teórico y metodológico del estudio de la subjetividad en la esfera laboral constituye una tarea en construcción para los grupos del CIPS que se ocupan de estos asuntos. Supone la permanente revisión de muchos de los presupuestos establecidos por las diferentes disciplinas científicas, a partir de la comprensión de los datos que aportan nuestras investigaciones en las organizaciones cubanas.

Algunas de las conclusiones parciales que deberán orientar las investigaciones de los grupos del CIPS que se aproximan al espacio laboral, e incluso a otros grupos de investigación y gestión, pudieran resumirse en los siguientes puntos:

- El espacio laboral entendido como contexto de objetivación de la subjetividad y apropiación de la cultura se manifiesta como un objeto complejo, nada pasivo sino actuante, sobre todo en las condiciones actuales de cambio y heterogeneidad que presenta nuestro país.
- El espacio laboral supone la multiplicidad de posiciones, roles y agentes que no pueden ser abordados con clasificaciones fijas e inmutables. Los sujetos individuales y colectivos establecen patrones de preferencia y movilidad, lo que complejiza su estudio.
- Las subjetividades en los contextos laborales suponen diferentes recortes del objeto de análisis: desde las visiones más psicológicas tradicionales de sujeto individual o sujeto grupal, hasta miradas más contemporáneas, como el sujeto colectivo social, emergente de comunidades de práctica o el sujeto institucional e impersonal de las organizaciones. Cada recorte supone metodologías específicas y análisis complementarios que no se agotan en un solo análisis.
- Diferentes temas se hacen visibles desde cada aproximación, pero en todo caso comprender las diversidades de la subjetividad en los contextos laborales supondrá una visión interdisciplinaria, que permita abarcar diferentes espacios de análisis y diversos horizontes de observación, a manera de un holograma.
- Las potencialidades de los espacios laborales para el cambio y crecimiento de las subjetividades continúa como un tema abierto y en expansión. Se afirma la máxima marxista de que el trabajo constituye la mejor de las prácticas para la objetivación en obras de los talentos humanos y al mismo tiempo, para su enriquecimiento continuo.

**Notas:**

- <sup>1</sup> M. Espina: «Conversaciones con Jesús Ibáñez. La comunidad intersubjetiva crítica (Hacia una red de resistencia profunda.)» en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social, Año 12, No. 38, julio-septiembre, Universidad del Zulia, Venezuela, 2007.
- <sup>2</sup> L. S. Vigotsky: *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*, Editorial Científico Técnica, La Habana, 1987.
- <sup>3</sup> A. Capote: «La subjetividad y su estudio. Análisis teórico y direcciones metodológicas», Material de consulta en Centro de Documentación, CIPS, La Habana.
- <sup>4</sup> Básicamente en los informes de investigación de los grupos Cambio Humano y Aprendizaje para el Cambio que se mencionan en las notas al pie a lo largo del artículo.
- <sup>5</sup> J. L. Martín, *et. al.*: «Reajuste y Trabajo en los 90", Informe de Investigación, Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, Fondos del Centro de Documentación CIPS, La Habana, 2000.
- <sup>6</sup> J. L. Martín: «La cultura del trabajo en Cuba ante el Perfeccionamiento Empresarial», en *Temas*, No. 30, julio-septiembre, Nueva época, La Habana, 2002.
- <sup>7</sup> J. L. Martín, *et. al.*: «Reajuste y Trabajo en los 90"; Ob. cit.
- <sup>8</sup> Incluimos en este análisis algunos trabajos de los Grupos: Cambio Humano, Aprendizaje para el Cambio, Juventud; Estructura Social y Desigualdades.
- <sup>9</sup> Desde la comprensión de lo social como articulación de la economía, la política, y lo considerado propiamente social.
- <sup>10</sup> Unidades Básicas de Producción Cooperativa, creadas en 1993, a través del Decreto Ley 142, como una nueva forma organizativa de los productores agropecuarios.
- <sup>11</sup> Cooperativas de Crédito y Servicios.
- <sup>12</sup> Con un pico negativo en 1995, de aproximadamente 4,2 millones de trabajadores, 300 000 ocupados menos que en 1991 (4,5 millones), a solo cuatro años. Ver V. Togores: *Materiales del Programa del Diplomado Sociedad Cubana*, CIPS, 2ª ed., La Habana, 2008.
- <sup>13</sup> Coincide así el pico de desempleo en 1995, con un 8%. V. Togores, Ob. cit.
- <sup>14</sup> M. I. Domínguez, *et. al.*: «Integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2000; D. Cristóbal, M. I. Domínguez y D. Domínguez: «La integración social de la juventud en Ciudad de La Habana», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2003.
- <sup>15</sup> J. L. Martín, *et. al.*: «Reajuste y Trabajo en los 90», Ob. cit.
- <sup>16</sup> A partir de los informes de investigación y artículos de investigadores de la esfera del Trabajo y las Organizaciones del CIPS: P. Arenas y J. C. González: «Los Grupos de Dirección y el cambio humano»; Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 1999; J. L. Martín, *et. al.*: «Reajuste y Trabajo en los 90"; Ob. cit.; P. Arenas, M. Rodríguez-

- Mena, A. Pérez, *et. al.*: «Comprensión y desarrollo de procesos psicosociales relativos a la dinámica humana en las organizaciones. Sistematización de la producción científica de los grupos Aprendizaje para el Cambio, Cambio Humano y Estudios Sociales del Trabajo»; Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2006; J. L. Martín: «La cultura del trabajo en Cuba ante el Perfeccionamiento Empresarial», *Ob. cit.*; y J.L. Martín y A. Capote: «Reajuste, empleo y subjetividad», en *Temas* No.11, julio-septiembre, La Habana, 1997, pp. 76-87.
- <sup>17</sup> A. Pérez, Y. Morales: «Solución de problemas y toma de decisiones en empresas en Perfeccionamiento Empresarial», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2003.
- <sup>18</sup> Se refiere a: P. Arenas y J.C. González: «Los Grupos de Dirección y el cambio humano», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 1999.
- <sup>19</sup> A. Hernández: «Grupos de Dirección. La integración en Organizaciones Laborales Cubanas», CIPS, La Habana, 2001, en: <http://168.96.200.17/ar/libros/cuba/cips/cips1.doc>.
- <sup>20</sup> P. Arenas y J. C. González: *Ob. cit.*
- <sup>21</sup> P. M. Senge: *La quinta disciplina. Cómo impulsar el aprendizaje en la organización inteligente*, coedición de Ediciones Juan Granica S. A. y Javier Vergara Editor S. A., Buenos Aires, 1992.
- <sup>22</sup> E. Schein: *La cultura empresarial y el liderazgo. Una visión dinámica*, Reproducción cubana en virtud de la Licencia Especial no. 008/2002.
- <sup>23</sup> C. B. Handy: *Understanding organizations*, Harmondsworth, Middlesex, Penguin books, 1997.
- <sup>24</sup> A. Hernández: «¿Cómo veo lo que hacemos?», Material de Trabajo, CIPS, La Habana, 2001.
- <sup>25</sup> Estas investigaciones se iniciaron en el año 2002, un año después de creado el grupo.
- <sup>26</sup> P. M. Senge: *Ob. cit.*
- <sup>27</sup> J. Lave y E. Wenger: *Situated Learning. Legitimate Peripheral Participation*, Cambridge University Press, New York, 1991.
- <sup>28</sup> M. Rodríguez-Mena, I. García, R. Corral y C. Lago: «Aprender en la Empresa», Prensa Latina, La Habana, 2004, p. 107.
- <sup>29</sup> Estos resultados aparecen ampliamente expuestos en el informe de investigación de M. Rodríguez-Mena, I. García, R. Corral y C. Lago: «Valoración crítica de la aplicación del programa de formación de aprendices autorregulados en comunidades de aprendizaje», CIPS, La Habana, 2004.

# Transformaciones sociales y familias en Cuba: desafíos para las políticas sociales

Alberta Durán

## Introducción

El Grupo de Estudios sobre Familias del CIPS culminó en 2008 la investigación «La familia cubana en el parteaguas de dos siglos»<sup>1</sup> que se propuso valorar críticamente el estado y las concepciones teórico-metodológicas de los estudios sobre la familia cubana desarrollados en nuestro país durante la última década; revelar las principales realidades y problemáticas que enfrentan las familias cubanas; y ofrecer un conjunto de recomendaciones para el desarrollo de la investigación y de la práctica social que se ajusten a las condiciones actuales del país y de las familias.<sup>2</sup>

A lo largo del trabajo se fundamentan, desde diferentes miradas, las realidades de las familias en Cuba. Ello permite comprender el alcance de las investigaciones realizadas en diferentes instituciones sociales y posibilita un análisis detallado de las características y problemas de la familia, como grupo e institución social, en el contexto sociohistórico del país.<sup>3</sup>

Este artículo parte del capítulo conclusivo de la citada investigación. Constituye un ejercicio de hipotetización de procesos interrelacionados entre la familia y otros niveles sociales y entre los miembros a su interior. Busca una mirada sintética y generalizadora al contrastar lo que se consideró más relevante para el futuro de la sociedad cubana, partiendo del momento complejo que se vive en el

país y de los resultados de los estudios realizados que fueron profusamente analizados a lo largo del informe de investigación.

En Cuba, la familia, como grupo e institución social, garantiza la satisfacción de las necesidades de sus miembros, les brinda seguridad y protección (fundamentalmente a los más vulnerables) a pesar de los escenarios sociales cambiantes (por razones conocidas y explicadas en nuestro país), del deterioro real de las condiciones de vida y de las situaciones internas propias de cada familia. Este grupo humano no es sólo un espacio (físico y psicológico) de protección para sus miembros, sino también un amortiguador de las dificultades sociales y un recurso para el sostenimiento social.

La complejidad que plantea analizarla en tales términos, exige visibilizar a la familia como actor social y evitar valorarla como suma de sus miembros o como «*telón de fondo*» en el que se mueven las cuestiones sociales. Se impone brindarle una atención real a los nuevos problemas de las diferentes familias, considerando sus contradicciones internas y las existentes con otras instituciones y niveles sociales. La sociedad cubana exige cambios y ellos no serán posibles desconociendo a las familias como actores medulares.

Ha sido un reclamo constante de las investigaciones de las últimas décadas, tanto en el CIPS como de otros estudiosos de estos temas, *la necesidad de considerar a la familia como unidad*, como sistema socializador activo, en la elaboración y diseño de las políticas sociales (nacionales, territoriales o sectoriales). Se ha buscado, en todos estos años de Revolución, el bienestar de la familia, pero ha faltado, en muchas decisiones sociales, la visión de la familia como algo más que la suma de sus integrantes y la consideración de toda la diversidad familiar existente en nuestro país. Superar esta limitante exige trascender las acciones que focalizan a algunos miembros (generalmente los más vulnerables: mujeres, niños/as y adultos mayores) sin olvidar las individualidades, integrar acciones sectoriales con una visión de unidad e interdependencia, evaluar los impactos de las políticas sobre las diferentes formas familiares que conviven en nuestra sociedad, y hacer políticas específicas para la diversidad de familias con énfasis en las más frágiles por sus recursos materiales y sociales.

No considerar las realidades, potencialidades y resistencias desde las familias en la construcción de políticas sociales, y las consecuen-

cias de ello para el futuro del país puede parecer sólo una hipótesis más (para algunos «catastrofista») desde la investigación social, pero la práctica histórica muestra situaciones que ratifican esta necesidad.

Es por ello que este trabajo propone un análisis de las contradicciones y problemas sociales —internos y externos— que influyen en y para las familias cubanas. Se recurre al potencial dialéctico de *las contradicciones* como recurso heurístico para la comprensión de la complejidad familiar y social. La exposición no se plantea agotar todas las posibles aristas de análisis, ni todas las interrelaciones probables entre problemas o elementos a considerar. Se trata de focalizar y visibilizar luchas y desafíos presentes en nuestra realidad social, cuyo desenlace, en uno u otro sentido, siempre dará paso, con seguridad, a nuevas contradicciones no antagónicas, si se logran considerar todas las necesidades actuantes.

El análisis realizado no pretende tampoco jerarquizar la exposición considerando, *a priori*, la importancia de una u otra contradicción; se trata de concertar su generalidad y los niveles sociales en los que se producen, pero muchas están interrelacionadas, y sólo a los efectos expositivos se han separado para comprender todos los ángulos posibles de análisis para enfrentarlas.

### Las familias en Cuba. Peculiaridades y desafíos a su interior

Para la investigación del grupo familiar en el plano subjetivo es necesario reconocer que la familia abarca una red de relaciones mucho más amplia y sutil que las limitadas al espacio del hogar, y al mismo tiempo, cumple funciones que trascienden sus fronteras. Sería imposible comprender las dinámicas familiares, el valor que este grupo representa para las personas, o los problemas que se enfrentan en la vida cotidiana —por señalar algunos ejemplos— sin la mirada a las concepciones, referentes, expectativas, vivencias, motivos o historias individuales y grupales que intervienen en las actividades y relaciones familiares.

Al interior de las familias hay elementos que se encuentran *en lucha* como contradicciones dialécticas. No todas las tratadas aquí se presentan en la totalidad de las familias, y algunos hogares tendrán otras, propias. Se trata de hacer un ejercicio de reflexión y generalización desde las realidades familiares encontradas en las investigaciones sociales. El

énfasis se hará en el plano de las dinámicas cotidianas, en el funcionamiento familiar, aunque los elementos influyentes desde la sociedad son innegables y a ello se dedicará un epígrafe específico de este trabajo.

- *Contradicciones entre los intereses y expectativas individuales de los miembros y los intereses y posibilidades de las familias como grupos.*

La coherencia entre lo individual y lo grupal se expresa en varios elementos de las dinámicas familiares: la satisfacción individual con las normas y roles establecidos en este grupo; la relación entre los espacios grupales y personales; el establecimiento y aceptación de los límites y de la autoridad, entre otros. Desde las expectativas a cada nivel, pueden existir muchas incongruencias entre lo que cada miembro de la familia, desde su posición, cree que «debe hacer» y lo que creen los restantes que «debería hacer» por estar en esa posición; entre los derechos, obligaciones y conductas que se asocian a una posición —de hijo, padre, madre, etc.— desde el grupo y el ejercicio concreto de esos roles en cada sujeto implicado.

Las expectativas grupales no siempre son compartidas por sus miembros, ni las individuales forman parte siempre de las familiares; ello es inevitable en el funcionamiento familiar y en su evolución como grupo. Lo importante es cuán distantes se perciben, la permanencia temporal de esas discrepancias, los conflictos que generan y cómo se enfrentan, y el alcance de su influencia en las metas personales y de la familia.

Pocas familias logran armonizar estos dos planos. En el espacio familiar siempre están «en lucha» el ejercicio de los derechos individuales vs una interacción con poder desigual y asimétrico entre los miembros. En nuestra realidad social abundan las figuras adultas autoritarias que imponen normas, derechos y obligaciones a los más jóvenes o a sus parejas: desde sus concepciones religiosas o ideología en general, hasta cómo vestirse, qué estudiar, dónde trabajar. Las investigaciones señalan que en la relación entre padres e hijos, la obediencia constituye el fin y el principio relacional entre estas figuras, y una buena cantidad de adultos defiende la necesidad de castigar, gritar y de ser inflexible, para lograr disciplina y legitimar la autoridad paterna o materna.

En otras familias lo habitual es la carencia, ambivalencia o impresión de las normas, el irrespeto a los espacios personales, la ambi-

güedad y los conflictos entre los roles asignados y los asumidos. Todas las variantes posibles afectan la socialización de todos los miembros, y específicamente, de los más jóvenes. No se logra así educar, desde la familia, sujetos «sociales» con capacidades para la integración a otros espacios de la sociedad, ni con las capacidades reflexivas para ser reales agentes del cambio y desarrollo social.

- *Contradicciones entre las aspiraciones y las realidades comunicativas de las distintas figuras familiares.*

Los estudios apuntan un nivel de satisfacción importante, en todas las edades, con los miembros de la familia como interlocutores. En ella se vierte, con autenticidad, opiniones y criterios que pueden ocultarse en otros espacios sociales. Los contenidos de la comunicación se centran, sin embargo, en necesidades inmediatas y materiales. Hay temas *tabú* que no se tocan o se soslayan: la sexualidad, los conflictos de pareja o generacionales, como lo más común. Predominan los mensajes de carácter regulativo y hay poca afectividad como contenido comunicativo. También se señalan problemas entre los miembros convivientes como interlocutores familiares; las figuras de nueras/yernos, y de suegras y suegros resultan las más laceradas, pero se evidencian dificultades también en la comunicación en la pareja y entre padres e hijos.

Faltan habilidades para lograr formas adecuadas de comunicación interpersonal, y abundan los mensajes contradictorios —en su significado verbal y por la coherencia entre lo verbal y extraverbal— en diferentes espacios y momentos de la vida familiar. Se invisibilizan formas de violencia verbal por la habituación en el uso de mensajes rechazantes o hirientes al otro. Se requiere mucha educación individual y familiar para evitar barreras comunicativas entre los convivientes, para lograr que el hogar sea un espacio de diálogo interpersonal productivo, y para evitar la reproducción intergeneracional de formas inadecuadas y violentas de intercambio.

- *Contradicciones entre las aspiraciones y las realidades relacionales entre las distintas figuras familiares.*

Muy ligadas a la comunicación como actividad relacional —y determinadas por ser un grupo primario— están otras formas de intercambio en la actividad cotidiana; sólo a los efectos expositivos se pue-

den ver como elementos separados, cuando en la realidad constituyen dinámicas complejas entre «lo que se dice» y «lo que se hace».

Es evidente la presencia generalizada de solidaridad entre los miembros de la familia y el valor asignado a la ayuda mutua en el enfrentamiento de las dificultades o problemas cotidianos. Se apoya a los más débiles o necesitados aún a costa de renunciaciones personales y grupales. Las aspiraciones de *unidad familiar* son altas en la mayoría de las personas. Este motivo jerárquico lleva a muchos individuos y familias a enfrentar obstáculos difíciles para impedir la ruptura de esos lazos, a buscar a toda costa, hasta con renunciaciones y evasiones, la estabilidad de los vínculos.

Coexisten con estas realidades y deseos, formas relacionales no democráticas al interior de la familia: irrespeto a derechos y espacios personales; relaciones de poder desde determinadas figuras que imponen a «los más débiles» sus normas o deseos; pocos esfuerzos integradores en las tareas domésticas y para las oportunidades de ocio; imposición de criterios individuales en la resolución de conflictos sin mediar negociaciones o intercambios entre los afectados; paternalismo y sobreprotección de los adultos a los más jóvenes que en ocasiones llegan a suplantar sus derechos y deberes.

Aunque se aspira a la armonía familiar, hay relaciones de poder desde visiones patriarcales tradicionales e inequidad de género en los deberes y derechos individuales y para las actividades domésticas. Una buena cantidad de personas establecen relaciones sexistas con su pareja y las legitiman desde/con elaboraciones intelectuales y renunciaciones afectivas.

- *Contradicciones entre lo legal y lo legítimo en las estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis.*

Las familias aprovechan las oportunidades que les brinda la sociedad: educación, pensiones y subsidios, productos normados, y atención médica, como fundamentales, en la satisfacción de sus necesidades. De alguna forma, la mayoría de las familias ha establecido sus propios caminos y ha pasado de depender del Estado a establecer estrategias propias de enfrentamiento a la crisis. Esta actitud y realidad movilizativa y creativa es positiva y ha permitido la reproducción familiar y social en estos años, al proporcionar la satisfacción de las necesidades de sus miembros.

Sin embargo, las estrategias no constituyen, para la mayoría, reales planes de vida familiar ni articulan apenas con las necesidades sociales.

Su inmediatez e inestabilidad conspiran en su alcance como metas familiares, aunque algunas estrategias —las ligadas a la emigración, primordialmente— sí reflejan otra visión de futuro. La diversidad de caminos encontrados se dirige, fundamentalmente, a buscar soluciones económicas, hiperbolizando esta función familiar en detrimento de las restantes.

Aprovechar las fisuras sociales lleva a una abundante ilegalidad en las acciones seleccionadas y ejecutadas, pero ellas se legitiman subjetivamente como válidas y positivas en la práctica social, por su efectividad para solucionar los problemas reales y cotidianos, algo que, desde los caminos legales establecidos, no se puede —o es muy difícil— lograr siempre. Muchas personas y familias agregan a las tensiones de la búsqueda de soluciones, las tensiones y conflictos que significa apelar a caminos delictivos o ilícitos; la familia se socializa entonces desde el ocultamiento de realidades, en la «doble moral», en la hipocresía y la falsedad, valores negativos para sí y para la sociedad. Se racionalizan culpas sentidas pero también se plantean —y exigen— flexibilizaciones y revaluaciones al Estado.

- *Contradicciones entre las historias personales y las posibilidades y exigencias para insertarse en, o formar, nuevas familias.*

Las posibilidades reales para formar nuevas parejas y familias en espacios propios, son muy limitadas para la casi totalidad de los jóvenes que se plantean esta meta y para una buena cantidad de adultos. Vivir en una familia extensa no constituye una decisión personal voluntaria para la mayoría de los sujetos y generaciones implicados; deviene única posibilidad de vida por la falta de acceso a otros espacios físicos.

Las altas tasas de divorcialidad y la tendencia a formar nuevas uniones o matrimonios —familias reconstituidas— exige una disposición y habilidades personales y grupales para lograr la integración a —y en— las nuevas familias. La *construcción* de la vida en pareja exige acomodos, negociaciones, renunciaciones, etc. entre ambos, y ello ya le adjudica un nivel de complejidad constante y sistemática al proceso. Si a ello se le agregan hijos anteriores y las relaciones inevitables con las ex parejas respectivas, los desencuentros pueden ser numerosos.

Cuando una persona o pareja trata de insertarse en una familia ya constituida, con normas, hábitos, concepciones y poderes ya establecidos y consolidados, es inevitable el surgimiento de conflictos y contradiccio-

nes. Se hace poco para incorporar realmente a los nuevos miembros al grupo constituido; priman las imposiciones y raramente se negocia como recurso. En muchos procesos de adaptación recíproca se dan más resignaciones que comprensiones, más valoraciones desde prejuicios o estereotipos que reflexiones constructivas; prevalecen obligaciones impuestas en vez de acuerdos colectivos de compromisos individuales.

En los orígenes y desarrollo de estos procesos complejos influyen muchos elementos personales y de las dinámicas familiares existentes que requieren ayuda mediadora profesional para su solución o ajuste. Estos especialistas —y su labor mediadora— son muy escasos en el país. Los indicadores —y las causas— de las rupturas o conflictos familiares revelan la necesidad imperiosa de su presencia y actuación como forma de amparo a las familias.

- *Contradicciones entre las expectativas y concepciones «teóricas» de género y las prácticas familiares cotidianas.*

Aunque las investigaciones señalan abundantes concepciones sexistas, tradicionales, de los atributos y de los derechos y deberes que deben tener hombres y mujeres, también se evidencian, en otros sujetos, deconstrucción de estas miradas estereotipadas en lo que se expresa y en las prácticas cotidianas hogareñas. Hay, sin embargo aún mucha disonancia entre lo que se dice y lo que se hace, o entre decir lo que se cree se debe decir como «políticamente correcto» y el desempeño de los roles genéricos en los diferentes espacios familiares.

Las conductas sexistas no son privativas de los hombres; muchas mujeres no respetan derechos que ellos también ostentan, y legitiman y reproducen, con sus conductas, el machismo como cultura. Ambos coinciden en muchas cosas, pero desde el género se piden, permiten y se prohíben cosas diferentes a la relación de pareja.

En la ejecución de los roles paterno y materno se reproducen las concepciones patriarcales y sexistas en el peso relativo que padres y madres tienen en las actividades de educación de los hijos y las vivencias que cada figura manifiesta. A ellas les toca la responsabilidad y dedicación primordial; de ahí que cuantitativamente sean las que más victimizan a sus hijos/as, más regañan y castigan, pero también más negocian y hablan con ellos/as. Las madres vivencian en mucha mayor medida que los padres la tristeza como estado emocional, y se sienten insatisfechas

en mayor medida que ellos, cuando ejercen estas acciones coercitivas. Se siguen reproduciendo las visiones sexistas en la educación diferenciada de niños y niñas. Ello trasciende los atributos externos; se trata de la diferenciación de actividades para unos u otras, en los espacios fuera del hogar a los que pueden acceder, en las relaciones y reacciones permitidas, en las libertades otorgadas para cada caso.

### Desafíos y realidades sociales

En la relación entre las familias y la sociedad, se pueden establecer contradicciones en diferentes direcciones. Se ha privilegiado el análisis entre las aspiraciones sociales y las realidades familiares, buscando un nivel mayor de generalización, pero también se incluyen interacciones entre las familias y otras instituciones sociales como elementos medulares a atender.

Estas reflexiones no agotan todos los elementos posibles; tratan de generalizar y de visibilizar argumentos, hechos o resultados investigativos, paradojas sociales, reclamaciones prácticas o de los estudios en estos temas, que pueden servir como puntos de partida para recomendaciones concretas o para nuevos análisis. Se trata de considerar las características del desarrollo social actual, las peculiaridades y aspiraciones históricas en las que se mueve la familia, y las condiciones sociales que la rodean, para pensar, dialécticamente, los procesos (hechos o fenómenos) sociales en los que hay que detenerse para lograr soluciones desarrolladoras que permitan el crecimiento de este grupo social.

- *Contradicciones entre los intereses sociales y los intereses o expectativas familiares.*

Las soluciones socioeconómicas que se plantearon en estos años para enfrentar la crisis favorecen de varias maneras la satisfacción de necesidades materiales y de bienestar en general de las familias. Tal es el caso de los cambios de equipos electrodomésticos de alto consumo energético, la subida de salarios y pensiones, la posibilidad de «ser oído» y de proponer soluciones en los espacios sociales donde se discutió el discurso del presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro, el 26 de julio de 2007.

El recurso económico y político que significa la participación de especialistas en diversas misiones internacionalistas, trae una serie de problemas para la familia: ausencia de uno o ambos padres cuyos roles son asumidos por abuelos u otros familiares, separación física de parejas con los riesgos que ello trae consigo (separación afectiva, uniones temporales de pareja, etc.), sobrecarga y tensiones para los que cumplen con la misión y para los que se quedan, disminución de la calidad de la atención primaria de salud a la familia (cuando los que cumplen misión son médicos), como elementos más problemáticos. Aceptar la participación en una misión de esta naturaleza puede generar también, en lo personal y familiar, momentos de conflicto entre el «deber social» y las condiciones para enfrentar este reto, entre las oportunidades económicas y sociales que brinda la participación y la ausencia de otras posibilidades para asumir la solución de problemas materiales urgentes, entre riesgos y oportunidades de esa compleja decisión.

Otros elementos que señalan contradicciones entre los intereses sociales y los familiares y personales, se mueven en la esfera del trabajo asalariado y los ingresos que él aporta. En primer lugar, el salario ha perdido su función en la garantía del bienestar y se ha convertido en un generador de desigualdades individuales y familiares. De otra parte, los empleos estatales que en las representaciones sociales son «los buenos» (turismo y empresas mixtas, fundamentalmente) están saturados, pero falta mano de obra en la construcción, la agricultura y en algunos servicios. Estas esferas no resultan atractivas para la población y se desestima en muchos casos la opción de cubrir estas plazas. Muchos jóvenes (o sujetos de cualquier edad) con preparación académica, prefieren insertarse en la economía informal o encontrar otras salidas ilegales o migratorias para la solución de sus problemas económicos; ello podría significar la enajenación de la sociedad y por tanto el inicio de formas de marginalidad social para esos individuos y sus familias.

También, en la esfera laboral, constituye una tarea pendiente el aprovechamiento de las potencialidades de la familia como unidad productiva en diferentes espacios sociales. Las oportunidades que se le brindan desde la sociedad se limitan a algunas actividades agrícolas y de «cuentapropismo» y se establecen numerosas reglamentaciones que desestimulan estas iniciativas. El análisis debe considerar los riesgos políticos, pero también sus potencialidades desarrolladoras

para la sociedad, y el hecho de ser percibidos entre la población, como espacios laborales exitosos y aportadores de soluciones, a corto y mediano plazo, para las familias y para las comunidades en las que se insertan.

Otro ámbito donde se pueden observar elementos contradictorios es en la educación, a pesar de todos los esfuerzos sociales integradores, en la preparación de docentes, y en la creación de espacios para satisfacer las necesidades de los desvinculados del Sistema Nacional de Educación en alguna ocasión. Las contradicciones fundamentales se dan entre las aspiraciones familiares de calidad en la educación que reciben los hijos y en el alcance de su preparación académica (graduarse de una especialidad o en la universidad), y las realidades cotidianas de las escuelas que exigen: el uso y pago de «repasadores», la resignación a «los problemas» de los planteles, estudiar obligatoriamente en becas sin las condiciones deseables en muchos casos, entre otros. Ello lacera la necesaria relación entre la familia y la escuela como espacios de socialización, y establece conflictos familiares con salidas no adecuadas desde lo social: desvalorización de la imagen del maestro y del papel de la educación institucionalizada, estrategias para la evasión de los deberes escolares (búsqueda de certificados médicos reales o ficticios que justifiquen conductas de no integración a determinadas tareas) abandono escolar, aceptación de caminos más expeditos para alcanzar metas profesionales al margen de «vocaciones» individuales, y hasta intentos y conductas de soborno o deshonestas para lograr mejores notas o títulos.

Un elemento importante de análisis en la complejidad de estas problemáticas es cómo la familia no sólo se ha adaptado a muchas de estas realidades sino que se puede constatar un fortalecimiento de las redes familiares. Lo más abundante: unos miembros asumen los roles de los ausentes, otros apoyan desde saberes y oportunidades individuales, y todos se unen ante los problemas urgentes priorizando la solidaridad familiar. Pero la sociedad debe mirar en mayor medida estas contradicciones so pena de hacer que este grupo se encierre cada vez más en sí mismo y se separe de, o rechace, las políticas sociales que se implementan. Las condiciones que esta etapa de crisis y reformas ha impuesto a la institución familiar durante un ya largo tiempo, pueden potenciar el individualismo de ese grupo y aislarlo del entramado social.

- *Contradicciones entre la necesidad de cambios sociales que transformen la cotidianidad familiar, y la inseguridad en la naturaleza y alcance de los cambios que se establezcan.*

Todo el proceso de análisis de los problemas sociales realizado a partir de las discusiones promovidas por las organizaciones políticas y de masas alrededor del discurso del Presidente Raúl Castro evidencia la inagotable reserva de confianza de los cubanos en la Revolución y en sus dirigentes; muestra también la fortaleza de la participación popular en el análisis maduro y comprometido, sin cortapisas, y en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales.

La confianza y el optimismo demostrado no presupone siempre, ni necesariamente, la espera paciente, la aceptación acrítica de las medidas, ni la postergación de intereses individuales. Las expectativas personales y familiares no siempre «sintonizan» con la velocidad y naturaleza de las transformaciones y medidas que ya se comienzan a tomar desde la dirección del país. Para algunos, estas pueden ser alentadoras, para otros, innecesarias, equivocadas, insuficientes o indiferentes. Ello ratifica la necesidad de continuar fortaleciendo la participación ciudadana (real, no formal) en la toma de decisiones y en la reflexión sobre las realidades sociales.

Desde la dirección del país se ha pedido confianza, paciencia y se han asegurado cambios paulatinos, pero las familias y sus miembros, en gran medida, viven en la inmediatez, elaboran pobres planes de vida futuros o se plantean metas que no parten de una verdadera reflexión en sus condiciones y oportunidades. La investigación ha comprobado enormes distancias entre las estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y los intereses sociales.

Las aspiraciones de muchos individuos son más afectivas que racionales, y algunos parecería que esperan soluciones milagrosas y rápidas. Tampoco falta la actitud que parte de concebir al Estado como benefactor y que lleva a aguardar soluciones estatales sin incluir, en las representaciones de lo necesario, el papel activo de cada ciudadano como elementos del todo.

Las expectativas personales de cambio son muchas, variadas y hasta contradictorias, pero hay una con consenso: hacen falta cambios. De la naturaleza y velocidad de ellos dependerán satisfacciones e insatisfacciones, alegrías y desengaños, necesidad de nuevas estrategias

familiares y personales para adaptarse y funcionar en los nuevos o diferentes contextos sociales. Con seguridad surgirán nuevas contradicciones en las relaciones familia-Estado que habrá que atender. Se requiere considerar a la familia como organismo social en las transformaciones que se establezcan; el bienestar material y subjetivo de este grupo es una meta importante para el Estado y está en sintonía con la prioridad que «la familia» tiene para todas las edades y grupos sociales. Se necesita visualizar la dirección de las nuevas medidas y tener información clara y precisa de las que se implementan para que las familias las incorporen a sus saberes, reflexiones y metas de futuro.

- *Contradicciones entre aspiraciones de desarrollo social con la incorporación de la mujer y los jóvenes al trabajo, y las realidades socioeconómicas sentidas desde la familia.*

Una aspiración importante de la sociedad lo constituye lograr el desarrollo económico a través de múltiples medidas y decisiones renovadoras en este campo. Entre las más importantes: el establecimiento del pleno empleo, la prioridad en la producción de alimentos y bienes que satisfagan las necesidades más imperiosas, la elevación de la disciplina laboral y de la productividad, la lucha contra las ilegalidades y la corrupción. Incorporar a las fuerzas capacitadas a lo largo de estos años (pero que se encuentran desvinculadas laboralmente) a la producción y a los servicios, resulta una meta importante y necesaria, aunque no es la solución a los problemas económicos. Se hacen campañas divulgativas y se crean espacios novedosos para la preparación e incorporación a nuevas esferas laborales de mujeres y jóvenes, fundamentalmente, pero también se expresan conflictos y realidades familiares que impiden el avance de estas metas sociales.

Se ha reconocido la pérdida (o disminución) del valor del *trabajo* para una buena parte de la población, por su real aporte en la satisfacción de las necesidades fundamentales y por la falta de estímulos en su desempeño, como factores medulares. Ello no constituye el único elemento que impide avanzar en estas metas sociales, pero sí reviste suma importancia aumentar la significación del trabajo como actividad desarrolladora del hombre y la mujer, y por tanto de y para las familias.

Los propósitos transformadores anunciados en este sentido desde lo social (incentivos salariales, retribución según el trabajo realizado,

eliminación del techo salarial para la producción, entre otros) resultan complejos en su concepción y aplicación, pero no podrán desconocer la necesidad de apoyo social, en paralelo, para disminuir muchas cargas hogareñas que hoy recaen, fundamentalmente, en las mujeres: cuidado de niños, ancianos y enfermos; realización y solución de las tareas domésticas cotidianas, satisfacción de necesidades alimentarias, como obligaciones más acuciantes.

Otros elementos de la subjetividad social también constituyen mecanismos a considerar en la búsqueda de caminos de solución y avance social. Uno de ellos, de gran fuerza, es la continuidad y reavivamiento de concepciones sexistas, patriarcales, al interior de la familia, que asignan a la mujer un papel central e insustituible en la educación de los hijos y en la atención a las tareas domésticas, y que adjudican al hombre un rol de proveedor. Si estos roles tradicionales son aceptados acríticamente por muchas mujeres, y fundamentados desde concepciones machistas más o menos sutiles por numerosos hombres y mujeres, será infundado aspirar a la incorporación de ellas, como meta social, a otras actividades productivas en detrimento de sus responsabilidades hogareñas; habría primero que cambiar (educar) referentes y representaciones de las relaciones de género diferentes para esas familias y sujetos, y garantizar el apoyo social a lo doméstico.

Otro elemento limitante desde las familias lo constituye el exceso de paternalismo y sobreprotección con los menores y los jóvenes. Si bien en estos años de Revolución las generaciones sucesivas de jóvenes han ido adquiriendo paulatinamente mayores derechos sexuales, reproductivos, educacionales, de libre albedrío, etc., estos avances coexisten, en muchos casos, con falta de exigencia de los padres en otras tareas (domésticas, sociales, por ejemplo) no escolares, que constituyen para muchos progenitores la responsabilidad única de los hijos/as. Muchos padres arropan a sus descendientes con bienes y oportunidades justificándose con la idea de que los hijos no tengan que pasar los trabajos que ellos pasaron; allanan y facilitan por cualquier vía los caminos que estos tienen que transitar; premian directa o indirectamente conductas reprobables, no exigen responsabilidad individual sobre los errores cometidos haciéndoles asumir las consecuencias de ellos; se adjudican responsabilidades que competen a sus hijos. En resumen, educan jóvenes no preparados para enfrentar las dificultades cotidianas de

la vida, para plantearse y luchar por metas propias, para asumir con independencia nuevas y complejas responsabilidades.

Muchas de estas conductas individualistas e inmaduras se refuerzan directa o indirectamente desde la sociedad: ante las dificultades escolares en cualquier nivel de enseñanza se pide la presencia de los padres y se deposita en ellos la mayor responsabilidad; se aplauden o legitiman en la vida social los esfuerzos paternos para alcanzar bienes materiales o de consumo para sus hijos aunque no se correspondan con las posibilidades económicas de los adultos proveedores; se justifica la sobreprotección como forma de cuidado y apoyo. Incorporarse a tareas laborales que exigen disciplina, laboriosidad, sacrificios y esfuerzos, no siempre es un camino válido para jóvenes con valores y normas más cercanas al hedonismo propio que a una orientación social de su personalidad, y por desgracia, estos casos abundan más de lo deseable y esperable en una sociedad orientada a lo colectivo y a ideales sociales.

- *Contradicciones entre aspiraciones materiales de vida de muchos individuos y familias y sus posibilidades de satisfacción en la realidad social y familiar.*

Se reconoce el deterioro de las condiciones de vida de las familias en los años del Período Especial y la acumulación de un grupo de necesidades insatisfechas en este sentido; la mayoría, básicas en la reproducción personal y social, medulares para el bienestar familiar e individual, y trascendentes para el real desarrollo del país.

Cada individuo y familia tiene sus propias aspiraciones y metas, en mayor o menor sintonía con la situación *de partida* en la que se encuentran, pero las investigaciones apuntan un elemento importante a considerar: las aspiraciones en torno a la familia (bienestar, salud, y unidad familiar como lo más significativo) ocupan un lugar jerárquico importante (mayoritariamente el primero) para todos los grupos sociales y en todas las edades estudiadas.

Esas aspiraciones se caracterizan, en general, por un pobre nivel de elaboración personal, o sea, no incluyen reflexiones críticas sobre las posibilidades reales, individuales o grupales, para alcanzar las metas propuestas. Otra característica importante a atender: las aspiraciones de bienestar expresadas carecen, en gran medida, de elementos o posibilidades movilizadoras. Así, se desean metas generales no respalda-

das por las acciones para alcanzarlas: salud, sin cambiar estilos de vida; mejorar la vivienda, sin posibilidades económicas para enfrentar los arreglos necesarios; recreación, sin acceso a los espacios anhelados. Esta falta de fuerza reguladora de la conducta no conlleva, en la mayoría de los sujetos, a una separación patológica de su realidad. La mayoría parte de la inmediatez y tiene «los pies en la tierra», pero los límites reales o imaginados en el contexto social impiden, a muchos, la elaboración de planes de vida más complejos en sus contenidos y en el alcance temporal; a otros los hacen anhelar metas que trascienden, utópicamente, sus posibilidades de vida.

El país ha hecho esfuerzos substanciales, desde lo económico y social, para satisfacer las necesidades de bienestar personal y familiar, pero estos resultan insuficientes, en muchos sentidos, para las necesidades acumuladas y para las expectativas existentes. El caso más evidente es la vivienda: muchas familias sobreviven en condiciones precarias, con hacinamiento, dificultades higiénico-sanitarias, etc.; se han creado en la capital y en algunas ciudades «cinturones» de casas improvisadas con todas las consecuencias sociales que ello acarrea; una buena cantidad de las viviendas del país carecen de las comodidades imprescindibles para garantizar un nivel de bienestar acorde con las aspiraciones que nos trazamos como proyecto social.

Se ha avanzado considerablemente en aspectos muy sensibles desde las acciones de la «Revolución Energética», pero las medidas tomadas han traído también una serie de nuevos problemas: dificultades económicas para el pago de los equipos, insatisfacción con la calidad de los equipos, necesidad de cambiar hábitos y formas de cocinar en la familia, entre otros elementos. Los esfuerzos sistemáticos y organizados desde la sociedad para garantizar la electricidad y el abasto de agua a las viviendas del país resultan importantes, pero todavía en muchas zonas los problemas de suministro de agua son graves.

Resolver estas condiciones primarias de vida resulta una tarea priorizada desde lo social, pero queda mucho por prever, organizar y ejecutar para cambiar las realidades habitacionales, aunque *la aspiración a una vivienda digna para cada familia* constituya una meta social desde los inicios de la Revolución. Las personas y las familias también priorizan estos deseos, y la falta de esperanzas en la solución a corto plazo de los problemas de vivienda hace que la búsqueda

personal de soluciones se valga de recursos ilegales, sea un desencadenante de estrategias migratorias diversas y que se formen nuevos arreglos familiares: matrimonios ficticios o por conveniencia para tener derecho a la casa con el divorcio, familias compuestas donde parejas o personas más jóvenes van a vivir con adultos mayores solos para apoyarlos, tener un espacio físico y heredar la vivienda a la muerte del anciano.<sup>4</sup>

Para obstaculizar o impedir estas y otras formas familiares de solución de los problemas de vivienda, se han establecido numerosas reglamentaciones estatales, pero estas resultan excesivas y convierten en ilegales casi todas las opciones familiares posibles. De hecho, cumplir con «lo legal» para adquirir materiales constituye una meta casi imposible en las condiciones de abastecimiento actuales; siempre algo (o mucho) hay que conseguir «por la izquierda». En la realidad se han frenado una serie de «tendencias negativas» pero también se han creado nuevos fenómenos de corrupción.

Coexisten, con estas y otras necesidades básicas (alimentación, vestuario) las relacionadas con aspectos materiales más o menos importantes para cada cual, y surgen en los últimos tiempos algunas emergentes que plantean nuevos objetivos a alcanzar en la búsqueda de un poder social real o simbólico. Así, a partir de la posibilidad legal de acceder a objetos electrónicos como computadoras, reproductores de DVD y teléfonos celulares, y de la oportunidad de alojarse en hoteles, deben surgir en la población nuevas expectativas y metas que deberán ser estudiadas en su contenido y dinámica. Las necesidades del hombre «son siempre crecientes» y existe el objeto para crear la necesidad; se deben producir nuevos esfuerzos y frustraciones también ligadas a estos bienes materiales considerando las diferencias socioclasistas.

- *Contradicciones entre las necesidades y realidades familiares y sociales, percibidas por los sujetos, y las necesidades y realidades reflejadas o asignadas en los medios de difusión masivos.*

Los medios tienen un peso importante en la creación de representaciones, como referentes sociales y como elementos de educación personal y familiar. Aunque en los últimos años se observa un mayor reflejo de las realidades de la cotidianidad, en la búsqueda de explicacio-

nes y soluciones a algunos problemas, en la divulgación de mensajes educativos y en el reflejo de la diversidad sexual y familiar, los referentes que brindan los medios entran en contradicción, en muchos casos, con vivencias, sentidos personales y aspiraciones individuales y de la familia. Ello se da tanto por ausencias de contenidos como por el significado (atribuido o real) de los que se divulgan.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de todas las aristas o problemas en este campo, sería necesario apuntar como importantes para la reflexión: las ofertas numerosas y mayoritarias, en películas y seriales, de visiones norteamericanas de las familias y los jóvenes, con realidades que podrían ser comunes o universales pero también muy apartadas de problemáticas, valores y necesidades de la familia y los jóvenes cubanos; escasos referentes y análisis de la cotidianidad familiar del país (con sus esfuerzos, conflictos y aspiraciones) en los medios y preeminencia de los temas en las telenovelas; abundantes mensajes de bien público, con objetivos educativos, que transmiten imágenes o ideas confusas, contrarias, o que permiten relecturas no favorecedoras de lo que pretenden expresar; escasos modelos positivos de los adultos mayores, de las relaciones de pareja, de la convivencia familiar adecuada, de las realidades juveniles, entre otros, que sirvan de referentes concretos, claros y válidos a la población.

Algunos temas que afectan a las familias no se tocan o se abordan superficial o tangencialmente en los medios. Tal es el caso de la migración, la prostitución y sus variantes, el racismo o la pobreza. De esa forma, las personas y las familias no se sienten reflejadas en lo que ven, oyen o leen (o sólo lo perciben en contadas y aisladas ocasiones) y el papel educativo de los medios disminuye en eficacia y credibilidad. En los últimos tiempos hay un número creciente de programas y artículos de prensa de orientación social, lo cual es importante, pero no siempre ellos resultan eficaces porque se hacen desde lo que piensan *los expertos* y no las familias. Reflejar la realidad social y hacerlo con obras de calidad, brindaría mayor credibilidad a los mensajes explícitos o implícitos, y sería un producto más atractivo para las familias.

En las dinámicas familiares se pierden, además, oportunidades de reflexión grupal de los mensajes existentes porque no se aprovechan las coyunturas televisivas para el intercambio entre los miembros de la familia, aunque es la actividad de ocio que más los agrupa; y porque oír

radio, leer la prensa o las revistas es una actividad individual, solitaria, sin socialización posterior a otros miembros, en la mayoría de los casos.

- *Contradicciones entre el interés social por fortalecer a la familia como institución socializadora de valores positivos y el insuficiente trabajo de orientación para la vida familiar, las relaciones de género, la educación de los hijos/as y en recursos para la convivencia cotidiana.*

Constantemente se le exige a la familia el cumplimiento de sus funciones educativas, se le enjuicia cuando no «funciona» de forma adecuada a los intereses sociales y se le asigna la responsabilidad única de males sociales en los cuales ella sólo debe ser un elemento más de los actuantes.

Sin embargo, estas responsabilidades asignadas socialmente no se corresponden con los esfuerzos para preparar a las diferentes generaciones para la vida familiar. Los empeños educativos, preventivos y en la orientación para la vida grupal, de pareja y entre generaciones, son asistemáticos y muy puntuales, en sus temas y geográficamente. La mayoría de los sujetos busca el bienestar subjetivo en su familia, pero pocos reflejan concepciones y poseen habilidades para contribuir a ello.

Se ha realizado un esfuerzo importante, desde el Sistema Nacional de Educación, para destacar, desde edades tempranas, la importancia de la familia y en la salud sexual y reproductiva de los jóvenes, pero temas como la violencia intrafamiliar, la solución de conflictos en el hogar, las diferentes orientaciones sexuales o los deberes y derechos en la vida familiar (por citar algunos ejemplos) permanecen total o parcialmente invisibilizados en estas vías. Se deberían hacer interrogantes esenciales: ¿qué lugar ocupa el debate real sobre estos problemas en la formación del personal docente y en la vida de las escuelas?; ¿están o no preparados los docentes para enfrentar esta labor orientadora? Tampoco se puede desconocer que la emergencia, la escasez de maestros, la demanda de educadores, conspira contra la calidad profesional. Hay que reconocer que no siempre se cuenta con maestros capaces de orientar y conducir un debate sobre estas situaciones.

Tampoco hay caminos para garantizar la preparación para la vida de pareja, la inserción en nuevos grupos familiares o la educación de los hijos, aunque la falta de recursos de los miembros de las familias

en estos aspectos ha sido apuntada en múltiples ocasiones por especialistas y estudiosos. Queda mucho por hacer para educar para la vida familiar y es contraproducente sancionar o criticar un desempeño que no hemos enseñado y que resulta altamente complejo como tarea.

No basta apelar a deberes o valores morales y sociales; tampoco las medidas legales o coercitivas ayudan siempre; hay que brindar recursos y crear concepciones y representaciones constructivas de la vida familiar, desarrollar habilidades para la convivencia intergeneracional y de género; brindar referentes positivos que puedan actuar como nuevos modelos, tanto por vías formales como informales. Se requiere, por tanto, para estos fines, la preparación de especialistas (incluyendo terapeutas y mediadores familiares), la elaboración de materiales divulgativos, la extensión de las experiencias existentes y la búsqueda de nuevos caminos y espacios hasta lograr construir un sistema de influencias educativas coherentes.

- *Contradicciones entre realidades de la transición demográfica del país y las formas de enfrentar, desde la sociedad, los retos que sus peculiaridades impone a las familias.*

En los últimos años se ha hecho centro, en alguna medida, de las preocupaciones sociales, las consecuencias de nuestra rápida transición demográfica y el análisis y búsqueda de soluciones a los factores que las determinan. El énfasis se ha puesto en el envejecimiento poblacional y sus consecuencias, y en las causas de la baja natalidad sostenida en las últimas décadas; muy poco se ha considerado el fenómeno migratorio como elemento también actuante.

Pueden existir propuestas y medidas que desconocemos como investigadores sociales, pero los estudios realizados apuntan la necesidad de visibilizar a la familia en las políticas que se diseñan. Si se analiza el envejecimiento hay que considerar que alrededor del 90% de los mayores viven en familias. Ellas pueden ser espacios de conflictos e insatisfacciones, pero brindan ayuda y apoyo de todo tipo, por las pérdidas naturales de la edad y por la complejidad de la vida cotidiana. Hijos u otros familiares (fundamentalmente las mujeres) se desempeñan como «cuidadores», y su familia constituye, y así lo reconoce la mayoría de los mayores, el puente de enlace con el resto de la sociedad y el origen de alegrías y satisfacciones.

La mirada de las soluciones a las diversas necesidades de estas edades se ha puesto en los adultos mayores como sujetos,<sup>5</sup> y ello resulta importante para promover su crecimiento personal, pero no se puede minimizar el papel mediador de las familias y la ayuda social a estos grupos para atender y convivir con los ancianos; de hecho, la familia hoy asume la mayor carga en el envejecimiento de la población al ocuparse prioritariamente de la satisfacción de las múltiples necesidades de sus mayores. Se requiere privilegiar las tareas de «cuidado» que realiza la familia, desde la responsabilidad social, como objeto de políticas generales y no sólo para casos extremos. Hay, evidentemente, que pensar en los derechos y deberes de los cuidadores (profesionales o familiares) y de los que son cuidados, y educar para la atención *aportadora* y en la coexistencia intergeneracional en la familia.

La población cubana ha comenzado a decrecer desde el 2006 y ello ha desatado un grupo de preocupaciones sociales para el futuro del país. Es obvio que las medidas sociales para aumentar los nacimientos no pueden considerar solamente a las mujeres y a todos los factores que intervienen en la baja natalidad: económicos, laborales, reproductivos, circunstancias materiales, como medulares; requieren una mirada desde las condiciones y aspiraciones de las familias y «soluciones» que las consideren.

De otra parte, la baja natalidad sostenida en los últimos treinta años ha creado cohortes generacionales de «hijos únicos». Sus peculiaridades no han sido estudiadas, diferencialmente, de los que han compartido la relación de hermanos (biológicos o de crianza) pero se pueden hipotetizar rasgos diferenciales para la mayoría de ellos por la posición familiar que ocupan. Sin asegurar uno u otro rasgo «individualista» esperable (siempre compensable desde una educación en y para el colectivo desde la familia, la escuela y otras instituciones sociales) al menos es necesario apuntar que al interior de las familias, en la actualidad, se encuentran apoyos entre los diversos hijos para atender a enfermos y a mayores; también las redes familiares de parientes colaboran en la solución de problemas y brindan apoyo afectivo. La familia se reduce y estas posibilidades de ayudas se limitarán objetivamente en el futuro inmediato; la sociedad tendrá que asumir espacios y tareas que hoy enfrenta la familia.

La situación de la baja natalidad y de la falta de apoyos familiares para los mayores puede hacerse más compleja si se considera que la emigración externa de los últimos años es mayoritaria de jóvenes y mujeres en edad reproductiva, en muchos casos también hijo/as únicos/as que emigran, en general, por motivos económicos. Si esa emigración tiene que ser «sin retorno» perderemos no sólo fuerzas profesionales, sino humanas para la familia y la sociedad. En ello habrá que pensar y decidir.

Otros elementos a considerar desde los significados de la emigración son la interinfluencia entre las redes familiares y la separación temporal (con el consiguiente distanciamiento físico) o «definitiva» (y por ello la desintegración familiar) de miembros de muchas familias. Las remesas familiares constituyen un rubro importante en los ingresos económicos del país y de todas las familias favorecidas. Su presencia o su falta, desde los receptores, pueden estrechar lazos familiares o dividir a sus miembros.

El significado ideológico, subjetivo, de necesitar y depender de ellas, y el poder real y simbólico que estos ingresos brindan a individuos y familias, en demérito de los esfuerzos y resultados desde el trabajo «honrado» en el país, apunta la revaluación (incluso la exaltación) de la vida en otros países como espacios de éxito. La satisfacción de necesidades por estas vías refuerza lazos afectivos familiares y con amigos proveedores, pero de alguna forma polariza relaciones inter e intrafamiliares en función de la satisfacción de las necesidades económicas como esfera de poder familiar.

La separación de miembros de la familia que deciden emigrar puede llevar a la ruptura de lazos familiares, pero en otras ocasiones estos se refuerzan cuando la decisión proviene del consenso o se estructura como estrategia familiar. De una u otra forma, a la política hostil del gobierno de los Estados Unidos con medidas absurdas que constituyen obstáculos para el contacto entre las familias, se suman las reglamentaciones migratorias del país. Estas no siempre favorecen procesos de reunificación familiar deseados acá o en los destinos, privilegian derechos sobre los hijos al padre que se queda en Cuba y restan muchos a los que emigran. Es necesario reevaluar estas políticas internas para no lacerar a muchos individuos y familias.

Por último también es necesario apuntar un fenómeno no estudiado: la influencia sobre las familias de la inmigración temporal de jóve-

nes de diversos países por estudios, y la emigración por etapas de cubanos en diferentes misiones económicas y sociales, con una buena cantidad de jóvenes participantes en ellas. Es natural que se potencien en estos intercambios humanos, entre otros aspectos, el establecimiento de parejas multiculturales y la formación de unidades familiares más o menos sólidas. Para su estabilidad y desarrollo, se requerirán nuevas miradas jurídicas, migratorias y desde la subjetividad social para aceptar, incorporar y propiciar el desempeño de esas nuevas familias con historias y referentes personales, familiares y nacionales diferentes.

- *Contradicciones entre las aspiraciones a cambios en las representaciones sociales de género, la homosexualidad y otras formas de orientación sexual, y la resistencia al cambio de los patrones tradicionales.*

Es loable y necesario todo lo que se viene haciendo para la aceptación de la homosexualidad y de otras variantes de orientación sexual; el rechazo constituye una de las herencias culturales más difíciles de modificar si se considera que hasta hace muy poco esos temas eran tabúes y que desde lo personal la aceptación de esas realidades sexuales está mediatizada por elementos afectivos, prejuicios y mitos disímiles.

Aunque se está sembrando aún la semilla, y se sabe que queda mucho por hacer en este campo, vale la pena alertar que pocas familias aceptan la homosexualidad de sus miembros como forma válida de orientación sexual. Se reprimen, con castigos violentos en muchos casos, amaneramientos reales o ficticios (desde códigos machistas) en los niños y se considera una verdadera «desgracia familiar» tener un hijo o hija homosexual o bisexual. Se aparta a los hijos de compañías «dudosas» y pocas veces, entre los adultos, se acepta que un familiar o amigo «salga del armario» sin vivenciarlo como una adversidad más. La aceptación de las uniones entre homosexuales como uniones estables, de hecho y de derecho, requiere una educación a todos los niveles sociales y una legislación que apoye estas variantes de familia.

En las representaciones sociales de género se ha avanzado mucho más pero quedan muchas concepciones tradicionales, sexistas, en hombres y mujeres de todas las edades, extracciones socioclasistas y niveles escolares. Llama la atención, al estudiar a las familias, cómo se reproducen en ella muchos de los estereotipos de género en la educación

diferenciada de niños y niñas, y cómo las relaciones de pareja se rigen abundantemente por miradas muy desiguales y estereotipadas de lo masculino y lo femenino al determinar derechos y deberes en los contextos familiares. Hay que seguir trabajando, en todas las instituciones sociales, desde la educación infantil y hacia la familia para cambiar estas realidades.

- *Contradicciones entre la necesidad de reconocer la pluralidad de expresiones familiares y la tendencia a establecer esquemas de una forma «válida» de familia.*

Desde las concepciones que han calado en nuestra cultura, una que aún conserva mucha fuerza es la visión e ideal de *la familia* como familia nuclear fundamentalmente. A ella se le pueden agregar otros miembros, pero el núcleo resulta de la presencia de ambos padres (algunos aceptan en sus representaciones a sus sustitutos) y la descendencia. Para muchos (incluso profesionales de la atención a este grupo) las formas monoparentales o la ausencia de hijos se corresponde con *familias incompletas*, y estas representaciones pueden ser elementos actuantes para evitar las propias rupturas de pareja, estigmatizar el divorcio *per se* como decisión, y valorar como imperfectas las familias monoparentales de mujeres y sus hijos, tan abundantes en nuestra realidad.

Las estructuras familiares son cada vez más disímiles y complejas, pero los mensajes enviados o que incluyen a la familia, se dirigen, mayoritariamente, a las formas nucleares; se refuerza así este ideal de mamá-papá e hijo/a en armonía y por siempre, en detrimento de la aceptación de otras variantes de familias y hogares.

- *Contradicciones entre el diseño de políticas estatales centralizadas y su ejecución real por las instituciones sociales intermedias con las familias.*

Se han establecido leyes y regulaciones que ayudan al desempeño de los roles familiares, establecen derechos y deberes de las figuras paternas y de la niñez, sancionan actos de violencia, etc. También se han establecido reglamentaciones económicas, de consumo, de vivienda y en otros campos, buscando soluciones generales y a figuras o familias con desventajas sociales variadas. Todas pasan por la subjetividad de los que

deben cumplirlas o hacerlas cumplir, y en general conciernen a variadas instituciones u organizaciones y a diferentes niveles de ellas.

La falta de conocimiento de *lo establecido* constituye un elemento que limita la movilización en pos de derechos o que puede justificar, subjetivamente, el incumplimiento de los deberes. Las excesivas o complejas reglamentaciones tampoco contribuyen a facilitar la consecución de las retribuciones o prerrogativas que se establecen.

Lo más corriente es, sin embargo, el desencuentro entre sectores, programas y recursos que provienen de diferentes esferas, organismos o instituciones. Es difícil lograr la convergencia, la integración y la sistematicidad de las acciones. La participación de todos los que tienen que implementar políticas sociales y el camino entre el Estado y la familia (o los individuos) puede estar plagado de desencuentros y obstáculos.

También constituye una realidad la incapacidad estructural y funcional de algunas instituciones para asumir nuevos retos, nuevas metas sociales. Los enfoques históricos de trabajo hegemonizan formas y alcances preestablecidos que limitan la aceptación de otras (nuevas) experiencias y que les impiden, a muchas instituciones, cambiar o insertarse en estrategias más efectivas para lidiar con las emergencias, con los cambios.

- *Contradicciones entre las políticas dirigidas a asegurar el bienestar de la población en general y la atención a las situaciones de pobreza o vulnerabilidad individual o familiar.*

El Estado tiene la responsabilidad de garantizar los derechos de seguridad y bienestar de toda la población y de atender distintivamente las situaciones de pobreza y de vulnerabilidad individual o de las familias.

Nuestro país ha hecho esfuerzos sostenidos, en todas las circunstancias sociohistóricas, para ello y hay resultados objetivos que lo demuestran. Con el aumento de las brechas sociales en la crisis de los años 90 se focalizan los grupos en desventaja social y se toma una serie de medidas socioeconómicas a nivel macro para amortiguar sus efectos. En la actualidad se comienza a estudiar, en sistema, las medidas y a buscar la coherencia entre los diferentes propósitos y contenidos de las políticas sociales. No se pueden desconocer, en estos esfuerzos, la necesaria dialéctica entre estimulación y asistencialismo, entre igualar a todos y diferenciar

casuísticamente, entre dar derechos iguales y diferentes y establecer normativas que impiden o limitan la consecución de esos derechos.

Algunas reflexiones a considerar, desde las familias, serían: el igualitarismo resulta nocivo y exige esfuerzos y recursos para dar a toda la población bienes análogos que algunos no necesitan o desean, pero este establecimiento de raseros similares se extiende también, en muchos casos, a políticas particulares hacia los grupos o personas vulnerables: a todos los encamados les toca..., la dieta para esta enfermedad es..., si el niño tiene bajo peso se le asigna...y así sucesivamente. El propósito es loable, y muchas familias se ven beneficiadas con estas decisiones, pero otras le asignan poca efectividad porque no parten de las necesidades reales o sentidas, o de sus prioridades.

La profusión de concepciones asistencialistas en detrimento de elementos movilizados de las potencialidades de individuos, familias y comunidades ha creado actitudes de receptores más o menos pasivos en muchos sujetos sociales. Se espera o exige la solución social o estatal de los problemas y no se activan los recursos personales, familiares o comunitarios para alcanzar nuevas metas o para transformar la realidad en que se vive.

La investigación ha comprobado cómo muchas familias han crecido en independencia y han encontrado sus soluciones (al margen de *lo establecido* socialmente, en ocasiones) para enfrentar las realidades de los últimos lustros, pero muchas mantienen una relación de dependencia del Estado innecesariamente, ajustándose a los beneficios que de él pueden obtener, y reproduciendo las causas que legitiman legalmente esos derechos adquiridos y a veces históricos. Los trabajadores sociales tienen experiencias variadas por reclamos materiales de algunas familias o personas que una vez satisfechos se destinan a otros fines, en la atención diferenciada a madres solteras que siguen teniendo nuevos hijos desatendidos con nuevos padres, en familias que se mantienen como beneficiarios de la Asistencia Social de generación en generación.

En la búsqueda de inclusión social habrá que diferenciar mejor medidas de urgencia, de corto plazo y casuísticas (para determinados sujetos sociales) de las políticas a mediano y largo plazo para todos y para sujetos en desventaja, promover la activación de recursos personales, familiares y comunitarios, y evitar la proliferación de acciones sólo de tipo remedial o asistencialistas hacia los grupos en desventaja.

- *Contradicciones entre la aspiración social de fortalecer a la familia y las concepciones jurídicas y reglamentarias que se le establecen como grupo e institución.*

Existe consenso entre los especialistas en que queda mucho por legislar en torno a las realidades familiares que hoy no están contempladas o que han hecho que lo establecido haya quedado rezagado para enfrentar las nuevas problemáticas. La relaboración del Código de Familia, pendiente hace más de tres lustros, y la necesidad de legislar en la concepción de un *Derecho de Familia* constituyen propósitos medulares. También se apunta entre las obligaciones importantes: revisar el enfoque de género en las leyes, modificar el marco legal y sus procedimientos, atendiendo a las «nuevas» realidades sociales: migración, violencia intrafamiliar, patria potestad, responsabilidad paterna, entre otras.

Un elemento medular para la constitución, fortalecimiento y estabilidad de las familias son las legislaciones en torno al matrimonio o uniones y su disolución por divorcio o separación. Las realidades desde la investigación social apuntan, entre otros elementos, el predominio de las uniones consensuales, un creciente número de rematrimonios y una tasa de divorcialidad entre las mayores del mundo. Estas altas tasas, mantenidas hace años, constituyen una de las preocupaciones de estudiosos y políticos acerca de la familia en nuestro país. Si a ellas se unieran las de uniones consensuales disueltas que no se reflejan en las estadísticas, la proporcionalidad aumentaría, con seguridad, notoriamente. La mirada positiva a esta posibilidad de romper lazos de pareja inviables, no impide preguntarse por qué ello sucede, ni valorar los posibles factores que determinan estos hechos, y sus consecuencias sociales y para las familias.

Por la aceptación que ha tenido el divorcio (o la separación de parejas) en nuestro devenir histórico y por la valoración de estos hechos como *intrascendentes*, inherentes o inevitables en la cotidianidad de las relaciones de pareja, se puede hipotetizar una habituación progresiva a estas realidades en muchos hombres y mujeres, e incluso su utilización (y también el matrimonio) como recurso legal para solucionar otros problemas personales y familiares: emigración y herencia.

De alguna forma, el matrimonio como meta y valor ha perdido trascendencia social, y el divorcio puede ser muy expedito y sin consecuen-

cias «objetivas» para algunos; para otros debe ser una desdicha material y afectiva. Las políticas sociales deberán considerar la falta de barreras sociales a la disolución de las familias y la necesidad de un trabajo preventivo en esta dirección; también los raseros diferentes para privilegiar el matrimonio legal sobre las uniones consensuales, a pesar de su equivalencia en derechos y deberes. No se trata de estigmatizar o limitar las uniones consensuales o las separaciones, y de promover matrimonios o divorcios como vías legales; se trata de educar para que el establecimiento de uniones (de hecho o matrimoniales) o su ruptura, sean decisiones conscientes y maduras de los implicados; no medios, sino metas importantes y soluciones viables para todas las generaciones. Habría que buscar contribuir, por todas las vías posibles, a la estabilidad con armonía de las familias formadas y evitar fracasos innecesarios.

### A modo de conclusiones

Nuestro país debe cambiar en muchos aspectos en los próximos años. Una vez más la familia deberá adaptarse a nuevas exigencias; algo que ha hecho muchas veces en las últimas décadas. Los cambios sociales y económicos no deben desconocer a la familia como grupo, y la sociedad debe prepararla para hacer que los impactos no la desestabilicen como institución que ha logrado, en estos duros lustros, asumir el desarrollo individual y social de sus miembros.

En muchas familias hay diferentes problemas internos, pero la sociedad no siempre ha contribuido en la facilitación del desempeño de sus funciones. Aunque muchas políticas sociales han favorecido la vida en familia, otras (o su ausencia) han exigido cambios bruscos en concepciones y recursos materiales y humanos, han pedido renunciaciones, han limitado espacios, no han ayudado a prevenir y a enfrentar todos los problemas que, en muchas ocasiones esos mismos cambios han provocado, o que han surgido desde la falta de saberes y recursos humanos para enfrentarlos. Si se quiere perfeccionar nuestra sociedad, hay que poner la mirada y la acción en la familia como «célula básica», como «raíz». No sólo hay que mejorar la escuela, los medios o las empresas (cuyos problemas se focalizan constantemente) hay que desterrar que la familia es un espacio privado o la suma de mujeres, niños, hombres y ancianos sobre los que sí se pone la mirada de las políticas sociales.

Cuba tiene un conjunto de condiciones macrosociales que actúan como elementos protectores de la vida familiar: un amplio conjunto de instituciones sociales y comunitarias, legislaciones para protección a los ciudadanos, políticas sociales dirigidas a eliminar el desempleo, creación de programas sociales priorizados de amplio beneficio popular, los valores éticos que se promueven a través de los medios de enseñanza y comunicación, entre otros elementos medulares.

La democracia social, como forma relacional entre hombres y mujeres de una sociedad (no como sistema político) requiere de la educación del sujeto democrático, del ciudadano comprometido que asuma derechos y deberes; no que sea receptor pasivo o sólo beneficiario de las políticas sociales. La educación comienza en el hogar, en la familia, aunque otras instituciones y grupos sociales también tengan un valor importante, pero el valor *formativo* de cada espacio será relativo para cada individualidad; cada sujeto se construye activamente a sí mismo, asimilando o rechazando influencias de una u otra naturaleza u origen.

Las familias cubanas tienen, como regularidad, potencialidades importantes: garantizan la satisfacción de necesidades, y la atención a niños, ancianos y miembros vulnerables; manifiestan acciones de ayuda mutua general entre los integrantes de la familia y con parientes y vecinos; se aprovecha el acceso universal a la educación y hay un nivel escolar medio/alto en la población —fundamentalmente en los jóvenes—; existe un grado de «deconstrucción» de roles tradicionales de género y un rechazo general a las formas extremas de «machismo». Y quizás lo más importante: la familia constituye el «valor» primordial y el «refugio» por excelencia para los miembros de todas las edades.

Se requiere entonces fortalecer a la familia para que sea referente y espacio de valores ciudadanos importantes que allí comienzan a formarse como raíces o cimientos. Para respetar a los compañeros de la escuela o del trabajo, hay primero que aprender a respetar a los hermanos, a los padres y a los vecinos; para ser responsables en la vida, hay que aprender a ser responsables con las tareas domésticas y los deberes familiares; para ser honesto hay que permitir que, desde la infancia, se pueda ser veraz en la familia (y en otros espacios sociales) y que se acepten las discrepancias y diferencias de esa persona; para no ser sexistas o machistas de adultos debe contribuir relacionarse con

el otro sexo en igualdad de derechos y deberes en las actividades realizadas en el hogar, por apuntar algunas reflexiones.

No se trata solamente de *observar* ejemplos en la vida familiar (y en otras instituciones socializadoras) y de *escuchar* mensajes verbales que aseguren o muestren la importancia de estos valores; ello sólo garantiza un nivel de influencia. Lo importante es que la actividad en esos espacios esté basada realmente en esos valores, que se vivencien esos valores; el marxismo ha comprobado que el hombre piensa como vive, y no a la inversa.

Contribuir al bienestar familiar y facilitar el desempeño de sus funciones exige visibilizarla en el entramado social, hacerla centro del funcionamiento de la sociedad para aquello que es su responsabilidad, prepararla para asumir los retos que se le asignan y ayudarla en sus dificultades. No se les puede, o se les debe, pedir a las familias al margen de las reales oportunidades sociales que se les brindan o a contrapelo de lo que la sociedad les impone; ello sólo llevaría a su aislamiento social. Si *la familia* se designa como la «célula base» hay que tratarla como real protagonista de las políticas sociales, no como telón de fondo de metas y decisiones.

#### Notas:

- <sup>1</sup> E. Chávez, *et. al.*: «Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos»; CIPS, La Habana, 2008.
- <sup>2</sup> El trabajo se concibió como una investigación documental o bibliográfica, a partir de la búsqueda, sistematización, análisis crítico y generalización de los resultados de investigaciones relativas a las familias en Cuba durante los años 1997-2006. También se utilizaron como informaciones complementarias las contenidas en censos, anuarios y otras publicaciones económicas, demográficas y estadísticas cubanas. Se seleccionó esta etapa para dar continuidad a la sistematización anterior, publicada en 1996: M. Álvarez, *et. al.*: «La familia cubana. Cambios, actualidad y retos», CIPS, La Habana, 1996.
- <sup>3</sup> Faltan, desde las investigaciones, estudios caracterizadores, sobre todo, de los efectos sobre la familia de las políticas sociales más inmediatas y ello exige una posición deductiva, en este análisis, desde los conocimientos que se tienen de este grupo social.
- <sup>4</sup> Esto hace que el análisis de los índices de divorcialidad y de matrimonios como indicadores sociales, tenga que relativizarse, o incluya estos elementos que antes no se consideraban.
- <sup>5</sup> Experiencias como las Cátedras del Adulto Mayor y los Círculos de Abuelos, las más generalizadas, así lo atestiguan.

# Juventud cubana: procesos educativos e integración social

María Isabel Domínguez García

## Introducción

Los actuales momentos que vive la Humanidad, son particularmente complejos para los proyectos de justicia social, bajo un orden internacional unipolar en lo político y concentrador y excluyente en lo económico.

Cuba no es ajena a los retos que enfrenta el mundo en la actualidad para garantizar integración social a su población en general y especialmente a sus generaciones jóvenes, que arriban a la vida social en circunstancias difíciles. El país sufre los impactos de la crisis internacional, reforzados por el bloqueo de los Estados Unidos que obstaculiza la inserción del país en la economía internacional.

En este marco se producen transformaciones en los procesos de inserción social de la generación joven. El presente trabajo centra el análisis en la integración social de la juventud cubana a partir de uno de sus elementos esenciales: el acceso a la educación, como una de las áreas clave en las que se definen en cualquier sociedad, las posibilidades de inserción social de la nueva generación y como espacio de socialización en normas y valores, aunque ello no puede verse al margen de sus relaciones con el empleo.

## Educación e Integración Social

La esfera de la educación es uno de los temas clásicos de análisis como mecanismo por excelencia para garantizar integración social; ella tie-

ne la capacidad de articular la generación de cambios productivos con participación ciudadana y movilidad social. Aunque ha estado en el centro del debate su función como instrumento de reproducción o de cambio social, desde ambas perspectivas se le ha atribuido a la educación un importante papel en ampliar las oportunidades de acceso al bienestar y a la participación social, cultural y política.

Pero, cada vez con mayor fuerza, se insiste en que el crecimiento y la expansión educativa no es solo un problema cuantitativo sino que plantea desafíos cualitativos. Esto es particularmente relevante en las actuales condiciones sociales, donde se cuestiona si la escuela crea habilidades para desempeñarse eficientemente en el medio social, cultural y económico. Por esta razón se plantea que las nuevas propuestas de políticas educativas deben establecer como objetivos principales el mejoramiento cualitativo de la enseñanza.

Hay consenso en que en las últimas décadas, se han producido cambios a nivel internacional que imponen nuevos retos a la educación, sobre todo a partir del impacto de la informatización y otros avances tecnológicos, la globalización de la economía y nuevos modelos de organización del trabajo. No obstante, queda claro que las metas de los sistemas educativos en los diferentes países varían de acuerdo con sus realidades culturales, económicas, políticas y sociales, de manera que el principal elemento común parece ser la formación de una persona éticamente responsable como individuo y como ciudadano.

### La educación en Cuba

La evolución de la situación educativa en Cuba ha marchado con una dinámica propia, originada por el lugar central que se le ha concedido dentro de la política social de la Revolución.

Con un marco de partida a finales de los años 50, relativamente mejor que la mayor parte de los países de la región, el cuadro general era poco satisfactorio.<sup>1</sup> A inicios de los años 80 ya se mostraban avances significativos: el analfabetismo adulto se había reducido al 2,2%, la escolarización de la población de 6 a 14 años alcanzó el 92,3% y la escolarización terciaria para los/las jóvenes entre 18 y 24 años se situó en el 6,7%.<sup>2</sup> Los/las estudiantes universitarios/as pasaron de menos

del 1% en el total de matrícula de las distintas enseñanzas a fines de los años 50 al 5,4% en el curso 1980-1981.<sup>3</sup> Para esa fecha, la escolaridad promedio de la población se situó en 6,4 grados y las diferencias por géneros fueron ya muy reducidas (6,5 grados en los hombres y 6,2 en las mujeres).<sup>4</sup>

Los logros alcanzados a lo largo de esas dos décadas situaron a Cuba no solo a una significativa distancia de la situación en que se encontraba antes, sino incluso, en condiciones mucho más favorables que el resto de la región latinoamericana, a pesar de los crecimientos que en ella se produjeron.

Esa notable expansión de la educación y la calificación profesional favoreció un fuerte proceso de integración social a través de:

- La posibilidad de inserción de la juventud en la esfera laboral en condiciones de ampliación y diversificación del empleo, lo que dinamizó el cambio productivo en el país.
- La participación ciudadana, con el desarrollo cultural en general y, en particular, de la cultura política.
- Los procesos de movilidad social ascendente que garantizaron a amplios contingentes de jóvenes la elevación de sus condiciones materiales de vida junto a altos niveles de realización personal. Por ejemplo, pudo constatarse que el 89% de los/as profesionales pertenecientes a la generación de los años 60, procedían de familias de trabajadores manuales (obreros/as y campesinos/as).<sup>5</sup>

Por tanto, podría decirse que aproximadamente para mediados de la década de los años 60, se había logrado consolidar un alto nivel de integración social de la sociedad cubana y en especial de sus generaciones jóvenes, apoyado en los resultados alcanzados en términos de justicia social e igualdad de oportunidades, en términos de participación laboral y política y en términos de una cohesión nacional sustentada en los valores del proyecto revolucionario.

La década de los años 80 fue el colofón de ese proceso de masificación educativa, en circunstancias además de crecimiento de la demanda de enseñanza media y superior, por el arribo masivo a la etapa juvenil de las cohortes de la explosión demográfica de los años 60. La escolarización de la población entre 6 y 12 años se mantuvo en toda la década por encima del 98% y en sus últimos años la escolarización de los/las adolescentes entre 12 y 14 años sobrepasó el 94%.<sup>6</sup>

La escolarización terciaria en 1985 llegó a situarse cerca del 20% de los/las jóvenes entre 18 y 24 años<sup>7</sup> y la educación superior para esa fecha ya representaba el 8,3% del total de matrícula en las distintas enseñanzas, proporción que continuó ascendiendo hasta fines de la década para llegar a representar el 9,6% del total.<sup>8</sup>

Este alto crecimiento de graduaciones universitarias, junto a otros problemas de esa época como la especialización estrecha, comenzó a provocar algunos efectos sociales, entre ellos, cierto desbalance entre oferta de egresados y demandas de la economía,<sup>9</sup> así como desbalances en la pirámide de calificación con un nivel superior que no disponía de adecuadas proporciones en los niveles medio y básico.

Esto dio lugar al establecimiento de algunos mecanismos para enfrentar la situación entre los que se destacaron la implementación de las pruebas de ingreso a la universidad para hacerla más selectiva; cierta ampliación de la enseñanza técnico-profesional en el nivel de técnico medio y la revisión de los perfiles de muchas especialidades.

Por esa alta demanda, aunque la oferta de plazas para realizar estudios superiores continuó siendo elevada hasta el curso 1991-1992, la mayor selectividad para el ingreso comenzó a dejar sus huellas en el acceso de distintos grupos sociales. Como resultado, comenzó a tener lugar un proceso de autorreproducción de los profesionales, es decir, el predominio entre los/las estudiantes universitarios/as de aquellos cuyos padres eran universitarios (la proporción de profesionales procedentes de la clase obrera y campesina se redujo del 89% en los años sesenta al 62% en los años 80). Para fines de ese período, casi el 40% de los/las estudiantes universitarios/as eran hijos de profesionales.<sup>10</sup>

A la autorreproducción clasista se unió el crecimiento de la feminización. Si a inicios de la década las mujeres representaban —como se señaló anteriormente— el 40% de la matrícula universitaria, ya desde 1982 sobrepasaron el 50%.<sup>11</sup> Al finalizar ese decenio, las niñas y mujeres constituían el 50,2% de la matrícula total del país en los distintos niveles de enseñanza y el 57% en el nivel superior.<sup>12</sup>

Vale la pena aclarar que la aspiración de estudios universitarios para la juventud se había hecho extensiva a toda la sociedad, con independencia de la extracción social, el género o la zona de residencia, pues se había afianzado en el imaginario social como el mecanismo

por excelencia de movilidad ascendente, tanto por su garantía para alcanzar un mayor nivel de vida, como por ser la vía fundamental de realización personal y status social.<sup>13</sup>

Los resultados de investigaciones en la segunda mitad de los años 80, mostraban que las aspiraciones educativas tenían un peso considerable en la juventud, aun en aquellos grupos que ya se habían alejado de la actividad de estudio, ya fuera por haber concluido el nivel superior, como era el caso de los profesionales, o aquellos cuya actividad laboral no le exigía un mayor nivel de preparación, como era el caso de los campesinos.

Otros indicadores también aportaron elementos acerca del peso del estudio en la vida de la juventud, en este caso como origen de sus principales satisfacciones o preocupaciones. Esa centralidad de la educación quedaba reforzada por la escasa visión de dificultades sociales en esta esfera.

En síntesis, es posible decir que la educación a lo largo de tres décadas sirvió como canal real de integración social a grupos sociales diversos y en particular, actuó como factor dinamizador para la mujer.

## Los años 90

El impacto de la crisis económica y el reacomodo interno a las nuevas circunstancias, trajeron consecuencias concretas sobre la educación, de doble naturaleza:

1. Consecuencias objetivas o estructurales, cuyas tendencias más marcadas fueron:
  - Conservación de la cobertura educativa en la enseñanza primaria y secundaria con menor disponibilidad de recursos.
  - Modificaciones de la estructura interna de la enseñanza media superior:
    - Reducción de la enseñanza preuniversitaria.
    - Ampliación de la enseñanza politécnica, sobre todo la agropecuaria.
    - Potenciación de los preuniversitarios vocacionales como vías de acceso a las universidades.
  - Reducción de la matrícula general en la enseñanza superior y, en particular, de algunas especialidades.

2. Consecuencias subjetivas en la percepción social del papel de la educación. La principal tendencia fue la reducción del papel de la educación como canal de movilidad social exclusivo, al perder su espacio como vía de acceso a un mayor nivel de vida y deteriorarse su lugar como mecanismo favorecedor de status social, aun cuando ese proceso no se dio de manera uniforme, sino con variaciones a lo largo de la década y con notables diferencias entre grupos sociales.

Como resultado, al finalizar los años 90, los indicadores macrosociales de la educación en Cuba evidenciaban, en sentido general, la conservación de los logros alcanzados a pesar de algunas variaciones.

La escolarización primaria siguió siendo prácticamente absoluta y las tasas de escolarización secundaria se mantuvieron en niveles elevados aunque con una ligera inflexión hacia mediados del período, que para la segunda mitad comenzó a recuperarse.<sup>14</sup>

Por su parte, el presupuesto destinado a educación, también se vio sometido a una considerable reducción en términos absolutos, que tuvo su mayor declive en 1994 con solo el 82,4% del gasto que se había realizado en 1990, se ha mantenido oscilando en alrededor de la quinta parte de todo el gasto corriente en la actividad presupuestada, lo que ha representado aproximadamente el 10% del PIB del país. En 1999 por primera vez se logró recuperar y sobrepasar al 113% el gasto de 1990.<sup>15</sup>

La prioridad brindada a esta esfera en medio de las difíciles condiciones económicas, permitió mantener un nivel de calidad que conservó el lugar privilegiado de la educación cubana dentro de la región latinoamericana. El estudio comparativo sobre Lenguaje y Matemática realizado con niños/as de tercero y cuarto grados por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, auspiciado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO, evidenció la superioridad de los rendimientos alcanzados por los/as niños/as cubanos/as en todas las pruebas, en comparación con todos los otros países evaluados.<sup>16</sup> El documento señala: «El primer hallazgo revela que los resultados evidenciaron diferencias entre los países, tanto en los niveles de logro, como en la distribución de los rendimientos. En sus resultados, Cuba se destaca significativamente entre los países de la Región».<sup>17</sup>

Paralelamente a la conservación de los estándares cuantitativos en los niveles primario y secundario, a lo largo del período se produjo una contracción de la escolarización terciaria, cuya tasa se redujo casi

a la mitad en poco más de una década (16,0% en 1987 a 9,0% en 1999 del total de jóvenes entre 18 y 24 años),<sup>18</sup> lo que significó en esos momentos la imposibilidad de garantizar un acceso masivo a la educación superior.<sup>19</sup>

Desde finales de los años 80, se hacía evidente la necesidad de ampliar la enseñanza tecnológica de nivel medio y ello hubiera significado recortes a las matrículas universitarias. Ya desde el curso 1989-1990 se ampliaron las capacidades con la construcción de más de treinta institutos politécnicos.<sup>20</sup> Sin embargo, la crisis económica obligó a un recorte mucho más acelerado, no solo por la inversión que significa la educación superior sino, sobre todo, porque estaba establecida como política, la garantía de un empleo a cada egresado universitario, situación que se tornó realmente aguda en las condiciones de contracción económica existentes.

Ello representa un importante nudo de conflicto: en términos de justicia social resulta legítimamente incuestionable el valor de la garantía laboral a cada egresado universitario; sin embargo, para el logro de esa meta se hace necesario establecer recortes previos en el acceso a la educación superior que limitan el aprovechamiento por sectores más amplios de uno de los principales bienes de que dispone la sociedad y cuyas restricciones tiene efectos para la integración social futura.

Los recortes en las matrículas universitarias agudizaron los procesos de diferenciación clasista y de género, que ya se venían apuntando desde finales de los años 80 y reforzaron las tendencias a la segmentación escolar que ya también se apreciaban de manera incipiente.

La feminización alcanzó niveles muy elevados. Desde el curso 1996-1997, entre el 68% y el 70% de los/las estudiantes que ingresaban cada año, eran mujeres<sup>21</sup> y en 1998-1999 eran el 60,2% de todos los/las estudiantes de nivel superior.<sup>22</sup> Desde el punto de vista de la procedencia social, se consolidó una sobrerrepresentación de jóvenes cuyos padres tenían nivel universitario.

Esta concentración del estudiantado universitario en determinados sectores con mayores ventajas educativas, culturales y económicas, tiene sus expresiones desde niveles de enseñanza inferiores —tal como ya se avizoraba en los 80— solo que la reducción de la oferta educativa terciaria favoreció el fortalecimiento de *circuitos de excelencia* que incidían desde edades tempranas sobre la diferenciación

posterior. Esos circuitos tenían su origen en la familia y una mayor expresión en los institutos preuniversitarios vocacionales (IPVCE), que es donde se concentraba el acceso al nivel superior.

No obstante, aun con esa segmentación educativa, se garantizaba el acceso a la enseñanza superior a grupos menos favorecidos (cierta política afirmativa de carácter territorial) pues los centros vocacionales se encontraban distribuidos en todas las provincias del país y a ellos accedían (según cuotas), estudiantes procedentes de todos los municipios de la provincia. Esa amplia cobertura garantizaba la localización de los talentos en todos los territorios y atenuaba la concentración elitista de los/las estudiantes. La calidad del estudiante era el requisito indispensable para su acceso al nivel superior.

Los cambios en la educación en esa década no pueden verse al margen de los que tuvieron lugar en la esfera del trabajo, en un contexto de acelerada transformación en un relativo corto tiempo, cuyos rasgos más significativos fueron:

- La diversificación de los espacios laborales según nuevos criterios de diferenciación como el tipo de propiedad, que heterogeneizaron los mecanismos estructurantes del empleo en cada uno de ellos y las correlaciones tradicionalmente existentes entre calificación profesional —importancia y utilidad social del trabajo— condiciones de trabajo —ingresos— prestigio social, entre las más relevantes.
- La segmentación de dichos espacios aun dentro del mismo sector de propiedad, en función no solo de su jerarquía en la estrategia económica del país sino también de otros múltiples factores históricos y coyunturales. Ello creó segmentos en condiciones ventajosas por las condiciones de trabajo, acceso a la tecnología y, muy en particular, por los ingresos, frente a otros segmentos que, en una escala descendente, se alejaban considerablemente entre sí y que en ocasiones, más que segmentos de empleo lo eran de subempleo.
- La ampliación de una zona de trabajo «precario» que dio cobertura a un sector de «inactivos» de una fuerte magnitud, que permanecieron en esa condición por períodos de tiempo relativamente prolongados.

Esos procesos estuvieron marcados por un conjunto de particularidades que los diferenciaron de procesos similares en otras regiones, entre las cuales la más significativa era el desinterés de una parte con-

siderable de la juventud por entrar o permanecer en los espacios formales del sistema laboral de manera estable si no era en su segmento superior. Es decir, que el espacio de la precariedad resultaba atractivo, muchas veces más que el formal, porque los colocados en esa franja realizaban distintos tipos de actividades que les proporcionan ingresos incluso superiores a los que trabajaban en empleos formales, mientras el sistema social les mantenía todas las garantías. Ello tuvo implicaciones sociales de diversa naturaleza, en particular la subutilización de la fuerza de trabajo, muchas veces calificada.<sup>23</sup>

El desajuste entre calificación e ingresos reales, provocó que los sectores profesionales vinculados al empleo formal en el sector estatal tradicional tuvieran, como generalidad, ingresos reales inferiores no ya en comparación con los cuentapropistas o empleados en la economía mixta, sino incluso frente a obreros y trabajadores de servicios de poca calificación de la propia economía estatal.

En ese entorno laboral cobraron especial significado los comportamientos en torno a la relación juventud-educación.

Los estudios realizados mostraron que, aun cuando a lo largo de esa década la educación sufrió los embates de la crisis y el interés por ella entre la juventud, se vio afectado, mantuvo su imagen y un peso significativo entre las aspiraciones de ese grupo social. La devaluación que sufrió hacia mediados del periodo comenzó a revertirse lentamente, apoyado sobre todo, en la recuperación del sistema educativo, las nuevas vías de acceso y el significativo papel que tiene en el imaginario de la población como indicador de status social, más que por reales cambios en su contribución a un mejoramiento de las condiciones de vida.

A partir del año 2000, la política social cubana se planteó potenciar el desarrollo humano e identificó como uno de sus objetivos clave, lograr la formación general integral de la población, en la que se combinara la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos.

Esta nueva etapa significó también un cambio en los modelos organizativos de materializar esos objetivos, a través del sistema de programas, que dio lugar a los «Nuevos Programas Sociales» (NPS). Aunque ellos abarcaban prácticamente todas las esferas de la vida social, conservaron una elevada prioridad para la esfera de educación, a tono con la importancia que se le ha concedido en el proyecto social.

De manera que en esa nueva etapa, una parte significativa de dichos programas se crearon para potenciar los procesos educativos.

Una de las principales direcciones de los NPS se orientó a la ampliación de las posibilidades de acceso de todos los sectores de la población a la educación en todas sus expresiones, y muy especialmente de ampliar las oportunidades para ingresar en la enseñanza superior.

La Educación ha constituido el mayor rubro de gastos dentro del presupuesto del Estado: en el año 2005 alcanzó la cifra de 25,7% del total de gastos y en 2008 representaba el 16% de los gastos.<sup>24</sup> En los últimos años se ha más que duplicado.<sup>25</sup>

Como resultado, la enseñanza primaria se mantiene en una cobertura total para los niños y niñas de 6 a 11 años, mientras que para el grupo de 12 a 17 años en su conjunto, la tasa de escolarización es de 86%.<sup>26</sup> En el momento actual, la cuarta parte del total de la población (de todas las edades), está matriculada en algún nivel de enseñanza (26,5%).<sup>27</sup>

Entre los principales programas que se efectuaron en el ámbito educativo se pueden mencionar:

- Programas para elevar la atención a los niños en edades prescolares, complementando los servicios institucionalizados a través de los Círculos infantiles con el Programa «Educa a tu hijo».<sup>28</sup>
- Formación masiva de maestros emergentes de enseñanza primaria y profesores integrales de secundaria básica.
- Reducción del número de alumnos por aula, a 20 en la educación primaria y a 15 en la secundaria, con el objetivo de brindarles una atención más personalizada.
- Cambios en los programas de estudio, con la introducción de la computación y programas audiovisuales en todos los niveles de enseñanza, con la garantía de su soporte tecnológico, a través de la dotación a todas las escuelas de televisores, reproductores de videos y computadoras.
- Creación de los cursos de superación integral para jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, con remuneración y con posibilidades de continuar estudios en la educación superior. Estos cursos permitieron graduar de nivel medio superior, solo en los dos primeros años, más de cien mil jóvenes y, de ellos, la tercera parte ingresó en la educación superior.

- Ampliación de la enseñanza superior a todos los municipios, con la creación de Sedes Universitarias Municipales. En el país existen 17 universidades y otros 58 institutos superiores para un total de 65 centros de educación superior. Hasta el curso escolar 2008-2009, se encontraban funcionando 3 150 Sedes Universitarias.<sup>29</sup> Esta concepción de universalización de la enseñanza superior hizo que, en solo cinco años, la matrícula de nivel superior creciera 3,8 veces, lo que dio lugar a la mayor cifra de estudiantes universitarios en la historia del país y a que todos los graduados de bachilleres accedieran al nivel terciario de educación.<sup>30</sup>
- La creación de las Sedes Universitarias Municipales, además de ampliar la matrícula, contribuyó a modificar la composición social del estudiantado universitario, lo que aumentó las oportunidades educativas de todos los sectores de la sociedad, en particular para jóvenes procedentes de grupos sociales con menores ventajas. Ello tuvo como objetivo contrarrestar la reproducción de desigualdades sociales que se venía produciendo en la sociedad, como resultado del insuficiente número de capacidades universitarias y de los mecanismos meritocráticos para el acceso a la educación superior. Esa situación, que se venía gestando desde la década de los años 80, tuvo su máxima expresión en los años 90, cuando se produjeron nuevos recortes en las matrículas universitarias producto de la crisis económica y comenzaron a concentrarse en las universidades los hijos de profesionales, blancos y del sexo femenino.<sup>31</sup> La ampliación de oportunidades educativas que significó la creación de las sedes municipales, permitió un incremento de estudiantes universitarios hijos de obreros, así como una mayor proporción de negros y mestizos.  
En la actualidad, el 65,3% de la fuerza de trabajo ocupada tiene nivel educativo medio superior o universitario, cifra que en las mujeres ocupadas llega al 76,3%.<sup>32</sup>
- Además de la educación institucionalizada, en los últimos años se fortalecieron otras vías educativas dirigidas a la niñez y la juventud, como por ejemplo:
  - Se crearon dos nuevos canales televisivos de corte educativo y se introdujeron programas como «Universidad para Todos» para la impartición de cursos especializados de diferentes materias, que incluyeron idiomas extranjeros.

- Se amplió el programa de los Joven Club de Computación y Electrónica a todas las localidades, para contribuir a proporcionar una cultura informática a la comunidad, con prioridad para niños y jóvenes. Se crearon más de 600 instalaciones, con un crecimiento promedio anual de 82 centros desde su creación en el año 2000, distribuidos en los 169 municipios. Para el año 2008, se habían graduado más de un millón de personas en los distintos cursos impartidos y alrededor de 200 000 en los cursos regulares.<sup>33</sup>

- Se elevó la producción editorial dedicada a niños y jóvenes. Entre el año 2000 y el 2005, la publicación de libros para la niñez creció nueve veces y para la juventud ocho veces.<sup>34</sup> Del total de libros y folletos editados en el año 2008, el 60% fueron textos para la educación, de los cuales el 30% fueron para niños/as y jóvenes.<sup>35</sup>

- En general, esa etapa significó la recuperación paulatina del valor de la Educación y de su centralidad (entendida como el grado de importancia que se le atribuye en la vida de una persona), para la mayor parte de los grupos de la juventud, con independencia del grado de completamiento escolar que hubieran alcanzado.

De manera que la Educación ha recuperado un lugar significativo en la estructura de aspiraciones de la juventud y se mantiene como elemento estructurador de planes de vida en sentido progresivo, sin llegar a colocarse en los niveles de los años ochenta, que ocupaba el primer lugar, hasta tanto no se revierta la situación de que un más alto nivel educativo no garantiza la satisfacción de las aspiraciones de condiciones materiales de vida.

En las percepciones de la juventud, se combina una valoración de factores individuales, grupales y sociales como favorecedores y obstaculizadores de la educación. Ello hace que se reconozcan como positivas las oportunidades que brinda la sociedad, su gratuidad, amplitud y diversidad, pero, a la vez, el interés, gusto, dedicación y esfuerzo personal, así como la influencia familiar. Simultáneamente, se señalan como principales obstáculos, aquellos que se derivan de las dificultades económicas de la sociedad, los que provocan falta de una adecuada remuneración salarial en correspondencia con la calificación; necesidades materiales en la familia y en los/as propios/as jóvenes; diferencias sociales; carencias materiales en las escuelas e insuficiente capacidad de empleos acordes con los estudios realizados. Aunque tam-

bién se señalan entre los obstáculos, aquellos de carácter personal y familiar, como el desinterés de la juventud o la falta de una adecuada orientación e influencia familiar, estos elementos —sobre todo el de índole personal— quedan condicionados en gran medida a los factores sociales antes enunciados.

De manera que, si bien el discurso juvenil no desestima ningún tipo de factor, hay una cierta tendencia a balancear mejor los elementos favorecedores y reconocer la importancia del papel del individuo aun cuando se exprese en un adecuado contexto social, mientras que en lo referente a los obstáculos se pone mayor énfasis en las limitaciones sociales y se disminuye la responsabilidad personal o se tiende a explicar y justificar sus conductas. Ello responde a la lógica de una cultura meritocrática imperante, en la que se potencia el valor del esfuerzo personal, unido a una cultura paternalista, habituada a que es responsabilidad del Estado o las instituciones sociales, resolver aquellos problemas que afectan a la población, como resultado de décadas de amplias políticas sociales de beneficio masivo, algunas incluso con componentes paternalistas.

A pesar de ello, en el tema educativo la tendencia predominante es a reconocer que las oportunidades sociales existen y depende del esfuerzo personal alcanzar esas metas.

### **A manera de cierre: logros y retos para la educación en Cuba**

En la época actual, el binomio juventud-educación, no solo conserva el estrecho vínculo que llevó en tiempos anteriores a definir la juventud como aquel grupo social inmerso en un proceso de formación y preparación para la vida adulta, sino que se ha reforzado el significado de la educación como mecanismo por excelencia para el logro de una adecuada y plena integración social, dado el avance tecnológico de las sociedades y el incremento de las exigencias cualificacionales en casi cualquier puesto de trabajo, a la vez que se ha convertido en espacio provechoso en el que invertir el tiempo, ante la incapacidad de los mercados laborales de absorber a la juventud.

La actual crisis económica incide de forma significativa en los procesos de inserción social de la juventud y complican cada día dicho vínculo, lo vuelven cada vez más controvertido a partir de la complejización, ruptura o precarización de la relación juventud-edu-

cación-transición al empleo-emancipación económica-satisfacción de necesidades y acceso a un adecuado nivel de vida.

En el caso cubano, la educación ha constituido uno de los pivotes de la política social de la Revolución y en especial de la dirigida a la juventud, de ahí que sus resultados muestran elevados índices que hacen de la fuerza de trabajo calificada el principal recurso del país, acompañado de la total masividad de la enseñanza primaria y media básica, el amplio acceso al nivel medio superior, técnico-profesional, universitario y a enseñanzas especializadas para el arte, el deporte o para los/las niños/as y jóvenes con necesidades especiales de aprendizaje.

Durante décadas, ha reforzado su significación como elemento clave en la jerarquía de valores socioculturales, fuente de satisfacción y realización personal, mecanismo de organización de la identidad psicosocial, orientadora del sentido de la vida y del tiempo existencial, por lo que además de suponer un medio de obtención de bienestar material, ha significado fuente de status social y actividad atractiva *per se* para sectores amplios de la población.

En la actualidad sigue siendo valorada positivamente y conserva su centralidad para la mayor parte de los grupos de la juventud, lo que se sustenta en un conjunto de funciones que se le asignan al tránsito por la escuela y a la obtención de un nivel educativo. Estas son fundamentalmente:

- Función cognoscitiva, pues se valora su papel en la obtención de conocimientos, el desarrollo de destrezas, habilidades y de las capacidades personales.
- Función relacional, como fuente de oportunidades para la interacción y el contacto social, al permitir relaciones interpersonales afectivas de diversa índole fuera del marco del núcleo familiar, en especial entre grupos de pares.
- Función socializadora de hábitos y normas de conducta para el comportamiento social pues constituye una actividad sujeta a reglas, que forma valores como la responsabilidad y el sentido del deber, a la vez que organiza y estructura el tiempo de niños/as y jóvenes en ciclos periódicos (desde el día, hasta el curso o el nivel de enseñanza) y estimula la fijación de metas y el esfuerzo por alcanzarlas.
- Función de proporcionar status pues se le sigue atribuyendo capacidad para brindar prestigio y como vía para situarse en determinadas

posiciones sociales de mayor reconocimiento. Con frecuencia es vista como fuente fundamental de identidad personal y social al resultar recurrente la referencia a «no ser nadie» o «no ser nada» si no se han completado estudios, en particular, de nivel superior.

Sin embargo, se mantiene la desvalorización de la función económica de la educación, entendida como fuente de inserción laboral en determinada posición de la estructura ocupacional de la sociedad, a través de la cual se logra la emancipación económica del/la joven, que comienza a impactar las visiones sobre su función de brindar status.

Por tales razones se aprecia una contradicción al evaluar la educación en su función integradora, es decir, como mecanismo por excelencia para garantizar integración social, por cuanto se conserva el sentido positivo de una parte de sus funciones mientras otras se han devaluado significativamente.

A pesar de la diversidad y pluralidad de percepciones y valoraciones que reflejan las diferencias en sus procedencias sociales, territoriales, familiares, en sus itinerarios escolares y en sus posiciones actuales por su pertenencia a contextos sociales y económicos diversos, derivados del incremento de la heterogeneidad socioestructural del país, predominan visiones bastante homogéneas acerca de la relación juventud-educación.

En el momento actual, como resultado del acceso masivo a la educación superior que tuvo lugar en la última década, junto a su innegable significado como ampliación de oportunidades para diferentes sectores sociales, también se han generado contradicciones en varias direcciones. Una de ellas ha estado asociada a la preparación del estudiantado que accedió a las aulas universitarias sin ninguna evaluación previa, muchos de los cuales llevaban tiempo desvinculados de la actividad de estudio. Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, se ha visto afectada la calidad de la educación con ciertas desigualdades entre los espacios educativos tradicionales en los cursos regulares y estos nuevos espacios emergentes, a pesar de que los programas docentes han sido los mismos. Por último, una de las mayores contradicciones ha estado asociada a la estructura de carreras impartidas en las Sedes Municipales, mayoritariamente de ciencias sociales y humanidades, lo que tiene impactos posteriores sobre la calificación de la fuerza de trabajo que se requiere para el desarrollo económico y ejerce una fuerte presión sobre la demanda de empleo en actividades no productivas.

Ello está replanteando nuevamente la estructura de la formación profesional, con un retorno a la prioridad de la formación técnico-profesional, sobre todo vinculada a la actividad productiva y especialmente la agropecuaria, así como, una reducción de la enseñanza superior, un cambio en su estructura, también con mayor énfasis en carreras técnico-productivas, y el establecimiento de requisitos de idoneidad en la preparación previa para poder acceder a las universidades.

Las condiciones se hacen complejas no solo desde el punto de vista estructural, al existir dificultades para ubicar de forma consolidada y definitiva en la estructura social a los/as jóvenes en correspondencia con sus niveles educativos y de calificación y permitir con ello, la autonomía económica que posibilite su emancipación integral y su incorporación plena como actores sociales en la sociedad, sino que también tiene fuertes implicaciones psicosociales dada el papel de la educación como eje estructurador de la experiencia individual y social de las personas, estimulado por las oportunidades reales para su acceso.

De manera, que la evolución de la educación en Cuba hoy, constituye unos de los más importantes escenarios de transformación, pero también de interrogantes acerca del adecuado balance entre una formación que se corresponda con las demandas de la economía, que tenga en cuenta las necesidades territoriales y prepare a los individuos como verdaderos dinamizadores del desarrollo económico, y de otra parte, se mantenga la atención a la esfera social y la educación conserve sus funciones y significados en la subjetividad de la juventud y contribuya a enriquecerla y potenciarla.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> 22% de analfabetismo adulto; 52% de escolarización entre los/las niños/as de 6 a 14 años y solo 1,4% de población adulta con formación universitaria. Entre las mujeres el analfabetismo ascendía al 31% y solo el 1% tenía enseñanza superior. M.I. Domínguez y M.R. Díaz: «Reproducción social y acceso a la educación en Cuba: situación en los 90», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 1997.

<sup>2</sup> CEE: *Censo de Población y Viviendas*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1981, pp. 7-8, 149-150 y 159.

<sup>3</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1987, p. 527.

<sup>4</sup> En este mismo sentido, un tercio de las muchachas entre 18 y 24 años se encontraban matriculadas en algún nivel de enseñanza y el 2,8% del total de graduados/as univer-

- sitarios/as en el país ya estaban constituidos por mujeres jóvenes (entre 20 y 29 años) aunque aun no se había logrado igualdad en la magnitud de la incorporación femenina al estudio pues a partir de los 11 años las tasas de escolarización de los varones eran superiores y entre los/las graduados/as universitarios/as la proporción de varones era seis de cada diez. CEE: Censo de Población y Viviendas, Ob. cit., 1981 pp. 183,140, CLXXXVIII y CLXXX.
- <sup>5</sup> M. I. Domínguez, M. E. Ferrer y M. V. Valdés: «Características generacionales de los estudiantes y los desvinculados del estudio y el trabajo», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 1990.
- <sup>6</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1987, p. 539 y ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana, 1996, p. 304.
- <sup>7</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1985, pp. 58 y 487.
- <sup>8</sup> La mayor presión en la demanda de estudios superiores tuvo lugar en la segunda mitad de los años 80, período en el que se mantuvo una matrícula superior a los 230/10 000 habitantes. Ver CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1987, p. 358 y ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1996, p.304. En el curso 1987-1988 se alcanzó la cifra más alta de matriculados en la Educación Superior hasta ese momento, con un total de 293 700 estudiantes. MES: «Resumen Nacional del Ministerio de Educación Superior. Tabla: Matrícula por ramas de las Ciencias y Matrícula de mujeres por ramas de las Ciencias. Curso 1985-86 al 1994-95», La Habana, 1995. Los Balances de Oferta-Demanda de Fuerza de trabajo Calificada durante esa década revelaron la existencia simultánea de déficits y superávits en distintas ramas e incluso al interior de una misma disciplina, por diferencias en los perfiles. CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit. 1985; CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1987, p. 527; ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1996, p. 298.
- <sup>9</sup> M. I Domínguez, M. E. Ferrer y M. V. Valdés: «Características generacionales de los estudiantes y los desvinculados del estudio y el trabajo», Ob. cit. y M. I., Domínguez, M. E. Ferrer y M. V. Valdés: «Diferencias y relaciones intergeneracionales en la clase obrera y los trabajadores intelectuales», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 1990.
- <sup>10</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1985, pp. 487-488.
- <sup>11</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1996, p. 298.
- <sup>12</sup> M. I Domínguez, M. E. Ferrer y M. V. Valdés: «Características generacionales de los estudiantes y los desvinculados del estudio y el trabajo», Ob. cit
- <sup>13</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1998, pp. 284-285 y ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 2000, p. 2.
- <sup>14</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1996, pp.85 y 99; ONE: *Cuba en Cifras*, Ob. cit., 1997, pp. 29 y 31; ONE: *Cuba en Cifras 1999*, Ob. cit., 2000, pp.30 y 34.
- <sup>15</sup> Los países participantes en el estudio fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Venezuela y Cuba.

- <sup>16</sup> UNESCO: *Primer estudio internacional comparativo*, Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, Santiago de Chile, 1998, p. 12.
- <sup>17</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1987, p. 527; ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 1998*, Ob. cit. 1999, pp.49 y 283.
- <sup>18</sup> CEE: *Anuario Estadístico de Cuba*, Ob. cit., 1987, p. 527; 1990, p. 43; 1993, p. 41; ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 1994, p. 33; 1996, p. 50 y 298; 1997, p. 1*; ONE: *Cuba en Cifras, 1997*, Ob. cit., p. 56, ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 1998*, Ob. cit. 1999, pp.48 y 277.
- <sup>19</sup> J.L. Almuíñas, et. al.: «Desarrollo socioeconómico y planeamiento de la formación de profesionales: reflexiones sobre una experiencia (II parte)», *Revista Cubana de Educación Superior*, CEPES-UH, vol.3, no.2, La Habana, 1993, pp. 173-189.
- <sup>20</sup> CEPES: «Datos generales del ingreso a la Educación Superior. Centro para el Perfeccionamiento de la Educación Superior. Curso 1998-1999», La Habana, 1998.
- <sup>21</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba 1998*, Ob. cit., 1999, p.277.
- <sup>22</sup> Aunque el motivo evidente e inmediato de tal desajuste estaba en la diferencia de ingresos entre los distintos espacios debido al bajo poder adquisitivo del salario en moneda nacional ante la prevalencia del desequilibrio financiero y la dualidad monetaria del país, tras ello han estado con fuerza las garantías sociales que se brinda a los ciudadanos más allá del empleo.
- <sup>23</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2005, Ob. cit., 2006, p.V.4*; ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. VI.4 y 149.
- <sup>24</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. VI.4 y 149.
- <sup>25</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. XVIII.23 y 364.
- <sup>26</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. XVIII.23 y 364
- <sup>27</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. XVIII. 9 y 352.
- <sup>28</sup> Este programa, coordinado por el Ministerio de Educación y la FMC, se encamina a la educación preescolar por vías no formales —es decir, no institucionalizadas—, y tiene como objetivo orientar a la familia para que acompañe el desarrollo del niño con elementos científicamente fundamentados y métodos pedagógicos en correspondencia con las necesidades educativas del infante en esas edades.
- <sup>29</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. XVIII.5 y 348.
- <sup>30</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 1998*, Ob. cit., 2007, XVIII.19, 365.
- <sup>31</sup> M. I. Domínguez y M. R. Díaz: «Reproducción social y acceso a la educación en Cuba: situación en los 90», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 1997.
- <sup>32</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp.VII.7 y 163.
- <sup>33</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp.VII.7 y 340; XX.13 y 396.
- <sup>34</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2005*, Ob. cit., 2006, pp.XIX.2.
- <sup>35</sup> ONE: *Anuario Estadístico de Cuba, 2008*, Ob. cit., 2009, pp. XX.2 y 390.

# Prácticas de transformación psicosocial en el contexto comunitario. Una experiencia en un barrio capitalino cubano

Bárbara Zas, Vivian López, Celia García

*«Dijo que había contemplado desde allá arriba la vida humana  
y dijo que somos un mar de fueguitos.»*

Eduardo Galeano

Hace algún tiempo la cita de Galeano que encabeza este trabajo fue hallada en la búsqueda afanosa de materiales sobre el tema comunitario. José Luis Rebellato hace referencia a la misma, como base reflexiva de una de sus afirmaciones: «estoy sintiendo que a lo largo y ancho de toda América Latina y el Uruguay hay una cantidad de gente de distintas formaciones y disciplinas que trabajan en algo que se puede llamar trabajo comunitario, educación social, educación popular, promoción social, actividad socio-cultural, psicología comunitaria, construcción de alternativas; hay una cantidad de denominaciones, no encuentro la palabra exacta para definir esa riqueza de experiencias. Creo que se está haciendo una enorme cantidad de experiencias que aceptan que todo está cambiando, que nuestra óptica está cambiando, pero que se plantean sobre todo cambiar nuestra época también. Ya no se trata sólo de aceptar que la época cambia sino que hay que cambiar nuestra época, que hay que impulsar una tarea transformadora».<sup>1</sup>

Las prácticas de transformación psicosocial no deben estar sometidas al caos de la improvisación. Las ciencias sociales han ido desarrollando suficientes encuadres teóricos y metodológicos, que deben ser constantemente revisados, analizados, retomados, reconstruidos y puestos a la disposición de todos aquellos que emprendan proyectos y programas de transformación.

En Cuba «el papel influyente de los actores sociales para elevar el nivel de participación y aportación de la población en la realización de

tareas comunitarias de contenido cultural, educativo y social, que eleven su protagonismo y promuevan su autogestión en la solución de problemas y cambio de su entorno, es un tema de actualidad para el enfrentamiento de complejos problemas sociales».<sup>2</sup> El trabajo comunitario ha sido una de las herramientas que desde la perspectiva de las ciencias sociales ha ido instrumentando la consecución de los objetivos antes referidos.

La psicología comunitaria en Cuba, como uno de los referentes teóricos de cimiento al trabajo de las ciencias sociales, ha propiciado interesantes aportes que han servido como punto de partida y análisis a la realización de proyectos en los diferentes centros que se han dedicado a los trabajos de transformación social. Algunas de estas instituciones son: el Centro Memorial Martin Luther King Jr. (CMLK), el Colectivo de Investigación Educativa (CIE) Graciela Bustillos de la Asociación de Pedagogos de Cuba (APC), el Centro Félix Varela (CFV), la Cátedra de Estudios de la Complejidad, el Centro de Intercambio y Referencia sobre Iniciativas Comunitarias (CIERIC), el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), el Centro de Estudios sobre Juventud (CESJ), el Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC), el Centro de Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, el Centro de Desarrollo Local y Comunitario (CEDEL, recientemente constituido), diferentes instituciones de la Universidad de La Habana, entre otros.<sup>3</sup>

«La comprensión del enfoque psicosocial de la comunidad (...) no puede desligarse de la repercusión en el desarrollo de la disciplina de su contexto social e histórico, marcado por la Revolución Cubana y por lo que esta última representó en términos de desafíos a la profesión».<sup>4</sup> La realización de proyectos de transformación social, debe estar acorde con los propios procesos históricos, políticos, económicos y psicosociales de esas comunidades. Esto los hace realizables. Del mismo modo, las acciones transformadoras dirigidas a promover cambios en los individuos y grupos que constituyen la misma, deben partir del estudio de sus propios intereses y necesidades.<sup>5</sup>

Promover la intensificación y enriquecimiento de la participación ciudadana, el desarrollo de la autogestión de los individuos, la intensificación del efecto social de las diferentes instituciones y organizaciones con presencia en cada comunidad y el mejoramiento de la calidad de vida de los miembros de la misma, en articulación con los proyec-

tos de desarrollo social del país, son algunos de los principios de trabajo que forman parte de los encuadres teórico-metodológicos de partida en los proyectos que se emprenden en este importante ámbito.

Desde la experiencia de trabajo realizada por nuestro grupo de investigación en un barrio capitalino cubano, pretendemos brindar un conjunto de conceptos y de principios metodológicos cuya aplicación nos ha resultado válida, útil y definitiva, en el conjunto de acciones que han conformado un proyecto de transformación psicosocial. Estas contribuciones pudieran servir de puntos de reflexión y debate para todos aquellos que emprendan encomiendas similares.

«Uno de los espacios, por excelencia, en el cual se concretan, de modo particular en cuanto a cualidad, las políticas y programas del sistema social más amplio así como las normas y valores que lo rigen, reafirmandose como espacio de socialización y construcción subjetiva de impacto en la vida de sus miembros es la comunidad».<sup>6</sup> Su consideración desde un *enfoque sistémico*, como referente teórico, que trasciende tanto el enfoque estructuralista, como el funcionalista,<sup>7</sup> es un punto de partida que permite orientar el trabajo comunitario en el logro de los objetivos antes expuestos. Esta afirmación se sustenta en diferentes aspectos que iremos develando a continuación.

Entre las definiciones sobre la concepción de comunidad del enfoque sistémico, se encuentra la ofrecida por María de los Ángeles Tovar, la cual afirma que «la comunidad es un grupo social con una historia y desarrollo atravesados por las determinaciones de una formación económico social dentro de la cual existe. Este grupo social interactúa en un proceso de satisfacción de necesidades cotidianas, para lo cual establece una estructura de vínculos de naturaleza formal e informal, siendo un grupo portador de una subjetividad específica, la que contiene una diversidad de formas y niveles de expresión, es emergente de esta interacción y se configura en torno al sentido que la misma revisita para sus miembros».<sup>8</sup>

En Cuba, en la década de los años 90, se conformó por representantes de diversas instituciones y ministerios, el Grupo para el Trabajo Comunitario Integrado, con el objetivo de coordinar el trabajo comunitario en todo el país. Este grupo elaboró la siguiente definición: comunidad es «el espacio físico-ambiental, geográficamente delimitado, donde tienen lugar un sistema de interacciones sociopolíticas y econó-

micas que producen un conjunto de relaciones interpersonales sobre la base de necesidades. Este sistema resulta portador de tradiciones, historia e identidad propias que se expresan en identificación de intereses y sentido de pertenencia que diferencian al grupo que integra dicho espacio ambiental de los restantes».<sup>9</sup>

Esta última definición complementa a la primera, al incluir la delimitación espacial de la comunidad, considerando también el resto de los elementos citados por Tovar.<sup>10</sup> La integración entre ambas definiciones permite establecer, conjuntamente con una serie de principios de trabajo, referentes básicos y puntos de partida en la organización de las prácticas de transformación comunitarias emprendidas desde este prisma, siendo esta la posición que hemos asumido en la experiencia que presentaremos en la segunda parte del presente trabajo.

La determinación de las necesidades de una comunidad de manera descontextualizada, al margen de su singularidad, no posibilita conocer los elementos explicativos en torno a tales necesidades, así como tampoco tomar en consideración las potencialidades que se encuentran en la propia comunidad para contribuir a la satisfacción de las mismas.

La programación de determinadas acciones o actividades comunitarias es válida en la medida que adquiera un carácter dinámico. De manera que, durante el proceso de transformación, se debe asimilar la incorporación de nuevos problemas detectados o de otras necesidades, dado el carácter dinámico que tienen las necesidades que se generan en la comunidad. En tal sentido las acciones se convierten en fuentes de diagnóstico cuando se trata de una intervención participativa dinámica.

La concepción de la participación comunitaria en los procesos de transformación es básica para el emprendimiento de este tipo de acciones, como sintetizara genialmente Paulo Freire «no puedo comprender a los hombres y las mujeres más que simplemente viviendo, histórica, cultural y socialmente existiendo, como seres que hacen su 'camino' y que, al hacerlo, se exponen y se entregan a ese camino que están haciendo y que a la vez los rehace a ellos también».

La participación comunitaria como principio implica que la comunidad ejerza influencia en la concepción y puesta en práctica de las soluciones,<sup>11</sup> que se involucre a sus miembros en todas las etapas de un programa de transformación, tanto en la planificación de acciones y actividades, su ejecución, como en el proceso evaluativo; de manera

que tenga lugar una intervención participativa de acuerdo con autores como Jiménez,<sup>12</sup> Breckon y Havey,<sup>13</sup> y la FAO.<sup>14</sup>

Este principio tiene consecuencias metodológicas básicas para el diseño de acciones de transformación psicosocial, que abarcan las diferentes estrategias y etapas del proceso de trabajo comunitario.

Un ejemplo lo constituye la estrategia del diagnóstico. En la comunidad existen subsistemas: las organizaciones e instituciones, los grupos, los individuos, que interactúan entre sí en un determinado territorio. La participación comunitaria puede estar centrada, según Sánchez,<sup>15</sup> en estos diferentes niveles. La estrategia del diagnóstico en el contexto comunitario puede tener lugar al nivel de la comunidad como unidad social, pero también en cualquiera de sus subsistemas que la integran.

La elaboración de diagnósticos suele llevarse a cabo desde diferentes perspectivas: la del especialista, alguna institución de desarrollo o puede ser elaborado por los miembros de la propia comunidad con la facilitación de planificadores y técnicos de los proyectos.<sup>16</sup>

La elaboración del diagnóstico constituye una herramienta útil en tanto posibilite que los individuos y grupos organizados reflexionen sobre su realidad con el propósito de actuar sobre ella, evitando que este se convierta en un mero ejercicio de recolección de información por parte de personas externas a la comunidad, es decir, que tenga un carácter participativo.

Diferentes autores<sup>17</sup> coinciden en enfatizar la importancia del análisis de los resultados del diagnóstico con los grupos de la comunidad implicados en el mismo como una de las vías que posibilita que la evaluación tenga un carácter participativo. Este procedimiento pretende asegurar que los resultados obtenidos estén acordes con las percepciones y expectativas de los participantes. El análisis puede llevarse a cabo a través de asambleas comunitarias, reuniones de grupos o talleres temáticos.<sup>18</sup>

Entre las reglas de trabajo establecidas para el diagnóstico participativo, se señala<sup>19</sup> la triangulación a partir de la obtención de informaciones provenientes de distintas fuentes: primarias, entendidas por estas los miembros de la comunidad o grupo de que se trate, y secundarias, entre la que se sitúan, entre otros, los líderes comunitarios. Ello posibilita que el diagnóstico se realice desde diferentes pers-

pectivas, es decir, desde la visión de diferentes individuos, grupos y actores sociales involucrados en el problema objeto de estudio.

Todo lo anterior conlleva a una reconsideración del papel del investigador en el proceso de intervención con una concepción basada en la relación sujeto-sujeto, lo cual significa que tanto el investigador como los participantes en la experiencia, mantienen su identidad y se van comunicando desde sus saberes correspondientes.<sup>20</sup> Esto implica además un proceso de transformación en los propios investigadores, que abarca desde sus modos operacionales de actuar hasta diversas complejidades vivenciales y de aprendizaje.

El rol de los investigadores sociales en el trabajo comunitario, implica sin dudas un alto nivel de compromiso social, un proceso de aprendizaje desde adentro de las comunidades, una concientización y reflexión continua sobre la vivencia de transformación de la cual se vaya a formar parte y una preparación profesional responsable en tan compleja temática.

Las relaciones de las instituciones de investigación con las comunidades también deben ser revisadas. Los diseños de los programas de transformación psicosocial, desde estas instituciones, promueven diversos niveles de participación comunitaria, entre los cuales se han identificado:<sup>21</sup>

- **Uso de los servicios proporcionados:** El programa es introducido y la comunidad hace uso de los beneficios disponibles.
- **El programa preplanificado:** El programa es desarrollado fuera de la comunidad, la cual es invitada a tomar parte. Se intenta desarrollar habilidades y conocimientos en miembros de la comunidad.
- **Participación basada en las decisiones y prioridades de la comunidad:** Este nivel significa que las comunidades reciben asistencia para desarrollar habilidades importantes, identificar necesidades y planificar futuras actividades.
- **Desarrollo del poder de la comunidad (autogestión):** En este caso la comunidad comprende su problemática y puede tomar control de su propio desarrollo.

La comunidad debe vincularse en la investigación de sus propios problemas y recursos para solucionarlo, formulando proyectos o ejecutándolos de forma conjunta con las instituciones de investigación con las cuales se relaciona. Sin embargo, esto puede ser la resultante

de procesos que impliquen fases previas donde estén presentes algunos de los niveles de participación antes mencionados.

Las estrategias de intervención que son elaboradas a punto de partida de la perspectiva de los investigadores, se justifican en la medida que añaden algo significativo a lo aportado por la comunidad, siempre que sea compatible con sus necesidades, valores, capacidades potenciales<sup>22</sup> y contribuyan a la toma de conciencia de nuevas necesidades y problemas.

En los procesos de transformación comunitaria, pueden utilizarse sistemas de influencias que partan de modelos operativos básicamente educativos. Pero también se puede utilizar un modelo operativo preventivo.<sup>23</sup>

La prevención implica desarrollar acciones anticipatorias. Estas han sido definidas sobre todo «*como aquellas actividades que permiten a las personas tener estilos de vida saludables y facultan a las comunidades a crear y consolidar ambientes donde se promueve la salud y se reducen los riesgos de enfermedad. La prevención implica desarrollar acciones anticipatorias. Los esfuerzos realizados para 'anticipar' eventos, con el fin de promocionar el bienestar del ser humano y así evitar situaciones indeseables, son conocidos con el nombre de prevención*». <sup>24</sup>

La prevención implica una concepción científica de trabajo, no es sólo un modo de hacer, es un modo de pensar. Prevenir en grupos poblacionales implica partir de las necesidades existentes en estos grupos, de sus dificultades reales. Solo si las personas de la comunidad se involucran en estos procesos, es que las acciones de prevención alcanzan su meta realizable y perdurable.

La prevención se vincula a diferentes actuaciones profesionales. Las más conocidas y realizadas son las llamadas promoción y educación. Las acciones de prevención están conformadas por tres modelos de actuación:<sup>25</sup>

- Cuidar, acompañando a los objetos de nuestra acción preventiva que aún no poseen las capacidades e instrumentos personales para el autocontrol preventivo, para lograr que efectivamente no ocurran las cosas que se quieren evitar. A esto le llamamos **Custodiar**.
- Dotar de las capacidades e instrumentos personales para hacer las cosas sin que se corra el riesgo, o al menos con bajo riesgo de ocurrencia de lo que se quiere evitar. Esto es **Entrenar**.

- Inculcar estilos de vida que no contemplen como comportamiento, preferiblemente ni como posibilidad, la ocurrencia de lo que se quiere evitar. Esto es en esencia **Educación**.

Como ya habíamos señalado, los conceptos y principios que hasta aquí se han expuesto para la realización de acciones de transformación psicosocial en el contexto comunitario, sirvieron de guía para la conformación de una experiencia que desde el año 2006 se viene desarrollando por parte del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) en uno de los barrios de nuestra Ciudad de La Habana: La Timba. Esta experiencia se inscribe en el proyecto de colaboración internacional *Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor*. Este proyecto aporta un programa de transformación psicosocial centrado en la práctica deportiva en niños y niñas, y la posibilidad de ir aprendiendo junto a sus actores sociales qué se debe y qué no se debe hacer en este tipo de procesos; qué se experimenta como ser humano y como investigador cuando *sentimos la transformación*, cuando *vemos la transformación*, cuando sabemos que somos parte de ese *mar de fueguitos* que citaba Galeano.

### Una experiencia en un barrio capitalino cubano

En el barrio La Timba se han ejecutado en los últimos años diversos estudios aplicados, de carácter sociopsicológicos y pedagógicos, que han sido auspiciados y ejecutados por el CIPS y otras instituciones sociales.

Estos acercamientos entre las instituciones y la comunidad han generado toda una serie de beneficios sociales y propuestas de proyectos de cooperación que benefician a los pobladores de esta comunidad. Uno de los proyectos más recientes fue el denominado «Nuevo Horizonte: una propuesta de transformación en el barrio La Timba», que abordó el empoderamiento del barrio a partir de la generación de capacidades, mediante el desarrollo de un proceso educativo que facilitara nuevos y creativos modos de actuación de sus organizaciones barriales, líderes y pobladores, teniendo entre sus principales resultados la creación de un Grupo Gestor de una circunscripción de la comunidad.<sup>26</sup>

Otro proyecto emprendido fue el de «Creatividad para la transformación social», donde se realizaron una serie de experiencias transformativas con el personal docente y directivo de una de las es-

cuelas situada en la comunidad, la Escuela Primaria Luis Gustavo Pozo, y con el Grupo Gestor antes mencionado.<sup>27</sup> Los resultados alcanzados en estas experiencias han ido creando nuevas necesidades en esta comunidad y, consecuentemente, nuevas propuestas de transformación social.

En los estudios diagnósticos realizados a los niños de la Escuela Primaria Luis Gustavo Pozo, durante la realización del Proyecto «Nuevo Horizonte», se hallaron diversas problemáticas. Entre ellas, resultan significativas las siguientes: carencias afectivas en los niños/as, familias de riesgo, violencia familiar, comportamientos de indisciplina, presencia de fraude escolar, robo entre escolares, deshonestidad, violencia entre los niños/as, irresponsabilidad y egoísmo. Así mismo se identificó como una de las necesidades prioritarias la de tener una instalación deportiva para la práctica de los deportes colectivos. Estos se realizaban habitualmente en condiciones no idóneas para ello.<sup>28</sup>

Se detectó además el distanciamiento escuela-comunidad como una de las disfuncionalidades presentes. Esto propició que se llevaran a cabo varias acciones durante el proyecto, dirigidas a fortalecer el vínculo entre ambas, con el objetivo de sensibilizar a los padres y a la comunidad en general sobre las problemáticas y necesidades infantiles que emergieron. Uno de los resultados más importantes que se lograron con estas acciones, ha sido la permanencia de un representante de la escuela en las reuniones del Grupo Gestor del barrio.

Precisamente de estos encuentros entre el Grupo Gestor y la escuela, surge la idea de pensar en un proyecto que permitiera satisfacer una demanda de los niños: tener instalaciones deportivas adecuadas para la práctica de deportes colectivos. Esto podría servir al mismo tiempo, como un medio para proyectar la realización de acciones dirigidas a la transformación de algunos de los problemas presentes en estos niños/as. La práctica de los deportes colectivos que realizan habitualmente en condiciones no idóneas para ello, podía ser transformada en una actividad creativa, potenciadora de valores y cualidades en la población infantil.

La propuesta fue escuchada por el CIPS y, partiendo de los antecedentes planteados, se diseñó el proyecto *Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor*. Este proyecto tuvo en sus inicios como propósito principal, potenciar la práctica de actividades deportivas para fomentar cambios en las incidencias que presentan los niños/as de la Escuela Primaria

*Luis Gustavo Pozo.* Se trata, esencialmente, del mejoramiento de la calidad de vida de estos niños/as, y, además, de prevenir desde la enseñanza de formas de vida y convivencia social de mucha más calidad.

Como se ha venido reiterando, prevenir en grupos poblacionales implica partir de sus necesidades y reales problemáticas. El trabajo en la comunidad donde se ha desarrollado el proyecto antes mencionado, partió precisamente de un diagnóstico psicosocial realizado previamente. Este reflejó los principales problemas de salud (alcoholismo, tabaquismo) y psicosociales (violencia, indisciplina social, etc.) que existían. Estos resultados abrieron el camino a elegir ante la pregunta ¿a qué nos anticipamos?

Con un enfoque basado en la investigación acción participativa como metodología general, se ha trabajado con el objetivo de propiciar cambios comportamentales favorables —morales, sociales, salutogénicos y en la utilización del tiempo libre— que contribuyan a un mejoramiento de la calidad de vida de niños y niñas escolares, mediante la práctica organizada y orientada de deportes colectivos.

El programa de transformación psicosocial centrado en la práctica de deportes colectivos en niños y niñas, constituye una experiencia en la que se ha proporcionado una serie de cambios favorables y substanciales en los beneficiarios directos. Ello pudo ser constatado a partir de las modificaciones ocurridas en los indicadores de resultados/impactos e indicadores de viabilidad y sostenibilidad del proyecto. Una mayor identificación y rechazo de comportamientos inadecuados, principalmente de naturaleza violenta; mejores habilidades de comunicación, en términos de mayor sociabilidad; el desarrollo de valores morales, como honestidad, colectividad y responsabilidad; el interés hacia el estudio y los resultados docentes; la adquisición de conocimientos con un mayor nivel de elaboración, y el desarrollo de actitudes más proactivas y habilidades sociales en relación con los hábitos nocivos; así como una mayor correspondencia entre la preferencia por la práctica deportiva y su realización durante el tiempo libre del grupo de niños y niñas, son algunos de los cambios más notables que el programa ha favorecido, y con ello un mejoramiento de la calidad de vida de este grupo.<sup>29</sup>

También se constataron cambios en el equipo de entrenadores deportivos que ha llevado a cabo el programa educativo. Poseen mayores conocimientos y recursos para manejar problemas de comporta-

mientos y situaciones personales que identifican en los escolares. Han incorporado nuevos contenidos educativos y tipos de actividades a sus prácticas de deporte colectivo, trabajando acordes con los objetivos trazados en el proyecto. Paralelamente se han producido cambios en el orden personal que impactan también en los resultados de su trabajo.

El proyecto *Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor* continúa su trabajo en la comunidad de La Timba, favoreciendo que la misma sea cada vez más sujeto de sus procesos de cambio, lo que implica trascender el nivel de la consulta y ejecución, y dotarla de habilidades y capacidades para la toma de decisiones. Ello supone formar a sus miembros y facilitarles el conocimiento que les permita realizar autodiagnósticos en los que se identifiquen problemas, fortalezas, potencialidades y que se planifiquen las vías para la solución de necesidades.

La nueva propuesta surgida de los propios padres de formar las futuras «casas deporte en el barrio», donde ellos sean capacitados como promotores deportivos, la solicitud e incorporación de los niños/as de 5 a 8 años al proyecto, son dos de las líneas actuales de la extensión de esta experiencia, en las cuales nos encontramos trabajando.

El programa de transformación psicosocial centrado en la práctica de deportes colectivos en niñas y niños contempló cuatro estrategias fundamentales: exploratoria-diagnóstica, organizativa, educativa y comunicativa o divulgativa de las acciones del proyecto, interrelacionadas de manera dinámica. Los principios y regularidades de cada estrategia brindan una metodología de aplicación flexible en otros escenarios, y ante diversas problemáticas psicosociales.

### Principios teórico-metodológicos para la transformación social en el contexto comunitario desde la experiencia realizada por el proyecto *Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor*

Bajo el principio de que *la transformación comunitaria puede tener lugar tanto a nivel de la comunidad como unidad social, como también en cualquiera de sus subsistemas*, las acciones del proyecto comenzaron en la escuela primaria en una primera etapa.

Pero, *la intervención en uno de los subsistemas de la comunidad implica considerar no solo su identidad propia, sino también su*

*interacción con otros elementos integrantes de la comunidad a la cual pertenece.*

Considerar la comunidad desde un *enfoque sistémico*, permitió trascender las acciones del proyecto de transformación concebidas inicialmente en el ámbito de la escuela, a la comunidad en su sentido más amplio.

Otro principio es también el hecho de *que todo programa de transformación comunitaria debe estar sustentado no sólo sobre las necesidades, sino que debe contar además para llevarse a cabo con potencialidades y recursos, tanto materiales como humanos, dentro de la propia comunidad.* De ahí que, como parte de la estrategia organizativa, se llevaron a cabo diferentes acciones, dirigidas a identificar recursos, potencialidades y alianzas en la propia comunidad que podrían facilitar la implementación del programa de transformación, que se materializaron en:

- Identificación de actores clave: Representantes de la escuela, el Combinado Deportivo (perteneciente a la Dirección Municipal de Deporte y que se encuentra situado en la localidad), direcciones municipales de gobierno (educación, deporte), organizaciones de masas y políticas (CDR, FMC, núcleo zonal del PCC y Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana), líderes comunitarios y Grupo Gestor de la comunidad.
- Creación de espacios de discusión conjunta entre actores clave identificados y facilitadores del CIPS (identificado como ejecutor del proyecto): Estos se realizaron con el propósito de lograr acercamiento y conciliación de intereses entre las distintas partes involucradas para la toma de decisiones, con vista a llevar a cabo las acciones de transformación psicosocial y construir áreas deportivas en la escuela.
- Captación y selección de profesores de Educación Física y entrenadores deportivos (quienes serían los encargados de implementar la estrategia educativa, a través del deporte, con niños y niñas), de la propia escuela y del Combinado Deportivo comunitario.
- Formación del grupo de coordinación del proyecto con la participación permanente de la escuela, de un miembro del Grupo Gestor y el equipo de facilitación del CIPS.
- Extensión progresiva-promocional de las acciones del proyecto del entorno escolar a la comunidad que contempló la realización de

actividades en el barrio, con una periodicidad mensual, organizadas por el grupo de coordinación del proyecto. Es de resaltar que en estas acciones desempeñó un papel fundamental la escuela, en su relación con la comunidad; este vínculo fue identificado como una de las principales fortalezas y logrado como resultado de las acciones del proyecto precedente *Nuevo Horizontes*.

Al mismo tiempo, la estrategia exploratoria-diagnóstica contempló tanto la búsqueda y sistematización de información sobre la comunidad: entrevistas a actores clave, revisión de estudios previos realizados, fundamentalmente por el CIPS (mencionados en el acápite anterior); como el diagnóstico de características, necesidades y expectativas de diferentes participantes en el proceso de transformación.

En tal sentido, y siguiendo el principio de *triangulación de fuentes de información*, fue considerada la participación, conjuntamente con niños y niñas beneficiarios directos de las acciones educativas del proyecto, de maestros de la escuela, entrenadores deportivos, miembros del Grupo Gestor, líderes comunitarios y padres, en el proceso evaluativo del proyecto; tanto en la etapa de diagnóstico como en la evaluación de resultados, impacto y expectativas del mismo.

Como resultado de la estrategia exploratoria-diagnóstica, se diseñaron, fundamentalmente por parte del equipo de investigadores y de manera preliminar, *acciones a desarrollar sobre la base de las necesidades y problemáticas identificadas*, así como indicadores de evaluación de resultados, impacto y expectativas.

Las acciones educativas, entendidas como: prácticas de entrenamiento deportivo para niños y niñas, con fines didácticos y talleres de capacitación a entrenadores deportivos, conformaron la estrategia educativa del programa de transformación. En estos talleres se analizaron los resultados del diagnóstico de manera que se convirtieran en una herramienta útil para la reflexión acerca de las incidencias y la consecuente elaboración de estrategias y acciones por parte de los entrenadores.

Otras de las acciones llevadas a cabo como parte de la estrategia comunicativa, divulgativa, también fueron concebidas desde la participación. Un ejemplo de ello resulta la elaboración, a modo de concurso, del logotipo del proyecto por parte de los propios niños y niñas.

Se propicia así la *participación de distintos actores sociales* involucrados, conjuntamente con el CIPS, como facilitadores del proceso de transformación, *tanto en el diagnóstico de las necesidades y recursos, en la implementación de las acciones del proyecto, como en su proceso evaluativo.*

Como resultado de la evaluación de las expectativas que con respecto al proyecto tenían los beneficiarios directos (niños y niñas) e indirectos (padres, maestros y líderes comunitarios), emergió el reconocimiento del impacto favorable de la estrategia educativa en el comportamiento de orden social-moral, la promoción de comportamientos saludables en relación con los hábitos nocivos, el empleo del tiempo libre y en sentido general la calidad de vida en los escolares. Fueron identificadas además nuevas necesidades.

Como expresión del *carácter dinámico de las necesidades de la comunidad*, aun cuando las expectativas de cambios en los niños, que tenían padres, maestros y líderes comunitarios se cumplieron en lo esencial, emergieron nuevas necesidades y expectativas. En tal sentido, por ejemplo, los padres expresaron el deseo de que hubiera un mayor vínculo con la comunidad y con ellos mismos; líderes comunitarios manifestaron que otras circunscripciones de la comunidad de La Timba también querían beneficiarse de las acciones del proyecto, reconociendo el papel que ello podía desempeñar en el mejoramiento de las relaciones entre las circunscripciones; entre otras.<sup>30</sup> Por tanto, ello conllevó a la identificación de un nuevo objetivo de transformación y, como se mencionó anteriormente, trascender las acciones del ámbito escolar propiamente a la comunidad como unidad social mayor; expresado en términos de: diseñar acciones que favorezcan la práctica organizada de deportes colectivos en el ámbito comunitario a través de promotores deportivos, como parte de la extensión del proyecto.

Es así como surge la segunda etapa del proyecto de transformación. Esto fue garantizado además por el *sentido de pertenencia* hacia el proyecto que se había desarrollado en los miembros de la comunidad, evidenciándose en el deseo de aportar al desarrollo del mismo en el espacio comunitario. A ello contribuyó en gran medida el *vínculo escuela-comunidad*, materializado en las actividades deportivas desarrolladas en esta última.

En esta etapa, además, se da continuidad a la experiencia de transformación en la escuela.

Siguiendo el principio antes mencionado, de que es necesario *contar con potencialidades y recursos, tanto materiales como humanos, dentro de la propia comunidad*, se llevaron a cabo varias acciones como parte de la estrategia organizativa:

- Formación de un equipo de coordinación de las actividades del proyecto en la escuela. Este quedó integrado por las profesoras de Educación Física de la escuela, representantes del Combinado Deportivo y del grupo de facilitación de las actividades del proyecto en la comunidad, así como otros entrenadores deportivos. Este se conforma como expresión una vez más de la aplicación del principio de *desarrollar las acciones sobre la base de las necesidades y problemáticas identificadas*. De un lado, se hace necesario garantizar un liderazgo más participativo y que maestros y dirección de la escuela se involucren más en las actividades del proyecto, de manera que se proporcione la sostenibilidad del proyecto en este ámbito. De otro, es imprescindible la participación de profesores y entrenadores deportivos de manera organizada como facilitadores de las acciones en el espacio comunitario, fundamentalmente en lo relativo a la capacitación de promotores deportivos comunitarios.
- Creación de espacios de acercamiento, sensibilización y debate con representantes de la comunidad, con vista a llevar a cabo la extensión de las acciones del proyecto. En este proceso el grupo de investigación del CIPS ocupó el rol de coordinación y facilitación de reuniones y talleres, conjuntamente con el grupo de coordinación de la escuela, desempeñando este último un papel fundamental en la convocatoria a los miembros de la comunidad, como expresión del fortalecimiento de la alianza escuela-comunidad
- Identificación de promotores deportivos comunitarios. Se realiza con el objetivo de multiplicar las actividades deportivas en la comunidad y, al mismo tiempo, contribuir al desarrollo potencial de estas personas. El grupo queda conformado por padres y madres de estudiantes que viven en la comunidad, los cuales tuvieron un sistemático acercamiento al proyecto durante su implementación en la escuela, así como líderes informales de la comunidad, que

mostraron el deseo de contribuir a las acciones del proyecto. Se crean así «Casas deporte en el barrio».

- Acompañamiento y monitoreo del funcionamiento del Grupo Gestor de la comunidad con vista a facilitar el fortalecimiento del mismo y lograr un *proceso de transformación sostenible* desde formas de autogestión. Para ello se realizaron reuniones y talleres, facilitados y coordinados por el grupo de investigación del CIPS y el grupo de coordinación de la escuela.

Como resultado de estos talleres, se rediseñó, por parte de los propios actores involucrados, la estructura y el funcionamiento del Grupo Gestor. El objetivo fue facilitar el trabajo del grupo ante la nueva demanda: ampliar las acciones del proyecto en la comunidad de manera que se involucraran otras circunscripciones.

El Grupo Gestor inicial, creado a partir del proyecto *Nuevo Horizontes* (que solo involucraba a una circunscripción) cedió su espacio a un nuevo grupo. Este quedó conformado por tres coordinadores y varias comisiones de trabajo: organización, divulgación, diagnóstico y promotores deportivos comunitarios, con sus respectivos miembros (pertenecientes a dos circunscripciones, en las que se decidió comenzar a trabajar).

La identificación de la necesidad de estas comisiones, en función de las tareas demandadas, es una expresión de la validez de las estrategias trazadas en el programa de transformación (organizativa, diagnóstica, divulgativa y educativa).

Dichas comisiones estuvieron integradas por líderes y factores de la comunidad, y por entrenadores deportivos y miembros del equipo de investigación (en el caso de las de diagnóstico y promotores deportivos comunitarios).

La evaluación de las primeras actividades realizadas (diagnóstico y actividades deportivas durante el verano), se hizo de forma participativa luego de la reestructuración del Grupo Gestor. Arrojó como debilidad falta de planificación y coordinación entre las comisiones de trabajo y de claridad en la delimitación de rol de las partes involucradas: facilitadores-Grupo Gestor. Esto dio lugar a un nuevo replanteo del funcionamiento del grupo, y como expresión del *carácter dinámico no solo de las necesidades sino también de las acciones de transformación* se originó una nueva estructura funcional. Esta quedó consti-

tuida por un grupo nuclear, representado por un coordinador y los coordinadores de las comisiones de trabajo y por un grupo ampliado en el que participan miembros de las comisiones y, como invitados, factores de la comunidad y el quipo de facilitadores del CIPS y la escuela.

Como se mencionó anteriormente, también en esta etapa se efectuaron acciones desde la estrategia exploratoria-diagnóstica. El diagnóstico de necesidades, problemáticas y expectativas de niños, niñas y adolescentes de la comunidad, fue diseñado por el grupo de investigación y organizado en coordinación con el Grupo Gestor, con sus comisiones de trabajo. Los resultados se analizaron con los promotores deportivos comunitarios, a través de talleres, de manera que se convirtieran en una herramienta útil para la elaboración de acciones educativas.

Como parte de la estrategia educativa, se identifican acciones para la formación de los promotores deportivos comunitarios. Estas comprenden, teniendo como punto de partida del diagnóstico de necesidades de capacitación, el diseño e implementación de un programa de capacitación y acompañamiento-supervisión por parte de entrenadores deportivos, con la facilitación del equipo de investigación. Con ello se espera que los entrenadores, de ejecutores de las acciones de transformación con los niños en la escuela, se conviertan en facilitadores del proceso de intervención en la comunidad.

Como expresión de la *participación comunitaria* en la solución de los problemas, el propio Grupo Gestor identificó la necesidad de formar alianzas con la Comisión de Prevención de la localidad para poder diseñar una estrategia educativa conjunta en función de las problemáticas sociales que se identifiquen. En correspondencia con ello, su coordinadora pasó a formar parte de la comisión de diagnóstico. Así, además, el grupo de investigación pudiera pasar de ejecutor del diagnóstico en un momento dado, a facilitador de este proceso.

El logro de la extensión y sostenibilidad del proyecto en el espacio comunitario radica en que el Grupo Gestor, conjuntamente con las comisiones creadas, se empodere de forma tal que logre el control de todas las acciones (diagnóstico, capacitación, organización y divulgación). Para ello, claro está, se precisa de una etapa de acom-

pañamiento, de facilitación y, al mismo tiempo, formación de habilidades y capacidades. Estas habilidades deben conducir al desarrollo de la autodeterminación y la capacidad del desarrollo de una participación democrática de todas las personas involucradas en el proceso.

El programa de transformación comunitaria que aquí se describe, ha *transitado así por diferentes etapas y acciones, en la medida que fueron surgiendo nuevas necesidades*. Estas acciones han estado orientadas por cuatro *estrategias fundamentales: exploratoria-diagnóstica, organizativa, educativa y comunicativa o divulgativa, que brindan una metodología de aplicación flexible en otros escenarios y problemáticas psicosociales*.

En la misma medida que se generaron nuevas necesidades y acciones, los modos de actuación del equipo de facilitación se fueron transformando, y las formas de participación de los beneficiarios también.

Partiendo de una *concepción basada en una relación sujeto-sujeto, donde cada parte aporta desde sus respectivos saberes*, se produce un proceso de transformación en la relación facilitadores-participantes, ganando cada vez más protagonismo estos últimos y transitando de un rol de beneficiarios al de actores propiamente.

De esta manera la *participación comunitaria*, como principio fundamental, ha tenido lugar en todas las etapas del programa de transformación, tanto en la planificación de las acciones y actividades, su ejecución, como en el proceso evaluativo, transitando por diferentes niveles y formas de expresión. Estos van desde modos prediseñados por los facilitadores, basados en las decisiones, prioridades y necesidades de la comunidad, compartidos con los participantes y potenciando en ellos conocimientos, habilidades y capacidades; la facilitación o acompañamiento para el desarrollo de habilidades para la autogestión, organización, identificación de necesidades, etc.; y el trazado de estrategias para propiciar la sostenibilidad del programa de transformación, tanto en el ámbito escolar como en la comunidad como unidad social mayor.

Finalmente se pueden identificars —como expresión del enfoque sistémico en el abordaje de la transformación comunitaria— entre los principales logros del *trabajo integrado de instituciones, organizaciones laborales, políticas y sociales de la comunidad*:

- El fortalecimiento de la relación escuela-comunidad.
- El fortalecimiento del vínculo entre circunscripciones de la comunidad.
- El establecimiento de vínculos del proyecto con la Comisión de Prevención.
- Cooperación-coalición entre el CIPS (representado por el grupo de investigación como facilitador de las acciones de transformación), como centro académico y la comunidad.

No obstante, el vínculo de instancias de gobierno municipales con el proyecto, no ha sido igual de efectivo si se compara con los logros antes mencionados. Esto se expresa fundamentalmente en la no culminación de áreas deportivas previstas en la escuela, lo cual constituye una fuente importante de insatisfacción en los beneficiarios del proyecto. La potencialidad de formar alianzas entre instituciones involucradas constituye un elemento clave, cuya influencia mayor puede estar dada en el tema de la sostenibilidad. Por eso han de trazarse nuevas estrategias de acercamiento que propicien una mayor participación de dichas instancias en eventos fundamentales para la vida del proyecto.

Es necesaria también, para garantizar la sostenibilidad del proyecto en el ámbito escolar, la incorporación de nuevas acciones que tengan como objetivo: proporcionar la inserción de la estrategia educativa del proyecto como parte del currículo docente escolar, un mayor apoyo en las acciones constructivas que de las áreas deportivas se realiza y potenciar el desarrollo del sentimiento de pertenencia de la escuela con respecto al proyecto.

Las acciones deben estar dirigidas también a sistemas y subsistemas que se involucran con la institución, como es el caso de la comunidad. Esta, en su vínculo con la escuela, constituye una fortaleza, como se ha afirmado anteriormente, que se debe aprovechar en las estrategias de acercamiento, también a las instancias municipales, pues la comunidad tiene una estructura de gobierno y de organizaciones de masas y políticas que lo posibilita.

Considerar la comunidad como sistema, implica, por tanto, entender además la complejidad que supone su pertenencia como unidad social a una organización mayor atravesando por la determinación de la sociedad a la cual pertenece. Es por ello que se hace necesario trazar

estrategias para la identificación de amenazas y oportunidades en ese entorno y dirigir la atención a la realización de acciones que faciliten una interacción positiva.

**Notas:**

- <sup>1</sup> J. L. Rebellato: «Horizontes de un paradigma emancipativo. Su articulación con la práctica comunitaria», *Psicología para América Latina*, No. 9, abril, 2007, en [www.psicolatina.org](http://www.psicolatina.org), p. 1.
- <sup>2</sup> O. D' Angelo, *et. al.*: «Desarrollo de una cultura reflexivo-creativa para la transformación social en diferentes actores sociales», Proyecto Creatividad para la Transformación Social (CTS), Informe de resultado, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad de La Habana, 2004, p.6.
- <sup>3</sup> C. López: «Participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista. Su mirada desde un enfoque psicosocial», Tesis para optar por el título de Máster en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 2008.
- <sup>4</sup> M. A. Tovar: «Selección de Lecturas de Psicología de las Comunidades», Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1998, p. 6.
- <sup>5</sup> M. A. Tovar: «Psicología social comunitaria: Una alternativa teórico metodológica para su abordaje desde la subjetividad», Tesis de doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana, 1994.
- <sup>6</sup> C. López: *Ob. cit.*, p. 3.
- <sup>7</sup> La corriente estructuralista hace énfasis en aspectos como, por ejemplo: la delimitación espacial de la comunidad, el sistema de relaciones sociopolíticas y económicas y la similaridad de características sociopsicológicas. Mientras que la funcionalista toma en consideración los aspectos comunes tales como: lugares, actividades e intereses compartidos que aglutinan a los miembros de la comunidad, por los cuales se perciben y son percibidos con identidad propia.
- <sup>8</sup> M. A. Tovar: «Psicología social comunitaria: Una alternativa teórico metodológica para su abordaje desde la subjetividad», *Ob. cit.*, p. 84.
- <sup>9</sup> J. P. García y J. L. Martín: «Informe Comisión Técnica Ministerial para el Trabajo Comunitario Integrado», Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Ciudad de La Habana, 1997.
- <sup>10</sup> M. A. Tovar: «Psicología social comunitaria: Una alternativa teórico metodológica para su abordaje desde la subjetividad», *Ob. cit.*
- <sup>11</sup> E. Sánchez: «Todos con la Esperanza. Continuidad de la participación comunitaria», Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2000.
- <sup>12</sup> L. Jiménez: «El enfoque estratégico en la planificación de intervenciones. Algunas consideraciones para su aplicación en el nivel local de salud», Facultad de Salud Pública, Ciudad de La Habana, 1996.

- <sup>13</sup> D. J. Breckon y J.R. Havey: *Community Health Education. Setting, Roles and Skills for the 21 st Century*, Aspen Publication Inc, 4ª ed., Gaithersburg, Maryland, 1998.
- <sup>14</sup> FAO: «Integrando la dimensión de género en el ciclo de proyectos», en [www.fao.org/docrep](http://www.fao.org/docrep), 2002.
- <sup>15</sup> A. Sánchez: «Psicología Comunitaria: origen, concepto y características», Papeles del psicólogo, junio, no. 50, Madrid, 1991.
- <sup>16</sup> FAO: «Integrando la dimensión de género en el ciclo de proyectos», Ob. cit.
- <sup>17</sup> D. J. Breckon y J. R. Havey Ob.cit.; FAO: «El diagnóstico participativo», en [www.fao.org/gender](http://www.fao.org/gender), MARP, 2002; FAO: «Integrando la dimensión de género en el ciclo de proyectos» Ob. cit.; L. Moreira y E. Tecú: «Diagnóstico participativo comunitario como base para desarrollar acciones de MIP», Informe final, Chilasco, Salamá Baja Verapaz, Guatemala, 1995.
- <sup>18</sup> FAO: «Integrando la dimensión de género en el ciclo de proyectos», Ob. cit.
- <sup>19</sup> FAO: «El diagnóstico participativo», Ob. cit.
- <sup>20</sup> M. A. Tovar: «Psicología social comunitaria: Una alternativa teórico metodológica para su abordaje desde la subjetividad», Ob. cit.
- <sup>21</sup> B.Oruga: «¿Quién espera qué en la participación comunitaria?», en [www.tilz.tearfund.org](http://www.tilz.tearfund.org), 2005.
- <sup>22</sup> A. Sánchez: Ob. cit.
- <sup>23</sup> *Ibid.*
- <sup>24</sup> OPS: *Manual de Comunicación para Programas de Prevención del uso de Drogas*, Libro de lecturas, Reproducción de Documentos, Serie No. 12, HPP/ HPL/ 95.8. 1995.
- <sup>25</sup> B. Zas: «Prevención en instituciones de salud: una tarea necesaria y poco recordada», en Segundo Encuentro Latinoamericano de Psicología Ambiental. Sustentabilidad, comportamiento ambiental y calidad de vida, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, pp. 255-277.
- <sup>26</sup> E. Martínez: «Proyecto Nuevo Horizonte: una propuesta de transformación del barrio La Timba», Informe de resultado, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad de La Habana, 2002.
- <sup>27</sup> O. D´Angelo, *et. al.*: Ob. cit.
- <sup>28</sup> E. Martínez: Ob. cit.
- <sup>29</sup> B. Zas, *et. al.*: «Programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos en niños y niñas», Informe de resultado, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad de La Habana, 2008.
- <sup>30</sup> B. Zas, *et. al.*: «Programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos en niños y niñas», Ob. cit.

# Subjetividad en cambio y reconfiguración religiosa

Ana Celia Perera

*«Puede que la fe sea un asunto espiritual, pero para mantenerse firme necesita un anclaje mundano; sus amarres tienen que llegar muy hondo en la experiencia de la vida cotidiana.»*

Bauman

## Ideas preliminares

Como parte de la cultura, la religión es reveladora de las condiciones sociales. Su universo simbólico, en el cual los actores sociales expresan su existencia, su historia y sus proyectos, tiene por bases la experiencia en colectivo de las relaciones políticas y económicas.<sup>1</sup> De este modo, los discursos y las prácticas religiosas, así como sus sentidos y funciones diversas, se vinculan a posicionamientos sociales, acceso a los bienes materiales, poder y saber.<sup>2</sup>

Así, la religión pudiera llegar a entenderse como especie de termómetro de la manera en que se vive, se piensa y se siente en una sociedad. Lo religioso, visto desde su carácter contradictorio, dinámico y multideterminado, es de cierta forma un parámetro valorativo del desarrollo y tensiones al interior de la sociedad, instituciones, grupos e individuos. Además, al conformar el universo de las representaciones, interviene en la definición del sentido y en la orientación de las prácticas sociales.<sup>3</sup> Es entonces espacio ideal para acercarse a la subjetividad de sus portadores, vista desde las representaciones, los sentidos de vida, los significados, los valores, las cosmovisiones y todo el mundo espiritual que también conforman las creencias religiosas.

Partiendo de la interconexión entre religión, cultura, sociedad y espiritualidad, este trabajo se propone un acercamiento a la subjetividad de una parte de la población cubana que ha encontrado en lo reli-

gioso un modo de expresar sus pesares cotidianos y una opción frente a la desestructuración social, durante los últimos veinte años. Se pretende una valoración de la reconfiguración religiosa desde la perspectiva de los cambios en el modo de pensar, sentir y vivir la realidad cubana. En otras palabras, abordar la subjetividad desde la esfera religiosa en el escenario de las transformaciones sociales lleva a analizar variaciones en las motivaciones de los creyentes, diferencias en las formas de asumir y representarse lo religioso, el modo en que esto aparece en los proyectos de vida, los nuevos significados que adquiere, el mundo simbólico religioso en su conexión con las prácticas sociales, la continuidad y discontinuidad de tradiciones; así como el modo en que expresa aspiraciones, vicisitudes, conflictos, sentimientos y modos de interactuar con la realidad social.

Se toman como referentes las distintas investigaciones del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS con el objetivo de ofrecer una mirada sistematizada y actualizada de las variaciones que han tenido lugar en este sentido.

### Crisis socioeconómica y reavivamiento religioso

Es conocido que el inicio del decenio de los años 90 del pasado siglo, signado por la desarticulación del campo socialista, marcó una nueva etapa para la historia de Cuba. La crisis socioeconómica en la que se vio sumido el país —cuyos momentos más difíciles estuvieron comprendidos entre 1992 y 1994— se hizo apreciable en la pérdida de la gran mayoría de las relaciones comerciales, vertiginosa caída del producto interno bruto, escasez, reducción drástica de los ingresos reales de la población y del consumo, y en el deterioro de las condiciones de vida en general.

Igualmente es sabido que el nuevo escenario, que excedió lo estrictamente económico, irrumpió bruscamente sin dejar concluir el proceso de rectificaciones y reajustes impulsado a fines de los años 80<sup>4</sup> y sin permitir tiempo para reacomodos o asimilación de las nuevas estructuras. Esta situación, recrudecida por el reforzamiento e internacionalización del bloqueo de los Estados Unidos, desestructuró la vida en el país y provocó situaciones conflictivas en el orden personal, familiar y social, algunas de las cuales continúan sin solución.

Medidas adoptadas para enfrentar la crisis como el rediseño del sistema de propiedad, la modificación del papel del estado en la economía con la ampliación de los mecanismos de mercado y protección de la planificación estratégica, la reforma empresarial con modificaciones en las formas de pago y de estimulación por el trabajo, la restructuración de las formas de empleo y fuentes de ingreso, la potenciación de sectores económicos como el turismo y la biotecnología, la aprobación del recibo de remesas desde el exterior, la legalización del dólar y la dualidad monetaria de la economía,<sup>5</sup> impactaron el funcionamiento de la sociedad. Todos estos cambios, como ha sido analizado en múltiples trabajos desde 1990, implicaron también transformaciones en las formas de satisfacer las necesidades, en el modo de interpretar la realidad, en los valores, en la dinámica legitimación-deslegitimación de estilos de vida y formas de movilidad social,<sup>6</sup> en el establecimiento del consenso social y en la producción de sentidos.

No obstante el esfuerzo desde las políticas sociales por garantizar niveles de equidad social, lo cierto es que la crisis y los consiguientes reajustes acarrearón una sociedad con mayor complejidad, heterogeneidad y mayores brechas de desigualdad.

Se ha demostrado que desde la vida cotidiana y la subjetividad de grupos e individuos este contexto significó la «*desestructuración/restructuración*» a ritmo vertiginoso, profundo e ininterrumpido de las representaciones, percepciones, emociones, conductas, hábitos y prácticas cotidianas.<sup>7</sup> El panorama social negaba las certezas sobre el presente y el futuro de nuestras vidas, en las que habíamos creído durante años; las representaciones sociales de los hechos entraron en contradicción con los hechos mismos y las necesidades reclamaron nuevas vías para su solución.<sup>8</sup>

Desde la cotidianidad asomaron desequilibrios y se rompió la percepción de coherencia. La pérdida de efectividad de los referentes habituales impactó las identidades y sentidos de pertenencias, reconfigurándose las formas de actuar y de relacionarse y dándose paso a nuevas significaciones. El análisis de estas variaciones se intercepta necesariamente con el de la reanimación religiosa, pues en Cuba, al igual que ha ocurrido en otros países, ante la prevalencia de insatisfacciones, desorientaciones y sentimientos de desprotección, se

potenció lo religioso, lo metasocial, como explicación, respuesta ante lo desconocido, respaldo, esperanza y ayuda.

Aunque ya desde finales de los ochenta se evidenciaba una cierta revitalización de la vida religiosa, es en la coyuntura de los años 90 donde lo religioso adquiere un mayor protagonismo; despuntan sus indicadores cuantitativos y se promueven nuevos modos de entender y vivir la religión. Lo religioso pasó a expresar los cambios en la misma medida que reproducía dinámicas socioeconómicas y políticas, otorgándoles nuevos significados desde la Fe.

Por supuesto, entre la crisis y este reavivamiento no existe una relación causal directa y simple. La religión es un fenómeno multideterminado, interactuante con diversos aspectos, incidente en muchos campos de la vida social e individual y sus movimientos no pueden ser explicados por un solo factor o un número reducido de ellos, sino por un conjunto o más bien un sistema de factores.<sup>9</sup>

Tampoco puede decirse que esta revitalización se corresponda con un proceso homogéneo. Pueden identificarse varias etapas<sup>10</sup> interrelacionadas con las complejidades sociales en lo nacional y global. La primera abarca aproximadamente desde fines de los años 80 y se extiende hasta los tres primeros años de la siguiente década. Se caracteriza a grandes rasgos por la legitimación de lo religioso en la búsqueda de alternativas frente al convulso entorno. En ella los indicadores de religiosidad denotan bruscos ascensos, lo religioso se expande socialmente y comienzan a instaurarse nuevas manifestaciones e instituciones religiosas. La segunda etapa tiene incluidos los años más difíciles de la crisis y abarca aproximadamente desde 1993 hasta 1995-1996. Es conocida popularmente como *boom religioso* por ser la de los índices cuantitativos más altos de religiosidad<sup>11</sup> y donde lo religioso se reveló, más clara y estrechamente, en conexión con los problemas socioeconómicos y políticos que aquejaban a la población.

Posteriormente, coincidiendo con cierta recuperación en el país, se percibe un período de más estabilidad en lo cuantitativo y de redefinición de las instituciones religiosas. El reactivamiento adopta otras formas sin implicar un retroceso o estancamiento. Se intensifican procesos iniciados en años precedentes como el de la expansión social de las distintas religiones y la tendencia hacia una mayor institucionalización, incluso en aquellas prácticas como las de origen africano con una estruc-

tura de organización y funcionamiento transversal.<sup>12</sup> Toman fuerza nuevos actores religiosos emergentes, se afianza el pluralismo religioso y se acrecienta la movilidad religiosa en la búsqueda por opciones más afines a los intereses de los fieles, reflejándose así la propia heterogeneidad de pensamiento de la sociedad cubana.

Esta última etapa que se extiende hasta nuestros días presenta diferenciaciones a su interior, en las que no se detendrá este trabajo. Solo es interés apuntar como rasgo de los últimos diez años la potenciación del accionar de nuevas modalidades religiosas en las que se ubican tanto nuevos grupos y ministerios, como corrientes que hablan, más que de maneras de entender la Fe, de otros modos de representarse la realidad.

### Volver sobre los incrementos

En sentido general, los años 90 acarrearón un crecimiento considerable del número de practicantes de las distintas religiones, de las membresías de todas las instituciones, asistentes a distintas actividades y de la variedad de ofertas religiosas. Aumentaron los dirigentes de culto, seminaristas y líderes religiosos, así como los rituales funerarios y de iniciación en las distintas religiones (bautizos, rayamientos en palo, asentamientos de santos, entre otros). Surgieron nuevas estructuras y organizaciones. Al mismo tiempo, prácticamente todas las instituciones se fortalecieron, acrecentaron sus recursos materiales, ensancharon sus espacios sociales y redefinieron sus proyecciones sociopolíticas. Los grupos religiosos participaron más en proyectos socioeconómicos, en particular en los comunitarios,<sup>13</sup> y se pronunciaron en mayor grado en la esfera pública.

El interés en ascenso por los ritos de paso de la iglesia católica (bautizos, matrimonios, confirmaciones, comuniones, unción de enfermos y responsos funerarios) resulta ilustrativo de los cambios experimentados (ver tabla).<sup>14</sup>

Saltan a la vista los incrementos en el período de 1993 a 1996, en especial 1994 y 1995. En 1986 la iglesia cuantificaba bautizos por debajo de los 30 000 anuales, mientras para 1989 ya eran de 50 000 y para 1991 superaban los 60 000, llegando a los 70 000 anuales en 1994. Entre 1985 y 1989, alrededor de un 12 al 17 % de los nacidos se bautizaban. En cambio, posterior a 1989 se incrementó en casi tres veces el valor

Tabla

Años	Bautizos	% Bautizos /Natalidad	Matrimonios	Confirmaciones	Comunión	Uñción de Enfermos	% Resposnos /total entierros
1989	27 609	18,6	138	259	643	4 284	43,9
1990	32 873	27,3	184	368	746	4 054	47,8
1991	33 474	-	234	358	937	3 629	51,5
1992	33 007	39,8	358	557	1 645	4 359	55,5
1993	32 375	45,3	350	428	1 954	3 521	57,8
1994	32 725	-	502	1129	2 553	4 077	60,3
1995	33 554	47,6	507	887	2 485	4 450	64,3
1996	26 124	47,1	437	848	848	3 311	62,6

Fuente: Arzobispado de la diócesis San Cristóbal de La Habana y Registros de La Capilla del Cementerio Colón.

más alto reportado en los años ochenta, teniendo su cifra más alta en 1995. A partir de esa fecha el número de bautizos ha continuado disminuyendo sobre todo después de 2000. Para el 2007 se hablaba del descenso en un 12% en relación con el 2006, pero teniendo en cuenta la baja natalidad aún es un indicador no despreciable.

Una mirada más profunda al aumento de los bautizos nos conduce a valorar la resignificación del carácter mágico de una práctica propia de la cultura del cubano en tiempos en que el retorno a lo tradicional simbolizaba seguridad y protección. Esta relación entre lo religioso y la necesidad de encontrar coherencia desde la subjetividad se percibe, igualmente, en otras actividades religiosas y en la importancia que fueron adquiriendo las representaciones acerca de la autenticidad de las prácticas religiosas entendidas como regreso a las raíces o fundamentos. De otro lado, al no indicar el rito del bautizo una necesaria pertenencia católica,<sup>15</sup> estaríamos hablando tanto de nuevos católicos como de aumentos de creyentes no institucionalizados o de iniciados en religiones de origen africano para los que el bautizo puede constituir un paso.

Con independencia de sus miembros reales, la iglesia católica fomentó su capacidad de influencia a través de un crecimiento ostensible de sus publicaciones, eventos, pronunciamientos públicos, conformación de nuevas agrupaciones y espacios de debate como el Aula Fray Bartolomé de Las Casas, Movimiento Estudiantil Católico Universitario, el Centro Católico de Formación Cívica-Religiosa (Pinar del Río), Equipo Promo-

tor para la Participación Social del Laico (Asociación de Periodistas Católicos), Comisión Justicia y Paz, entre otras y extendió su accionar fuera del templo con alternativas que venían a llenar vacíos espirituales y materiales. Estos y otros escenarios estimulados por la iglesia la ubicaron en una mejor posición para diseminar sus opiniones sobre la sociedad, sus reclamos de cambios y propuestas de soluciones. La mayor visibilidad de la iglesia la revelaba como una de las alternativas, más allá de una fidelidad religiosa, cuando ya era inviable un tejido social sobre la base de la homogeneidad de pensamiento.

Como en el resto de América Latina, es en el medio protestante y principalmente en las iglesias pentecostales, sin ser predominantes a nivel poblacional, donde el crecimiento muestra sus mayores saltos. La membresía de las instituciones protestantes apenas alcanzaba el 1,5 % de la población en los ochenta (alrededor de los 90 000 a 100 000 fieles) y en los años 90 representaba el 3 %. Al iniciarse el nuevo siglo gran parte de las iglesias calculaban haberse duplicado y varias de ellas, sobre todo de corte pentecostal, reportaban haber triplicado y hasta cuadruplicado sus miembros.<sup>16</sup>

Con las oleadas migratorias posteriores a 1959 las iglesias protestantes quedaron desprovistas de seguidores. Hasta entrados los años 80 la mayoría de las congregaciones mantuvieron un exiguo número de feligreses que apenas superaba los años 50, teniendo algunas que dejar de existir por ese motivo.<sup>17</sup> Actualmente, es difícil hallar un templo que no reúna regularmente dos y tres veces esa cantidad.

En la aceptación del protestantismo no deja de tener repercusión la diversidad al interior de esta oferta religiosa. Al abarcar un amplio espectro de orientaciones sociopolíticas como de esquemas culturales (desde los más tradicionales y sacralizados hasta los de lógicas más racionales) encuentra mayor reacomodo en una situación de profundos cambios sociales y acentuación de la pluralidad de pensamientos y proyecciones sociopolíticas.

Uno de los acontecimientos de mayor impacto en la explosión protestante fue el de la aprobación de las *casas culto* a inicios de los años 90.<sup>18</sup> Con esta variante se logró llegar a localidades alejadas desatendidas pastoralmente y se impuso otro tipo de evangelización. En sus tres primeros años de instauración fueron legalizadas tantas como lugares de culto en la historia del protestantismo desde el siglo XIX. A los ocho

años se habían registrado más de 800, las cuales casi duplicaban el número de locales de culto de las iglesias protestantes. Para el 2007 se había solicitado la aprobación de casi 2 500 y más de 1 400 tenían estatus legal. En la actualidad algunas denominaciones tienen más de 500 casas culto diseminadas en distintos territorios.<sup>19</sup>

Al situarse la iglesia en las casas de familias se daba paso a la propagación a nivel comunitario y mayor inserción en *el barrio* (entorno donde se reside). La casa culto en su condición de vivienda no fue percibida como un *otro desmarcado del vecindario*, sino como parte de un territorio geocultural que desde 1990 adquirió más significación como espacio donde se despliegan las estrategias para subvertir los obstáculos cotidianos.<sup>20</sup>

Aparecía así una estructura religiosa insertada en la dinámica barrial de formación de valores, identidad comunitaria y redes de socialización. Se unían en la práctica religiosa los dos escenarios principales de reproducción religiosa en el país: familia y barrio. Desde la subjetividad implicaba mayor credibilidad de las creencias, asumir la práctica religiosa de una forma más natural, más identificación con los líderes y lazos más estrechos entre Fe, problemas de los creyentes y soluciones, acercándose más lo religioso a la realidad de los practicantes.

A esta proliferación del protestantismo en las comunidades se suma la aprobación de la extensión de iglesias hacia zonas del país donde antes no existían, lo cual también resulta en un aumento de practicantes y mayor repercusión social.

Una estrategia similar de multiplicación comunitaria se aprecia en las *casas de misión* y de *oración* establecidas por la iglesia católica. Todo ello indica la posibilidad de renovación constante del cristianismo, así como de un trabajo evangelizador más eficaz que a veces se contrasta con el funcionamiento de organizaciones no religiosas. Quiere decir que, a pesar de haberse detenido los ritmos de incremento del llamado período de «boom religioso», el cristianismo (fundamentalmente el protestantismo) conserva su poder de convocatoria, sobre todo en estos momentos, desde estructuras dinámicas más transversales y menos centralizadas.

En entrevistas realizadas a miembros de casas culto y células<sup>21</sup> se pudo constatar que para muchos este tipo de estructuras representa rupturas con lo tradicional, con viejos paradigmas que, inoperantes o

no, responden a un contexto contradictorio, que reclama de nuevas variantes en su enfrentamiento. Algunos hablan hasta de quebrar viejos esquemas de poder. Todos coinciden en lo que significan desde el punto de vista afectivo y en las relaciones interpersonales.<sup>22</sup>

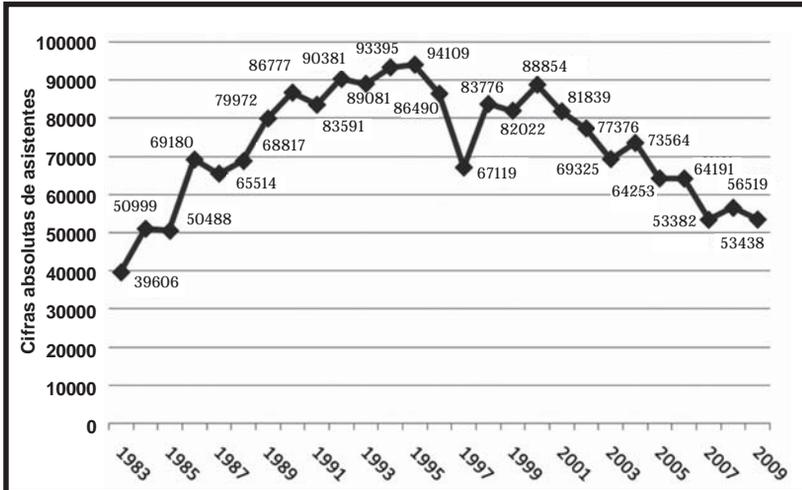
A este razonamiento puede incorporarse el hecho de que una mayor estabilidad en las membresías no desencadenó disminución de liderazgos. Como parte del fortalecimiento institucional todas las organizaciones han visto elevar sus jerarquías con independencia del comportamiento general de los fieles. En el caso de la iglesia católica los sacerdotes diocesanos crecieron de 169 a 200 entre el 2001 y 2007, los sacerdotes religiosos de 134 a 145, los diáconos permanentes de 52 a 60 y los misioneros de 520 a 1 800. De otra parte, mientras que el número de pastores era de 787 aproximadamente en los ochenta, en la década siguiente sumaban 1 100, cifra que ha continuado en ascenso con el incesante incremento de vocaciones nacionales.<sup>23</sup>

Este mayor accionar en la sociedad desde la institucionalidad ha abarcado también las expresiones de origen africano, donde proliferan desde mediados de los años 90 agrupaciones que aglutinan a tradicionales familias y ramas religiosas. Algunas cuentan con representaciones a lo largo del país y fuera de las fronteras nacionales y se pronuncian religiosa y socialmente con identidades propias. La incuestionable creciente presencia de los practicantes de estas religiones, aun cuando sea imposible su cuantificación, se enriquece ahora con la visibilidad de estructuras interesadas en no pasar inadvertidas.

Espacios no institucionalizados denotan igualmente expansión. Uno de los ejemplos más elocuentes es el de la Festividad de San Lázaro, la más concurrida entre las celebraciones religiosas populares. Estudios realizados ininterrumpidamente desde 1982 durante los días tradicionales de su conmemoración (16 y 17 de diciembre)<sup>24</sup> dan cuenta de variaciones en la asistencia de los devotos coincidiendo con los procesos sociales (ver gráfico).

Tal como puede observarse, hasta 1989 los participantes no llegaban a los 70 000. En ese año se da un incremento de 11 165 personas, acercándose a valores de 80 000, pero es en 1992 donde las diferencias se hacen más pronunciadas con la presencia de 67 790 personas más que el año anterior. Entre 1992 y 1995 se mantuvo una concurrencia superior o próxima a las 90 000 personas, siendo los años 1993

Total de asistentes a la festividad de San Lázaro 1983-2009



Fuente: Informes sobre la Festividad de San Lázaro del Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

y 1994 los de mayor concentración de devotos en la historia de este fenómeno religioso.

Después de una tendencia creciente durante varios años, el fenómeno empieza a decrecer paulatinamente, constituyendo 2007, 2008 y 2009 los de cifras más bajas de asistencia desde 1986. Los datos pudieran llevar a pensar en la pérdida de espacio de lo religioso o de las religiones no institucionalizadas en particular, pero una mirada más profunda nos conduce por otros razonamientos. Se ha podido constatar que mientras la festividad pierde asistentes los días 16 y 17 de diciembre, la presencia de los devotos otros días del año se acrecienta.<sup>25</sup> Igualmente se está produciendo un reforzamiento de la celebración en casas de familias. Más que en un estancamiento o pérdida de seguidores, afloran cambios al interior de esta práctica religiosa, dándose paso a una mayor flexibilidad en la devoción, expresión de la heterogeneidad de pensamiento presente en otros ámbitos religiosos y en la sociedad cubana actual.

Otra manifestación de la religiosidad popular, la devoción a la tumba de La Milagrosa, confirma también el crecimiento de creyentes a partir de los años 90. En 1987 se contabilizaron alrededor de 12 103 fieles

que acudieron a ella para pedir y cumplir promesas.<sup>26</sup> Para 1996 la asistencia a dicha tumba había superado en más de seis veces esa cantidad (75 350).<sup>27</sup>

Simultáneamente con estos procesos se produce la diseminación de religiones y prácticas poco conocidas o no propias del cuadro religioso cubano que responden a esa multiplicidad de intereses y miradas a la sociedad. Así, se abren camino religiones como el islam, la iglesia ortodoxa, espiritualidades basadas en filosofías orientales como el reiki y el budismo, manifestaciones religiosas de poblaciones autóctonas latinoamericanas como la de los mayas o grupos indígenas de Brasil y otras como el martinismo, kryon, corrientes energéticas y prácticas de sanación. Algunas de estas ofertas religiosas<sup>28</sup> se asociaron a sectores profesionales y a una clase media en busca de nuevas lógicas para interpretar y afrontar la realidad.

En general, en todas las manifestaciones religiosas fueron perceptibles los incrementos con sus máximas expresiones entre 1993 y 1996. Las cuantificables variaciones llevaron a algunos a posiciones triunfalistas acerca de lo indetenible de los incrementos. Dentro de estos no faltaron aquellos que las identificaban como un revés del socialismo sobre la base de la experiencia del este europeo.<sup>29</sup> Otros, desde posiciones deterministas, pronosticaron una contracción de la religión con el mejoramiento de las condiciones de vida. De hecho, les pudieron ser recurrentes los índices más bajos de religiosidad posterior a 1995.

Esas posiciones reduccionistas soslayaron la significación de lo religioso como recurso relevante en el afrontamiento a la vida cotidiana a lo largo de casi veinte años. La religión, con independencia del número de adeptos, se ha mantenido mostrando nuevas caras en el batallar con la crisis, bien en el plano de acompañamiento, o alternativo al proyecto social, o meramente produciendo sentido.

### Otras lecturas desde la subjetividad

Investigaciones de finales del decenio de los años 90 mostraban lo religioso estrechamente conectado con los impactos de los procesos sociales. En ese entonces, los creyentes de modo general solían, al conceptualizar a Dios y definir sus significados, establecer relaciones con la solución de los problemas, obstáculos, insatisfacciones, frustra-

ciones e incertidumbres. Pudo constatarse que cuando las personas le atribuían a los problemas una causa o contenido más social, reconocían en mayor grado la incapacidad para solucionarlos y acudían más a lo metasocial.

A lo religioso los creyentes le adjudicaron un lugar importante para pensar en la felicidad, para explicar y hacer frente a contrariedades diversas; se le percibió como alternativa ante la pérdida o devaluación de valores y carencias educativas, y se le atribuyó sentido en contraposición con algunas instituciones sociales. Comenzó así a representar un conjunto de significados metautilitarios frente a lógicas de pensamiento cuestionadas con la crisis y, consciente o inconscientemente, su influencia se extendió a otras esferas sociales.<sup>30</sup>

La opción de la Fe se concibió por algunos como sostén y posibilidad de enrumbar sus planes al sufrir serias afectaciones los proyectos de vida y la posibilidad de alcanzarlos de modo secular. De otro lado, la religión constituyó para determinadas personas la evasión de la realidad en espera de «otro mundo». Los hay que desde una visión premilenarista y aún creyendo en el rapto de la iglesia (el final no se sitúa en el Reino en la Tierra), veían en la Fe un estímulo para buscar bienestar terrenal. En cambio, un grupo de fieles consolidó la Fe en un Dios que los acompaña y los ayuda no solo a vivir, sino a transformar la sociedad desde un compromiso con sus comunidades.

La imbricación entre lo religioso y las necesidades de los creyentes es claramente apreciable en festividades religiosas como la de San Lázaro, donde fue modificándose la forma de interactuar con el santo en la medida que variaban las condiciones sociales. Hasta 1990 el santo se vinculaba principalmente a la solución de problemas personales, sobre todo de salud. Durante los dos años siguientes los devotos empezaron a incorporar a sus pedidos la posibilidad de la intervención en un mejoramiento social. Entre 1993 y 1995 los pedidos devinieron en demandas de cambios socioeconómicos y políticos, para volver en 1996 a recuperar paulatinamente su tradicional vinculación a la esfera de lo privado o familiar, aun cuando no se han abandonado del todo las preocupaciones sociales.

No caben dudas que en los momentos de gran tensión social lo personal quedó de cierto modo subordinado a las grandes preocupaciones por el destino del país y la festividad no fue excepción. ¿Qué ocu-

rió a partir de 1995? La esperanza en una mejoría en las condiciones de vida dado un cierto crecimiento económico y los reacomodos personales en las estrategias cotidianas, influyeron en el retorno a lo que siempre caracterizó este fenómeno. Otras especulaciones pudieran derivarse de los cambios de valores y formas de pensar del cubano en los últimos años. No son pocos los estudios que apuntan hacia el desarrollo de conductas e intereses individuales en detrimento de valores sociales. Pudiera tener correspondencia con ello el reclamo al santo solo por un bienestar propio, en condiciones todavía de anomia social, sin establecer conexión con el desarrollo socioeconómico o con un clima de paz en la nación como ocurría en años precedentes.<sup>31</sup>

Indagaciones sobre la vida cotidiana nos aportan otras aristas en el análisis de la significación de la religión en el contexto de la crisis. Hacia 1994 la vida cotidiana se asociaba en gran medida solo a términos negativos (recondenación, rutina, desgracia, horrorosa, agonía, insoporrible, difícil, entre otros adjetivos),<sup>32</sup> lo cual era revelador de los fuertes impactos emocionales y afectivos generados por el abrupto deterioro de la situación social.<sup>33</sup> Coincidentemente, a la religión se le otorga un papel como escudo protector, estrategia de sobrevivencia y apoyo ante lo que se desmoronaba.

Con los años se verificó que los elementos negativos adjudicados a la vida cotidiana, sin ausentarse, perdieron fuerza y ya no eran centrales. La vida cotidiana, se continuaba relacionando con el aburrimiento, problemas y dificultades, pero la parálisis, confusión y desestructuración de los años más convulsos (1993-1994) cedió su paso a efectos diferenciados entre grupos sociales.<sup>34</sup> No desvinculado de ello, la religión empezó a desempeñar un rol mayor como espacio para sentirse bien y romper con rutinas, angustias e insatisfacciones de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, se dinamizó el proceso de movilidad, pluralismo y búsqueda de grupos religiosos más afines a intereses y posiciones diferenciadas.

Ante la necesidad de encontrar referentes éticos en un convulso escenario socioeconómico y de crisis de valores, se empieza a equiparar moralidad y religión, particularmente cristiana. En consecuencia, no pocas organizaciones religiosas redefinieron el rol a desempeñar en la sociedad a partir del supuesto deber de rescatar los valores, como «antídotos contra la decadencia moral».

Todos los sistemas religiosos en general consolidaron su rol como productores de sentido en una coyuntura en que se afectó la credibilidad de otras instituciones sociales, pero fueron aquellos con normas más rígidas los que mostraron y muestran una inusitada renovación. Ello es observable tanto en agrupaciones con cánones morales estrictos como en corrientes al interior de distintas agrupaciones que abogan por lecturas fundamentalistas de lo sagrado. En medio de procesos de profundos cambios sociales, cuando afloran sentimientos de desprotección, inseguridades y desasosiego, ofertas religiosas con un supuesto rostro de estabilidad pueden ser atrayentes. Un discurso religioso aparentemente inmutable en lo moral se pudiera traducir con certezas y seguridad para una parte de los cubanos.

Desde lo institucional religioso la crisis condicionó los discursos y las representaciones sociales, siendo el replanteamiento de la identidad uno de los temas emergentes. Aparecen nuevas categorías para reconstruir lo cubano y entender el compromiso con lo nacional.<sup>35</sup> Para unos conllevó discursos sobre la autenticidad de las prácticas religiosas, la conservación de lo tradicional y sobre las raíces e historia de los grupos religiosos. En las religiones de origen africano cobran vida corrientes africanistas que reclaman un mayor apego a África y a su legado, en contraposición a otras que enarbolan la cubanía de las mismas como síntesis de procesos de transculturación. En la iglesia católica acapara la atención la problemática de la reconciliación nacional, que atraviesa el peliagudo dilema sobre quiénes deben intervenir en las soluciones del país y cómo entender la unidad.

Desde otros discursos, «ser cubano» se identifica con el deber de aportar a las transformaciones sociales, lo cual encuentra resonancia en la proliferación de proyectos formativos o de desarrollo comunitario. No faltaron en estas posiciones los que se sintieron llamados a «cubanizar» experiencias como las de las Comunidades Eclesiales de Base en busca de un mayor acercamiento a la población, priorizándose el intercambio de experiencias en los cultos. El compartir lo vivido por cada persona y familia durante la semana y la interpretación bíblica desde los problemas más acuciantes de los miembros fueron pasos para encontrar respuestas solidarias<sup>36</sup> entre los cubanos.

Paradójicamente, para otros grupos religiosos el sentimiento de cubanía transitaba por el de la crítica a las instituciones sociales, no

descartándose la intervención de actores extranjeros para propiciar un cambio.

Esas disímiles formas de representarse lo cubano y el modo en que se incorpora a las agendas de los grupos religiosos no estaban distantes de lo que a mayor escala transcurría en la sociedad. En el complejo y cambiante entramado cognitivo y afectivo fueron múltiples las respuestas acerca de quién se es, cómo definirse, o con quién o qué identificarse. En esa mayor flexibilidad y movilidad en el proceso de formación de identidades los mecanismos de cohesión grupal sufrieron igualmente modificaciones. Las agrupaciones religiosas fueron de aquellos tejidos sociales que ofrecieron un sentido firme de identificación grupal y permitieron, por su variedad, desarrollar anclajes sobre los más diversos intereses.

La necesidad de la población cubana de reflexionar a fondo sobre la realidad se expresó durante los años 90 en pronunciamientos oficiales de actores religiosos sobre el modo en que se ejercía el poder político y económico.<sup>37</sup> La prédica desbordó lo meramente religioso para adentrarse en las problemáticas sociales. Conjuntamente, algunas entidades religiosas se hicieron portadoras de conflictos raciales y sociales, mientras otras se sintieron llamadas a intentar cubrir los vacíos y carencias de la sociedad. Equívocamente, la impronta de ayudar a la población en sus necesidades sirvió de sostén a un tipo de evangelización donde lo material adquirió gran connotación. Aparecen entremezclados la entrega de artículos de primera necesidad, labor proselitista y prédica religiosa.<sup>38</sup>

Esa mayor proyección hacia lo social de las instituciones religiosas no se abandonó con la entrada del nuevo siglo, aunque se matizaron las críticas y se modularon las valoraciones políticas. La propia dinámica social impuso otras temáticas como la de la profundización de las desigualdades, los problemas educativos y el derecho a la diversidad sexual. Este último tema ha acaparado la atención de algunas instituciones cristianas en los últimos dos años. Por primera vez en la historia las valoraciones de algunas de esas entidades contra la diversidad sexual salieron del templo para dirigirse a un público amplio y a las autoridades del país en particular.

En la actualidad otras transformaciones en los discursos religiosos se afirman en nuevos reclamos desde la espiritualidad de los cubanos.

Un supuesto «discurso religioso de cambio» que se presenta renovador frente a un agotamiento de aquel más tradicional, encuentra aceptación en amplios sectores poblacionales. Se apoya en frases como «ya no estamos ante un discurso sólo desde el más allá» o «ahora somos nosotros los protagonistas del cambio»; así como en las necesidades manifiestas de parte de los creyentes por un tipo de religión más cercana, con menor carga de elaboración teórica y que les permita reconocerse con sus problemas y vicisitudes diarias. Esta propuesta religiosa clama por certezas, soluciones rápidas a los problemas y salidas «religiosas» que faciliten aparentemente la recuperación de afectos y un mayor bienestar emocional, aunque no necesariamente conduzca a una ascensión social.<sup>39</sup> La receptividad de estas propuestas religiosas está condicionada, además, por una subjetividad social donde se impone la ruptura con viejos paradigmas y discursos descontextualizados.

A lo largo de los años la religión como aparato normativo y de satisfacción de necesidades espirituales ha posibilitado enfrentar los procesos anómicos de la sociedad, los grupos y los individuos.

### Heterogenización social y actores religiosos emergentes. ¿Nueva subjetividad religiosa?

El paso hacia una economía en la que el mercado empezó a desempeñar un rol más relevante, aún de modo limitado y bajo el control estatal, desencadenó entre los costos sociales un incremento de la pobreza y de las desigualdades sociales.<sup>40</sup> Distintos estudios evidencian la ampliación progresiva de la franja poblacional en condiciones de mayor desventaja social. Uno de ellos, partiendo de tres niveles diferenciados de desarrollo humano (bajo, medio, alto), constató un aumento entre 1989 y el 2001 de la población con un índice de desarrollo humano bajo y medio (de 32,7% a un 41,4% y de 28,1% a un 38,5%, respectivamente). En cambio, el índice de desarrollo humano alto sufrió una contracción al descender de un 39,2% en 1989 a un 20,1% en el 2001.<sup>43</sup>

Estudios del Instituto Nacional de Investigaciones de la Economía alertaban sobre el ensanchamiento en las zonas urbanas del grupo en riesgo de no poder cubrir alguna necesidad básica. Las mediciones en 1988 reportaban un 6,3% de la población de esas áreas en estas condiciones. En 1996 constituían el 14,7% y ya en el 2000 abarcaban el 20%.<sup>42</sup>

Antes de concluir el decenio de los años 90 el 15% de la población del país tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza.<sup>43</sup>

Desde el enfoque territorial ha sido constatado que no todos los territorios llegan a la crisis en igualdad de condiciones<sup>44</sup> y, por lo tanto, era de esperar que de la restratificación se derivaran, además, procesos de selectividad y exclusión territorial que implican distancias en cuanto a las posibilidades de inclusión de los territorios en las estrategias de enfrentamiento a la crisis y desarrollo del país, aun cuando sean amortiguadas por políticas estatales. Las medidas que integran el reajuste tuvieron y continúan teniendo una expresión territorialmente diferenciada en cuanto a sus efectos concretos, «de tal forma que al igual que se utilizan las expresiones 'sector emergente' y 'sector tradicional' para caracterizar la desigual situación y polaridades de la actividad económica, podría extenderse esta idea a la de 'territorios tradicionales' y 'territorios emergentes', con igual significado».<sup>45</sup>

Los cálculos del índice de desarrollo humano territorial del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial y el PNUD así lo demuestran. Coexisten distancias entre unas provincias y otras, encontrándose las provincias orientales junto a Camagüey y Pinar del Río en las posiciones más desventajosas.<sup>46</sup> Estos contrastes son palpables también entre las zonas urbanas y rurales, en detrimento de las últimas. En las zonas orientales, por ejemplo, con una proporción elevada de ruralidad, a mediados de los años 90 un 22 % de la población se ubicaba en condiciones de riesgo.

Esta polarización social no está desligada de la acentuación de una polarización religiosa. Del lado de los más vulnerables se desarrollan mucho más opciones religiosas diversas con énfasis en la solución inmediata de los problemas (religiones de origen africano y devociones a figuras milagrosas), así como aquellas de corte pentecostal o neopentecostal con mensajes especialmente dirigidos a estos sectores. De otro lado, se asiste a algunas religiones o grupos religiosos específicos elitistas y a la conformación de una elite religiosa.

No es casual que en Cuba, tal como ocurre en el resto del continente, los grupos pentecostales denoten un inusitado crecimiento, favorecido, entre otros factores, por las desigualdades y pobreza. La creciente vulnerabilidad de la población conduce a no pocas personas a buscar apoyo en este tipo de prédica. Indudablemente el éxito de estas

iglesias no está en la existencia de una masa necesitada de Fe, sino en la capacidad que poseen para explorar los problemas y ofrecer recursos simbólicos y comunitarios a sus fieles o posibles adeptos para que lidien con las dificultades del día a día. Las prácticas religiosas propuestas por estas iglesias buscan fortalecer al individuo en sus relaciones con la colectividad de los otros miembros, en respuesta a las urgencias sociales, esencialmente materiales.

De igual modo, el incremento de las desigualdades se ve acompañado por la prioridad otorgada por las instituciones religiosas en sus estrategias a las zonas orientales y a grupos sociales vulnerables (ancianos, personas con conductas sociales desviadas, jóvenes). En algunos lugares del país con serias dificultades económicas y limitaciones para desarrollarse, donde las instituciones sociales estatales se enfrentan con múltiples obstáculos, han surgido nuevos actores religiosos con propuestas alternativas. En este caso están tanto aquellos que realizan proyectos comunitarios de agricultura y formación de valores en coordinación con organizaciones sociales, como otros que se sitúan solamente en las necesidades personales de sus miembros.

Algunas franjas territoriales con alta concentración de emigrados, básicamente de las provincias orientales<sup>47</sup> y otras ubicadas en las periferias de las grandes ciudades o cabeceras municipales, han mostrado ser propicias para el establecimiento de especies de «barrios evangélicos». Los mismos se caracterizan por el traslado a la comunidad de normas que rigen el funcionamiento religioso, el establecimiento de redes sociales propias, la generación de empleos y la oferta de ciertos servicios a la población, actividades culturales y recreativas.

Esta capacidad de algunos actores religiosos de dar atención desde lo espiritual a zonas más vulnerables, franjas de la población con carencias y territorios más desprotegidos, les otorga poder de convocatoria y una base social para reproducirse. Una mirada desde la subjetividad social a estos procesos nos lleva a adentrarnos en las motivaciones de los que en esas condiciones se involucran en estas propuestas. Para una gran parte tienen más sentido los lazos de seguridad y afecto que los recursos teológicos para entender y explicar la realidad. Las investigaciones señalan que para un número no despreciable de creyentes «creer» ha pasado a ser más importante que «en qué se cree». En otras palabras, las personas se detienen menos a reflexionar sobre

el contenido de sus creencias y sobredimensionan lo que les pudieran reportar en lo material y emocional-afectivo. Eso refuerza la credibilidad de esas opciones religiosas y facilita la aceptación de sus discursos sin muchos cuestionamientos.

La necesidad de encontrar espacios que logren satisfacer las carencias afectivas e intereses de confraternización diversos es perceptible en la incesante búsqueda de opciones que ofrezcan mayor bienestar. Es presumible a partir de la experiencia investigativa, aun cuando no se cuenta con estimados nacionales, que la mayoría de los miembros de grupos religiosos ha transitado por más de una agrupación o práctica religiosa en estos últimos años y esté abierta a nuevos movimientos.

En interrelación con esta dinámica surgen y se desarrollan en el país nuevas modalidades religiosas nada desvinculadas de procesos de fraccionamientos y fusiones de grupos religiosos. Las mismas abarcan un amplio espectro de agrupaciones, tendencias y corrientes que denotan un agotamiento de esquemas más tradicionales, una masa receptiva ante nuevas ofertas espirituales y resquebrajamiento de los mecanismos de cohesión que caracterizaron las agrupaciones cristianas hasta entrado los años 90.<sup>48</sup> Aunque son muy diversas en cuanto a comportamiento y proyecciones sociales, una mayoría exterioriza su desacuerdo con el ecumenismo y su desinterés por la participación en las transformaciones sociales.

Es en Ciudad de La Habana, provincia en que las disparidades y heterogeneidad social son más profundas, donde existe una mayor pluralidad religiosa y una variedad mayor de esas nuevas modalidades religiosas. Más allá de su estatus privilegiado en lo económico al concentrar mayores ingresos y remesas, elevada urbanización, concentración de organismos de la administración central del estado y otras instituciones de alcance nacional, la capital es de los territorios en los que se han hecho sentir con más fuerza los impactos de la crisis y las reformas. Su difícil situación social se ha agravado por el cúmulo de problemas históricos sin solucionar, su tradicional mayor heterogeneidad socioclasista y polaridad racial, de ingresos y ocupacional.<sup>49</sup>

Esta complejidad social en interconexión con el escenario religioso condiciona que sea en Ciudad de La Habana donde al parecer las nuevas agrupaciones actúan con mayor pujanza en la atención a sectores y grupos en desventaja social. Se recurre en muchos de estos casos a un tipo

de discurso centrado en la persona y en sus relaciones interpersonales, que enfatiza en las soluciones inmediatas limitadas al micromedio, desligadas de compromisos sociales y de estructuras tradicionales.

Desde los discursos de una parte de las nuevas agrupaciones se suele estimular el alejamiento social al recabar para la iglesia todos los aportes sociales de los miembros.<sup>50</sup> Prevalece la idea de una iglesia como centro de la vida, llamándose a producir y crear solo para ella, así como a poner a su servicio las capacidades y conocimientos adquiridos.<sup>51</sup> Es frecuente la interpretación del orden establecido, sea social o personal, como algo inamovible, circunscribiéndose las aspiraciones a *trabajar para agradar a Dios*; es decir, para la Iglesia en la Tierra.

El incentivar el descomprometimiento social y limitar las posibilidades de cambio a lo individual, viene a remarcar desde la subjetividad social la desvalorización de los lazos sociales, la pérdida de esperanzas respecto al futuro del país, la falta de confianza en instituciones estatales, el desánimo por la participación social y actitudes focalizadas en lo personal-familiar. En sectores y zonas más vulnerables estas lecturas pueden ser particularmente desintegradoras.

En el escenario social de aumento de las disparidades las iglesias y grupos religiosos no solo las reproducen y expresan, sino que pueden devenir en factores de desigualdad en una comunidad. En determinadas zonas empobrecidas la reconstrucción o remodelación de algunos templos o casas culto transmiten mensajes de poderío económico en contraste con su entorno. Resulta llamativo que la intención de ciertas iglesias de asociar la majestuosidad de las edificaciones con la bendición de Dios no deja de encontrar receptividad entre aquellos que se acercan a estas ofertas para buscar prosperidad. Es explicable que la lógica de pensamiento en entornos empobrecidos sea la de tomar distancia con lo que representa la situación en la que se encuentran y de la cual quisieran salir.

Desde una perspectiva igualmente territorial el lugar donde está enclavado el grupo religioso puede ser un factor ventajoso o no para el despliegue de su funcionamiento. Favorece el trabajo pastoral, por ejemplo, la ubicación en ciertas localidades y provincias como Ciudad de La Habana y Matanzas que concentran la mayoría de los recursos provenientes de instituciones religiosas extranjeras, reciben más visitas de líderes religiosos internacionales y cuentan con más colaboración de estos. Distancias de este tipo se acrecientan si se considera que las diferen-

cias de ingreso entre los miembros de iglesias de distintas zonas del país implican un disímil aporte de estos a sus congregaciones religiosas.

La conformación de una elite religiosa es un indicador más de disparidad en el ámbito religioso. En lo teológico-pastoral-formativo se distingue un grupo de líderes que dominan la producción teológica y cuentan con una preparación superior, generalmente fuera del país, que les da acceso a mejores oportunidades para contratarse dentro y fuera de las fronteras nacionales, escribir libros a solicitud de editoriales y universidades, así como tener mayor visibilidad y reconocimiento. Desde el punto de vista económico se erige una elite, que puede o no coincidir con la anterior, que concentra los ingresos más altos y posee potencialidades para la mayor captación de financiamientos. Según pastores consultados, el salario más bajo por cumplir esas funciones es de alrededor de los 200 pesos en moneda nacional y el más alto puede llegar a 300 pesos convertibles (equivalentes a 7 200 pesos cubanos).

Estas desigualdades son perceptibles también en religiones de origen africano, donde un grupo de babalawos y santeros controlan los principales grupos del país y, con ello, gran parte de las conexiones internacionales.<sup>52</sup> Ello se puede revertir en mayores ingresos por la realización de ceremonias a extranjeros y viajes al exterior con esos fines.

Es pertinente destacar que las diferencias entre líderes y grupos se han ido naturalizando en los últimos años como parte de las propias desigualdades sociales. No son predominantes los cuestionamientos acerca del alto nivel de vida de algunos líderes y tampoco se resalta en su justa medida la vida austera de otros de ellos. Por el contrario, se empieza a abrir camino un pensamiento que identifica mayores posibilidades económicas y éxito.

En la práctica esta idea del «éxito», potenciada en mayor medida desde inicios de este decenio, hace atractivas algunas ocupaciones religiosas en una coyuntura donde el trabajo ha perdido su capacidad para generar ingresos adecuados que garanticen la satisfacción de las necesidades. Algunos de los supuestos «líderes exitosos» eran anteriormente profesionales, tenían ocupaciones que se han devaluado o procedían de iglesias con menos recursos. Esta opción ocupacional es valorada por algunos jóvenes como beneficiosa para acceder a medios básicos, recursos monetarios, intercambio fuera de las fronteras nacionales —principalmente EE.UU.— y posibles viajes.<sup>53</sup> El liderazgo

religioso pasa a ser para no pocos un medio de vida, a la vez que un estatus o al menos una aspiración para alcanzarlo.

La reestructuración económica desencadenó una reconfiguración religiosa que se expresa en la actualidad en el sobredimensionamiento de actividades y espacios religiosos relacionados con las ideas del mercado y con fuentes de financiamiento asociadas a lo empresarial religioso. Igualmente se privilegia un tipo de discurso sobre Dios que se apoya en el éxito y el consumo, y responde a la demanda de una población necesitada de prosperar.

En sentido general las dinámicas económicas calaron en el escenario religioso entretejiéndose nexos entre intereses económicos y Fe.<sup>54</sup> La religión se empezó a asumir como bien a consumir en el que se podía llegar a invertir, se encarecieron algunas actividades y ceremonias religiosas,<sup>55</sup> la búsqueda de financiamiento devino en razón de ser de algunos actores religiosos y la comercialización religiosa creció en todas sus formas.

La idea del mercado que ha calado en el escenario religioso cubano viene a remarcar determinadas representaciones sociales asociadas a la búsqueda de satisfacción inmediata de las necesidades sin mucho sacrificio y a estilos de vida que no impliquen apegos ni compromisos duraderos. De ahí que los sentimientos placenteros vinculados con la práctica religiosa puedan llegar a ser mejor valorados que el compromiso con una doctrina, y que las personas le otorguen más significación a un líder carismático que a los presupuestos de una denominación religiosa.<sup>56</sup>

Corrientes religiosas potenciadas por el pensamiento y cultura neoliberal ganan en estos momentos seguidores en suelo cubano, entre ellas la denominada «teología de la prosperidad» que proclama que «Dios no nos creó para ser pobres» y que «la Fe lo puede todo», donde lo material adquiere un peso relevante en la relación con Dios. De la misma manera se extienden ideas que insisten en la revelación de los dones más que en los conocimientos adquiridos con el estudio, en la formación rápida sin muchos esfuerzos y dedicación de años, en la posibilidad de enterrar o quemar pecados como paso para un cambio de vida sin necesidad de mediar el componente ético, en la solución inmediata de los problemas gracias a los poderes de la Fe o por mediación del líder religioso, en la reproducción descontextualizada de los textos sagrados más que en su interpretación valorativa, en la

sobrevaloración de la meta de crecer y alcanzar cifras de miembros cada vez mayores subestimando el proceso de maduración sustentado en valores y en una práctica consecuente, por mencionar algunas.<sup>57</sup>

Es innegable la estrecha conexión entre el neoliberalismo, el neoconservadurismo y el fundamentalismo cristiano,<sup>58</sup> sustentado en intereses políticos y en una defensa apologética del mercado donde se validan propuestas liberalistas, ahistóricas y sectarias. Marcan la diferencia con estas posiciones actores religiosos que enarbolan la crítica a la mercantilización de la sociedad y proponen una teología liberadora comprometida con proyectos sociales.<sup>59</sup>

El trabajo que presentamos se ha extendido en un tipo de subjetividad religiosa que emerge de los procesos de cambio en el país, distante del pensamiento ecuménico y de mayores compromisos sociales, pero no es menos cierto que en la heterogeneidad social actual existen muchos matices al hablar de comportamientos religiosos.

### Algunas notas para reflexionar

Las variaciones religiosas deben entenderse como miradas a lo macroeconómico desde la vida cotidiana. Estas no son más que muestras de los cambios que a todos los niveles se desencadenaron con la crisis y la reforma. Sus ambivalentes funciones son respuestas a un entorno que demandaba y aún demanda respuestas urgentes junto a nuevos paradigmas, protección, apoyo y confianza. El que se abran camino prácticas y discursos apegados a lo emocional no es más que la conexión de Cuba con el resto del mundo y respuestas a reclamos de una parte de la población por sentirse mejor.

La sensación de inseguridad e incertidumbre que sobrevino en los años 90 y la agudización de la crisis mundial, inciden en una subjetividad que requiere de una Fe asumida diferente, que aporte sentido lógico y congruente a nuestro existir en una situación social donde el pasado pierde importancia como fundamento seguro, el presente supera frecuentemente nuestros dominios y existen razones suficientes para temer por un futuro con sorpresas desagradables o no del todo deseado.

La Fe que se abre camino en Cuba no está alejada de las necesidades del cubano hoy y del modo en que perciben y enfrenta las adversidades económicas. Gana significado en algunos sectores sociales una Fe ligada

con lo cotidiano, con los problemas principales de sus seguidores y apelando a una vida placentera no solo en un mundo potsmorten sino en el presente terrenal. Ella expresa las necesidades de un grupo de creyentes que al parecer no están muy atraídos por la vida sacrificial ni por la moral cristiana tradicional, sino por sujeciones a redes sociales que los protejan y les den sentido distinto a sus existencias desde la cotidianidad.

En general la religión forma parte del proceso de búsqueda de propósitos en la vida. Representaciones y significados construidos desde la Fe se entrecruzan con la necesidad de encontrar coherencia y seguridad, recobrar confianzas, autoestimas y esperanzas, y armonizar, controlar y entender lo que sucede en la sociedad.

El fenómeno sociocultural de la exclusión y las desigualdades se acompaña de la búsqueda de nuevas relaciones sociales en el micromedio y ahí el aspecto afectivo congregacional es relevante. La vulnerabilidad económica lleva a la búsqueda de otro equilibrio y lo religioso activa sus funciones en este sentido.

Ha impactado en una parte de la población la imagen de un líder religioso próspero, en cuanto a desenvolvimiento económico, carismático y comprometido con su comunidad, con una atención especial a zonas empobrecidas y sectores vulnerables (jóvenes, migrantes, ancianos y personas con conductas sociales desviadas), quienes dicen en ocasiones sentirse rechazados o poco atendidos en otros espacios. Todo ello garantiza una base social que agradece la atención religiosa dejando en un segundo plano el tipo de credo o discursos propuestos.

Al ver el tipo de grupo religioso que va teniendo éxito podemos ubicarnos en el paradigma de cambios que espera una parte de la población, en lo que quiere escuchar, qué esperanzas quiere tener y cómo quiere soñar su cotidianidad.

Todo ello sitúa lo inminente de la reflexión acerca de las consecuencias de las tendencias hacia lo individual en lo religioso, en una sociedad que apela a la integración y solidaridad. ¿Qué puede implicar para un país que necesita del apoyo de todos sus miembros para reconstruirse que se extiendan discursos que llamen al alejamiento social? ¿Qué repercusión puede tener que no se opte por compromisos duraderos y que lo afectivo quede en primer plano?

¿Cómo se podría aprovechar mejor el aporte de lo religioso en la formación de valores solidarios? ¿Cómo pudiera lograrse una mayor

integración con agrupaciones religiosas que desde sus espacios definen un pensamiento basado en la participación y la justicia social?

Coincido con Francois Houtart en la importancia de insistir en la actual coyuntura en el papel humanista de las religiones, rol que se cumplirá si estas ayudan, «a partir del sentido, los símbolos, la mística y la praxis, a crear referencias y motivaciones que contribuyan a hallar la trascendencia en el combate ... por la vida».<sup>60</sup>

#### Notas:

<sup>1</sup> Distintos estudios realizados por la Universidad Católica de Lovaina dan cuentas de las articulaciones entre medios de producción, relaciones sociales, funciones de la religión y discursos sobre Dios. Entre ellos puede mencionarse: Francois Houtart: *Religión y Modos de Producción Precapitalistas*, Editorial Iepala, Madrid, España, 1989 y del mismo autor el trabajo acerca de los nexos entre religión y mercado en la actualidad: *Mercado y Religión*. Colección Economía y Teología, Asociación Departamento Ecu-ménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 2001. Igualmente resulta esclarecedor el trabajo de Ramírez Calzadilla sobre la relación entre la religión y las relaciones sociales en Cuba. J. Ramírez Calzadilla: *Religión y Relaciones Sociales. Estudio sobre la significación política de la religión*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

<sup>2</sup> Uno de los grandes aportes de Max Weber en este campo fue precisamente mostrar la relación entre las funciones diversas y contradictorias de la religión y los grupos sociales según su posición social privilegiada o no. M. Weber: *Economía y Sociedad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

<sup>3</sup> F. Houtart: *Religión y Modos de Producción Precapitalistas*, Ob. cit.

<sup>4</sup> Para esos años la economía daba señales del agotamiento e insuficiencias del modelo implementado: crecimiento económico detenido, tendencia a la baja productividad, sistema de relaciones laborales infuncional. J. L. Martín: *El reajuste de los 90 y sus consecuencias para el trabajo en la sociedad cubana. Retos y transformaciones*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

<sup>5</sup> M. Espina, et. al.: «Reajuste Económico y Cambios Socioestructurales», en *Los Cambios en las Estructuras Socioclasistas*, Manuel Menéndez Díaz (compilador), Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003, p. 17.

<sup>6</sup> La movilidad social estuvo asociada durante varias décadas a la educación, vista como la posibilidad de mejores empleos, estatus social e ingresos. Con la crisis comenzó a cambiar este patrón.

<sup>7</sup> M. Perera: «Subjetividad y religiosidad entre los cubanos. Apuntes para el debate», Ponencia presentada al IV Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, La Habana, 2004, p. 2.

<sup>8</sup> M. Perera, et. al.: «Percepciones acerca de la desigualdad en Cuba», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 1997; y «Subjetividad y religiosidad entre los cubanos. Apuntes para el debate», Ob. cit.

- <sup>9</sup> J. Ramírez Calzadilla: Intervención en la Mesa Redonda «Cuba: Reanimación Religiosa en los '90», III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos, La Habana, 2001. En la reactivación religiosa intervino, además, la gradual desaparición de concepciones dogmáticas sustentadas oficialmente sobre la base del ateísmo. Sus expresiones más evidentes fueron el ingreso de creyentes al Partido Comunista y a la Unión de Jóvenes Comunistas, con la consecuente eliminación de condiciones que viabilizaban discriminaciones, y la Reforma Constitucional de 1992, que explicitó el derecho a la no discriminación por razones religiosas y definió el carácter laico del Estado. Estos factores generaron un clima de distensión y reducción de innecesarias tensiones en la población, favorable a la exteriorización religiosa y a la aceptación del recurso religioso como alternativa posible.
- <sup>10</sup> Existe cierto consenso entre algunos estudiosos del tema respecto a la clasificación. En sus investigaciones de los años 90 el Departamento de Estudios Sociorreligiosos establecía tres etapas; no obstante, las que se exponen en este trabajo llevan implícita la manera en que su autora se acerca al tema.
- <sup>11</sup> Se reconoce que en 1995 muchos de los indicadores de religiosidad tuvieron su pico máximo, pues mostraron cifras más elevadas.
- <sup>12</sup> Las religiones de origen africano se desarrollaron sin una estructura centralizada a través de grupos independientes que reproducen un funcionamiento familiar. En los años 90 se dan pasos para la creación de asociaciones y casas religiosas que integran a grupos determinados e intentan establecer directrices.
- <sup>13</sup> Según opinión de algunos líderes religiosos, después de los años 90 la arista comunitaria se incorporó más al lenguaje de las iglesias y aquellas que trabajaban en proyectos sociales fueron poco a poco concibiendo la ayuda desde la óptica del desarrollo local.
- <sup>14</sup> Los datos de la tabla se corresponden con las ceremonias realizadas en la Diócesis de San Cristóbal de La Habana.
- <sup>15</sup> Bautizo y pertenencia no son equivalentes. Siempre han sido más los bautizados que los católicos practicantes.
- <sup>16</sup> J. Ramírez Calzadilla, *et. al.*: *Religión y cambio social. El campo religioso cubano en los 90*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- <sup>17</sup> Ver J. Berges y R. Cárdenas: *El protestantismo histórico. Su evolución y significación social*, CIPS, La Habana, 1987.
- <sup>18</sup> En reunión sostenida el 2 de abril de 1990 por el entonces Presidente cubano Fidel Castro con pastores y líderes del movimiento ecuménico se propuso utilizar las viviendas de los fieles para paliar la situación de falta de capacidad de los templos y dificultades de transportación. A partir de ahí se desencadena un período de diálogo entre el Gobierno, el Partido y líderes ecuménicos en las provincias cuyo resultado fue la gestación de las casas culto. Las normativas del Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia para su funcionamiento aparecen en 1993.
- <sup>19</sup> Los datos ofrecidos proceden del Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia.
- <sup>20</sup> R. Cárdenas: «Cuba: La actual expansión del protestantismo», 2002 (Inédito.)

- <sup>21</sup> Estructura organizativa basada en grupos con un reducido número de miembros que se disemina por América Latina con el objetivo de expandir las distintas iglesias de forma rápida y efectiva a nivel comunitario. Cuando aumentan los miembros en cada grupo se da lugar a otros, siendo un fin la reproducción. En nuestro país ha cobrado fuerza apoyada en discursos sobre la necesidad de plantar iglesias en todos los rincones y por tener un impacto mayor en los barrios y familias. Reunir doce o menor número de personas, resulta conveniente para evadir regulaciones del Registro de Asociaciones.
- <sup>22</sup> Entrevistas realizadas para el estudio de «Nuevas Modalidades Religiosas en Cuba» por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos.
- <sup>23</sup> Anuario Pontificio, Versión digital. Sitio oficial en Internet de la Iglesia Católica en Cuba, 2008.
- <sup>24</sup> Los estudios del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS desde 1982 hasta la fecha, abarcan tanto el conteo de los asistentes durante los días 16 y 17 de diciembre, como las motivaciones para acudir al lugar y otros aspectos de interés vinculados a lo religioso y social.
- <sup>25</sup> Fieles entrevistados por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS en los últimos años afirman no ser imprescindible la presencia en el Santuario los días 16 y 17, porque entienden al santo puede cumplirse en cualquier momento. De otra parte, en observaciones y conteos realizados previos al 16 por uno de los colaboradores asiduos en estas investigaciones, se reportan cifras de entre 9 000 y 10 000 asistentes diarios en solo tres horas.
- <sup>26</sup> O. Pérez: «Informe sobre la devoción espontánea a la tumba de La Milagrosa», Departamento de Estudios Sociorreligiosos. CIPS, La Habana, 1987.
- <sup>27</sup> De acuerdo con datos ofrecidos por María Antonia Ruiz, investigadora independiente de La Milagrosa y colaboradora del grupo de Historia del Cementerio Colón.
- <sup>28</sup> Principalmente aquellas relacionadas con conocimientos de culturas antiguas como la oriental, cuentan entre sus valoraciones positivas la atribuida científicidad de sus presupuestos y lo ancestral de sus conocimientos.
- <sup>29</sup> M. Tomka: «The sociology of Religion in Eastern and Central Europe: Problems of Teaching and Research after the Breakdown of Communism», en Revista *Social Compass*, Vol. 41, No. 3, 1994.
- <sup>30</sup> O. Pérez y A. C. Perera: «La significación de la religión en el creyente», Informe de investigación Departamentos de Estudios Sociorreligiosos, CIPS, La Habana, 1999.
- <sup>31</sup> La problemática migratoria, por ejemplo, fue entre 1993 y 1995 percibida como un problema social. Aun cuando los devotos recurrieran al santo para solicitar la realización exitosa de este deseo, no faltaban los análisis acerca de las causas y consecuencias sociales de esta decisión. Este enfoque se abandonó con posterioridad.
- <sup>32</sup> Se basó en técnicas de Asociación libre y otras de corte psicológico aplicadas por la Dra. Maricela Perera en sus indagaciones sobre la vida cotidiana del cubano.
- <sup>33</sup> M. Perera: «Subjetividad y religiosidad entre los cubanos. Apuntes para el debate». Ob. cit.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> A. C. Perera: «Redes transnacionales, representaciones sociales y discursos religiosos en Cuba», en *América Latina y El Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, Argentina, 2008.

<sup>36</sup> Puede consultarse la intervención de Raúl Suárez (Director del Centro Martin Luther King Jr. y pastor de la iglesia bautista Ebenezer en Marianao, Ciudad de La Habana) en el debate «¿Creer en qué? Problemas de la conciencia religiosa y sus manifestaciones», organizado por la Revista *Temas* el 26 de septiembre de 2002 en el Centro Cultural Cinematográfico Fresa y Chocolate.

<sup>37</sup> Los pronunciamientos políticos fueron más críticos y alcanzaron mayor dimensión en el período de 1993 a 1996.

<sup>38</sup> Popularmente se le nombró «evangelización del jabón y del aceite».

<sup>39</sup> Colectivo de Autores DESR: «Nuevas modalidades religiosas en la zona occidental de Cuba», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2009.

<sup>40</sup> Estas disparidades se producen no obstante mantenerse la prioridad desde las políticas estatales por garantizar el acceso a oportunidades y a los servicios sociales básicos como el de la salud y la educación.

<sup>41</sup> M. Espina, *et. al.*: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2008.

<sup>42</sup> Datos, tomado de Espina, cuya fuente son los estudios de Ángela Ferriol del Instituto Nacional de Investigaciones de la Economía. M. Espina: «Política social en Cuba. Equidad y movilidad», Working paper series, The Davis Rockefeller Center for Latin American Studies, 2008.

<sup>43</sup> *Ibíd.*

<sup>44</sup> Es bien conocido que las desigualdades territoriales obedecen tanto a aspectos geográficos naturales como a la acción de políticas de desarrollo. En 1959 el país hereda profundas brechas en el desarrollo económico de sus diferentes territorios, concentrándose los recursos en la capital y en pocas regiones vinculadas con cadenas productivas y mercantiles fuera de las fronteras, principalmente norteamericanas.

<sup>45</sup> L. Martín, *et. al.*: «Expresiones territoriales del proceso de reestratificación», Resultado de Investigación, CIPS, La Habana, 1999, p. 5.

<sup>46</sup> Los indicadores determinantes en las brechas entre provincias son fundamentalmente económicos vinculados al volumen de inversiones y circulación mercantil, y condiciones de vida (sobre todo en lo referente a la vivienda y el acceso a agua potable y electricidad). Un análisis más profundo puede encontrarse en: M. Espina, *et. al.*: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural», *Ob. cit.*

<sup>47</sup> Con un destino priorizado en Ciudad de La Habana y Matanzas, buscan un acceso a mejores oportunidades, aun cuando el nuevo estatus no necesariamente les reporte buenas condiciones de vida.

- <sup>48</sup> Si bien existen condiciones favorables en lo interno para la proliferación de nuevas modalidades vinculadas tanto al funcionamiento de las instituciones religiosas, a cambios en la subjetividad del cubano, como a los impactos de la crisis, no es menos cierto que pueden surgir incentivadas desde el exterior. Vale recordar que desde mediados de los años 90 este fue un punto en la agenda para Cuba del gobierno de los Estados Unidos. Mientras para unos esas modalidades constituyen una manera sincera de expresar la Fe de manera diferente, para otros puede ser el camino para minar la cohesión de estructuras religiosas.
- <sup>49</sup> M. Espina, *et. al.*: «Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2004.
- <sup>50</sup> Estos mensajes chocan con el accionar de grupos religiosos que trabajan por transformar las comunidades desde variados proyectos de desarrollo local.
- <sup>51</sup> El mensaje es reforzado para los profesionales y personas del mundo de la cultura (músicos, artistas plásticos, actores) y el deporte. Este tipo de mensajes puede ser claramente observable en estrategias de trabajo de iglesias como las del «Ministerio con Propósito».
- <sup>52</sup> Eso no descarta que algunos de ellos sean los de mayor conocimiento o experiencia.
- <sup>53</sup> Información obtenida en las entrevistas realizadas por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS durante el 2008 y 2009 en los marcos del estudio acerca de las nuevas modalidades religiosas en Cuba.
- <sup>54</sup> El apego a intereses económicos no es extensivo a todos los grupos ni prácticas religiosas. Es sabido que existe un grupo de organizaciones que se han mantenido en posiciones de Fe alejados de aquellas más mercantilistas y más apegadas a lo material.
- <sup>55</sup> En expresiones religiosas como las de origen africano el costo de determinadas actividades se duplicó y triplicó.
- <sup>56</sup> En ocasiones los miembros de grupos que han cambiado de denominación desconocen las variaciones. Suele afirmarse que no existen cambios si continúan con el mismo pastor, así también es frecuente que se identifiquen como seguidores de un líder carismático más que con el nombre del grupo o iglesia. Puede consultarse el trabajo del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (2008) acerca de las nuevas modalidades religiosas en Cuba.
- <sup>57</sup> Un análisis más profundo puede encontrarse en el trabajo Colectivo de Autores DESR: Ob. cit.
- <sup>58</sup> F. Hinkelammert: «El cautiverio de la utopía —las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y el espacio para alternativas», en *Ensayos*, Editorial Caminos, Ciudad de La Habana, 1999.
- <sup>59</sup> Agrupaciones como el Centro Memorial Martin Luther King, Jr. el de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero, el Labastida, el de Reflexión y Diálogo, entre otros, pueden ser ejemplos.
- <sup>60</sup> F. Houtart: «Mercado y Religión», Ob. cit., .p. 184.

---

# RESEÑAS DE LAS INVESTIGACIONES PRODUCIDAS ENTRE LOS AÑOS 2007-2009

Una reseña constituye un discurso mediador. Entre sus propósitos busca inspirar la lectura del texto que le dio origen. Brevedad, frescura, síntesis integradora, suelen ser características que la distinguen. Desde estos principios y finalidad han sido elaboradas las que se presentan en esta sección. Son textos referidos a investigaciones, que tienen en común el haber sido estudios de reciente conclusión. En esta edición de *Cuadernos del CIPS*, se muestran los resultados producidos en el año 2008, aunque se incluyen dos textos de finales de 2007, y dos de inicios de 2009, pues el criterio temporal no fue el único tomado en cuenta para conformar esta compilación.

Una rápida lectura del índice nos llevaría a pensar que se trata de una sección temática, enfocada en las investigaciones sobre infancia y juventud. No es esta una lectura errada, pues ciertamente se reseñan cuatro estudios que tienen como actores centrales a los niños y las niñas; así como tres que se enfocan en los y las jóvenes. Unas y otras investigaciones abordan diversos contextos, categorías y procesos. En este sentido, se exponen resultados que refieren los ámbitos escolar, familiar, comunitario e institucional; al estudiar procesos como: participación social, práctica de deportes colectivos como dispositivo para la transformación social, pobreza infantil, competencias para la interacción social, representaciones sociales sobre la violencia, inserción ocupacional y realidad laboral de jóvenes en centros de ciencia e innovación tecnológica, por mencionar una síntesis de los más relevantes.

Además de estas siete investigaciones enfocadas en infancia y juventud se resumen otros cuatro estudios. Estos últimos no tienen un criterio de focalización común como los primeros, aunque sí podrían identificarse puntos de encuentro. Por ejemplo, dos de estas investigaciones presentan propuestas teórico-metodológicas para el abordaje de procesos sociales. Tal es el caso de las investigaciones que enfocan la movilidad social y la formación para el cambio de las organizaciones laborales. Los otros dos son la sistematización sobre estudios de familia en Cuba (1997-2006), y el diagnóstico social del municipio Ciénaga de Zapata.

Sirva la lectura como un ejercicio que estimule la construcción de puentes, articulaciones, concatenaciones, que nos permitan profundizar en enfoques más integradores para tratar la realidad social.

# Competencias para la interacción social de los niños en el contexto escolar: ¿Por qué y cómo estudiarlas?<sup>1</sup>

Kenia Lorenzo

Cuando en 2007 conocí de la serie televisiva norteamericana *Kid Nation*, pensé que este *reality show* —dedicado a mostrar cómo un grupo de niñas y niños echaban a andar una ciudad abandonada—, ilustraría una experiencia de cooperación y las posibilidades de los pequeños para conformar una sociedad según sus imaginarios. Ciertamente, fui muy ingenua. El consejo que debía dirigir al conjunto de los participantes, ya había sido elegido de antemano por la producción del *show*. Uno de los primeros episodios consistió en un juego entre equipos coordinado por el anfitrión adulto del programa, donde se determinó la estructura de clases sociales que tendría esa sociedad a construir. En los siguientes capítulos, quienes más contribuían al funcionamiento del lugar, según valoraciones de los participantes y con la decisión del consejo, eran premiados con una estrella de oro macizo por el valor de 20 000 dólares.<sup>2</sup>

De esta corta serie me quedaron dos impresiones fundamentales: lo que pudo ser una exquisita experiencia de formación ciudadana, en verdad contuvo la naturalización de la desigualdad social, la mercantilización del aporte social y la pseudoparticipación; de otro lado, lo que pudo convertirse en un acto de reconocimiento al rol de niñas y niños en la construcción social, resultó un hecho de manipulación hacia derroteros instituidos por los adultos.

Aunque sacado del mundo del espectáculo, este ejemplo ilustra los sesgos del discurso sobre la infancia: de un lado, hacemos explí-

cita la necesidad de resguardarla y de reconocer su actuación social, mientras que, de otro, actuamos de forma preceptora y paternalista.

En el marco de garantías sociales en que crece la infancia en Cuba, se han insertado iniciativas para legitimar derechos infantiles que potencian su actuación social; específicamente, el derecho a la participación. A través de la escolarización, las organizaciones de masas y los medios de comunicación, se despliegan acciones educativas orientadas a legitimar este derecho, así como a potenciar aprendizajes históricos, políticos y éticos, necesarios para una participación responsable. Sin embargo, a veces se pierde de vista cómo los pequeños viven esas influencias y cómo las expresan en sus relaciones cotidianas. No son muchos los estudios dedicados a focalizar directamente esta cuestión, pero sí hay varios que asumen la subjetividad infantil como objeto de análisis.<sup>3</sup> Cada uno de ellos describe sentidos y percepciones infantiles sobre temas sociales distintos, aportando a un encuadre general sobre el papel que pueden desempeñar niñas y niños como co-protagonistas de la construcción social.

El proceso de investigación que se recoge en el informe «Competencias para la interacción social de niños en el contexto escolar. Propuesta teórico-metodológica para su estudio», contribuye en el sentido de los trabajos mencionados, aportando una unidad de análisis para apreciar cómo se hace efectiva esa condición de actor social que atribuimos a los infantes, especialmente a partir de su inserción en la institución escolar.

Como parte de una trama de participaciones más amplia en que se involucran los distintos grupos sociales adultos, legitimar y potenciar el papel de la infancia requiere de miradas complementarias. En esa línea, esta investigación forma parte de una plataforma teórico-metodológica que integra contenidos, metodologías y procesos socio-psicológicos que han emergido a lo largo de distintas experiencias de trabajo del Grupo Creatividad para la Transformación Social (CTS) uno de los grupos de investigación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. El proyecto de investigación dedicado a construir dicha plataforma se denomina CTS III.

Aunque focaliza a niñas y niños como sujetos de análisis, la investigación parte de la Situación Social del Desarrollo (SSD)<sup>4</sup> en que se en-

cuentran los pequeños. La SSD incluye la inserción de los niños en diferentes espacios, más este trabajo privilegia las experiencias en el contexto escolar. La escolarización implica unas formas de actividad, determinados estilos de interacción, climas evaluativos, formas de organización, que derivan en una específica atmósfera social en la cual transcurre la vida de los alumnos. Existen prácticas y juicios que la escuela pretende que el niño tenga, identidades que ayuda a conformar, existe un modelo de ciudadano que la escuela potencia según los contextos de aprendizaje que proporciona, y cómo son vividos por los aprendices.

Como unidad de análisis, las competencias para la interacción social permiten apreciar cómo los pequeños desempeñan el rol de escolar con la singularidad propia de la personalidad en desarrollo. En el caso cubano, ello implica asumir las exigencias docentes, las demandas de la Organización de Pioneros José Martí y los repiques que tienen en la escuela la vida familiar y comunitaria. Esas competencias permiten hilvanar la colaboración en el nivel de las relaciones interpersonales cercanas, conectan los sentidos personales y los significados compartidos en función de propósitos comunes, emergen de los involucrados, combinando sus experiencias previas, procesos psicológicos y referentes actuantes; de manera que su análisis puede orientar el diseño de acciones educativas dirigidas a potenciar la participación.

Las competencias para la interacción social encierran la carga controversial de toda definición de competencias, ellas han sido parte del conjunto de términos de producción neoliberal que sitúan sólo en los sujetos, obviando sus entornos socio-políticos, las responsabilidades por el éxito y el fracaso personales. En contraste, esta investigación asume posiciones de los enfoques Crítico-Humanista,<sup>5</sup> y de la Nueva Ciudadanía<sup>6</sup> los cuales conciben las competencias como encuadre desde el cual restablecer la imprescindible conexión entre la escuela y la vida, el estudio y el mundo del trabajo, la teoría y la práctica, la formación y el desempeño social, de modo que no pueden concebirse como meros recursos para ser eficientes y eficaces, sino que implican responsabilidad por la transformación que producen.

En el aspecto formal, el reporte de la investigación se divide en dos partes. Una de corte fundamentalmente teórico y otra que describe la propuesta teórico metodológica.

La primera recorre distintas aproximaciones al concepto competencias; conductistas, funcionalistas y socio-cognitivistas. De conjunto, ellas destacan aspectos conductuales, racionales y eficientistas de las competencias, así como agrupan diferentes procesos psicológicos componentes de las mismas. No queda claro, sin embargo, el papel que tiene la personalidad en la expresión de competencias, más bien se asume que su función reguladora tendrá lugar como un análisis racional del *feedback* proveniente de la situación de intercambio y no se consideran los procesos afectivos, motivacionales y volitivos que participan de la regulación.

Las definiciones sobre competencias para la interacción social entre escolares también contienen estas omisiones. Los antecedentes identificados<sup>7</sup> destacan, en mayor medida, el aspecto conductual y funcional de las mismas; es decir, los efectos que tiene la conducta infantil en sus interlocutores. Además, esos efectos suelen valorarse por criterios adultos, estructurarse sobre la base del deber ser y al margen del nivel de comprensión y de experiencia que tienen los pequeños sobre esos estándares.

Una manera de legitimar la subjetividad infantil a través del estudio de las competencias para la interacción social, pasa por asumir concepciones integradoras, que consideren cómo son vivenciadas las demandas contextuales, atiendan a los procesos de aprendizaje que se dan en las relaciones interpersonales, así como a las condiciones sociales y culturales que encuadran los espacios de interacción.

Estas lecturas críticas a los antecedentes disponibles, condujeron a asumir como referente la concepción Histórico-Cultural del Desarrollo.<sup>8</sup> Desde ella, las regularidades que la literatura describe para el desarrollo de niñas y niños de edad escolar, se presentan como una línea base para pensar lo posible y lo deseado en la expresión de competencias para la interacción social. El papel del *otro* —iguales o adultos significativos para los escolares— es una cuestión relevante para esta concepción y de gran utilidad en nuestra propuesta. Cuando se trata de momentos tempranos en el desarrollo de la personalidad, las incidencias reguladoras externas alternan protagonismo con las incipientes posibilidades infantiles para autorregularse.

La investigación define las competencias para la interacción social de los niños en el contexto escolar siguiendo consideraciones afines con nuestro posicionamiento general de corte histórico-culturalista. La definición retoma las reflexiones de Vorweg,<sup>9</sup> así como de Rodríguez-Mena<sup>10</sup> y sus colaboradores acerca del carácter emergente de las competencias, que sitúa su configuración en el momento de congruencia entre las exigencias contextuales y las vivencias del sujeto que interactúa con ellas. Las ideas de Lidia Bozhovich<sup>11</sup> sobre el concepto Vigotskiano de vivencia, subyacen a nuestra propuesta conceptual. Asimismo, la definición de rol social que propone Andreieva<sup>12</sup> permite hacer referencia tanto a las expectativas que supone el rol de escolar en el contexto cubano, como a los estilos que la personalidad en desarrollo tiene para interpretarlo. *Las competencias para la interacción de los niños en el contexto escolar constituyen entonces una integración de adquisiciones evolutivas y potencialidades, movilizadas por la personalidad en desarrollo para coordinar acciones en la interacción con coetáneos y adultos, contribuyendo a la actividad conjunta que conforma el rol social de escolar y a las metas implícitas en el encuentro interpersonal.*

Desde este encuadre,<sup>13</sup> se proponen cuatro *dimensiones de análisis* para el estudio de esas competencias: la Relacional, la Reguladora/operativa, la Comportamental y la Transformadora. Ellas se conciben como recursos analíticos para orientar la indagación. La dimensión Relacional, por ejemplo, guía el estudio de la situación de intercambio, sus antecedentes, las posibles demandas que se están poniendo en juego, los sentidos que los involucrados le atribuyen y las proyecciones que puedan anticipar. Por su parte, la dimensión Reguladora/Operativa orienta el estudio de los procesos psicológicos que se están movilizand, tanto en la ejecución de la actuación como en su regulación. Una mirada complementaria la aporta la dimensión Comportamental, al poner énfasis en las manifestaciones que cobran esos procesos psicológicos cuando se articulan en conductas —a veces distantes y hasta contradictorias respecto a los sentidos que el sujeto refiere. Por último, la dimensión Transformadora llama la atención sobre los cambios que han tenido lugar como resultado de la expresión de competencias, tanto en los participantes, como en la actividad conjunta o encuentro interpersonal.

Una conceptualización de esas dimensiones, así como de las *definiciones operacionales* que permiten su estudio, son el punto de partida de la propuesta teórico-metodológica descrita en la segunda parte del informe.

A cada una de esas definiciones operacionales se hace corresponder, en lugar de indicadores teóricos, varios temas que agrupan información cualitativa obtenida en varias experiencias de investigación precedentes.<sup>14</sup> La utilidad de estos temas reside en contextualizar, según evidencias obtenidas en instituciones escolares del país, las lecturas que puedan hacerse a los datos derivados de la aplicación de la propuesta. Esta elección metodológica hace más flexible el proceso de categorización de evidencias y permite la creación de otros temas o el enriquecimiento de los existentes, cuando aparecen nuevas evidencias.

La propuesta teórico-metodológica incluye además un conjunto de indicadores funcionales de la personalidad en desarrollo, que orientan el acercamiento a los modos en que diferentes contenidos psicológicos tienen incidencia reguladora en la expresión de competencias para la interacción social.

La inserción en un escenario escolar es el primer momento de la aplicación de la propuesta. Una vez que el investigador sea habitual en las diferentes rutinas escolares y conozca sus características generales, puede focalizar el o los sujetos de estudio. Es importante prestar atención a las formas particulares de interactuar que tienen estos sujetos; para ello, las referencias de docentes, iguales y familiares son una información imprescindible. En la construcción de las competencias para la interacción social que distinguen a esos sujetos, recomendamos partir de las manifestaciones comportamentales que suelen implementar en sus relaciones con otros y formular hipótesis acerca de las condiciones que producen variaciones en ese estilo o tendencia. Indagar con el sujeto, sus interlocutores y con terceros, los posibles sentidos psicológicos que propiciaron ese comportamiento, es un dato indispensable para comprenderlo. Un elemento que no puede obviarse, es el impacto transformador que esa actuación está teniendo en la situación de intercambio, si —por ejemplo— está contribuyendo a que se logren objetivos comunes o está forzando a los involucrados hacia intenciones propias, no compartidas. Las reacciones de los interlocutores y el curso mismo de la situación de interacción, puede

darnos evidencias en ese sentido. Para identificar los procesos psicológicos que están participando en las competencias para la interacción social, se requiere una indagación más profunda y a través de herramientas metodológicas específicas. En ese sentido, la propuesta sugiere técnicas psicodramáticas, proyectivas, dinámicas grupales y el uso situacional de la entrevista a propósito de interacciones observadas por el investigador. Se trataría de ir construyendo y develando, junto con los pequeños, posibles contenidos con incidencia reguladora en su actuación y establecer, sobre esa base, las conexiones necesarias con determinados procesos psicológicos.

De manera general, las dimensiones y definiciones operacionales de esta propuesta no son variables a correlacionar, sino que constituyen conceptos descriptivos de las condiciones, propiedades y variaciones de la actuación del sujeto y los sentidos que la animan, con vista a dar cuenta de un proceso situado, más activamente implementado por la personalidad en desarrollo.

Una vez recopilados los datos mediante diferentes estrategias de indagación, se hace necesario un momento de integración, que permita describir las competencias para la interacción social. Ese proceso debe tener en cuenta las dimensiones de análisis y destacar la singularidad de sus interconexiones para los escolares estudiados. El desafío sería develar los sentidos actuantes y latentes, cómo la situación de interacción los propicia y, a la vez, es transformada por ellos. Algunas interrogantes son medulares, entre ellas: ¿Qué relaciones pueden existir entre esos sentidos y la actuación del sujeto? ¿Qué *otros* (iguales, docentes) inciden en la conformación de esos sentidos? ¿Cómo potencian o limitan una actuación constructiva ante las exigencias cotidianas de la escuela?

Al tiempo que esta investigación se nutre de experiencias previas de investigación realizadas por la autora, aporta una perspectiva interesante para releer aquellos datos. Con la intención de ilustrar qué tipo de análisis permite la propuesta teórico-metodológica, el informe dedica un epígrafe a comentar esas evidencias disponibles sobre las competencias para la interacción social de los niños en el contexto escolar.

A partir de ese ejercicio y sobre la base del proceso mismo de construcción de la propuesta, las conclusiones de la investigación destacan

las posibilidades que ofrece la misma como lógica de indagación. Al mismo tiempo, señalan lo complejo que resulta identificar los procesos psicológicos que conforman las competencias para la interacción social, más aún, cuando se trata de sujetos en desarrollo. En tal sentido, la propuesta requiere ganar en operatividad, para hacer que el camino de ida y vuelta entre la concepción teórica, la indagación y la construcción a partir de las evidencias, se torne más fácilmente transitable para diferentes especialistas (investigadores, docentes, trabajadores sociales).

Una alternativa puede estar en la diversificación de herramientas metodológicas para aprehender dichos procesos psicológicos. Muchas de las técnicas grupales del programa *Convivir en familia sin violencia*,<sup>15</sup> los dilemas morales empleados por Maricela Perera<sup>16</sup> en su estudio sobre la prosocialidad en la infancia, así como las técnicas proyectivas utilizadas por Silvia Padrón<sup>17</sup> en su trabajo sobre nuevas formas de exclusión social en niños, pueden ser valoradas para el estudio de los procesos psicológicos que conforman las competencias para la interacción social entre escolares. El reto fundamental es hacer que el proceso de indagación para estudiar estas competencias siga siendo riguroso, pero, además, comprensible y viable.

Otro desafío no menos importante consiste en lograr articular el cúmulo de evidencias que pueden obtenerse mediante esa diversidad de técnicas, identificando no sólo los recursos movilizados por la personalidad en desarrollo, sino también, el papel que desempeñan los agentes y mecanismos socializadores para que sean esos y no otros, los procesos involucrados en las competencias para la interacción social.

Los grupos que abordan la Esfera Laboral en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas también trabajan las competencias para la interacción social. Aunque dirigidos a los adultos en el ámbito de sus organizaciones laborales, estos trabajos ofrecen un marco de referencia interesante para profundizar el alcance de nuestra propuesta. En términos generales, creo pertinente un análisis de sus metodologías de formación, como un camino para develar el papel que desempeña el propio sujeto en el desarrollo de sus competencias y el papel que le atribuye a los otros. A la luz de las posibilidades meta-reflexivas de los adultos y de cómo interpretan o aluden las incidencias de la formación, pueden abrirse caminos para el desarrollo de com-

petencias para la interacción social entre docentes y alumnos.

En los marcos de la plataforma CTS III, el trabajo de Yuliet Cruz<sup>18</sup> sobre la participación escolar aporta una visión complementaria acerca de las exigencias escolares y del ambiente educativo general en que trascurren las interacciones en la escuela. La autora describe el cruce de percepciones entre docentes, pioneros y dirigentes adultos de la Organización de Pioneros José Martí, develando contradicciones que existen en el contexto escolar para propiciar y educar en participación. Algunas alertas o llamados de atención pueden identificar en ese trabajo, especialmente porque hace visible un techo, un límite al desarrollo de competencias para la interacción social de los niños que además de instituido en documentos programáticos, está sedimentado en las mentes de educadores, dirigentes y hasta en algunos niños.

Pertinentes en los marcos de la Plataforma CTS III, las recomendaciones de la investigación indican aplicar la propuesta con vista a profundizar en el papel que representa la personalidad en desarrollo en el ejercicio del rol de escolar como actor social. Asimismo, resaltan la formación y desarrollo de competencias para la interacción social como uno de los núcleos básicos de la educación para la participación. Algunas acciones educativas se derivan de la concepción de la propuesta y de las lecturas realizadas a experiencias previas de investigación. Se trata de indicaciones generales que intentan focalizar incidentes constructivos de la cotidianeidad escolar y hacerlos relevantes, tornarlos experiencias de aprendizaje, precisamente porque en ellos cristalizan sentidos personales y actuaciones socialmente aportadoras:

- Intencionar el trabajo grupal en la clase y fuera de ella, como espacio de enseñanza-aprendizaje para la colaboración.
- Fomentar la iniciativa y la coordinación de acciones entre los niños a la hora de organizar e implementar actividades pioneriles.
- Utilizar como espacio de aprendizaje las muestras de prosocialidad (expresiones de solidaridad, empatía, identidad local, nacional) que se producen de forma espontánea en las diferentes rutinas escolares.
- Legitimar espacios cercanos y significativos como ámbitos de aprendizaje y expresión sociomoral, como es el caso del pequeño grupo de amistades.

- Proponer un abanico de indicadores asociados a los valores y la prosocialidad, que permitan rescatar lo humano por sobre lo *puramente formal*.

**Notas:**

- <sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Competencias para la interacción social de niños en el contexto escolar. Propuesta teórico-metodológica para su estudio», de la autora Kenia Lorenzo, Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, 2008.
- <sup>2</sup> En esta serie cuarenta niños estadounidenses con edades entre los 8 y los 15 años intentan organizarse y vivir en una pequeña «ciudad fantasma» de Nuevo México. Es un *reality* de la cadena CBS que desató gran polémica en los Estados Unidos y Canadá. Para apreciar parte del debate y conocer mejor el contenido de la serie se puede visitar la página <http://www.deia.com/es/impresa/2007/07/21/bizkaia/azkena/383506.php>.
- <sup>3</sup> Ver G. Martínez-Campo y Saura G.: «Efectividad de las categorías del enfoque histórico cultural para el diagnóstico del desarrollo psicológico del niño», Ponencia presentada al evento Hóminis, La Habana, 2005; K. Lorenzo, I. Álvarez y B. Schneider: *Competencia e incompetencia social en la edad escolar: reflexiones para la intervención educativa. Manual para maestros primarios*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 2005; Y. Cruz, B. Cabrera y D. Pañellas: «Una experiencia educativa con niños para el manejo constructivo de sus conflictos interpersonales», Ponencia presentada al evento Hóminis, La Habana, 2005; S. Padrón: «¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008 y M. Perera: «Prosocialidad en niños de La Habana ayer y hoy», en M. Sorín (coordinadora), *Niñas y niños nos interpe-lan. Prosocialidad y producción infantil de subjetividades*, Nordan-Comunidad, Montevideo, 2006.
- <sup>4</sup> L. Vigotsky: *The collected works of L.S. Vigotsky*, Plenum Press, Nueva York, 1987.
- <sup>5</sup> O. D' Angelo, et. al.: «Desarrollo de una cultura reflexivo-creativa para la transformación social en diferentes actores sociales», Proyecto Creatividad para la Transformación Social (CTS), Informe de resultado, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ciudad de La Habana, 2004. Ver también a J. Guach: «Enfoque de competencias panorama general», en Revista *Crecemos*, Puerto Rico, 2005, pp. 34-41 y A. R. Villarini: «Aprendizaje auténtico y enseñanza estratégica. Taller para un autodiagnóstico de las prácticas de la enseñanza», Universidad de Puerto Rico, 1991.
- <sup>6</sup> A. M. Fernández, B. Castellanos y M. J. Llivina: «La competencia para la educación en contextos educativos», en Revista *Crecemos*, Puerto Rico, 2005, pp. 13-17.
- <sup>7</sup> Por ejemplo: R. M. McFall: «A Review and Reformulation of the Concept of Social Skills», *Behavioral Assessment*, 1982, pp. 4, 1-33; J. M. Strayhorn: *The Competent Child*,

The Guilford Press, Nueva York, 1988, p. 31; B. H. Schneider: *Children's Social Competence in Context: the Contribution of Family, School and Culture*, Pergamon Press, Nueva York, 1993; y P. Campbell y G. N. Siperstein: «Improving social competence», Allyn y Bacon, Massachussets, 1994, p. 89.

- <sup>8</sup> Su principal exponente es el Psicólogo ruso Liev Semionovich Vigotsky (1896-1934).
- <sup>9</sup> M. Vorweg: «Fundamento de la modificación de la conducta en la psicología de la personalidad», en *Psicología en el Socialismo*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- <sup>10</sup> M. Rodríguez-Mena García, R. Corral y C. Lago: «Competencias para la autorregulación del aprendizaje», *Revista Creemos*, Puerto Rico, 2005, pp. 24-29.
- <sup>11</sup> L. I. Bozhovich: *La personalidad y su formación en la edad infantil*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1981.
- <sup>12</sup> G. M. Andreieva: *Psicología social*, Ed. Universitaria, Moscú, 1984, pp. 35, 656-666.
- <sup>13</sup> Con énfasis especial en categorías histórico-culturalistas (Situación Social del Desarrollo y Zona de Desarrollo Próximo), y tenido en cuenta otras definiciones que han trascendido con esta impronta al campo de la Psicología del Desarrollo, como es el concepto de Personalidad y el de vivencia, ver L. Domínguez: *Psicología del Desarrollo. Problemas, principios y categorías*, *Interamericana de asesorías y servicios*, S. A. Tamaulipas, México, 2006, y L. I. Bozhovich: *Ob. cit.*
- <sup>14</sup> K. Lorenzo: «El escolar socialmente competente: una construcción contextual», Trabajo de diploma en Licenciatura en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 2000, y «Metodología para la Superación Profesional de maestros primarios en la identificación e intervención educativa de la competencia e incompetencia sociales», Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Central de Las Villas, 2003; *La competencia social en dos momentos del desarrollo: el escolar y la preadolescencia*, en CD Caudales, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006, y también: K. Lorenzo, I. Álvarez y B. Schneider: *Ob. cit.*
- <sup>15</sup> A. Durán y otros: «Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar», CIPS, La Habana, 2003.
- <sup>16</sup> M. Perera: *Ob. cit.*
- <sup>17</sup> S. Padrón: *Ob. cit.*
- <sup>18</sup> Y. Cruz: «Participación sociopolítica de niñas y niños cubanos: la Organización de Pioneros «José Martí» como puerta de entrada», Tesis en opción al grado de Máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, La Habana, 2008.

# Educación para la participación social: una necesidad al borde de la moda<sup>1</sup>

Yuliet Cruz

Resulta difícil reseñar un trabajo que una misma ha realizado. Declaro al lector o lectora, que asumiré este reto con el deseo de incentivar la lectura del mismo, guiada por la ilusión de que genere futuros diálogos.

El informe de investigación «Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista», será centro de nuestros comentarios. El mismo, da cuentas de la fase diagnóstica de una de las líneas de trabajo del proyecto «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social», llevado a cabo por el grupo Creatividad para la Transformación Social, del CIPS. Desde hace algún tiempo, dicho grupo ha focalizado al ámbito comunitario en su quehacer investigativo. En esta ocasión, está orientado al desarrollo de la comunidad de Buenavista, en alianza con su Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB).<sup>2</sup>

La investigación a la que dedicamos estas páginas aporta a la concepción de una estrategia de transformación comunitaria concreta, la necesidad de visualizar a las niñas y los niños como sujetos sociales que tienen una influencia relevante en las personas con las que se relacionan y en el contexto general donde interactúan. Se asume y defiende argumentadamente una noción de infancia que trasciende toda visión colonizadora. Esta perspectiva no ignora ni minimiza el rol de los llamados agentes de socialización, especialmente durante la niñez,

sino que llama la atención sobre el lugar y el papel que los mismos le otorgan a la participación infantil en cada momento del desarrollo. Para ello se sirve de saberes provenientes de la psicología social y del desarrollo, así como de la cercana sociología.

Mucho se ha escrito sobre participación. A veces pareciera una moda lo que sin dudas es una necesidad de estos tiempos —también lo fue de otros, de los que somos herederos/as. Puede que la fuerza de la repetición llegue a desvirtuar los sentidos que encierra; no obstante, corriendo el riesgo de la insistencia y, más que eso, con el convencimiento de que se aprende a participar desde la niñez, comenzó esta investigación

Esta aproximación al tema de la participación infantil encuentra antecedentes de mucha utilidad en las producciones teóricas que sobre la participación como proceso social han aportado investigadores/as del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello<sup>3</sup> y del propio Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.<sup>4</sup>

Teniendo en cuenta que la vida de niñas y niños se desarrolla en colectividad —lo que tiene gran importancia en términos de socialización—, se retoman algunos aportes conceptuales realizados por Hart y Gaitán<sup>5</sup> acerca de la participación infantil, y se recupera, de algunas nociones de participación comunitaria, el hecho de considerar a los sujetos como parte de un todo en el que desempeñan roles, funciones y con el que tienen determinados grados de compromiso.<sup>6</sup>

Se visualiza a la Organización de Pioneros *José Martí* (OPJM) como espacio por excelencia para la educación ciudadana, que proyecta una incidencia de sus miembros —pioneras y pioneros, en este caso—<sup>7</sup> tanto en la escuela como en su comunidad. El foco de atención es entonces la *participación pioneril*, entendida como una modalidad de participación infantil que toma formas en la esfera sociopolítica de la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes cubanos. Como proceso, articula de modo particular las actividades que estas y estos realizan desde los roles de pionera y pionero, así como desde la pertenencia a un destacamento y a un colectivo pioneril específicos.<sup>8</sup>

Se trata de una investigación que está en su fase diagnóstica, pero que posee pretensiones de avanzar hacia la transformativa. La brújula va orientada en estos momentos a *analizar la participación pioneril en una escuela primaria ubicada en una comunidad capitalina con*

*condiciones socioeconómicas desfavorables, para comprender aquellos factores que la favorecen y obstaculizan.*

Partiendo de una perspectiva psicosocial de la participación pioneril, se consideró pertinente un abordaje cualitativo. El trabajo dedicó un primer período a la familiarización con el contexto de la investigación y a la exploración de las manifestaciones del fenómeno a estudiar en su dinámica natural cotidiana, mediante la observación participante. Se hizo también un análisis de la concepción general que se tiene desde la coordinación de la Organización acerca de la participación pioneril, tomando como base el documento normativo de la OPJM.<sup>9</sup> Posteriormente se reorientó el rumbo hacia la investigación-acción, pues era preciso involucrar a los sujetos de la investigación, los niños y las niñas, en la reflexión en torno a su propia vida pioneril, avanzando hacia la *problematización de su realidad*. En relación con esto último, se realizaron también entrevistas a maestros que forman parte de la estructura adulta de la OPJM en la escuela seleccionada.<sup>10</sup>

De modo general, el análisis realizado recorrió tres niveles:

- lo *normativo*, entendido como las disposiciones que rigen el funcionamiento de la Organización y el proceder de su membresía.
- los *procesos de la subjetividad social* vinculados a la participación pioneril, entre los que se focalizan las percepciones sociales.
- lo *ejecutivo o el desempeño del proceso de participación*, que tiene que ver con la dinámica propia del mismo.

La primera de estas dimensiones parte de reconocer que cuando se trata del abordaje de una organización social, independientemente del nivel en que se trabaje al interior de la misma, las peculiaridades de la participación estarán condicionadas en cierta medida por las disposiciones que ella ha establecido para facilitar su funcionamiento y su sostenibilidad.

En lo relativo a los procesos subjetivos se ha privilegiado el abordaje de la percepción social, debido a que ella permite explicar en cierto modo las peculiaridades que muestra el proceso de participación. Esto, con el criterio de que «la imagen que tiene el sujeto de la realidad es punto de partida para su interrelación con ella; la participación depende, en gran medida, de la percepción que tienen los sujetos de los fenómenos y procesos que conforman dicha realidad y está fuertemente marcada por las representaciones e imaginarios de los actores impli-

cados».<sup>11</sup> No se pierde de vista a su vez, que esa imagen que el sujeto tiene de la realidad, se construye en la propia relación con ella.

Con respecto a la que se ha llamado dimensión ejecutiva, se presta atención a la dinámica participativa.<sup>12</sup> El análisis de la misma no se restringe a describir manifestaciones conductuales de los sujetos concretos, sino que pretende una mirada grupal.

Para la comprensión de los factores que favorecen y obstaculizan la participación pioneril se consideraron también las relaciones entre los niveles de análisis elegidos.

La investigación no pierde de vista que cuando se trabaja con niños/as es preciso tener en cuenta el período evolutivo en que se encuentren. La insuficiencia de trabajos realizados en nuestro país sobre el tema de la participación pioneril e incluso infantil, la complejidad metodológica que implicaría trabajar las diferentes edades que abarca la Organización, así como las limitaciones en cuanto a fuerza de trabajo y tiempo, intervinieron en la decisión de seleccionar una de las etapas de la OPJM: la José Martí-I Nivel, que está compuesta por niños/as de 4to. a 6to grados de primaria. A partir de esta etapa, en concordancia con las adquisiciones del desarrollo, aumentan las responsabilidades y posibilidades de protagonismo de pioneras y pioneros, en comparación con momentos previos.

Los resultados obtenidos muestran un panorama interesante sobre dónde podrían identificarse límites, fortalezas y potencialidades de la participación pioneril, que pueden dar luces acerca de la participación infantil en un sentido más amplio —aunque sin intenciones de generalizar. Educar para la participación social es, sin dudas, un desafío para las sociedades adultocéntricas.

La investigadora comparte fragmentos de su diario de campo y vivencias asociadas a la investigación que muestran aprendizajes en el proceso que pudieran resultar de utilidad para otras personas, así como dan fe de una realidad dinámica y no plana, ni lineal. Los resultados que se muestran y la manera en que están escritos pueden mover estereotipos con los que inconscientemente funcionamos en relación con las niñas y los niños, que los coloca en posición de ingenuos incapaces o pequeños adultos.

Si bien el informe se torna por momentos demasiado descriptivo, la lectura del material pudiera ser provechosa para educadores/as

—en un sentido amplio—, promotores/as comunitarios y otras personas que trabajen con niñas y niños, o que muestren inquietudes por la génesis de determinados comportamientos o matrices de aprendizaje en las jóvenes generaciones.

Pudiera decirse que el trabajo viene a aportar nuevos elementos a una cierta *mirada* a la infancia que en los últimos años han ido construyendo otras investigaciones realizadas en el CIPS, y que comienzan a dibujar un panorama cada vez un poco más amplio. Si bien son aún dispersos los acercamientos a las niñas y los niños cubanos desde diferentes grupos de trabajo de la institución, es innegable que revelan un interés por focalizar la infancia desde las ciencias sociales, que tiene aún mucho camino por recorrer.

#### Notas:

- <sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista», de la autora Yuliet Cruz, Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, 2008. Este resultado devino antesala a la Tesis de maestría en psicología social y comunitaria, defendida por la autora en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, en el 2009.
- <sup>2</sup> Los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB) son instituciones que se crearon en la capital del país, en zonas de difíciles condiciones ambientales, de habitabilidad y con problemas sociales asociados a ellas. Surgieron con el objetivo de que estuvieran en la vanguardia del trabajo a nivel barrial. Se subordinan metodológicamente al Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC) y administrativamente a la Secretaría de la Asamblea del Poder Popular Municipal.
- <sup>3</sup> Ver: Cecilia Linares, Sonia Correa y Pedro Emilio Moras: *La participación: ¿solución o problema?*, Editorial José Martí, La Habana, 1996; P. E. Moras: «Participación, subjetividad e investigación cualitativa», en C. Linares, P. E. Moras y Y. Rivero (compiladores), *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana; 2004; Y. Rivero: «Participación docente: acercamiento desde la investigación», en C. Linares, P. E. Moras y Y. Rivero (compiladores), *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana. 2004; y del mismo autor: «Participación en la institución escolar: principales pautas en la conceptualización y estudio», en A. Pérez (compilador), *Participación social en Cuba*, CIPS, La Habana, 2004.
- <sup>4</sup> Ver: P. Arenas: «Mapa para comprender la participación», en A. Pérez (compilador), *Participación social en Cuba*, CIPS, La Habana, 2004; D. Cristóbal y M. I. Domínguez:

«La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana», en C. Linares, P. E. Moras y Y. Rivero (compiladores.), *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, y M. I. Domínguez: *Juventud cubana y participación social: desafíos de una nueva época*, en CD Caudales, CIPS, La Habana, 2003.

- <sup>5</sup> Ambos en A. Apud: «La participación», s/f. disponible en [www.enredate.org](http://www.enredate.org).
- <sup>6</sup> Carla López: «Participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista. Su mirada desde un enfoque psicosocial», Tesis en opción al grado de Máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, 2008.
- <sup>7</sup> De este modo se denomina a quienes son miembros de la Organización.
- <sup>8</sup> En la estructura de la OPJM se entiende como destacamento al conjunto de pioneras y pioneros que pertenecen al mismo grupo de clase, así como se le llama colectivo pioneril a aquel conjunto de miembros que son de la misma escuela.
- <sup>9</sup> Organización de Pioneros José Martí: *Documentos rectores-Clase Metodológica Nacional, 2007* (documento digitalizado).
- <sup>10</sup> La estructura de la OPJM consta de dos instancias: la pioneril y la adulta.
- <sup>11</sup> P. E. Moras: «Participación, subjetividad e investigación cualitativa», Ob. cit., p. 107.
- <sup>12</sup> Por dinámica participativa se entiende la secuencia y articulación de actividades que implican conductas participativas (bien sean del nivel individual o grupal), a lo largo del tiempo y en función de la jerarquía de problemas, conflictos y necesidades del sistema o del subsistema de análisis. De modo que se presta atención en este caso a las actividades que involucran a pioneras y pioneros (surgimiento, necesidades, objetivos, exigencias) y la articulación entre ellas (a nivel de objetivos, secuencial, etc.); así como a las necesidades que se expresen en los deseos y objetivos planteados, y también a los roles atribuidos y asumidos a/por pioneras y pioneros en su relación con iguales y con adultos.

# Programa de Transformación centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas. Una mirada cómplice<sup>1</sup>

Martha Alejandro y María Isabel Romero

*Los deportes colectivos son aquellos que se practican en grupos y que siguen el cumplimiento de determinadas reglas, el resultado final se logra con la participación de todos/as. Intentar que este tipo de prácticas incidan en la modificación o aprendizaje de nuevas formas de vivir, el crecimiento personal y grupal y en un medio facilitador de experiencias de transformación social, llevan a la imperante necesidad de diseñar una forma diferente de practicar deportes que permita aprovechar mejor sus potencialidades.*

El trabajo que se presenta proporciona un Programa de Transformación centrado en la práctica de deportes colectivos realizado en el barrio de la Timba, municipio de Plaza de la Revolución de Ciudad de La Habana. Cada una de sus partes nos ofrece una visión del proceso desplegado y nos invita a tratar de revivirlo, interpretarlo y a tomar lo que nos pueda ser de utilidad, sobre todo a las personas que nos interesamos por contribuir al desarrollo de nuestras comunidades.

No se pretende dar recetas, porque en realidad no las hay, pero sí miradas. Los caminos seguidos desde adentro y tomando conciencia de cada proceso comunitario, aunque tiene similitudes con otros, es al mismo tiempo único.

## Historia de vida del Proyecto. Sólo apuntes...

El Programa de Transformación centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas se inició con el Proyecto «Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor» en el Municipio Plaza de la Revolución de Ciudad de La Habana, en el barrio de la Timba desde el año 2006. Aquí radica la escuela primaria Gustavo Pozo y viven los niños y niñas beneficiarios/as del mismo. La Timba fue barrio favorecido por los cambios llevados a cabo por el proceso revolucionario cubano, como

en el resto del país,<sup>2</sup> pero donde han estado presentes diversas problemáticas psicosociales tales como la violencia social y familiar, alcoholismo, pobres opciones recreativas, entre otras.<sup>3</sup>

En este mismo barrio, con anterioridad se ejecutaron diversos estudios sociopsicológicos y pedagógicos, de carácter aplicado auspiciados por el CIPS y otras instituciones sociales, como la Universidad de La Habana, que dejaron aprendizajes importantes en esta comunidad, como la generación de capacidades, mediante el desarrollo de un proceso educativo que facilitó nuevos y creativos modos de actuación de sus organizaciones barriales, líderes y pobladores, teniendo entre sus resultados principales la creación de un Grupo Gestor de la comunidad. Los resultados alcanzados en estas experiencias han ido creando nuevas necesidades en los integrantes del barrio de generar nuevas propuestas de transformación social que han servido de base en la proyección y ejecución del Programa actual.

El Proyecto ha logrado ese propósito fundamental de favorecer un cambio en las conductas de orientación moral y social, comportamientos sanos, utilización del tiempo libre y en la calidad de vida de niños y niñas comprendidos entre 8 y 12 años de edad, potenciando la práctica de deportes colectivos.

De este modo, el eje central de trabajo que ha guiado el Programa desde su creación es el empleo de los deportes colectivos como herramientas de un Programa educativo especialmente diseñado para favorecer cambios en los grupos participantes en la experiencia (escolares y entrenadores/as).

Es muy riguroso y cuidadoso el proceso de inserción de las especialistas del CIPS en la escuela, comunidad y con el grupo de entrenadores, que ofrece pautas importantes como estrategia general del trabajo de acompañamiento psicosocial que contempla el Proyecto. Un elemento central ha sido trabajar desde los presupuestos de la Investigación-Acción participativa y propiciar la autonomía, el protagonismo de los participantes, la comunicación horizontal, el respeto y la cooperación entre las personas.

Del mismo modo, el proceso de diseño e implementación del proceso educativo, se ha ido enriqueciendo de acuerdo con las necesidades de la comunidad y con el monitoreo, la observación y las evaluaciones de los resultados de la ejecución del proceso de transformación previsto.

Se organizó y definió desde el inicio el encuadre general del proceso de acompañamiento, precisando con las personas participantes cuáles eran las funciones y tareas que desplegarían cada uno de ellas.

En el trabajo se exponen con claridad las acciones del Proyecto que permitieron modificar en un sentido favorable los indicadores de cambio identificados tanto en el grupo de menores como en los propios entrenadores/as deportivos.

La aplicación del Programa educativo ha conllevado a procesos de capacitación para los entrenadores/as en forma de talleres: *teóricos*, sobre temas vinculados a las problemáticas que aborda el Proyecto (alcoholismo, violencia, tiempo libre); *metodológicos*, con ejercicios que facilitan el aprendizaje, la solución de problemáticas y la creación de técnicas que incorporan los recursos de los deportes colectivos y los juegos al logro de los objetivos formativos previstos.

Se han realizado tres cursos intensivos para entrenadoras/es para facilitar la comprensión de la filosofía y principios de trabajo. Y, tener una experiencia práctica de diversos juegos deportivos que facilitan la formación de valores sociales y grupales en los niños/as.

De estos cursos resultaron textos y materiales de trabajo como el Manual del entrenador y técnicas de juegos que pueden ser de mucha utilidad para otras experiencias de trabajo comunitario y social en el país.

Es interesante conocer cómo se realizó participativamente la adaptación del Programa a las características de las edades de los niños/as y se diseñó e instrumentó participativamente todo este proceso con las entrenadoras/es y miembros del barrio (líderes naturales, miembros de organizaciones, promotores deportivos, familiares de los menores, especialistas del CIPS, entre otros/as). Un resultado relevante son las *Casas deporte en el barrio* para favorecer la práctica deportiva grupal organizada en el ámbito comunitario como parte de la extensión de las acciones del Proyecto encaminadas a profundizar los cambios deseados.

Los resultados aquí presentados nos refuerzan cuánto estamos necesitados de transformaciones en nuestras comunidades, que favorezcan una más efectiva participación de todos/as, de tal suerte que haya cauce capaz de dar cabida al enorme potencial de conocimientos y valores que se han generado en el país en todos estos años.

## Parte de una realidad abierta y renovada

Este Programa de transformación es de gran actualidad e importancia en nuestro contexto en tanto tiene el mérito de responder a problemáticas psicosociales de la comunidad, y contribuye a hacer ciencia en y desde el trabajo comunitario. Más que un Programa de *intervención social* nos gustaría denominarlo de *acompañamiento*. Aquí son las entrenadoras/es, los niños/as y la comunidad los principales protagonistas y representan un elemento fundamental para la continuidad y el futuro de la experiencia. Lo cual no disminuye el valor y los aportes que han hecho y hacen las especialistas del CIPS al Programa.

Otro elemento que habla a favor de la sostenibilidad del Proyecto es el apoyo que ha tenido de la dirección de la escuela y de líderes de la comunidad, la asesoría de especialistas del CIPS y un equipo de maestras/os y entrenadores/as bien preparados no sólo desde el punto de vista técnico sino también educativo. Ellos/as conocen mejor las características psicológicas de los niños/as y tienen más recursos y conocimientos sobre la labor formativa que realizan.

De lo anterior se desprende la enorme utilidad del trabajo y la coherencia de sus diferentes momentos y acciones realizadas.

En lo teórico se articulan orgánicamente las concepciones más progresivas de la psicología con la Investigación-Acción Participativa, se ofrece un amplio marco conceptual y metodológico sobre el deporte colectivo como medio facilitador de transformación social y en lo epistemológico se trabaja desde una perspectiva cualitativa.

Las metodologías de trabajo, y las estrategias de investigación son coherentes con los objetivos planteados. El proceso educativo basado en una metodología participativa, el uso de variados instrumentos y los talleres de entrenamiento y capacitación a entrenadores, propició recursos para el análisis, la reflexión y transformación de las problemáticas psicosociales identificadas en el diagnóstico inicial. Todo esto es compartido en este trabajo de manera clara por las autoras.

Las transformaciones de las personas involucradas en el Proyecto, tanto niños como adultos, en diversas esferas de su subjetividad y cambios comportamentales favorables, anteriormente mencionados, refuerzan la convicción de que esta forma de trabajar es de extrema

utilidad, en este caso fortalecida por la práctica organizada y orientada de deportes colectivos, la confección e implementación de una estrategia educativa, el monitoreo y las evaluaciones hechas por los propios participantes y con apoyo de otros/as especialistas de la experiencia.

Se destaca el énfasis que ha tenido el proceso en su totalidad y no en los resultados parciales, todo lo cual estimula la participación, el compromiso y sentido de pertenencia de los sujetos involucrados, presupuesto esencial para un modelo de desarrollo local endógeno y sostenible.

El proceso de reflexión es transparente, parte de los datos y experiencias pero no queda atenuados a los mismos, sino que los trasciende a partir de una utilización rigurosa y creativa de los postulados teóricos y metodológicos y el tiempo transcurrido que posibilita una mirada más sosegada.

### **Cooperación vs competencia. Protagonismo individual vs Crecimiento colectivo**

Los deportes colectivos pueden resultar favorables para la salud de sus ejecutores y ser un medio de recreación y entretenimiento. En este trabajo se pretende que estas prácticas influyan en la modificación o aprendizaje de nuevas formas de vivir más acordes con adecuados patrones de comportamiento y se conviertan en un medio facilitador de experiencias de transformación social. Se legitima el valor social del deporte que no se centra en la competencia o en su uso mercantil.

Esta experiencia confirma los beneficios psicosociales de los deportes colectivos y una labor educativa que promueve la participación de todos/as tales como: respecto al comportamiento moral y social, el mejoramiento de la comunicación y las relaciones interpersonales (unidad, amistad, compañerismo), la disminución de la violencia, el aumento de la disciplina (dentro y fuera de la escuela), la motivación por el estudio y por la escuela. La realización de actividades vinculadas al deporte como las de jugar y las de recreación constituyen fuentes de bienestar subjetivo para niños/as y entrenadores/as.

Se demuestra que la creación de una atmósfera favorable de aprendizaje ha posibilitado una mayor integración —la creación y fortalecimiento de relaciones interpersonales y sociales, la ayuda mutua, el

compañerismo, la cooperación— y ha promovido sus potencialidades y una mayor confianza en sí mismos y en los demás.

Se evidencia que el deporte colectivo también contribuye a la formación de valores básicos y habilidades para la vida como el respeto a reglas colectivas, liderazgo, el valor del esfuerzo, disciplina y trabajo en equipo.

Se presenta cómo mediante técnicas vivenciales, juegos, dibujos etc. las niñas y niños han adquirido información sobre el consumo de sustancias adictivas y sus consecuencias para la salud humana. El conocimiento que han adquirido, mediante estos recursos creativos, sobre los daños físicos y psicológicos ocasionados por las adicciones, ha influido no sólo en los menores si no también en sus familias.

Estos resultados no se han logrado con la mera participación en prácticas deportivas, si no que han requerido capacitar a los entrenadores/as en esta filosofía de trabajo y tomar en cuenta sus aprendizajes anteriores. Una incorrecta implementación del deporte puede promover agresividad, engaño, protagonismo exacerbado, entre otros efectos indeseados.

En el trabajo aparecen los contenidos específicos educativos diseñados en el Programa, los que estuvieron en correspondencia con los objetivos trazados: prevención de adicciones (alcohol, tabaco, drogas), promoción de comportamientos sociales adecuados (cooperación, disciplina, trabajo en equipo, respeto a los demás, solidaridad, no aceptación de las trampas en los juegos) y el empleo del tiempo libre.

### Acompañamiento vs intervención

Un aporte importante del Proyecto es cómo hacer el trabajo en y con la comunidad. Los especialistas comparten una forma de realizar el acompañamiento a la comunidad mediante el deporte y actividades recreativas, donde el papel protagónico lo tienen los/as involucrados/as.

Las actividades deportivas en el barrio han dado la oportunidad para que los actores de la comunidad participen, es decir, tengan roles precisos, sentido de pertenencia y tomen parte en las decisiones. Ello ha propiciado mejores relaciones entre la escuela, la familia y la comunidad mediante acciones del Proyecto, mayor integración de las personas de la comunidad a las actividades promovida por el Proyecto, y la articulación entre actores comunitarios diversos.

También, han favorecido la creación y fortalecimiento de relaciones sociales, en el barrio y la mejoría de la comunicación entre las familias e individuos que anteriormente tenían serios problemas.

Un reto del Proyecto es garantizar que se incorporen los objetivos educativos que se propone el Proyecto a la actividad docente de la escuela de manera más orgánica. Y continuar trabajando en aras de que en la comunidad se amplíen las habilidades y capacidades para la toma de decisiones, facilitarle conocimientos que le permitan realizar autodiagnósticos en los que identifiquen problemas, fortalezas, potencialidades y se planifiquen vías para la solución de sus necesidades.

Finalmente, los resultados aquí presentados nos indican cuánto estamos necesitados/as de Proyectos de esta naturaleza que involucren a los actores comunitarios en sus propios procesos de cambio, no sólo para mejorar sus condiciones materiales y espirituales de vida, sino para ser parte activa en el fortalecimiento del Proyecto de sociedad que todos/as estamos construyendo.

Este Proyecto es expresión de coherencia, creatividad, pasión y compromiso social de las especialistas del CIPS y personas del barrio La Timba donde ha habido un proceso de acompañamiento mutuo.

Por último, les reiteramos la invitación a dialogar con este trabajo, el cual nos convoca a estar alertas sobre determinados fenómenos, a hacernos preguntas y nos facilita algunos caminos. Nos motiva a hacer estas búsquedas desde la experiencia de ser parte de las comunidades, de sus esperanzas, temores y procesos vividos.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas de las autoras Bárbara Zas, Vivian López y Celia García; colaboradores Wilfredo Pomares, Dalia Hernández, Inés García, CIPS, 2008.

<sup>2</sup> La implementación de políticas basadas en principios de equidad en la educación y la salud, por ejemplo, propiciaron que la actual población de La Timba tenga características similares del resto de la población de la ciudad en lo que se refiere a los índices de escolaridad, natalidad y mortalidad.

<sup>3</sup> Informe de resultados preliminares del programa de transformación centrado en la práctica de deportes colectivos con niños y niñas, CIPS, 2007, p. 6.

# Una aproximación a la pobreza infantil desde el consumo cultural, la voz y el trazo de los niños<sup>1</sup>

Silvia Padrón

Casi siempre, reencontrarse con una misma tiene tanto de seducción como de peligro. Uno de esos reencuentros se da cuando se vuelve sobre lo hecho. Este es justo el caso que me ocupa. Se trata de reseñar mi tesis de maestría y resultado de investigación del CIPS titulado «¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana», concluido en el 2008. ¿Cómo reseñar un trabajo propio si las cualidades principales de las reseñas son la síntesis y la evaluación crítica? ¿Es posible ser juez y parte?

Mi solución ante este dilema fue la estructuración de la reseña en dos ejes conductores que tratan de subvertir una falsa despersonalización en la redacción a través del uso de una tercera persona que esbozaría una caricatura esquizofrenizante de mí misma. El primero de los ejes está vinculado a la responsabilidad con lo creado y la declaración de mi amor por algo a lo que le dediqué mis energías y mis empeños. Esto me conduce a abordar las continuidades y rupturas de la investigación con otros textos. El segundo, es lo que llamo mi otra postura vital: la crítica; la posibilidad de mirar con rigor lo hecho y definir sus cualidades y defectos. Este sería *mi* punto de vista; pero antes que todo, les presento el estudio.

## Breve descripción de la investigación

La investigación se propuso entonces identificar expresiones de la exclusión social vinculadas a la pobreza en niños que residen en la capital

cubana; a partir de objetivos específicos como el análisis del consumo cultural y su vínculo con la exclusión social en un grupo de niños afectados por los procesos de empobrecimiento en un barrio capitalino.

Con el fin de profundizar en las dimensiones simbólicas de la exclusión, se abordó el tema de cómo ellos perciben la pobreza infantil. La identificación de mediaciones familiares que estructuran dicho consumo cultural fue otro de los objetivos perseguidos. Además, se valoraron cómo las políticas y estrategias públicas favorecen o no la emergencia de situaciones de exclusión de niños de procesos culturales urbanos de la capital cubana; para obtener un marco de comprensión de la relación entre inclusión y exclusión.

Se trata de un estudio exploratorio pues su fin fue examinar un tema poco estudiado en el contexto cubano. Tal y como señalaría Oscar López<sup>2</sup> y sus colaboradores sobre este tipo de investigación, mi pretensión fue avanzar en el conocimiento de la pobreza y la exclusión social como modo de vida de quienes la padecen a partir de los usos de los productos de la cultura y desde la manera en que subjetivizan su situación.

El trabajo de campo se desarrolló en Cayo Hueso, por ser un barrio céntrico de la capital, con una historia de pobreza heredada. El trabajo posee dos muestras. La primera incluye a 15 niños, que residían en este territorio y que se encontraban entre los nueve y los diez años de edad. La segunda, se basó en la estrategia de casos críticos y se seleccionó a los cuatro dentro de ese grupo que fueron identificados —a través de la triangulación de los resultados de varias técnicas— como niños que vivían en condiciones de pobreza. Esto permitió en un momento posterior la aplicación de técnicas diseñadas específicamente para los familiares de los cuatro niños seleccionados.

### Viabilidad y valor de la investigación

Desde el punto de vista de la relevancia de este estudio, el abordaje de la infancia en relación con problemas sociales como la pobreza y la exclusión social ha sido insuficientemente estudiado. Los acercamientos más importantes en la última década sobre estas cuestiones para el grupo infantil —por los temas que plantean pues en muchas ocasiones no utilizan estos términos— han sido producidos por el

Centro de Estudios de la Juventud (CESJ) y FLACSO Cuba. No obstante, no enfocan la pobreza como proceso que produce exclusión social de forma inevitable; ni abundan en la pobreza como condición cultural más allá de su raíz económica. Estas son las coordenadas epistemológicas que condujeron mi aproximación a las cuestiones sociales abordadas.

Teórica y políticamente, este trabajo también contribuye a superar la visión adultocéntrica que ve al niño como receptor y no como sujeto de las políticas. No sólo le dedico un epígrafe teórico a las distinciones y comuniones entre pobreza y pobreza infantil; sino que, los niños construyen los sentidos del consumo cultural y de la pobreza que remiten a la trama de la exclusión social.

La investigación estuvo dirigida al consumo, en tanto no es noticia que este es un lugar donde se visibiliza la restratificación social<sup>3</sup> y constituye un ámbito importante en la configuración de las desigualdades sociales.<sup>4</sup> En este sentido, la esfera del consumo cultural —entendido más allá de lo artístico, lo literario y lo estético y sí como práctica de producción de sentido— fue el ámbito escogido para comprender dimensiones cualitativas de los procesos de acceso social. Esta categoría me permitió dar cuenta de dinámicas de exclusión en las más diversas esferas de la vida de los niños que matizan ese *acceso igualitario* postulado. Así, esta investigación contribuye al desarrollo de una perspectiva inédita al plantear los nexos pobreza-exclusión social-consumo cultural-infancia.

Consecuentemente, un abordaje investigativo como el que me propuse, estudia *nuevas* formas de exclusión, que se evidencian en indicadores diferentes de los que tradicionalmente utiliza la UNICEF y otros organismos o instituciones como pruebas de la exclusión que sufren los niños: VIH/SIDA, explotación laboral, conflictos armados, mal gobierno, tasa de analfabetismo, la desatención en salud, entre otros servicios vitales.<sup>5</sup>

Otro valor del estudio fue agregar al tema en cuestión la revisión de las políticas sociales dirigidas a la infancia y el examen de mediaciones familiares que impactaban en el desarrollo de los niños. Intenté con ello, conseguir una perspectiva más relacional individuo-grupo-sociedad. Además, integré la información proveniente de mi trabajo de cam-

po, el análisis de documentos y las entrevistas a expertos. De esta manera, los resultados de mi investigación dialogan con los de otros estudios realizados en Cuba y me permiten una mirada no reducida al universo de mi estudio.

Metodológicamente, en el campo de los estudios de pobreza, incluye la interesante propuesta de otros abordajes cubanos sobre vida cotidiana, al insertar en el diseño el análisis de las prácticas cotidianas de consumo cultural. Asimismo, emplea técnicas como la *Escalera de la Vida* que indaga en las representaciones sobre los pares opuestos *mejores y peores* condiciones de vida; así como en sus relaciones. De esta forma, se logra una comprensión de la pobreza desde un enfoque abierto a cuestiones simbólicas y culturales de la reproducción de la pobreza. Además, los límites del entendimiento de la pobreza se extienden a su vínculo con las nociones que poseen los individuos sobre el bienestar.

El diseño y la aplicación de los instrumentos estuvo basado en el principio de no revictimización, como ya va siendo tradición en el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, al cual pertenezco.<sup>6</sup> De esta manera, quería evitar que, desde la investigación, se provocaran sufrimientos, sentimientos de humillación o cualquier otra forma de victimización psicológica. Preferí entonces que la expresión de los contenidos que pudieran resultar conflictivos, fuera de manera indirecta. Para ello, empleé el dibujo (libre *dibuja lo que tú quieras*) y temático *«dibuja a un niño pobre que conozcas*). A pesar de su utilidad, esta técnica no ha sido suficientemente utilizada en los estudios sobre pobreza o exclusión; incluso en el caso de las perspectivas subjetivas, pues se suelen concentrar más en las miradas antropológicas. Esta técnica me permitió sintetizar lo cognitivo y lo afectivo de la vivencia sobre la pobreza; así como conseguir una expresión más espontánea, genuina y libre.

En resumen, la investigación *«¿Nuevas formas de exclusión social en niños?...»* contribuye a la profundización del conocimiento sobre los perfiles de la pobreza en Cuba, al incluir una visión sociocultural y psicológica, desde el universo de la infancia. Ofrece evidencia empírica y argumentos a las políticas para la superación de la pobreza, como hicieran otros beneficiarios del Programa de Becas.<sup>7</sup> De este modo, complementa la sostenida línea de investigación abierta en Cuba por

CLACSO-CROP, caracterizada por el énfasis en las dimensiones cualitativas de la pobreza; más atentas a la valoración, y no al frío dato estadístico.

### Pobreza infantil y exclusión social: nuevos caminos

El propio proceso de concluir una obra te conduce a plantearte las insatisfacciones y satisfacciones con la labor realizada. Sin embargo, la articulación de estos aspectos me lleva inevitablemente a plantearme las ideas para la continuidad de esta investigación.

En Cuba, el perfil de pobreza se caracteriza por una sobrerrepresentación de las personas de la raza negra. Precisamente, uno de los resultados de mi estudio fue que todos los niños identificados como pobres pertenecían a esta raza. Sin embargo, no fue un tema desarrollado y sería útil que las aproximaciones sucesivas tuvieran incorporada la perspectiva racial tanto para su diseño metodológico y teórico como para el análisis de los resultados.

Para próximos trabajos queda un estudio comparativo entre niños que viven en condiciones de pobreza y niños cuyas familias pertenecen a sectores emergentes y privilegiados de la economía cubana. Sería fructífera e incluso, una comparación entre niños pobres de espacios opacos —según la clasificación de Luisa Iníiguez<sup>8</sup>— y niños con condiciones de vida superiores residentes en espacios luminosos. Aunque mi investigación aporta evidencias abundantes de la exclusión que sufren los niños pobres, fue realizada entre niños de un mismo territorio y donde ninguno de los niños *de control* pertenecía a los estratos más altos de nuestra sociedad. En este sentido, un estudio entre pares extremos, visualizaría con mayor agudeza el conjunto de relaciones sociales, oportunidades, servicios y bienes sociales y prácticas culturales de las cuales los niños pobres quedan excluidos de participar a partir de un patrón de vida social cubano.

El análisis de la relación entre los niños y sus familias me resultó muy valioso pues comprendía de una manera más holística los procesos de reproducción de la pobreza en Cuba; en tanto, la dinámica de exclusión social de esta franja poblacional en situación de pobreza, suele reproducir desventajas históricas del grupo familiar. Estas son estructurantes de la no participación (y la limitación) del niño en es-

pacios asociados al consumo cultural, y también de autosuperación. Las características principales de las familias estudiadas son coherentes con el trazado por el perfil de pobreza en nuestro país. Además de incluir, en la parte teórica, un espacio a las mediaciones familiares como categoría analítica, en el futuro, sería productivo el trabajo con cada uno de los miembros de la familia pues en mi caso sólo tuve la posibilidad de escoger a un representante. De esta forma, se lograría una mirada de sistema a este grupo y se ahondaría en sus particularidades; tal y como han recomendado los estudios del Grupo de Estudios de Familia y los producidos por M<sup>a</sup> del Carmen Zabala.<sup>9</sup>

Acertadamente, la perspectiva que sustenta la investigación aporta entre sus coordenadas teóricas la necesidad de incluir al juego entre las dimensiones para medir la pobreza y la exclusión social. El mundo del juego de los niños ha sido insuficientemente explotado para la comprensión de los procesos asociados con la desigualdad y la desventaja social; probablemente porque han predominado acercamientos adultocéntricos en los estudios sobre infancia. Por estas razones, si en esta investigación nació la idea, en trabajos futuros la desarrollaré con mayor fuerza.

Asimismo, sería útil continuar desarrollando este tema a partir del estudio de la construcción de niños y adultos de una noción de bienestar. Sería un recurso para atender y entender en profundidad cualquier arista de la relación entre exclusión y pobreza, y de esta forma, lograr más consenso entre las políticas sociales y las expectativas y demandas sociales, particularmente las de la infancia.

Los resultados de la investigación demuestran la necesidad de miradas a la pobreza infantil que superen las mediciones por la satisfacción de necesidades básicas o los ingresos, que estén atentas a diagnósticos multicausales y multidimensionales. A la vez que la investigación confirma muchos de los resultados que se han ido produciendo sobre el perfil de pobreza en Cuba; tal y como he anunciado, este trabajo contribuye al conocimiento —desde una visión sociocultural y psicológica— sobre el asunto para el caso específico de la infancia.

Por esta razón puedo afirmar que en el contexto cubano, la mirada a un sujeto social como la infancia resulta de una utilidad cardinal para el futuro de las políticas sociales y de la propia legitimidad del proyecto sociopolítico cubano. Los niños, mirados desde el punto de

vista de las capacidades de los sujetos sociales para superar su situación de pobreza, parecen necesitar más de los otros; por tanto, las respuestas políticas a las dinámicas de la pobreza en este segmento poblacional deben ser prioritarias. Tal y como defiende en la investigación, persiste la necesidad de que la política social cubana dedique sus esfuerzos a que los niños que viven en condiciones de pobreza logren aprovechar, de manera efectiva y desde posiciones más equitativas, los espacios de oportunidades que existen en nuestra sociedad.

En el orden personal, a pesar de haber participado en otras investigaciones, esta fue una experiencia académica y laboral inédita y angular en mi carrera profesional. Durante su realización, pude intercambiar —gracias a la red de CLACSO y CROP— con investigadores de otros países y disciplinas de las ciencias sociales. No sólo tuve la tutoría de investigadores e investigadoras cubanas que generosamente me brindaron su apoyo, sino que también pude aprovechar el valioso asesoramiento de CLACSO-CROP. Más allá de las limitantes que puede tener un proyecto individual con respecto a un colectivo, fue este el momento de mayor crecimiento personal y profesional de mi aún breve vida investigativa.

#### **Notas:**

<sup>1</sup>Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «¿Nuevas formas de exclusión social en niños? Consumo cultural infantil y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana» de la autora Silvia Padrón, Grupo de Estudios sobre Familia, CIPS, 2007. El resultado que se reseña es producto de la labor realizada como becaria junior del Programa CLACSO-CROP 2006, al ser ganadora de su concurso «Pobreza urbana y exclusión social en América Latina y el Caribe». La tesis de maestría se nombró «Consumo cultural, pobreza e infancia: visibilizando (nuevas) formas de exclusión social». Las tutoras de este trabajo fueron la Dra. Mayra P. Espina Prieto y la MsC. Cecilia Liñares Fleitas. Sus colaboradores fueron: MsC. Lázaro Rodríguez Oliva, Lic. Alberta E. Durán Gondar, Lic. Ana María Chao Hernández y Aleida García Córdova.

<sup>2</sup>Oscar López, *et. al.*: Programa de estudios multidisciplinarios sobre pobreza 2004. Nociones elementales para entender la pobreza, FLACSO/ASDI, Guatemala, 2004.

<sup>3</sup>V. Togores: «Efectos de la crisis y el ajuste económico de los 90´ s en el desarrollo social cubano», Informe de investigación, CEEC, La Habana, 1999; M. Espina: «Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana», Informe de investigación, CLACSO/CROP/CIPS, La Habana, 2004 y M. Espina, *et. al.*: «El consumo: economía, cultura y sociedad», en *Temas*, No. 47, julio-septiembre, La Habana, 2006, pp. 65-80.

- <sup>4</sup> Y. Rivero: «Cuba: ¿diferenciación cultural o desigualdad social?», en Alain Basail (compilador), *Sociedad cubana hoy: ensayos de Sociología joven*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- <sup>5</sup> UNICEF: «Estado mundial de la infancia 2006: Excluidos e invisibles», Nueva York: UNICEF, 2005, en [http://www.unicef.org/spanish/sowc06/press/www.unicef.org/\(15-08-07\)](http://www.unicef.org/spanish/sowc06/press/www.unicef.org/(15-08-07)).
- <sup>6</sup> Otros trabajos del Grupo donde se ha estudiado a la familia y los niños, han enfatizado la necesidad de una ética en todo el proceso de investigación. Ver Durán, *et al.*: *Convivir en familia sin violencia. Una metodología para la prevención y la intervención de la violencia intrafamiliar*, Ed. Imágenes S.A. La Habana, 2005.
- <sup>7</sup> Véase M. Espina: «Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana», Informe de investigación, CLACSO/CROP/CIPS, La Habana, 2004; L. Rodríguez: «¿La gestión colateral? Políticas públicas de cultura y pobreza como condición cultural en Cuba», Informe de investigación inédito, CLACSO-CROP, Buenos Aires, 2005, y G. Martínez: «Inter(des)conexiones del Estado y la sociedad civil en las políticas y las estrategias de superación de la pobreza en Cuba», Informe de investigación inédito, Becas CLACSO-CROP, Buenos Aires, 2006.
- <sup>8</sup> L. Íñiguez «Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias», en Luisa Íñiguez y Omar Pérez (compiladores), *Heterogeneidad social en la Cuba actual*, CESBH, La Habana, 2004.
- <sup>9</sup> M. C. Zabala: «Aproximación al estudio de la relación entre familia y pobreza en Cuba», Tesis de Doctorado, FLACSO, La Habana 1999; y de la misma autora «Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba», Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe (CLACSO-CROP), 2005.

# Participación comunitaria de jóvenes: un reto de estos tiempos<sup>1</sup>

Carla López

El resultado de investigación que se reseña se enmarca en el Proyecto «Desarrollo de subjetividades y espacios de participación para la transformación social», que es desarrollado por el Grupo Creatividad para la Transformación Social, del CIPS

La investigación, que corresponde a una etapa diagnóstica en el proceso de intervención/transformación, se desarrolló en la comunidad de Buenavista, entre cuyas características se destacan las malas condiciones económicas, expresadas en la deprimida infraestructura comunitaria y en la baja calidad de vida de sus habitantes así como la ocurrencia de situaciones sociales como la violencia, el consumo de drogas y los negocios ilícitos, que afectan de manera negativa el cotidiano de vida en esta localidad. Las acciones desarrolladas tuvieron lugar en colaboración con el Taller de Transformación Integral del Barrio (TTIB) de este Consejo Popular, de manera que los resultados han tributado directamente a su objeto social, y han sido incluidos en su Planeamiento Estratégico con las consecuentes acciones que de ellos se derivaron.

La combinación de varios factores constituyeron su punto de partida: el interés de la autora por el tema de la participación comunitaria como función dinamizadora del sistema que la comunidad representa, el interés del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital (GDIC) de fortalecer procesos que estaban teniendo lugar en esta comunidad relacionados fundamentalmente con el desarrollo de espacios para la participación de otros grupos generacionales (especialmente niños y adultos

mayores), el interés del TTIB antes mencionado de desarrollar proyectos de investigación que ubicaran al grupo de la Juventud en el centro de atención, así como la situación actual de la participación de jóvenes en diferentes esferas del contexto cubano que encontramos reflejada en investigaciones que constituyeron antecedentes de significación.<sup>2</sup>

Sobre estas consideraciones, pretendimos acercarnos a la problemática de análisis: *la participación comunitaria de jóvenes en el contexto particular de Buenavista*, desde un enfoque psicosocial, lo que supone, desde el marco teórico y metodológico de la Psicología Comunitaria, intentar relacionar los aspectos sociales (estructura de subsistemas con funciones y pautas de intercambio e interacción dados, asumidos casi siempre como generatrices), con los psicológicos (efectos de aquellos).<sup>3</sup>

En este sentido, la comunidad, según Felner<sup>4</sup> presenta una estructura que organiza los subsistemas que la componen, en donde se contemplan las organizaciones, instituciones, servicios y sistemas de relaciones, espacios que en su funcionamiento deben promover la transformación de la comunidad para el desempeño satisfactorio de sus funciones como agente socializador.

En este ámbito se combinan estos factores estructurales y funciones inherentes al sistema, las personas y grupos de los que forman parte y que dan como resultado toda una cultura, tradición y particularidades del entorno específico en el que tienen lugar.

Por su parte, la calidad con la cual se cumplan estas funciones comunitarias tiene su expresión en la percepción social de la comunidad, que tienen sus miembros, en relación con aspectos de la realidad social que en gran medida pautan su interrelación con el medio que lo rodea e influye en la manera en que se proyectan hacia el entorno, lo que incluye a la participación social como proceso legítimo de actuación.

Es importante destacar que si bien reconocemos el sinnúmero de dimensiones de la subjetividad individual y social que podrían relacionarse en un estudio de participación comunitaria, que revelarían condicionantes e interrelaciones sustanciales, en nuestro caso le dedicamos especial atención a la percepción social. En este sentido se trata de una categoría que permite el análisis de informaciones desde la valoración propia que realizan los sujetos involucrados en el proceso de investigación desde sus implicaciones afectivas con una realidad (común y compartida) que les reclama acción para la transformación.

En relación con lo que es entendido como participación comunitaria, se asumió esencialmente la definición desarrollada por Montero<sup>5</sup> por enmarcarse específicamente en el contexto comunitario y considerar aspectos que resultaron posibles de operacionalizar para un acercamiento a su estudio. Asimismo fue complementada con ideas aportadas por otros autores.<sup>6</sup>

Como se conoce, el tema de la participación ocupa un lugar relevante en las Ciencias Sociales. En cualquier caso se trata de una participación que apunta al rescate del individuo como sujeto activo en la construcción de su realidad y no ya como objeto de transformación. Desde este referente acercarse a comprender la manera en que este proceso tiene lugar en un contexto comunitario específico supone, en primera instancia, entender que se trata del estudio de la participación desde la propia participación de actores que confluyen en un espacio que resulta vital y que los hace interdependientes.<sup>7</sup>

Enmarcando aún más el tema, encontramos que la juventud es entendida como actor clave en la construcción de nuestra sociedad, de ahí la existencia de políticas sociales que, en la manera en que se expresan en los distintos niveles de la estructura social, estimulan y legitiman su participación en los procesos que nos caracterizan como nación. La realidad, sin embargo, va declarando maneras en las que este grupo generacional se inserta en la vida social, dándole un contenido y alcance muy particular a los procesos participativos en los que se involucran, tanto desde sus intereses y necesidades sentidas como desde sus potencialidades.<sup>8</sup>

En lo que respecta a esta categoría, constituyeron referentes para su definición, los estudios realizados por Domínguez,<sup>9</sup> asumiendo asimismo las subetapas propuestas por esta autora: Juventud temprana, Juventud media y Juventud madura o tardía, las cuales resultaron de gran utilidad en la aplicación de instrumentos para la construcción de informaciones atendiendo a las características particulares de cada una de ellas.

Los objetivos propuestos estuvieron orientados a *analizar relaciones entre condiciones sociales de la comunidad de Buenavista y dimensiones de la subjetividad características de sus jóvenes con su participación comunitaria, para considerarlos en una propuesta de acciones que estimule este proceso*. En este sentido los resultados partieron de caracterizar la manera en que se manifiesta el proceso de

participación de jóvenes en el Consejo Popular de Buenavista, de lo cual resultó, esencialmente, la identificación de dos espacios diferentes de participación (formales e informales) con características propias. Se tuvieron en cuenta indicadores que fueron construidos a partir de las informaciones brindadas por los sujetos de investigación, respondiendo a la metodología cualitativa, especialmente la Investigación-Acción Participativa (IAP).

Asimismo fue posible identificar problemáticas propias del contexto y dinámica comunitaria, que se relacionan con el proceso que nos interesa y que se traducen, desde el punto de vista subjetivo, en necesidades sentidas de este grupo generacional que en todos los casos con los que se trabajó afecta negativamente su percepción del entorno en que viven, de las relaciones sociales en las que se insertan y del control que pueden ejercer sobre su ambiente individual y social. Tres variables que se refieren a aspectos de la realidad, y de su interacción con ella, que impactan los procesos de participación comunitaria. En este sentido, es posible referir, entre otras, necesidades de: espacios para la participación, de comunicación, de convivencia armónica, de fortalecimiento de la identidad comunitaria así como de autonomía y protagonismo por parte de jóvenes en la gestión de las situaciones que los afecta como grupo generacional y como miembros de una colectividad mayor.

Otro de los resultados de interés y que constituye el núcleo alrededor del cual se derivan muchas de las problemáticas identificadas en el estudio, es la atención sectorializada de los problemas característicos de esta comunidad y conocidos por sus grupos, organizaciones e instituciones, lo que se traduce en una necesidad de articulación entre actores sociales para el tratamiento de situaciones cotidianas, que tome en consideración la multicausalidad de los problemas y las potencialidades de todos los que se encuentran involucrados tanto en la búsqueda de alternativas para su solución, como en su implementación, evaluación y control.

Teniendo en cuenta que esta etapa diagnóstica perseguía no sólo conocer las causas de la manera en que se manifiesta el proceso de participación de jóvenes en la comunidad, sino también realizar una propuesta de acciones para estimularlo, fue necesario realizar una identificación de los recursos de los que dispone el sistema comunitario y sus grupos sociales, en especial sus jóvenes, que pudieran ser movilizados en función de sus intereses y propuestas concretas de acción.

Una vez presentado de manera general este resultado de investigación, resulta necesario compartir algunos aprendizajes de utilidad para el trabajo en comunidades.

En primer lugar se impone la necesidad de entender el espacio que la comunidad representa como un sistema en el cual todos sus procesos se encuentran interrelacionados, por lo cual intentar aproximarse a su comprensión implicaría abordarla desde diferentes enfoques. Sería favorable la formación de grupos multidisciplinarios que articuladamente con los grupos sociales que la conforman, permita su comprensión de manera holística e integradora. Asimismo resulta imprescindible la retroalimentación constantemente de los resultados que se van construyendo a lo largo de la investigación y divulgarlos de manera que el proceso se enriquezca facilitando la incorporación oportuna de otros actores.

De otra parte, se considera importante combinar acciones de investigación con acciones de capacitación de actores sociales sobre el tema de la participación comunitaria, de manera que los sesgos que impone la heterogeneidad sobre el término resulten mínimos y permitan un análisis más profundo y cercano a la realidad. En este mismo sentido resulta pertinente combinar acciones de investigación con acciones de capacitación en temas relacionados con trabajos grupales, métodos y técnicas de recogida y análisis de información, etc., propiciando así una gradual autonomía de los actores sociales en relación con el desarrollo de sus propios procesos investigativos.

Como se puede comprobar, no se trata de nuevos aportes a los que en sus esencias distingue un proceso de investigación (intervención) en el ámbito comunitario, sino que explicita alertas que por la complejidad de los procesos que en este contexto se declaran y las limitaciones que en términos de tiempo impone la realidad de un investigador, deben ser atendidas para hacer de esta práctica un proceso de legítimo aprendizaje y transformación.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Carla López: «Participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista. Su mirada desde un enfoque psicosocial»; Resultado de Investigación de la autora y Colaboradora del Grupo Creatividad para la Transformación Social, CIPS, 2009. Este resultado también fue presentado como parte de la Tesis en opción al grado de Máster en Psicología Social y Comunitaria.

- <sup>2</sup> Ver G. Machado y J. Quirós: «Estado y Juventud en Cuba», en *Cuba: Jóvenes en los 90.*, Ed. April, 1999, pp. 90-152; D. Cristóbal y M. I. Domínguez: «La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana», en *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, pp. 164-171, y María Isabel Domínguez, Desirée Cristóbal y Deisy Domínguez «La Integración y Desintegración de la Juventud Cubana a Finales de Siglo. Procesos objetivos y Subjetividad Juvenil», Informe de Investigación, La Habana: CIPS, 2000.
- <sup>3</sup> Ver Felner y Warren, citados en A. Sánchez: «Psicología Comunitaria. Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención», Promociones y publicaciones universitarias. Barcelona, 1991.
- <sup>4</sup> *Ibíd.*
- <sup>5</sup> R. Dávalos: «La participación y la comunidad», en *Trabajo Comunitario. Selección de lecturas*, Ed. Caminos, La Habana, 2005.
- <sup>6</sup> J. P. García y J. L. Martín: «Informe Comisión Técnica Ministerial para el Trabajo Comunitario Integrado», CITMA, 1997; S. Galeana y J. L. Sainz: «Estrategias de participación social para el desarrollo comunitario», C. Arteaga (editor), *Desarrollo comunitario*, Ed. Buena Onda, S.A., Ciudad México, 2001, pp. 137-148; O. D'Angelo: «¿La autogestión local como vía para la transformación social?» en Revista *Temas*, No.36 enero-marzo, 2004, pp. 52-63. R. Dávalos: «La participación y la comunidad», en *Trabajo Comunitario. Selección de lecturas*, Ed. Caminos, La Habana, 2005, pp.51- 58. E. Socarrás: «Participación, cultura y comunidad», en *Trabajo Comunitario. Selección de Lecturas*, Ed. Caminos, La Habana, 2005, pp.69- 79.
- <sup>7</sup> Algunos antecedentes en el contexto cubano relacionados con este tema es posible encontrarlos en: C. Linares, S. Correa y P. Moras: «La participación. ¿Solución o problema?» Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1996; M. Barbón: «Los elementos de la identidad comunitaria que caracterizan a la población residente en Atares», Tesis en opción al Grado de Máster en Psicología Comunitaria, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2004; R. Dávalos: *Ob. cit.* pp.51- 58.
- <sup>8</sup> En este sentido, algunos de los estudios cubanos que constituyen antecedentes del tema fueron desarrollados por: G. Machado y J. Quirós: «Estado y Juventud en Cuba», *Ob. cit.*, pp. 90-152; M. I. Domínguez, D. Cristóbal y D. Domínguez: «La Integración y Desintegración de la Juventud Cubana a Finales de Siglo. Procesos objetivos y Subjetividad Juvenil», *Ob. cit.*; D. Cristóbal y M. I. Domínguez: «La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana», en *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004, pp. 164-171.
- <sup>9</sup> M. I. Domínguez: «Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual», Tesis doctoral, CIPS, La Habana, Cuba, 1994 (inédito).

# ¿Qué representaciones comparten los jóvenes sobre la violencia en las familias?<sup>1</sup>

Yohanka Valdés

Esta interrogante resume el objetivo general del estudio que se reseña; pero el proceso de la investigación, colocó otras preguntas que también orientaron la búsqueda: ¿cómo se articulan las representaciones construidas por los jóvenes con el escenario social que se estudia? y ¿qué explicaciones ofrecen sobre el origen y las consecuencias de la violencia en las familias?

La investigación se realizó en Buenavista y sus protagonistas son jóvenes residentes en esta comunidad. Para desentrañar las motivaciones que me llevaron a adentrarme en esta temática, es inevitable contar sobre sus orígenes.

## Los inicios...

Las familias cubanas no están exentas de problemáticas asociadas a la violencia. De ello dan cuenta numerosos estudios realizados en Cuba.<sup>2</sup> Es una realidad comprobada que en este grupo social, se desarrollan prácticas y relaciones violentas que, al naturalizarse y legitimarse, hacen más difícil su reconocimiento. Este es uno de los argumentos que explica la importancia de modificar representaciones y pautas de interacción, que invisibilizan relaciones violentas en las familias y propician su reproducción.

Las investigaciones realizadas también alertan sobre la necesidad de continuar la exploración de esta temática, en nuestras condiciones

sociales. Esta evidencia y mi experiencia en el estudio de la violencia familiar,<sup>3</sup> estimularon la búsqueda de nuevas lecturas y aproximaciones teóricas que contribuyeran a su explicación. En esta oportunidad, es la Teoría de las Representaciones Sociales —creada por Moscovici— el camino elegido para visibilizar conocimientos, mitos, actitudes, afectos y prácticas que se configuran y reproducen en la subjetividad juvenil, respecto a la violencia familiar.

Esta teoría es referente de múltiples estudios que, en los últimos años, se aproximan a la comprensión de la sociedad cubana y, en la actualidad, se considera uno de los campos más productivos de la Psicología Social en el país.<sup>4</sup> Con respecto al objeto que se aborda en la investigación, sus concepciones permiten profundizar en elaboraciones y realidades compartidas sobre la violencia familiar, y encaminar acciones para su prevención en este escenario.

A partir de esta concepción teórica y de las interrogantes planteadas inicialmente, el estudio se propuso: a) caracterizar las particularidades de la comunidad que permiten comprender las representaciones construidas sobre la violencia en las familias; b) caracterizar las representaciones atendiendo a sus dimensiones: actitud, información y campo representacional; c) identificar las causas que, según los sujetos estudiados, explican la violencia que acontece en las familias; d) indagar las consecuencias de esta problemática y los roles de víctima y victimarios/as que se adjudican a los integrantes del grupo familiar; y e) comparar las representaciones y otras producciones subjetivas asociadas a la violencia familiar, considerando el sexo de los sujetos estudiados.

### ¿Por qué acudir a los jóvenes de la comunidad Buenavista?

En las investigaciones cubanas sobre la violencia en las familias, es notable la ausencia del grupo juvenil como sujeto de estudio. Esta realidad estimuló que se priorizara a la juventud. Otras razones también fundamentaron esta decisión. La presencia significativa de este grupo poblacional en la etapa de constitución de las familias, es una de ellas. Además, en el contexto cubano, la mirada a un sujeto social como la juventud es indispensable para el diseño de opciones de futuro, coherentes con la propuesta de un modelo social que se articula sobre bases de equidad y bienestar social.

Por su parte, la elección de la comunidad se apoya en argumentos que emanan de su propia historia, tradición y características sociales. Se considera un barrio marginal, de bajos recursos y condiciones de vida desfavorables, con una historia de violencia social en ascenso y baja incorporación de los jóvenes al estudio y al trabajo.<sup>5</sup> Al mismo tiempo, se trata de un territorio sobre el cual se han realizado pocos estudios sociales, aunque debe reconocerse que en los últimos dos años, suman tres las investigaciones desarrolladas en Buenavista.<sup>6</sup>

### Sobre la memoria escrita...

El texto se inicia con la presentación del Marco Teórico de la investigación. El primer epígrafe «Las representaciones sociales. Una teoría en desarrollo», transita por sus antecedentes, para comentar —a través de un diálogo crítico— las contribuciones de su fundador y principales seguidores.<sup>7</sup> Además, se exponen las características, estructura y funciones de las representaciones sociales, así como las fuentes y condiciones que estimulan su formación. Más que ofrecer una descripción detallada de la teoría, predomina un enfoque problematizador y se plantea un balance crítico de sus aportes y debilidades. Uno de los puntos que se aborda es el rol de los procesos afectivos en la conformación de las representaciones sociales. Se señala la necesidad de considerar la relevancia del objeto para afirmar la existencia de una representación, y su carácter compartido o consensual.<sup>8</sup>

Con el título «Concepciones teóricas acerca de la violencia en las familias», el segundo epígrafe presenta algunas definiciones utilizadas por especialistas de Cuba y de otros países, para nombrar esta problemática. A través de los conceptos presentados, se destapa la polémica sobre ¿qué realidades familiares se pretende definir? y ¿qué concepciones de familia sustentan a estas definiciones? Para explicar los factores desencadenantes de la violencia en el espacio familiar, se recorren los modelos tradicionales —individual, familiar y sociocultural— hasta llegar al modelo ecológico. En este caso, se destaca su valor holístico, el pensamiento complejo que lo fundamenta y los desafíos que plantea su utilización, para el diseño de propuestas metodológicas que exploren relaciones violentas en las familias y atrapen sus múltiples determinaciones.

Las expresiones que asume la violencia familiar, también tienen su espacio en este epígrafe. Para su presentación, se extraen clasificaciones utilizadas en la literatura.<sup>9</sup> Los términos violencia y maltrato físico, psicológico y sexual son los más empleados y, en algunos casos, se tipifica la violencia según la participación —como víctimas— de sus integrantes. De este modo, se introducen las categorías maltrato infantil, violencia conyugal y maltrato hacia los ancianos, las mujeres y los hombres. El epígrafe concluye con la concepción del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, para estudiar la socialización de la violencia en las familias cubanas.<sup>10</sup>

El tercer epígrafe del capítulo inicial, «La violencia en las familias como objeto de representación social», recoge proposiciones que conectan teóricamente estas nociones. Se admite que el análisis de la representación social de la violencia, implica un recorte de la realidad social, ya que focaliza en las producciones subjetivas y las trayectorias cotidianas de los sujetos que se estudian. No obstante, se suscribe que las representaciones contribuyen a explicar los ciclos de reproducción de la violencia.

Para Tomás Ibáñez, las representaciones sociales favorecen la legitimación y fundación del orden social, procesos que transcurren esencialmente a nivel simbólico, pero se manifiestan a nivel práctico. Esto sucede, porque las representaciones suscitan conductas apropiadas a la reproducción de relaciones sociales establecidas por un sistema social.<sup>11</sup> Sobre este tema se afirma que las representaciones reflejan prácticas sociales y, a su vez, determinan la aparición de nuevas prácticas.<sup>12</sup>

El Capítulo II descubre el camino metodológico de la investigación. En esta parte el lector encontrará cómo se estudiaron las representaciones sociales de la violencia en las familias. Aquí, se fundamenta por qué se elige la metodología cualitativa para producir las evidencias empíricas; se esboza el problema de investigación, los objetivos propuestos y las categorías de análisis. Seguidamente, se precisan los criterios para la selección del grupo de estudio y de los actores sociales de la comunidad que participaron en el rol de informantes clave.<sup>13</sup> Para la etapa de recolección de la información se combinan instrumentos que articulan exigencias metodológicas y éticas para abordar la violencia en las familias. Este aspecto, unido a los procedimientos utilizados, se presenta para finalizar este capítulo.

La carta asociativa, modalidad de la técnica de «asociación libre», inicia el diagnóstico. Además, se utilizaron los siguientes instrumentos: cuestionario «Mitos y realidades», completamiento de frases y entrevistas semiestructuradas. Se referencia la observación, método que acompaña el proceso, y el análisis documental de materiales que aportan características de la comunidad relacionadas con el objeto de estudio.

El Capítulo III «Análisis de los resultados», recorre los siguientes contenidos: caracterización psicosocial de la comunidad; particularidades de las representaciones construidas por el grupo de estudio sobre la violencia en las familias; sus percepciones sobre las causas que la generan y las consecuencias para las familias. Concluye con una síntesis integradora de los principales resultados alcanzados en la investigación.

Por último, las *Conclusiones y Recomendaciones* presentan aspectos relevantes del estudio, desde el punto de vista del conocimiento que aporta y de las salidas perspectivas que abre para la investigación y la transformación social.

La memoria escrita ofrece una amplia bibliografía, de utilidad para los profesionales que trabajan el tema y para estudiantes que se inicien en el mismo. Los anexos incluyen la caracterización sociodemográfica del grupo de estudio, el formato utilizado para la aplicación de cada instrumento y algunos datos que complementan e ilustran los resultados comprendidos en el tercer capítulo.

### Escuchando a los jóvenes: algunos resultados de la investigación

Mi barrio... «es problemático. Hay mucha delincuencia. Las relaciones en las familias son regulares»; «... es malísimo, porque los jóvenes de aquí quieren meterse en la religión abakua, y ser más hombres que nadie. Los ves en fajazones, en lugar de trabajar y ayudar a su familia»; «Este barrio se caracteriza por la guapería»; «aquí... la forma de relacionarse, el bullicio... hay marginalidad y familias violentas»; «Es muy malo, pésimo, la gente es mal llevada,... las relaciones familiares son muy malas. Son pocas las familias unidas y que se lleven bien»; «hay muchos delincuentes»; «los gritos son habituales». Estos son frag-

mentos del discurso de la mayoría, cuando se trata de caracterizar a su comunidad. Conjuntamente, es una imagen compartida por los actores sociales entrevistados.

Los jóvenes reconocen formas de violencia en su comunidad y en sus valoraciones predominan juicios negativos, que se expresan en el rechazo que sienten hacia este espacio. Sus valoraciones también muestran prácticas habituales que asumen en el barrio: «Los vecinos son personas a las que veo pasar y con las cuales no quisiera tener mucho contacto»; «[en el barrio] todo lo que veo me provoca náuseas»; «trato de estar lo menos posible»; «aquí, nunca me han gustado las fiestas, porque siempre hay un problema. En este barrio tengo pocas amistades»; «Quiero mudarme, hay personas muy buenas y solidarias, como en todos los barrios del país, pero las esquinas siempre están llenas de gente que no hacen nada».

Al menos desde el discurso, se evidencia que es mínima la implicación personal de estos sujetos para la solución de los problemas comunitarios. La falta de compromiso y la pasividad, afloran como respuestas a una problemática criticada y rechazada en «el barrio»: la violencia.

La exploración realizada apunta que la violencia social y, en particular, aquella que tiene lugar en las familias, son problemáticas con antecedentes en Buenavista. Esta herencia sociohistórica y cultural, acompañada de otros fenómenos sociales —la drogadicción, el alcoholismo, la marginalidad, entre otros—, marca su presencia en este escenario, en el cual se constituyen y funcionan las representaciones construidas por el grupo de estudio.

¿Qué es la violencia en la familia? A esta interrogante reaccionan los jóvenes, identificando diversas formas en que se manifiesta esta problemática. La *violencia psicológica o emocional* es la más referida por el grupo de estudio. Lo expresado nombra algunos comportamientos que se encuentran detrás de esta expresión: «discusiones y desacuerdos entre los integrantes de la familia», «problemas en la comunicación y falta de habilidades para solucionar problemas», «gritos y amenazas», «imposición, inhibición de la conducta», «falta de unidad en la familia», «ausencia de afectos», «no hay respeto» y, «violación de espacios de privacidad». En segundo lugar refieren la *violencia física*, que se traduce en: «golpes» y «bofetones».

Además, se considera que la violencia familiar se expresa en *formas de maltrato o agresión* en sentido general, *violencia económica* que se concreta en «robos» y la *violencia sexual*, simplificada a hechos de violación.

¿Qué actitudes manifiestan respecto al objeto de representación? Se comparte una evaluación negativa de la violencia familiar y se rechazan sus distintas expresiones. Consideran que la violencia se distancia de lo aceptado socialmente y se reconocen protagonistas de hechos de violencia familiar. También, temen reproducir esta problemática en las familias que proyectan. Aunque el consenso pondera la evaluación negativa del objeto de representación, ante la posibilidad de vivenciar escenas familiares violentas, la posición compartida descansa en la observación crítica de esas realidades, sin compromisos individuales para su modificación. El discurso del grupo descubre esta posición: «no debe existir», «no se ve bien», «no es aceptable nunca», «no es buena» y «no debe practicarse bajo ningún concepto».

Pero, para asegurar la existencia de una representación social, es necesario precisar su estructura, que en el plano teórico, se define como «campo representacional». La evaluación negativa de la violencia que acontece en las familias, se constituye en el núcleo articulador de la representación. Sin embargo, los jóvenes estudiados solo se movilizan para solucionar hechos familiares violentos, cuando vivencian afectaciones personales o cuando ven comprometidos, directamente, sus afectos, necesidades y sentimientos. De este modo, su implicación en la transformación de realidades violentas se limita a aquellas escenas que se producen al interior de sus familias o entre conocidos.

Esta información debe considerarse si trata de implicar al grupo juvenil en estrategias de la comunidad orientadas a desmontar la cultura de la violencia que forma parte de la identidad del barrio. La construcción de alternativas a la violencia familiar —en el ámbito social y comunitario— no puede prescindir de la participación protagónica de la generación joven. Las visiones críticas que comparten, pueden ser aprovechadas para estimular su integración a proyectos dirigidos a la transformación social.

La modificación de las representaciones y de las prácticas a ella asociadas sólo es posible, en este caso, si se movilizan procesos afectivos. En tal sentido la investigación apunta, que se requiere mayor sensibi-

lidad en el grupo juvenil, para identificar las formas que adopta la violencia familiar y los efectos diferenciados que provocan; pero no se deben desaprovechar los conocimientos que poseen y comparten acerca de las expresiones de violencia psicológica y física que se producen en las familias.

Aunque estos jóvenes conocen manifestaciones de violencia psicológica, estas resultan más aceptadas por ellos, y sus efectos se subvaloran. La violencia física inspira un mayor rechazo. Este resultado merece especial atención, en tanto la desaprobación del maltrato físico no supone la disminución de patrones violentos. Si a ello se agrega la naturalización de «discusiones», «griterías» y otros maltratos emocionales en la cotidianeidad familiar, se vuelve más compleja la posibilidad de cortar las cadenas de producción de la violencia.

La aspiración a formar familias alejadas de la violencia es compartida por la mayoría del grupo. Sin embargo, no disponen de recursos alternativos que les permitan llegar a esta meta. A la par que identifican múltiples causas y condiciones que desencadenan las interacciones violentas en las familias, sus concepciones son portadoras de mitos que las naturalizan. Debe considerarse que una parte de los factores que explican la violencia para ellos, coinciden con rasgos que han acompañado a la comunidad desde su origen. Por tanto, desde la propia subjetividad, parece instalarse una visión fatalista que subestima y anula las posibilidades de transformar los orígenes de la violencia.

La desaprobación de algunos mitos y la persistencia de otros, indica las contradicciones que se articulan en la subjetividad del grupo estudiado. Se destaca la aceptación de concepciones y valores que refuerzan el poder asignado a las figuras masculinas y acentúan la dependencia de las mujeres. De este modo, se admiten relaciones de género asimétricas, con rezagos de una ideología machista, que enfatiza las desigualdades entre mujeres y hombres.

De otro lado, consideran que la violencia en las familias, genera consecuencias en los ámbitos familiar, social e individual. Además, ubican el rol de víctima en distintos integrantes de la familia. Sobre la base de estos conocimientos, el estudio destaca que puede potenciarse un proceso progresivo de sensibilización, que enfatice la importancia y urgencia de modificar esta realidad en las familias y en la comunidad. También para activar el compromiso del grupo juvenil, con la

transformación de una cotidianeidad en la que ganan espacio las distintas manifestaciones de violencia.

Si bien los resultados que el texto presenta dan cuenta de una realidad local, es importante considerar que los matices que cobra la violencia familiar en este espacio, y la manera en que es percibida por los sujetos estudiados, son procesos cuyo análisis no puede reducirse a la comunidad. Las particularidades encontradas en esta investigación, reflejan características, modelos y patrones que son parte del nivel macro y, al mismo tiempo, contribuyen a su conformación.

### En el tintero...

El comienzo de un estudio y su realización, es un proceso que el investigador vive en una mezcla de tensiones, ansiedades y satisfacciones, más visibles, en determinadas etapas. Cuando se anunció el final, estas vivencias cobraron matices diferentes para mí. Entonces, llegó el momento de los balances —cuestiones pendientes, aportes y caminos que se abren— y una parte de ellos quedaron por escribir en la investigación.

La conexión entre las nociones de representación social y la violencia en las familias, es un tema que debe profundizarse desde el punto de vista conceptual, en futuras investigaciones. En el plano metodológico, los estudios sobre representaciones sociales, privilegian instrumentos de aplicación individual para develar el saber de sentido común. Esto puede explicarse por la tendencia a «proteger» el discurso espontáneo de los sujetos. Sin embargo, la teoría no debe constituirse en una «camisa de fuerza» que define a priori el cómo aproximarnos a la realidad que se investiga. A partir de los resultados alcanzados, sugiero combinar instrumentos «individuales», con otros que aprovechen las potencialidades del «espacio grupal» —por ejemplo, grupos focales, entrevistas y técnicas proyectivas de aplicación colectiva. El diario de campo, ausente en la memoria escrita que se reseña, es recurso de inestimable valor que además de ofrecer la ruta crítica de la investigación, dejar ver los avatares del proceso, los retrocesos y las modificaciones realizadas en el diseño.

Para este estudio, el diario aportaría mis aprendizajes como investigadora que, siendo parte de la comunidad asumí el desafío de conec-

tarme, desde este rol, con un grupo de estudio más o menos cercano. De hecho, mi pertenencia al barrio y el conocimiento previo, facilitó mi entrada al campo y la selección e intercambio con los jóvenes. También me permitió descifrar los discursos, desde un referente cultural y socioeconómico común. Pero, no faltaron retos. Entre ellos, enfrenté la exigencia de asumir e incorporar mis valores profesionales y éticos al proceso investigativo y, al mismo tiempo, facilitar la emergencia de la subjetividad juvenil.

Sobre los resultados del estudio puede apuntarse, que conocer la realidad social construida y consensuada por un grupo social, ofrece valiosas informaciones para el trabajo comunitario. En particular, para la acción de actores sociales que, en su rol profesional, atienden y se ocupan de los distintos espacios de articulación de la vida cotidiana; espacios en los que la familia y el grupo juvenil tienen un rol protagónico.

Debe considerarse que para movilizar a estos jóvenes hacia la transformación de la convivencia familiar, se necesita incidir sobre los procesos afectivos —a través de estrategias que privilegien el plano vivencial. Igualmente, resulta importante considerar los contenidos compartidos de la representación y las contradicciones que también se visualizan en la subjetividad juvenil. Estas contradicciones deben ser valoradas como brechas para atender las diferencias, las oportunidades de cambio y, sobre todo, para estimular y potenciar el diálogo.

Se abren nuevos caminos para integrar las lecturas que aporta esta investigación a otras realizadas en la comunidad, con jóvenes y sobre la temática de la violencia en las familias. Es el momento de dialogar con equipos de trabajo del CIPS que pudieran aportar otras miradas a este estudio, entre ellos, el propio Grupo de Estudios sobre Familia, el de Juventud, y Creatividad para la Transformación Social. Se trata ahora de llevar la «integración» a la práctica.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Yohanka Valdés: «La violencia en las familias. Aproximación a su estudio desde la representación social de un grupo de jóvenes de la comunidad Buenavista»; Reseña elaborada del Resultado de Investigación de la autora, CIPS, La Habana, 2008. Presentada en opción al grado de Máster en Psicología Social y Comunitaria. La tutora de este trabajo fue la Dra. Norma Vasallo Barrueta y en su realización colaboraron la Dra. Maricela Perera Pérez y las auxiliares de investigación Ana María Chao Hernández, Aleida García Córdova y Neury Rodríguez Álvarez.

- <sup>2</sup> I. Artilles de León: *Violencia y sexualidad*, Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1998; C. Proveyer: «Identidad femenina y violencia doméstica, una aproximación desde la Sociología», Tesis de Doctorado, Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2000; C. Hasanbegovic: «Violencia marital en Cuba. Principios revolucionarios vs. viejas creencias», Canterbury: Escuela de Políticas Sociales, Trabajo Social y Sociología, Universidad de Kent, 2001; E. Espina: «Hombres que maltratan a su compañera de pareja: ¿víctimas o victimarios?», Revista *Sexología y Sociedad*, Año 8, No.18, La Habana, 2002; Y. Rodríguez: «Violencia intrafamiliar en adolescentes», Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2003; ONE: «Estudios territoriales sobre Salud Reproductiva», Informe de resultados fundamentales en las provincias Cienfuegos y Holguín, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), La Habana, 2003; L. Lorenzo «Violencia Intrafamiliar: Un estudio en escolares y sus padres de zonas urbanas y semirurales en el municipio Artemisa», Trabajo de Diploma, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2003; A. Durán, *et. al.*: «Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2003; E. Pérez e I. Rondón: «Violencia, familia y género: reflexiones para la investigación y acciones preventivas», Revista *Sexología y Sociedad*, Año 10, No.26, La Habana, 2004; M. Díaz, *et al.*: «Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2006 y E. Chávez, *et. al.*: «Las familias cubanas en el partearguas de dos siglos», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008.
- <sup>3</sup> En el año 2000, el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, inicia el proyecto de investigación «Violencia intrafamiliar en Cuba», correspondiente al Programa Sociedad Cubana. La autora de este material es una de las investigadoras que participó en el proyecto y en sus resultados de investigación. Ver: Durán, *et. al.*: Ob. cit. y M. Díaz, *et al.*: Ob. cit. Desde el año 2008, coordina el proyecto «Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias», que desarrollan especialistas de este Grupo con el auspicio de Oxfam-Canadá.
- <sup>4</sup> M. Perera: «Sistematización crítica de la teoría de la representaciones sociales», Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2005.
- <sup>5</sup> Información obtenida a partir de la revisión del Planeamiento Estratégico Comunitario de Buenavista «Es mi Barrio», Taller de Transformación Integral del Barrio, 2007.
- <sup>6</sup> Además del estudio que se reseña, se realizaron dos Tesis de Maestría en esta comunidad: C. López: «Participación social comunitaria de jóvenes de Buenavista. Su mirada desde un enfoque psicosocial», 2008; Y. Cruz: «Participación pioneril desde una perspectiva psicosocial. Estudio en una escuela primaria de la comunidad de Buenavista», 2009.
- <sup>7</sup> D. Jodelet: «La representación social: fenómenos, concepto y teoría», en Moscovici (coordinador), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Ed. Paidós, Ibérica, S. A., Barcelona, 1986; R. Farr: «Las representa-

ciones sociales», en S. Moscovici (coordinador), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Ed. Paidós, Ibérica, S. A., Barcelona, 1986; J. P. Di Giacomo: «Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales», en D. Páez (compilador), *Pensamiento, Individuo y Sociedad: Cognición y Representación Social*, Editorial Fundamentos, Madrid, 1987; D. Páez: «Características, funciones y procesos e formación de las Representaciones Sociales», en D. Páez (compilador), *Pensamiento, Individuo y Sociedad: Cognición y Representación Social*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1987; M. A. Banch: «Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales», *Papers on Social Representations*, Vol. 9, 2000, Electronic Version in [www.psr.jku.at](http://www.psr.jku.at); J. C. Abric: «Las representaciones sociales: aspectos teóricos», en J. C. Abric (compilador), *Prácticas sociales y representaciones*, Ed. Coyoacán, S. A., México, 1994; y M. Perera: Ob. cit..

- <sup>8</sup> Con frecuencia las investigaciones que se desarrollan a la luz de esta teoría, asumen que el objeto de representación es una realidad construida *a priori*, lista para ser caracterizada.
- <sup>9</sup> F. Ramírez: *Violencia masculina en el hogar*, Editorial Pax, México, 2000; M. Torres: *La violencia en casa*, Editorial Paidós, México, 2001 y: «Familia», en J. Sanmartín (compilador), *El laberinto de la violencia, Causas, tipos y efectos*, Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, Ed. Ariel, Barcelona, 2004.
- <sup>10</sup> Para abordar esta temática, los especialistas de este grupo, desarrollaron una propuesta que consideran su enfoque teórico para el estudio del funcionamiento familiar, los resultados de sus investigaciones previas y el análisis crítico de concepciones y experiencias de intervención, sobre la violencia social y familiar, desarrolladas en Cuba y en otros países.
- <sup>11</sup> T. Ibáñez: «Representaciones sociales: teoría y método», en T. Ibáñez (compilador), *Ideologías de la vida cotidiana*, Ed. Sendai, Barcelona, 1988.
- <sup>12</sup> H. Paicheler: «La epistemología del sentido común. De la percepción al conocimiento del otro», en S. Moscovici (coordinador), *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales*, Ed. Paidós, Ibérica S. A., Barcelona, 1986.
- <sup>13</sup> El grupo quedó conformado por 25 jóvenes (entre 18 y 25 años), residentes en la comunidad. En el rol de informantes clave participaron dos especialistas del Taller de Transformación de Integral del Barrio, una profesional del área de salud, y una maestra jubilada identificada como líder comunitaria.

# Los jóvenes científicos y las instituciones de ciencia en Cuba: oportunidades y desafíos actuales<sup>7</sup>

Claudia Castilla

El título es, usualmente, la primera mirada al interior de algo, de manera que puede resultar un buen paso para comenzar un viaje como el que se propone esta reseña: *ofrecer una aproximación a un texto con el propósito de presentarlo, y de facilitar su futura lectura, inquietando la curiosidad de posibles lectores/as.*

Una mirada al título que identifica el resultado de investigación «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones», abre al pensamiento una diversidad de caminos por explorar, pues tanto juventud como ciencia-tecnología-innovación son en sí temáticas clave del mundo actual que ocupan el interés y el tiempo de numerosos especialistas. Cada uno de ellos por separado es todo un campo de estudio dentro de diferentes ramas del saber contemporáneo.

Vivimos una época cuya creciente complejidad es atravesada por diversos factores; sin embargo, analizarla al margen del desarrollo y las condiciones impuestas por los avances de la ciencia, en todas sus posibles caras, sería un desatino. La humanidad vive hoy el conflicto entre la necesidad del desarrollo científico como camino imprescindible para conducir las sociedades, de un lado, y de otro, el impacto de este, muchas veces controvertido y algunas veces, las más, dicotómico, en sus diferentes ámbitos: sociales, económicos, políticos, medioambientales.

La importancia de los estudios sobre la juventud pudiera pensarse como inherente al desarrollo del pensamiento social, pues son estos la garantía de la continuidad de las sociedades. Sin embargo, los momentos actuales impregnan elementos de elevada complejidad, y alertan aun más sobre la necesidad de incorporar al grupo a los estudios que se lleven a cabo.

No obstante la amplitud de estudio de las temáticas, el resultado nos ofrece desde el mismo título un marco que hace anticipar el carácter integrador y complejo del abordaje del problema de estudio, al proponer como eje central a la juventud, y al contextualizar el análisis en el ámbito de las instituciones de ciencia y su funcionamiento. Integrador y complejo, en tanto articular dos campos de estudio como juventud-ciencia, requeriría para un mayor éxito, de una mirada que comprenda la imbricación e interconexión dialéctica de todos los elementos de la realidad, en su carácter sistémico.

Pero esta integración no es una elección azarosa, y son varias las razones que lo argumentan. Viajar retrospectivamente a través de los antecedentes directos e indirectos, que pueden haber conducido a esta investigación, facilitará la comprensión.

En este sentido resulta esencial comenzar por mencionar que el equipo de investigación que lleva a cabo este estudio tiene, hace 25 años, al grupo juvenil como objeto de estudio fundamental. De manera que la juventud es el actor central dentro de esta investigación.

En el propio informe del resultado queda resaltada la necesidad de integrar a los estudios de la ciencia y la tecnología al grupo juvenil, en tanto los datos van demostrando internacionalmente «el creciente desinterés de la juventud por las actividades de ciencia y una fuerte selectividad, dirigida solo a ciertos sectores de la tecnología con alta demanda en el mercado laboral y buena remuneración».<sup>2</sup> Cuba no escapa totalmente al comportamiento de desinterés hacia las carreras de ciencia así como a la inestabilidad de la juventud en el sector.<sup>3</sup>

Se agrega a lo anterior lo que explican las propias autoras: «En un país que apuesta a sus producciones intelectuales de alto valor agregado en la estrategia de desarrollo socioeconómico, y que se enfrenta al impacto de tres procesos de elevada magnitud: cambios climáticos, elevación de los precios de productos de alimentación por la producción de agrocombustibles, y acelerado envejecimiento poblacional, no

priorizar la atención a la juventud para y en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, puede tener graves implicaciones para el futuro.»<sup>4</sup>

Finalmente, analizar el presente resultado, en su relación con el proyecto más general dentro del cual se inserta, permite identificar elementos concretos que reafirman su necesidad. Así, este resultado es el segundo dentro de un proyecto nacional titulado: «La juventud en el sistema de ciencia e innovación tecnológica en Cuba» cuyo objetivo ha sido adentrarse en el estudio del lugar y papel de la juventud en la Política Científica nacional y su correspondencia actual y perspectiva con la situación del grupo juvenil en el contexto de las instituciones científico-técnicas. El primer resultado de este proyecto planteaba que «para entender la situación actual de la juventud en las instituciones de ciencia y tecnología y sus perspectivas, hay que partir de cuáles son los objetivos que para ellos están diseñados, qué medidas se han concebido para ponerlos en práctica y cuáles son los mecanismos para su implementación, de manera que ello sirva de marco de referencia para poder evaluar».<sup>5</sup>

Este resultado inicial dejaba constatado que las políticas científicas en Cuba han sido decisivas para el desarrollo profesional y social, pues se han caracterizado por su relación con la estrategia de desarrollo socioeconómico del país; la flexibilidad de adecuar, según las etapas, los mecanismos institucionales a los requerimientos del momento; haber enfatizado en la formación y desarrollo de los recursos humanos en las instituciones de enseñanza de manera articulada con las necesidades del desarrollo de la ciencia y la tecnología, de forma que hoy la fuerza principal del sector en el país está en sus recursos humanos.

Pero señalaba que aun cuando desde la política científica, su concepción y lineamientos, se registran pasos importantes y progresivos en el tiempo hacia la búsqueda de una inserción efectiva de los jóvenes en el sector, todavía la implementación en cada una de las instituciones es débil. Se puede mencionar sintéticamente que existe una elevada ausencia de vínculos entre instituciones de ciencia con las universidades; pocos actores encargados de atender a este grupo; débil papel de los medios de comunicación masiva en la socialización del papel de la juventud en el sector; mecanismos que limitan o no esti-

mulan un rápido proceso de desarrollo profesional; ausencia de indicadores de medición, evaluación y control del desempeño de la juventud.

Con estos antecedentes, el presente resultado, al plantearse como meta, «crear una base informativa que permita un acercamiento al funcionamiento institucional de centros de ciencia e innovación tecnológica hacia la juventud ocupada en ellos y a las características —estructurales y subjetivas— de dichos grupos juveniles»,<sup>6</sup> asume el reto de una mirada a un ámbito clave para la casi totalidad de las naciones actualmente, pero para Cuba en particular, que ha declarado a la ciencia y a las producciones intelectuales, la vía fundamental para alcanzar el desarrollo futuro de la sociedad que intenta construir, y por tanto, indisolublemente ligada a su estrategia económica general: «[...] la necesidad de acelerar aun más la asimilación del progreso científico-técnico, que debe convertirse en instrumento fundamental para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y el perfeccionamiento de la vida social en su conjunto, al aunar los adelantos de la revolución científico-técnica con las ventajas del Socialismo.»<sup>7</sup>

Merece la pena, entonces, una zambullida en los intrínquilis teórico-metodológicos que guían los pasos de este estudio. En este sentido, se comentan los cinco presupuestos metodológicos que plantean las autoras como guía de toda la investigación:

1. Partir de considerar la importancia del contexto social y laboral más general en que se insertan las instituciones, como el marco de referencia que condiciona elementos tales como sus objetivos, sus condiciones de desarrollo y el lugar y el papel que se le asignen en la sociedad, entre otros.
2. Tener en cuenta la fuerte heterogeneidad de formas organizativas, disponibilidad de recursos, condiciones de trabajo e impacto económico y social de sus resultados, que muestren el amplio espectro de instituciones de ciencia, innovación tecnológica y producción, de forma similar a como existe en prácticamente toda la economía.
3. Abordar el análisis de la relación entre la institución y el/ la joven, teniendo en cuenta su carácter de proceso, desde antes de su incorporación al centro en calidad de trabajador/a, y que atraviesa por etapas, a través de las cuales se produce la formación del investigador, técnico o tecnólogo.

4. Caracterizar a la juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, tanto desde el punto de vista socioestructural, como subjetivo y comparar con otros grupos de la juventud cubana.
5. Caracterizar los procesos institucionales a partir de diferentes fuentes de información que representan distintos niveles de análisis en función del grado de acercamiento y implicación con el funcionamiento de la institución y con la vivencia del/la joven en el centro.

En consonancia con la lógica anterior, la estructura del resultado viaja desde una primera parte que ofrece una caracterización de las instituciones de ciencia, dentro de la cual son dos los momentos de análisis: El sistema de ciencia en Cuba y, dentro de esta, las instituciones de ciencia estudiadas y los ocho procesos institucionales estudiados: selección, adaptación, adiestramiento, superación, participación, evaluación, estimulación y promoción. En un segundo momento se analizan las características socio-estructurales del grupo juvenil, así como las subjetivas, específicamente: expectativas y significación hacia el trabajo científico y la ciencia; autoimagen personal y profesional; aspiraciones y percepciones sobre la sociedad cubana.

En cuanto a los niveles de la información mencionados en el quinto presupuesto metodológico, se incluyeron las áreas de Recursos Humanos de cada centro; los Directores o en ausencia de estos, los Vicedirectores Científicos; los jefes inmediatos de los/as jóvenes (jefes de departamentos, de laboratorios, de proyectos, etc.); los/as jóvenes; las direcciones de la UJC y las BTJ.

La muestra quedó constituida por 50 centros, distribuidos en siete provincias del país. La combinación de todos esos criterios dio como resultado la inclusión en el estudio de 48 Directores o Vicedirectores; 181 jefes inmediatos de los jóvenes; 687 jóvenes, de los cuales, 247 constituyeron la submuestra que fueron entrevistados; 30 Secretarios Generales de la UJC y Presidentes de las BTJ.

Con todos estos elementos de carácter general, se impone una reflexión acerca de los resultados de la investigación, sin embargo, realizar un análisis crítico de algo propio encierra cierta dificultad y no menor cantidad de riesgos, de manera que quisiéramos incluir la voz

de aquellas personas que fueron tanto oponentes como lectores especiales de este resultado, pues esto permite un diálogo que también abre caminos de continuidad para la investigación.

- «Los elementos teóricos y metodológicos que ofrece el texto no solo son adecuados para la comprensión del resultado sino que revelan diversas zonas de problema en el funcionamiento del sistema de ciencia, tecnología e innovación del país que trascienden el objetivo específico de la investigación y, al propio tiempo, presentan una elevada trascendencia política, económica y social. [...] La investigación aporta información absolutamente novedosa no solo sobre el problema específico de estudio sino también sobre otros elementos clave en el funcionamiento de sistema de C+T+I del país. Revela reservas de eficacia en ese funcionamiento, lados débiles susceptibles de superar sin necesidad de inversiones, y alerta sobre aspectos de elevada importancia estratégica». <sup>8</sup>
- «El presente resultado responde de manera exitosa a los objetivos que se propuso y constituye una fuente de información obligada para el trazado de estrategias, al ofrecer un conocimiento profundo sobre algunas características psicológicas de los jóvenes ocupados y sobre elementos del discurso juvenil acerca del funcionamiento institucional en el sector de la ciencia. [...]» <sup>9</sup>
- «El informe reúne a su vez un grupo de aportes [...] a mi juicio: contribuye a develar problemáticas del funcionamiento de los centros de investigación e innovación tecnológica, estudia la subjetividad de los jóvenes ocupados en ellos en el marco más amplio de las tendencias que caracterizan a la juventud cubana, realiza propuestas de transformación a las políticas dirigidas a los jóvenes del sector que están ancladas en el estudio de la heterogeneidad estructural y subjetiva de este grupo». <sup>10</sup>

Sin embargo, una investigación es solo una aproximación al problema de estudio que la alienta, de manera que el camino de continuidad es imprescindible. En este sentido, a partir de una relectura del informe, pero también y principalmente del diálogo, tanto con las sugerencias y comentarios de los diferentes lectores del mismo, así como de la interacción con otros espacios y escenarios vinculados al tema van quedando caminos más claramente perfilados de continuidad, alguno de los cuales ya se encuentran en un estado de construcción avanzado.

Resulta importante mencionar la necesidad de lograr la integración de esfuerzos y objetivos de todos los actores encargados del problema, que permita, entre otras cosas, contar con una información actualizada y sistematizada de los elementos que afectan en alguna medida al problema de estudios. Esto permitiría continuar el proceso de profundización en la investigación, a partir de un contraste aun mayor con los datos que ilustran la realidad de los diferentes aspectos del ámbito de estudio. La información actualmente disponible tanto en las instituciones de ciencia como dentro del propio sistema de ciencia del país, no permite lograr este objetivo en toda su magnitud. Esta necesidad se ve reflejada en algunas de las recomendaciones ofrecidas por las autoras, particularmente en la que señala «Perfeccionar y ampliar los sistemas de indicadores establecidos, con la incorporación de la variable edad en todos los casos (maestrías y doctorados; participación en proyectos de Programas, autores o coautores de premios; categorías científicas; participación en proyectos internacionales, etc.), para crear una base de datos que permita conocer la magnitud y situación del segmento de la juventud y evaluar su desempeño».<sup>11</sup>

De igual manera, aun cuando se incluyó dentro del análisis, resulta aun necesario lograr una mayor profundización en las particularidades de la problemática por ramas de la ciencia. Esto permitiría establecer con mayor concreción, posibles caminos de actuación y transformación.

De otra parte, la última de las recomendaciones ofrecidas, «*Iniciar por el Grupo que realizó este proyecto, uno nuevo, no de investigación, sino de innovación, que elabore y valide una metodología para un «entrenamiento integral» a jóvenes del Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica (SCIT), y prepare multiplicadores en las Delegaciones Territoriales del CITMA, en las Direcciones de Ciencia y Técnica de los principales OACE que atienden la actividad, y en las BTJ*»,<sup>12</sup> da una continuidad directa a la investigación, esta vez dirigida a accionar sobre la realidad, a través del desarrollo de una metodología de transformación social. Este camino abre a su vez la posibilidad de integración a este trabajo de diferentes grupos del CIPS que de una manera u otra han desarrollado una experiencia reconocida en estos ámbitos, que aportaría de manera relevante a su éxito.

Otro elemento de continuidad lo es el tercer resultado de este proyecto de investigación «La orientación profesional de los estudiantes

universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba», cuyo objetivo es caracterizar la influencia de la familia, instituciones escolares y perspectivas laborales, en la formación de intereses hacia el trabajo científico técnico en los estudiantes universitarios de carreras vinculadas a la actividad científica, así como caracterizar al grupo a partir de sus rasgos socio estructurales y subjetivos.

En relación con el impacto de la investigación en la transformación de la realidad, uno de los aspectos más complejos del proceso investigativo, entre otros factores porque muchas veces está relacionado con la articulación entre ciencia y política, es importante mencionar que el presente resultado ha tenido una amplia divulgación en diferentes ámbitos, algunos de los cuales son fundamentales en el trazado de la política hacia la ciencia y la juventud.

Finalmente, como una investigación es mucho más que lo que queda escrito de ella, así como de sus impactos actuales y futuros en la transformación de la realidad, siendo coherentes con la cada vez más señalada necesidad de comprender el papel activo del investigador en su doble calidad de objeto y sujeto de la investigación, es imprescindible mencionar el reto que significa asumir aquello que se menciona al inicio del informe del resultado acerca de que el autor inglés John D. Bernal, en su obra fundacional de 1939, instaba a estudiar a la institución científica con los métodos de la propia ciencia, a «investigar científicamente a la institución científica». Sin duda es una experiencia que se impregna, con particular énfasis, de elementos de naturaleza emocional y afectiva. Emplear esto como fortaleza y herramienta para una indagación de mayor profundidad y convertirlo también en objeto de estudio, constituyó no solo un reto sino también un aprendizaje de este proceso investigativo.

#### **Notas:**

<sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones»; autoras María Isabel Domínguez, Claudia Castilla, Zaylín Brito; Colaboradoras: Viccia Rodríguez y Danay Quintana, Grupo de Estudios sobre Juventud, CIPS, 2007.

<sup>2</sup> M.I. Domínguez, C. Castilla y Z. Brito: «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones», CIPS, La Habana, 2007.

- <sup>3</sup> Ver Domínguez, *et. al.*: «Elementos para la Caracterización de la Juventud Científica Cubana», CIPS, La Habana. 2000.
- <sup>4</sup> M. I Domínguez, C. Castilla y Z. Brito: «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones», *Ob. cit.*
- <sup>5</sup> M. I. Domínguez, Z. Brito, C. Castilla, *et.al.*: «Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional», CIPS, La Habana. 2005.
- <sup>6</sup> M. I. Domínguez, C. Castilla y Z. Brito: «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones», *Ob.cit.*
- <sup>7</sup> Informe Central al Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1986, p. 140.
- <sup>8</sup> J. L. Martín: «Oponencia realizada al trabajo de investigación», documento de trabajo, CIPS, La Habana, 2007 (inédito).
- <sup>9</sup> L. Núñez: «Oponencia realizada al trabajo de investigación», documento de trabajo, CIPS, La Habana, 2007 (inédito).
- <sup>10</sup> K. Lorenzo: «Oponencia realizada al trabajo de investigación», documento de trabajo, CIPS, La Habana, 2007 (inédito).
- <sup>11</sup> M. I. Domínguez, C. Castilla y Z. Brito: «La juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones», *Ob.cit.*
- <sup>12</sup> *Ibíd.*.

# La movilidad social en Cuba. Hacia una perspectiva integrada para su estudio<sup>1</sup>

Mirennis Sánchez

El último resultado científico del Grupo de investigación Estructura Social y Desigualdades del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), del año 2008: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural», constituye un texto de obligada lectura para quienes implicados en el oficio de hacer ciencia, asumen el estudio de la sociedad cubana actual.

La extensión del informe y el rigor del lenguaje con que son expuestas las ideas, pudiera parecer un reto, sin embargo, la estructura de redacción guía el análisis y hace amena la lectura.

Si bien es cierto que este Grupo de investigación tiene una amplia y reconocida trayectoria de estudios sobre desigualdades, diferenciación social, políticas sociales, entre otros, y que este último resultado da continuidad a esa tradición; el modo en que fue concebido el proyecto desde el punto de vista metodológico permitió resultados válidos tanto para futuras investigaciones sobre movilidad social, como para otros estudios que desde cualquier disciplina de las ciencias sociales tomen por objeto problemas asociados a género, raza, familia, representación social, urbanidad-ruralidad, etc.; entre otras razones, porque toda la construcción de los datos, tanto desde el uso de la teoría, como de los procedimientos o herramientas metodológicas empleadas, son producto de una intención explícita por parte de las/los investigadoras/es, de lograr una perspectiva relacional e integradora en el análisis de la movilidad social, que a nues-

tro juicio, sólo es posible cuando se le otorga primacía no a «realidades» sustanciales, sino a las relaciones sociales.<sup>2</sup>

El texto, que consta de seis capítulos, inicia con una breve explicación teórica que fundamenta el reinterés por los estudios sobre movilidad social en el área de América Latina, asociándolo a la discusión fomentada por las reformas neoliberales puestas en práctica en la región en los años 80, «acerca de la concepción más adecuada de la política social y de sus actores fundamentales». Se refiere a las dos tendencias que en este sentido se han enfrentado, la orientada por el eficientismo, o enfoque selectivo, cuyo estilo es la focalización; y la basada en la integración social. Ambas variantes responden a dos modelos de ciudadanía, el *modelo de ciudadanía asistida* y el *modelo de ciudadanía emancipada*, respectivamente.

Para comprender la orientación teórico-metodológico de un estudio como el que estamos mencionando y antes de referirnos a cuáles fueron sus objetivos y algunos de los principales resultados tenemos que decir, con los/las autores/as, que la primera concepción «maneja un criterio de equidad restringido a la evitación, disminución, corrección y mitigación de las situaciones desventajosas extremas, tomándolas como externalidades, por lo que la pobreza se constituye en su foco central [...]».<sup>3</sup> La equidad es aquí «un instrumento corrector, subordinado a la lógica económica, y su límite es el punto de interferencia sobre el mercado, bajo el supuesto de que este opera como el distribuidor y selector más eficaz en relación con los comportamientos productivos y las decisiones individuales racionales».<sup>4</sup> La segunda variante «opera con un criterio de equidad como propósito, como cualidad deseable de las relaciones sociales, y como instrumento de avance hacia la igualdad, que no se subordina a la economía [...]».<sup>5</sup>

Precisamente uno de los retos principales de la investigación y que a nuestro juicio se traduce en un logro, fue estudiar la movilidad social desde una *concepción de política social* que tiene en cuenta tanto los macro-elementos como los niveles micro de la sociedad, pero estos no como un reflejo aislado o fragmentado de aquellos, sino en sus distintas imbricaciones, que no debe entenderse como una relación coherente o exenta de contradicción; así como las dimensiones tanto económicas como sociales. En este sentido y como su título apunta, este

estudio sobre movilidad social en Cuba asume una postura importante, es un enfoque desde la *equidad*.

De por qué política social, equidad y movilidad social se entrelazan, da cuenta el criterio de los/las investigadores/as acerca de que las desigualdades sociales se corresponden con la presencia de barreras de movilidad. Por tanto, la movilidad social, refieren, «puede ser tomada como expresión sintética y operacional de la equidad, al describir qué grupos (desde qué posiciones) tienen acceso a las ubicaciones más ventajosas de la estratificación social y para cuáles están clausuradas o resulta difícil acceder a ellas, y en qué medida la sociedad, la política económica y social, crea condiciones de movilidad ascendente para los más amplios sectores sociales o, por el contrario, restringe accesos. Además, ella ofrece una perspectiva dinámica de la equidad, al permitir observar el proceso de movimiento social estructural, inter e intrageneracional, y las alteraciones que este sufre en un periodo determinado». <sup>6</sup> Esto argumenta la pertinencia de la temática y justifica los objetivos planteados para realizar una valoración de la movilidad social en Cuba en el período que comprende la precrisis (fundamentalmente años finales de la segunda mitad de los 80) y contrastarlo con los momentos actuales de desenvolvimiento de la reforma (fundamentalmente años 2000):

1. Caracterizar las tendencias fundamentales y las rutas de los desplazamientos sociales que se han ido configurando bajo los impactos de la reforma económica.

2. Evaluar la movilidad social desde la perspectiva de la equidad en las oportunidades de acceso al bienestar y de la distribución de costos y beneficios de la crisis y la reforma para diferentes grupos sociales. <sup>7</sup>

### Una visión-procedimiento integradora de la movilidad social

Para mostrar, aun sintéticamente, que unos de los principales logros de este resultado científico es la visión integradora que tuvo para el análisis de la movilidad social, no podríamos separar, ni siquiera de un modo analítico, los valores teóricos y metodológicos de los datos más concretos. En el capítulo II, que los autores denominan *Hacia una perspectiva metodológica integrada de la movilidad social*, desde un uso crítico, práctico y selectivo de diferentes referencias teóri-

cas, se analizan los *modelos generales en el estudio de la movilidad social*; cómo ha sido tratada la temática en el *área de América Latina*; así como los *antecedentes* de estas investigaciones en nuestro país, tanto antes del año 1959, como después. Estos tres epígrafes dan lugar, a una explicación más próxima a la asumida por la investigación, sobre distintos estudios que muestran una «intención declarada de construir un modelo analítico integral (por articulación de planos y dimensiones)»; y a una necesaria *explicitación* de los *procedimientos del estudio*.

Este recorrido teórico subyace igualmente en el capítulo IV del informe, que se define como *El plano macro de la movilidad social*. En este se hace un análisis de la movilidad en términos de estructura por grupos sociocupacionales, los grupos por forma de propiedad, por categorías ocupacionales y por ocupaciones de dirección e ingresos; y también un análisis crítico de los *efectos diferenciados de la movilidad estructural*, donde se analizan las brechas de equidad y en este sentido las diferencias asociadas a la raza, al género, a los territorios, etc., que tiene en cuenta varios resultados importantes de otros estudios en estas temáticas.

Si partimos de que ningún discurso sobre problemáticas sociales puede substraerse de las condiciones histórico-políticas dentro de las cuales se inserta, podemos decir que esta constante referencia a estudios precedentes es sumamente útil y permite comprender entonces, uno de los retos asumidos por la investigación: «*la exigencia metodológica de operacionalización de la equidad como instrumento de la política social*». Decimos reto teniendo en cuenta, como bien describen los/las autores/as que los estudios precedentes sobre movilidad social, aun tomando la equidad como un elemento importante e intentando análisis multidimensionales, se han caracterizado por un hiperempirismo pues “*se aprecia en este campo una acumulación de investigaciones (fundamentalmente cuantitativas y estadísticas, aunque también más contemporáneamente abordando aspectos cualitativos) principalmente orientadas a la descripción de la movilidad en los países industrializados*”,<sup>8</sup> Así, por ejemplo, para pensar la movilidad social desde Cuba recurriendo a modelos de análisis de los países socialistas de la URSS y la RDA, los/las autores/as consideran que pese al aporte de los mismos en cuanto al «trabajo de identificación de

las categorías propias de la estratificación en el socialismo, los estudios de movilidad social aplicados a sociedades socialistas no rebasaron la propuesta conceptual y metodológica del funcionalismo y se orientaron a revelar el grado de maduración de las relaciones socialistas de producción, demostrar el amplio intercambio, apertura y dinamismo socioestructural que dicho sistema promueve y que la movilidad se convierte en este contexto en un mecanismo de liquidación de las desigualdades». <sup>9</sup> No obstante, las definiciones específicas de políticas sociales, equidad y movilidad social que asumen los/las autores/as y que son operacionalizadas de un modo sencillo y coherente, logran demostrar la *multidimensionalidad* de la equidad, respondiendo así a aquella exigencia.

En el capítulo III se analizan los mecanismos de movilidad social a partir de la reforma económica en Cuba, esto es, las posibilidades y barreras de movilidad propiciadas por la misma, así como los rasgos de la política social de la transición socialista y sus efectos sobre la equidad y la movilidad social. En el capítulo V se analiza el plano micro de la movilidad social, o sea, las trayectorias individuales y familiares que describen los cambios en las ubicaciones socioestructurales, o dicho de otro modo, el movimiento real de los agentes sociales, qué activos capitales, y por qué sujetos y qué familias se llevan a cabo y son utilizados para moverse en la estructura social; además aspectos subjetivos como la autopercepción de los actores sociales sobre la situación económica actual y la percepción de los mismos sobre el acceso a oportunidades de movilidad ascendente.

El análisis parte de que la crisis económica que tiene lugar en nuestro país a finales de la década de los años 80, como consecuencia del derrumbamiento del Campo Socialista europeo, <sup>10</sup> *trajo consigo el cambio, dentro de un mismo sistema, de un modelo de socialismo internacional o estadocéntrico a un socialismo mixto o multiactoral. Para comprender el efecto de reconfiguración socioestructural que tuvo la reforma desde 1989 hasta la actualidad, (que si bien centrada en dimensiones económicas, se expresó y continúa haciéndolo en los más diversos sectores de nuestra sociedad)*, el estudio define distintos ámbitos en los que la misma se manifiesta. Estos son, el ámbito de las relaciones de propiedad, ámbito del mercado, ámbito de la coordinación económica estatal, ámbito de la estrategia económica y ámbito

jurídico. También posterior al año 2007 son tomadas otras medidas que según los/las autores/as «*parecen dar continuidad a las adoptadas desde 1993, que además de su importancia económica son cruciales para el nivel de vida de la población. Estas acciones pueden agruparse en 4 direcciones fundamentales:*

- *Ampliación de los derechos ciudadanos.*
- *Reactivación de la capacidad productiva y reconocimiento social del trabajo.*
- *Reestructuración del aparato burocrático y administrativo.*
- *Mayor cobertura a grupos en desventaja (jubilaciones y asistencia social)».*<sup>11</sup>

Aunque la investigación no pudo construir evidencias primarias de naturaleza cuantitativa «la construcción de los datos se basó en:

- a) *La resignificación de informaciones secundarias a partir del análisis de documentos de dos tipos fundamentales: estadísticos e investigaciones precedentes, ambos leídos desde la óptica de la movilidad estructural y desde la conexión movilidad-equidad;*
- b) *La realización de entrevistas de movilidad (historias de movilidad) a casos seleccionados de acuerdo con ascenso o descenso experimentados en el período 1990-2008 y como muestras de confianza»*<sup>12</sup>.

A través de la construcción de gráficos propios, que se sustentan en datos obtenidos a partir de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Oficina Nacional de Estadística (ONE) y Anuarios Estadísticos de Cuba (de varios años), el Ministerio de Economía y Planificación (MEP), el Ministerio de Finanzas y Precios, el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social (MTSS), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), el Banco Central de Cuba, etc.; así como resultados de diversas investigaciones, tanto propias como de otros investigadores e informaciones de prensa, los/las autores/as demuestran cómo el carácter de la política social cubana desde sus inicios ha estado orientada al desarrollo, con énfasis preventivo y la relevancia de los espacios de igualdad y del consumo social frente al mercado y el consumo individual autónomo.

De modo general se afirma que «[...] Desde los años iniciales de la reforma económica, hasta los cambios mas recientes, todavía en ciernes, hay un claro efecto de alteración de las constricciones estructura-

les que se concentra en apertura de nuevas rutas de movilidad, vinculadas especialmente a la desestatalización de una parte del empleo, hacia el sector mixto, hacia el sector cooperativo, hacia el sector privado, urbano y rural, que se combinan con efectos de descenso hacia la pobreza y la vulnerabilidad como consecuencia de la ampliación de la franja del mercado y del peso de los ingresos personales y familiares en la satisfacción de las necesidades básicas”.<sup>13</sup>

Aunque se puede hablar de una reforma económica con apertura de mercado y ciertos grados de descentralización, pero que conserva y amplía una política social de equidad, de corte universal y unitaria, donde el Estado es el máximo responsable y actor; teniendo en cuenta que la reforma cubana ha concedido espacio a formas de propiedad no estatales de diferentes formas y grados, la investigación deja abierta las siguientes preguntas: ¿Qué rol económico, social y político desempeñan en el socialismo estos nuevos componentes socioclasistas vinculados a la propiedad no estatal? ¿Representan continuidad o clausura de la lógica del sistema socialista?<sup>14</sup>

El resultado, además, hace propuestas generales para la política social dirigidas a la disminución de las brechas de las desigualdades, coherentes con la visión metodológica integradora de los/las autores/as y que debían ser tenidas en cuenta por los encargados del diseño de políticas sociales y su manejo en nuestro país.

Por último, vale resaltar lo que a nuestro juicio es otro de los logros significativos de la investigación. Nos referimos a un cuadro socioestructural o esquema de estratificación socioclasistas construido para el análisis de la desigualdad y la movilidad social. Desde la *vigilancia epistemológica* de que «no debería ser tomado como la realidad directamente existente, sino como un instrumento clasificatorio taxonómico», el cuadro «clasifica» distintos estratos sociales, agrupándolos como *clase obrera; intelectualidad; directivos; campesinado; pequeña burguesía urbana y grupos vinculados a ella y segmentos sociales con ingresos no provenientes del trabajo*.

Teniendo en cuenta los valores metodológicos y prácticos resultantes, nos atrevemos a afirmar que esta investigación trasciende los marcos nacionales y, de seguro, será una contribución al desarrollo de esta línea de investigación en las ciencias sociales desde una perspectiva crítica y renovada.

Resta solamente recomendar que esta investigación sea aprovechada por otros estudios sociales. Asimismo, materializar el deseo de que este resultado constituya «una plataforma de debate y colaboración entre investigadores y decisores».<sup>15</sup>

**Notas:**

<sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural»; autoras: Mayra Espina, Lilia Núñez, Lucy Martín, Viviana Togoeres, Rodrigo Espina, Adrián Rodríguez y Gisela Ángel, Grupo Estructura Social y Desigualdades, CIPS, 2008.

<sup>2</sup> Ver Pierre Bourdieu y otros: «La construcción del objeto», en *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Siglo Veintiuno Editores, España, 1975, p. 51.

<sup>3</sup> M. Espina, *et. al.*: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural», Informe de Investigación, CIPS, La Habana, 2008, p. 4.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, p.5.

<sup>8</sup> M. Espina, *et. al.*: «Equidad y movilidad social en Cuba. Impactos del reajuste estructural», Informe de Investigación, *Ob. cit.*, p.12.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.14.

<sup>10</sup> Los autores plantean, además de estas, otras razones como el recrudescimiento del bloque económico y la conversión de los Estados Unidos a potencia única; el agotamiento del modelo de desarrollo seguido por el socialismo cubano (en modelos extensivo de sustitución de importaciones), etc.

<sup>11</sup> M. Espina, *et. al.*: *Ob. cit.*, pp. 39, 40.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p.43.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p.53.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 194.

# Mobilización Progresiva al Cambio. Metodología para facilitar el cambio organizacional<sup>1</sup>

Alba H. Hernández

## Breve descripción

El texto que se reseña constituye el segundo informe de un proyecto de investigación que ha integrado el conocimiento y las destrezas profesionales de tres grupos de trabajo del CIPS<sup>2</sup> que desde hace años se desempeñan en la esfera organizacional.

Como antecedente importante está la sistematización de la producción teórica y práctica de estos tres grupos en los últimos años, que quedó recogido en el resultado «Comprensión y desarrollo de procesos psicosociales relativos a la dinámica humana en las organizaciones. Sistematización de la producción científica de los grupos Aprendizaje para el Cambio, Cambio Humano y Estudios Sociales del Trabajo», discutido y aprobado por el Consejo Científico del CIPS en el año 2006. Ahí quedó plasmado el enfoque teórico metodológico sobre el que se construye la metodología generada y explicada en este segundo resultado que ahora comentamos.

El informe de investigación de este segundo resultado recoge la argumentación, descripción y análisis crítico de la metodología *Mobilización Progresiva al Cambio*. Los autores parten de la necesidad de desarrollar en las personas competencias para la interacción social en el espacio vital del trabajo y fundamentan y discuten esta afirmación. A partir de ello presentan la aplicación real de la metodología, al tiempo que describen cómo ella logra promover nuevas formas de

interacción social como clave para facilitar el cambio desde los recursos y posibilidades de respuesta más importantes: las personas.

La lectura del texto es interesante y fluida, lo cual es significativo si tenemos en cuenta que fue necesario integrar las ideas y valoraciones de más de 10 investigadores, algunos con amplia experiencia en la esfera organizacional. De hecho en el informe se presenta un epílogo que versa sobre los avatares y retos que significó hacer dicha integración. Es interesante la visión autorreflexiva que este tipo de análisis supone y resulta esclarecedor para el lector que se acerca, el pensar sobre cómo ha sido el proceso para alcanzarlo. El informe incluye además: una introducción donde se explicitan los objetivos y antecedentes de esta investigación, una síntesis expositiva de la Metodología y su fundamentación teórico metodológica, un análisis crítico de su aplicación paso a paso y un acápite final dedicado a la continuidad donde se incluye una reflexión crítica de la metodología, sus logros y perspectivas.

Los autores declaran que la finalidad última de aplicación de esta metodología es cambiar la organización: promover la participación plena a partir de nuevas formas de interacción y mejorar los procesos de trabajo. Ha sido concebida como un sistema de acciones, abierto y flexible a las demandas y condiciones del entorno, que abarca el proceso formativo en su más amplio sentido: desde la sensibilización y toma de conciencia, pasando por la movilización y generación de agentes de cambio, hasta la experiencia de transformación organizacional y la medición de su impacto.

Las Organizaciones Laborales son sistemas artificiales creados para cumplir propósitos específicos. Ello dificulta el acceso a agentes externos pues al estar planteada la organización y la estructura para responder a fines concretos, cualquier intervención que desvíe sus recursos materiales, humanos o de tiempo, hacia otros propósitos, puede ser rechazada. La forma en que está concebida la aplicación de esta metodología logra vencer estas resistencias y garantiza la motivación de los participantes. Para ello toma cuidado de incorporar a la alta dirección y de generar motivación en ella por iniciar procesos de cambio, de implicar a los miembros de la organización y hacerlos protagonistas, de utilizar el propio proceso de trabajo como vehículo para desarrollar las competencias de interacción de modo que desde el primer momento las personas sientan la utilidad del tiempo que están empleando.

*Movilización Progresiva al Cambio* es una metodología que tiene en cuenta la intencionalidad y funcionalidad asociadas a toda organización y que las utiliza como clave para guiar el proceso que lleva a producir transformaciones y conocimientos sobre las organizaciones laborales. Consta de tres momentos o fases que tienen a su interior diferentes pasos:

### *Fase 1. Generando Contactos*

Busca construir relaciones entre los agentes de cambio y la dirección de las organizaciones con el propósito de hacerles conscientes de la importancia de estos temas y de aportarles conocimientos que pueden tener algún impacto en el proceso de dirección o de trabajo de estas personas y sus colaboradores más cercanos. Sus objetivos son:

- Promover la disposición y capacidad de los investigadores para transformar las organizaciones laborales así como los conocimientos y destrezas que les avalan para ello.
- Hacerse visible a las organizaciones.
- Iniciar y fortalecer vínculos con la dirección de las organizaciones.
- Motivar la participación de sus miembros en acciones de formación o capacitación.
- Suscitar implicación y motivación por el cambio en la alta dirección de las organizaciones.

### *Fase 2. Potenciando agentes de cambio*

Busca garantizar la implicación de diferentes miembros de organizaciones. El fin último es generar en ellos una movilización a la acción en el sentido de proponer y procurar acciones de transformación en sus organizaciones laborales. Sus objetivos son:

- Hacer que personas de diferentes organizaciones laborales vivencien formas de interacción social que abren espacio a la participación.
- Lograr en ellos conciencia de la importancia y necesidad de producir cambios en las formas de interacción en sus organizaciones.
- Propiciar que se conviertan en agentes de cambio.
- Estabilizar y fortalecer el rol de agentes de cambio organizacional de los que participen de la experiencia.

### *Fase 3. Transformando la organización*

Esta fase enfatiza el trabajo a profundidad en las organizaciones que ya están listas para iniciar sus propios procesos de cambio. Requiere la real movilización de las personas, pues solo la participación auténtica será garantía del cambio. Sus objetivos son:

- Realizar acciones de transformación en las organizaciones laborales dispuestas para un proceso de transformación en los diferentes niveles: individual, grupal y organizacional.
- Desarrollar acciones orientadas a favorecer la estabilidad de los cambios logrados.
- Propiciar el inicio de nuevos ciclos de transformaciones más profundas en las organizaciones laborales con las que ya se ha trabajado.

La concepción de estas fases hace ver que lograr cambios en las organizaciones supone contemplar no solo las acciones propiamente transformativas, sino que también es igualmente importante la realización de acciones previas que permitan la identificación y construcción de una relación con la alta dirección, o bien con otros agentes de cambio, que permitan iniciar las acciones de transformación sobre bases sólidas para que se lleven a buen término.

Las fases incluyen pasos con algún grado de consecutividad, pero el proceso puede desarrollarse de modo que se den saltos. Algunos pasos pueden transcurrir de forma temporalmente simultánea y llevar a una optimización del tiempo empleado para llegar a los subsiguientes. Se presenta como un diseño flexible, de modo que cada una de las fases por sí misma genere movilización al cambio, pero queda claro que la aplicación completa de la metodología de forma progresiva y ordenada garantiza un avance más sustancial en el camino de la transformación en tanto cada una prepara y asegura un éxito mayor para la siguiente.

### Méritos y utilidades

Algunas investigaciones en el tema organizacional, que preceden al resultado científico que aquí analizamos<sup>3</sup> nos presentan características del contexto laboral cubano que tienen importantes connotacio-

nes a la hora de definir una metodología para facilitar el cambio de las organizaciones. Entre ellas se destacan:

- Predominio de la instrucción en la concepción y desarrollo de la formación humana y su orientación al individuo, más que a los grupos.
- Poca cultura respecto al papel y valor de las ciencias sociales para reconducir y perfeccionar los procesos organizacionales donde el factor humano es el elemento determinante.
- Estilos de dirección autoritario y poco uso del consenso para la toma de decisiones.
- Reiterada evaluación de las actividades y personas concentrada en los resultados y con muy poco énfasis en los procesos para llegar a estos resultados.
- Predominio del flujo descendente en las comunicaciones al interno de la organización y pobreza en el uso de canales laterales o ascendentes.
- La fragmentación o el enfrentamiento entre las diferentes partes de la organización que a menudo actúan como feudos en competencia, y los consecuentes costos para el funcionamiento de la organización.

Identificar estos rasgos y diseñar investigaciones interventivas que atiendan a lo que ello implica es una tarea impostergable para los científicos sociales de nuestro país, especialmente para quienes desempeñan sus funciones en la esfera laboral. La metodología *Movilización Progresiva al Cambio* tiene el mérito indiscutible de enfrentar este reto.

Entre los valores fundamentales de esta metodología está el hecho de que logra, cuando es aplicada en su totalidad, atender en buena medida a esa lista de problemas o retos del contexto laboral cubano concreto y que significan una realidad para muchas de nuestras organizaciones. Ello se hace evidente en la lectura de los acápites del texto, que presentan al lector cómo fue aplicada cada una de las fases. Y también, de forma todavía más palpable, al considerar que los resultados para la empresa en la que fuera aplicada fueron notorios e importantes. Se midieron a través de indicadores establecidos previamente y valorados durante todo el proceso de intervención. Para dar una ilustración más clara me gustaría también listar los que se destacan como

beneficios directamente atribuibles a la experiencia de aplicación expuesta en el texto que analizamos:

- Desarrollo de competencias para la interacción social en las personas que participaron de manera directa de la experiencia.
- Mayor claridad, mejor clima de trabajo, confianza y proyección futura de sus tareas esenciales en los dos grupos de trabajo que fueron atendidos directamente.
- Mayor definición estratégica de la empresa y actualización de las metas del grupo de dirección con planes de acción concretos para el desarrollo de la empresa.
- Mejoras en la delegación de funciones y liderazgo más participativo.
- Mejor clima laboral y mayor integración entre diferentes áreas.
- Mayor motivación, integración entre las personas y superior organización de los procesos de trabajo en tres de las áreas de la empresa.

Es significativa e importante la equilibrada combinación de reflexión y acción práctica lograda durante el proceso aplicación-generación de la metodología y que está implícita en la presentación de cada una de sus fases. Se evidencia una verdadera comprensión de la importancia de concebir la organización y el proceso de transformación organizacional en su verdadera dimensión y desde una perspectiva que incorpora elementos desarrollados por las teorías de la complejidad.

Subyacen a la concepción del diseño y a la aplicación el reconocimiento de la importancia de atender a la emergencia y de comprender los sistemas en co-evolución, así como de entender los elementos que complejizan la causalidad. Se logra, por medio del diseño metodológico planteado, coordinar el proceso de transformación de forma coherente e impactar el todo actuando sobre determinadas partes importantes. Esto es particularmente destacable y hace de *Movilización Progresiva al Cambio* una herramienta para generar procesos de cambio en las organizaciones laborales mediante la articulación de un conjunto de pasos y acciones que logran sensibilizar, movilizar y transformar las organizaciones.

El principio básico de la metodología, declarado por los autores y demostrado en su aplicación, radica en que la acción fundamental se realiza por los propios sujetos (grupal e individual) en situaciones de aprendizaje. Tales sujetos llegan a implicarse en diversas tareas mediante las cuales van buscando, según su propio ritmo, la consecución

ción de sus intereses de formación y desarrollo continuo. El papel entonces de los investigadores es el de facilitar la transformación que los propios actores sociales protagonizan en su entorno de trabajo concreto.

La lectura de este texto puede resultar útil a todo aquel que tenga como propósito contribuir al desarrollo de las organizaciones laborales, y especialmente a los que incorporan los principios de la Investigación-Acción a su práctica profesional. Debe tenerse siempre en cuenta que es una herramienta en proceso de transformación permanente, que sus posibilidades reales de impacto responden a la especificidad de los sujetos implicados y a la garantía que se tenga de las condiciones y requisitos adecuados, particularmente de las competencias de aquel que desarrolla o coordina su aplicación.

En el informe de investigación que aquí reseñamos se hace evidente que *Movilización Progresiva al Cambio* es una alternativa viable cuando abordamos la formación para el cambio de las organizaciones, a partir de una mejor comprensión de la naturaleza y función de la dinámica humana en el contexto laboral cubano y de los procesos que permiten su facilitación y desarrollo. La experiencia de su aplicación deja además importantes aprendizajes para quien hace una lectura desde intenciones transformadoras, pues en el texto se recoge una experiencia de cambio organizacional que es en sí misma interesante y valiosa.

Pueden considerarse como logros esenciales que están directamente asociados a la aplicación-gestación de la metodología:

1. El atender y dar respuesta a algunas de las mayores dificultades que atraviesan nuestras organizaciones: liderazgo autoritario, falta de cultura en cuanto al uso del consenso para la toma de decisiones, ausencia de comunicación lateral, dificultades en la integración entre áreas, formación excesivamente instructivista, etcétera.
2. La comprensión de la transformación organizacional como un proceso y su organización coherente.
3. La equilibrada combinación de reflexión y acción práctica lograda durante el proceso de generación de la metodología y que está implícita en sus fases.
4. La demostración de la aplicabilidad exitosa de esta metodología.
5. Lograr transformaciones organizacionales actuando con

intencionalidad sobre el nivel grupal desde el esquema que las fases plantean.

6. Concebir y elaborar algunas respuestas metodológicas a la comprensión de la organización como un sistema complejo (sensibilidad a las condiciones iniciales, emergencia, noción de incertidumbre, interacción simultánea de muchos elementos y el devenir histórico como parte constitutiva del aquí ahora).

Recomiendo entonces la lectura del texto que recoge la experiencia de aplicación y generación de la metodología *Movilización Progresiva al Cambio* y auguro beneficios para todo aquel interesado en acercarse al mundo organizacional desde una intención transformadora.

**Notas:**

<sup>1</sup>Reseña elaborada del Resultado de Investigación «Formación para el cambio de las organizaciones. Una metodología para su facilitación. Movilización Progresiva al Cambio»; autores: Yolanda Tacoronte, Mario Rodríguez-Mena, Juan Carlos Campos, Alba Hernández, Carmen Lili Rodríguez, Yaima Morales, Laura Benítez, Mirlena Rojas, Carmen María Lago, Roberto Corral, Carmen Luz López, Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC), Grupo Cambio Humano (GCH) y Grupo de Estudio Sociales del Trabajo (GEST), CIPS, 2008.

<sup>2</sup>Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC), Grupo Cambio Humano (GCH) y Grupo de Estudio Sociales del Trabajo (GEST).

<sup>3</sup>P. Arenas, *et. al.*: «Los Grupos de Dirección y el Cambio Humano», Resultado de Investigación, CIPS, La Habana, 1998; M. Rodríguez-Mena, *et. al.*: «Aprender en la Empresa. Fundamentos sociopsicopedagógicos del Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje», Prensa Latina, La Habana, 2004. A. Pérez y Y. Morales: «Competencias participativas de Consejos de dirección en empresas en Perfeccionamiento», en *Memorias del evento: Participación en el Perfeccionamiento Empresarial CEEC-CIPS*, Ed. Félix Varela, La Habana, 2004; A. H. Hernández: «Grupos de Dirección. La integración en organizaciones laborales cubanas», artículo publicado electrónicamente en la Biblioteca Virtual de CLACSO, 2005; P. Arenas, M. Rodríguez-Mena, A. Pérez, *et. al.*: «Comprensión y desarrollo de procesos psicosociales relativos a la dinámica humana en las organizaciones», Sistematización de la producción científica de los grupos Aprendizaje para el Cambio, Cambio Humano y Estudios Sociales del Trabajo, Resultado de investigación, CIPS, La Habana, 2006.

# Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos<sup>1</sup>

Grupo de Estudios sobre la Familia del CIPS

## Los orígenes...

En el año 2006 se inició el proyecto «Investigación y realidades de las familias en Cuba», perteneciente al Programa Nacional de Ciencia e Innovación Tecnológica Sociedad Cubana. Su propósito fue mantener la continuidad de estudios caracterizadores de las familias cubanas realizados históricamente por especialistas del CIPS en el tema. El informe final de este proyecto, elaborado en 2008 con el título que encabeza esta reseña, busca destacar, desde su nombre, la diversidad familiar y el tránsito entre milenios, pero su intención medular fue integrar resultados de estudios realizados, datos estadísticos y publicaciones en el período 1997-2006.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, sistematizar concepciones y resultados de investigación ha sido un interés y una práctica de nuestros estudios. Su ejecución ha estado orientada hacia las siguientes metas centrales: valorar el abordaje teórico-metodológico de los estudios sobre familias, así como los vacíos investigativos revelados, y comprender la complejidad de las realidades de las familias cubanas y los retos sociales asociados.

El primer resultado en esta *dirección* fue «Bibliografía comentada sobre el tema familia»<sup>2</sup> consistió en un estudio bibliográfico en el que se examinaron y sistematizaron alrededor de 120 documentos. El segundo trabajo fue «La familia cubana: cambios, actualidad y retos».<sup>3</sup>

Realizado en ocasión del Año Internacional de la Familia, se basó en las experiencias investigativas del equipo y en una consulta a más de cuarenta especialistas y otros profesionales directamente vinculados al trabajo con las familias.<sup>4</sup>

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la investigación que se reseña tuvo tres objetivos centrales:

- Valorar críticamente el estado y las concepciones teórico-metodológicas de los estudios sobre la familia cubana desarrollados en el país durante la última década.
- Revelar las principales realidades y problemáticas que enfrentan las familias cubanas, a través del contraste de estudios provenientes de diferentes fuentes.
- Ofrecer recomendaciones para el desarrollo de la investigación y la práctica social en relación con la familia cubana, ajustadas a las condiciones actuales del país.

Se concibió como una investigación documental o bibliográfica, a partir de fuentes primarias y secundarias, lo que conllevó un proceso de búsqueda, análisis crítico y generalización de resultados de investigación relativos a las familias, obtenidos en Cuba durante esos años. También se utilizaron las informaciones contenidas en el Censo de Población y Viviendas del año 2002, los Anuarios Estadísticos, Demográficos y de Salud del país, y otros informes actualizados relativos al nivel de los indicadores económicos y demográficos de la población cubana y al desarrollo de su proceso de envejecimiento.

Asimismo, se recopilaron disímiles materiales complementarios, entre los cuales se encuentran las Memorias de la VI Conferencia Iberoamericana sobre Familia; la Carta de los Derechos de la Familia; varios documentos recientes vinculados a la temática familiar, realizados por especialistas del Ministerio de Educación; y artículos de una compilación sobre familia, género y salud, publicada por el Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central de Las Villas. En total se revisaron, ficharon y valoraron más de doscientos trabajos.

La etapa histórica analizada resulta trascendente, incluye los años posteriores a los más difíciles de la crisis comenzada en los noventa. Se valora su efecto acumulativo sobre las familias, el que pareciera manifestarse en hechos tales como la continuada reducción de la fecundidad; la tendencia sostenida y creciente de la emigración; y las variadas

dificultades existentes en el funcionamiento familiar, entre otros.

Al mismo tiempo, las familias cubanas no se desarrollan aisladamente, sino en el contexto latinoamericano y caribeño. Comparten con la región muchas de sus tendencias: reducción de su tamaño medio, disminución del número de hijos, aumento de los hogares monoparentales —en especial los de jefatura femenina— y reconstituidos, e incrementos de la consensualidad como forma de unión, del divorcio y las separaciones, de las migraciones y de la esperanza de vida. No obstante, en el caso cubano el comportamiento de indicadores demográficos relativos a las familias, presenta valores distanciados del promedio de la región, bien sea por encima (índices de divorcio, esperanza de vida), o por debajo (niveles de fecundidad, tasa de mortalidad infantil), según el caso.

El *retrato* de la actualidad familiar cubana permite desentrañar realidades sociales, establecer —o hipotetizar— causas de similitudes, diferencias o características propias, y aventurar la evolución de las familias cubanas. Todo desde las experiencias profesionales del Grupo de Estudios sobre la Familia del CIPS. Este informe es el fruto de un trabajo colectivo, desde la concepción misma del proyecto, hasta la elaboración de su diseño, la recogida y procesamiento de la información.

### Los resultados...

El informe consta de una introducción, cuatro capítulos y anexos con informaciones complementarias dirigidas a reflejar: la relación de instituciones en las que se gestionaron y obtuvieron informaciones (Anexo 1); los documentos recopilados a los fines de la investigación (Anexo 2); algunas informaciones socioeconómicas vinculadas a la vida familiar, (Anexo 3); y datos sociodemográficos relacionados con la familia (Anexo 4).

El primer capítulo: «La familia en las ciencias sociales cubanas. Enfoques teórico-metodológicos trabajados en las investigaciones», ofrece una valoración crítica de las concepciones teórico-metodológicas que fundamentan los estudios sobre familia realizados en el país durante la década estudiada. Se presentan las principales líneas temáticas trabajadas; algunas aproximaciones teóricas sobre la categoría familia y modelos explicativos desarrollados por autores cubanos; y se exponen algunos rasgos generales de las metodologías utilizadas. El análisis de las

concepciones y enfoques presentados permite compartir reflexiones relativas a los aportes y las limitaciones de los estudios revisados. Se evidencian algunos temas ausentes o poco trabajados que deben ser atendidos por la investigación social en un futuro inmediato.

Se revela que en los estudios sobre la familia en Cuba, los temas abordados, con un nivel mayor o menor de acierto, profundidad y rigor metodológico, representan un valioso aporte en el ámbito de la investigación social y en la dirección de llamar la atención de las políticas sociales sobre este importante grupo social. Al mismo tiempo, el incremento del número de estudios, denota un mayor interés institucional y académico por el estudio de esta temática en nuestra sociedad que en décadas pasadas.

El balance realizado muestra el predominio de estudios de corte psicológico para abordar a la familia. También deja ver progresos en las investigaciones historiográficas, así como en las que se desarrollan en el campo del Derecho de Familia. Otras disciplinas como Economía, Sociología y Antropología enfrentan el desafío de avanzar más en la construcción de enfoques y herramientas —teóricas y metodológicas— para el estudio de las familias cubanas.

Una de las limitaciones constatadas, consiste en la ausencia de una perspectiva interdisciplinaria, o al menos multidisciplinaria. Es evidente la carencia de estudios longitudinales que tributen lecturas de procesos familiares en distintos períodos evolutivos, y se requieren esfuerzos que combinen estudios de diagnóstico e intervención, como estrategia que trascienda miradas contemplativas a las realidades familiares, y apueste por su transformación.

Desde el punto de vista metodológico, se necesitan, entre otros aspectos: una mayor articulación entre los fundamentos teóricos, los objetivos y los métodos que se seleccionan, y combinar estrategias cualitativas y cuantitativas para caracterizar distintas problemáticas familiares. Con respecto a experiencias transformativas, es necesario priorizar, en particular, metodologías de Investigación-Acción, que permitan investigar al mismo tiempo que se interviene en la problemática familiar, ofreciendo una devolución de ayuda útil a la familia.

Una necesidad fundamental es mejorar la calidad de las fuentes de información así como lograr caracterizaciones más precisas de las estructuras y dinámicas familiares. Al mismo tiempo, la calidad de los

datos que se obtengan contribuirá a diseñar políticas sociales que atiendan la diversidad de grupos familiares presentes en la realidad cubana actual. En este aspecto, constituye una exigencia trabajar, con mayor profundidad y rigor metodológico, el diseño, implementación y seguimiento de programas de intervención dirigidos a las familias.

En el segundo capítulo: «Las realidades familiares y su contexto social», se ofrece una visión de la realidad familiar cubana contemporánea y de su entorno social. La lógica expositiva que se sigue consiste en ofrecer informaciones y analizar el entorno socioeconómico en que se desarrolla la vida de las familias, para seguir con el análisis de las condiciones de vida, las características de su composición interna y algunos aspectos de su funcionamiento. Se finaliza este capítulo con el análisis del vínculo entre la familia y otras instituciones sociales.

Este capítulo está compuesto por cinco secciones. La primera de ellas se titula: «Entorno socioeconómico para el desarrollo de la vida familiar». En ella se analizan los impactos que ha tenido la crisis económica, la reforma y las medidas de ajuste, en el contexto socioeconómico familiar. Se detiene en la apertura al capital extranjero y en la creación de un sector emergente; en la legalización de la circulación de divisas y de remesas; en la transformación de las granjas estatales en cooperativas y en la entrega de tierras en condiciones de usufructo familiar; en el aumento de espacios para el empleo por cuenta propia; y en la implantación de sistemas de estimulación en divisas, como elementos medulares.

Se profundiza en las esferas de mayor trascendencia por su repercusión para el desempeño de la vida familiar: el sector agropecuario, el transporte y el programa de construcción y reparación de viviendas. Entre las realidades visualizadas resaltan: la necesidad de que el crecimiento económico se exprese en la mejora de condiciones materiales para la vida de las familias; la falta —en ocasiones— de una articulación sistémica de los procesos económicos a nivel macro; y la ausencia de una lógica que relacione el aporte social con su consecuente retribución. Se observa la agudización de diferencias territoriales ya existentes entre zonas urbanas y rurales, y entre espacios sociales diversos, considerando el deterioro habitacional de determinadas zonas.

La segunda sección de ese capítulo, se denomina: «Condiciones de vida de las familias». Esta dimensión de la vida familiar permite

visibilizar los procesos de restratificación y de desigualdad social que se han acentuado tras la crisis, a la par que, es el lugar desde donde se puede evaluar la efectividad de las políticas acometidas para hacerle frente a los difíciles escenarios generados desde inicios de los noventa. Se asume que las condiciones de vida se refieren al nivel de bienes y recursos de los que dispone la familia para la realización de sus funciones. En especial, se analizan los problemas habitacionales, los relativos al equipamiento material y a los ingresos.

Se destaca que el grupo de familias en situación de pobreza o vulnerabilidad no puede beneficiarse de un entorno que les proteja de manera integral y les dé las posibilidades de acceder a servicios o bienes. De esta manera, la capacidad de estas familias para participar plenamente en la sociedad y hallarse en igualdad de oportunidades es reducida. Este trabajo se suma a la recomendación de otras investigaciones<sup>5</sup> de promover mecanismos que complementen la universalidad de las políticas sociales cubanas con un tratamiento de las diferencias, para que aquellas familias ubicadas en territorios y sectores vulnerables de la población, logren aprovechar las oportunidades sociales y no continúen en posiciones desventajosas y excluyentes.

La siguiente sección: «Composición y características sociodemográficas de las familias», aborda asuntos tales como la evolución reciente del tamaño y la composición interna de los hogares y las familias cubanas; los cambios que se han producido en la jefatura de los hogares; las etapas del ciclo de vida familiar; y las tendencias demográficas del país y su interrelación con la realidad familiar.

Se entiende como *composición familiar*, tanto al tamaño de las familias y la distribución de sus miembros, según distintas características demográficas (sexo, edad, estado conyugal, etc.), como las relaciones de parentesco con el jefe del grupo. Una de las características básicas de la composición familiar cubana contemporánea radica en su gran diversidad, pues junto a las formas tipológicas más tradicionales, representadas sobre todo por las familias nucleares integradas por la pareja y sus hijos, han ido tomando fuerza otros tipos de arreglos familiares, al estilo de las familias monoparentales y reconstituidas, así como variantes de uniones conyugales sin convivencia, por solo citar algunos ejemplos. Aparejado a ello, las tasas de jefatura femeninas han experimentado un notable aumento.

Existe un tipo de núcleo familiar, no reconocido desde el punto de vista jurídico, invisibilizado estadísticamente y poco tratado en investigaciones, pero cuya presencia es evidente: el constituido por parejas homosexuales de uno u otro sexo. Asimismo, las familias más vulnerables, según su estructura interna, serían las muy numerosas y con representación de varias generaciones, las monoparentales, las que tienen varios hijos en edad preescolar y escolar; y aquellas en las que hay integrantes con limitaciones importantes de salud. Según el lugar de residencia, se identifican en estos grupos, a los que viven en los territorios con menores niveles de desarrollo socioeconómico —localizados fundamentalmente en las provincias orientales—, los que residen en barrios insalubres urbanos y en áreas rurales con menor dotación de recursos.

La cuarta sección: «Caracterización de las familias cubanas a partir de algunos componentes del funcionamiento familiar», ofrece una caracterización general del desempeño de las funciones familiares en el contexto cubano. Inicialmente se exponen tesis y hipótesis a partir de la síntesis de diversidad de estudios realizados, y luego se muestran las particularidades de los resultados más relevantes y aportadores.

Se abordan: *las relaciones de pareja* (relaciones interpersonales en el marco de la pareja, relaciones sexuales, fecundidad, formación y disolución de uniones, comunicación, especificidades del funcionamiento en familias en las que está ausente un miembro de la pareja y en las que se producen segundas o terceras nupcias); *los roles de género* (en el contexto de las relaciones de pareja y entre padres e hijos, en la distribución del trabajo doméstico y en una visión integral del funcionamiento familiar a través de diferentes modelos de las relaciones de géneros identificados en los estudios); *la violencia familiar* (en un análisis integral); y los *métodos educativos* utilizados en las familias. También se abordan *los ingresos familiares y sus fuentes*; *gastos y organización del consumo*; *estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y la reforma*; y el *funcionamiento familiar allí donde conviven miembros de la tercera edad*.

En el contexto sociohistórico de la sociedad cubana actual, el funcionamiento familiar debe examinarse teniendo en cuenta la diversidad de grupos familiares existentes. Sin embargo es posible identificar tendencias que requieren atención prioritaria: existencia de patrones sexistas tradicionales con desigualdades de género y desventajas marcadas para la

mujer; democratización de las relaciones interpersonales en términos de expresión individual, pero acompañada de ausencia de límites definidos y claros en la dinámica; dificultades en la comunicación interpersonal y la ausencia de habilidades comunicativas para la solución constructiva de conflictos; existencia de concepciones y prácticas educativas inadecuadas, con presencia de métodos violentos; y sobredimensionamiento de la función económica de la familia en detrimento de la cultural, en un contexto de deterioro general de sus condiciones de vida.

La vivencia de las dificultades económicas en la cotidianidad atrapa a la mayoría de las familias, lo que impide proyecciones de futuro elaboradas que guíen el crecimiento y la evolución de los grupos familiares. Las salidas a las dificultades cotidianas se configuran a través de una amplia diversidad de estrategias familiares basadas en la inmediatez, generadoras de desgaste psicológico y distanciamiento de la participación en proyectos sociales donde se refuerce el interés colectivo por sobre el individualismo acérrimo (expresado en miembros aislados o en el grupo familiar como un todo).

Las potencialidades identificadas descansan en elementos como: fortalecimiento del valor familia como referente y centro de las aspiraciones de la mayoría de los individuos; la aspiración a tener más de un hijo y que estén mejor educados; satisfacción de las necesidades básicas de los miembros del grupo como prioridad y a pesar de múltiples dificultades; existencia de redes de solidaridad y apoyo; dinamismo y protagonismo de las familias en la búsqueda e implementación de estrategias para enfrentar los efectos negativos de la crisis y la reforma; y la demanda existente en cuanto a orientación familiar y mejoramiento de las condiciones de vida.

La quinta y última sección de ese capítulo se denomina: «Relaciones entre la familia y otras instituciones sociales». Como posición de partida, se asume la relación familia-sociedad a manera de interdependencia y constitución mutua entre ambas. Se concibe a la familia como institución y grupo social.

Con el objetivo de «atrapar» la complejidad de los vínculos de las familias con sus realidades sociales, el análisis se realizó desde el plano de las relaciones de los grupos familiares con algunas instituciones sociales, importantes por su implicación en el funcionamiento familiar. Se pretendió identificar los posibles vínculos de las familias con

expresiones o formas de desintegración social y la presencia de redes sociales vinculadas, de algún modo, al funcionamiento familiar.

En esta sección se valoran las temáticas siguientes: relación entre la familia y la crisis, la reforma socioeconómica y las políticas sociales, relación entre la familia y el derecho, la escuela, la salud, el empleo, la religión y distintas formas de desintegración social, y redes sociales y familia.

Las investigaciones son reveladoras de dinámicas y relaciones sociales complejas y contradictorias, donde la familia tiene un protagonismo trascendente mediante sus producciones subjetivas y prácticas cotidianas, que producen y reproducen a la familia misma y a la sociedad. Fenómenos como los vínculos entre las familias y diversas formas de corrupción para el logro de diversos propósitos, la legitimación de la ilegalidad en prácticas cotidianas; el distanciamiento entre el discurso oficial y los contenidos educativos al interior de las familias; las contradicciones entre mensajes y acciones instituidas para fortalecer la vida familiar y la realidad cotidiana de algunas familias, son hechos que se vislumbran en las investigaciones. La trascendencia de los mismos clama atención prioritaria de investigadores, políticos y en general de todos los factores e instituciones que reconocen en la familia la célula fundamental de la sociedad cubana.

La indispensable reestructuración de las diferentes instituciones del Estado, sus modos y referentes de funcionamiento, no parecen haber acontecido en suficiente consonancia con los ritmos, tiempos y peculiaridades de lo acaecido en la realidad de las familias, de ahí muchas de las contradicciones y distanciamientos que las familias vivencian en sus relaciones cotidianas con las instituciones sociales.

A estas —y otras— contradicciones se dedica el tercer capítulo: «Desafíos sociales, familiares e investigativos», que a modo de reflexiones finales, expone los principales desafíos que a juicio de los autores enfrentan la sociedad, las familias y la investigación en este campo. Se contrasta en temas considerados como muy relevantes para el futuro de la sociedad, partiendo del momento complejo que se vive y los resultados de los estudios realizados.

Analizar a la familia, exige concebirla como sujeto social y evitar valorarla como suma de sus miembros o como «telón de fondo» de realidades y metas sociales. Se parte de una reflexión que recurre al potencial dialéctico de *las contradicciones* como recurso heurístico,

para el reconocimiento de la actual complejidad familiar y social, a través de un ejercicio de hipotetización de interrelaciones entre procesos en ambos planos. Se trata de focalizar y visibilizar problemas de las familias, y considerar sus realidades, potencialidades y resistencias en los retos sociales, al interior de las familias, y en su inserción social.

Se explican más de una docena de *contradicciones* sociales. Entre ellas, las existentes entre intereses socioeconómicos y expectativas familiares; entre aspiraciones de desarrollo social y realidades sentidas desde la familia; entre aspiraciones materiales y posibilidades de satisfacción en la realidad social y familiar; entre el interés social por fortalecer a la familia como institución socializadora y el insuficiente trabajo de orientación; entre aspiraciones a cambios en representaciones sociales de género (entre otras) y la resistencia al cambio de patrones tradicionales; entre el diseño de políticas estatales y su ejecución real por las instituciones intermediadoras; entre políticas dirigidas al bienestar general y la atención a la pobreza y vulnerabilidad individual o familiar; y entre la aspiración social de fortalecer a la familia y las concepciones jurídicas que se establecen.

Como desafíos familiares se analizan las contradicciones entre: los intereses y expectativas individuales y los intereses y posibilidades de las familias como grupos; entre las aspiraciones y las realidades comunicativas y relacionales de las distintas figuras familiares; entre lo legal y lo legítimo en las estrategias de enfrentamiento a la crisis; entre las historias personales y las posibilidades y exigencias para insertarse en, o formar, nuevas familias; y entre las expectativas y concepciones *teóricas* de género y las prácticas familiares cotidianas.

Esta parte concluye con los retos más universales a la investigación social de este grupo, complementando los problemas ya señalados desde el primer capítulo, y sirve de base al cuarto y último: «Recomendaciones». Aborda de inicio algunos aspectos fundamentales para el mejor desarrollo perspectivo de la investigación y del trabajo con las familias, y después se formula un sistema de recomendaciones concretas a la política social y a la investigación científica, diferenciadas según las instituciones a las que van dirigidas: Dirección del Partido, el Estado y el Gobierno; Ministerios de Justicia y de Salud Pública; Instituto Nacional de la Vivienda; Oficina Nacional de Estadísticas; e Instituto Cubano de Radio y Televisión. Las recomen-

daciones a la investigación científica se concretaron para el trabajo del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

### El análisis crítico-valorativo...

El informe que se presenta aporta una visión integradora sobre la situación de las familias cubanas en la etapa 1997-2006 y ofrece una panorámica de la situación prevaleciente en vísperas del paso de tres poderosos huracanes que devastaron gran parte del territorio nacional en el año 2008, y del inicio de la severa crisis financiera y económica de carácter global que hoy afecta a todo el planeta, y de la cual, por supuesto, no estamos exentos.

Esta investigación puede complementarse con la lectura de numerosos estudios previos realizados por el Grupo Familia,<sup>6</sup> así como por investigaciones llevadas a cabo por distintas áreas del CIPS, entre las que se hallan las de los grupos Estructura Social<sup>7</sup> y Juventud.<sup>8</sup>

El presente trabajo, al sistematizar y analizar una gran cantidad de informaciones relativas a las familias cubanas contemporáneas, puede ser de utilidad para todos los que de una forma u otra se ocupan de esta temática, tanto desde el punto de vista investigativo, como docente o en lo referido al trabajo social. Asimismo, puede ser valioso para los tomadores de decisiones en las esferas partidista, estatal y gubernamental, a distintos niveles.

Esta investigación aporta elementos desde el punto de vista científico para un mejor conocimiento de las realidades familiares cubanas contemporáneas, así como para renovar el balance crítico sobre las investigaciones en este campo. Más allá de ese interés académico, nuestra máxima aspiración consiste en contribuir, siquiera modestamente, a transformar y potenciar el desarrollo de las familias de nuestro país, y con ello, el de la sociedad cubana en su conjunto.

#### Notas:

<sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación «Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos»; autores Ernesto Chávez, Alberta Durán, Yohanka Valdés, Patricia Gazmuri; Mareelén Díaz, Silvia Padrón y Maricela Perera. Participaron como Auxiliares de esta investigación las técnicas Aleida García; Ana María Chao y Neury Rodríguez, Grupo de Estudios sobre Familias, CIPS, La Habana, 2008.

- <sup>2</sup> I. Reca et al.: «Sistematización y evaluación de la Información disponible sobre la familia cubana», Informe de investigación, CIPS, La Habana. 1987 en Análisis de las investigaciones sobre la familia cubana 1970-1987, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- <sup>3</sup> M Álvarez et. al. «La familia cubana: cambios, actualidad y retos», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 1994.
- <sup>4</sup> Otros antecedentes eferidos a ámbitos más particulares de la realidad familiar, se reco-gen en: M. Álvarez et. al., Acerca de la familia cubana actual, Ed. Academia, La Habana, 1993; y de los mismos autores «La familia cubana: cambios, actualidad y retos», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 1994; y M. Díaz et al.: «Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2006.
- <sup>5</sup> M. Espina «Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización en la sociedad cubana» en O. Pérez (compilador), Reflexiones sobre economía cubana, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, pp. 385-419; A. Ferriol et. al.: Política Social: el mundo contemporáneo y las experiencias de Cuba y Suecia, INIE, ASDI y Departamento de Economía de Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2006; y M. C. Zabala: «Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba», Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe, CLACSO-CROP., 2005.
- <sup>6</sup> A. Durán y E. Chávez: «La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 1997; M. Díaz et. al.: «Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del Nuevo Milenio», CIPS, La Habana, 2001; A. Durán et. al.: «Convivir en Familias sin Violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2003; M. Díaz et. al.: «Violencia intrafamiliar en Cuba. Aproximaciones a su caracterización y recomendaciones a la política social», Informe de investigación, CIPS, La Habana. 2006; S Padrón: «¿Nuevas formas de exclusión social en niños?: Consumo cultural y procesos de urbanización de la pobreza en la capital cubana», Informe de investigación, CIPS, La Habana 2007; Y. Valdés: «La violencia en las familias. Aproximación a su estudio desde la representación social de un grupo de jóvenes de la comunidad de Buena Vista», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2008.
- <sup>7</sup> M. Espina et. al.: «Componentes socioestructurales y distancias sociales en la ciudad», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2003; y M. Espina *et. al.*: «Heterogenización y desigualdades en la ciudad. Diagnóstico y perspectivas», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2004.
- <sup>8</sup> M. I. Domínguez et. al.: «La integración social de la juventud cubana: Procesos estructurales y subjetividad juvenil», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2000; y D. Cristóbal *et. al.*: «La integración social de la juventud en Ciudad de La Habana», Informe de investigación, CIPS, La Habana, 2003.

# Diagnóstico social del municipio Ciénaga de Zapata<sup>1</sup>

José Lázaro Hernández

El municipio estudiado, el de mayor extensión territorial del país (4 162,4 km<sup>2</sup>) y menos poblado (9 246 hab. al cierre de 2008)<sup>2</sup> se ubica en la Ciénaga de Zapata, de donde toma su nombre. Esta constituye el mayor humedal del Caribe insular y el más importante de Cuba; es Reserva de la Biosfera desde el año 2000 y sitio Ramsar desde el 2001.<sup>3</sup>

Constituye una unidad ecológica con valores muy importantes, aunque a su vez comporta condiciones agrestes para la vida social. Tiene una elevada vulnerabilidad al cambio climático y a pesar de las incertidumbres, los pronósticos futuros de la Ciénaga, si continúan deteriorándose algunos de sus indicadores, no resultan optimistas.

Indistintamente, cuando es caracterizado en diferentes estudios, este municipio es predominantemente visto como ciénaga, humedal, cuenca, área boscosa, ecosistema, asiento prehistórico, lugar de la primera derrota del imperialismo norteamericano en América, territorio para el turismo de naturaleza, sitio donde radica una gran diversidad biológica, sitio de fauna exótica, sitio Ramsar, reserva de la biosfera.

En la visión que ofrecemos, sin despreciar todas estas caracterizaciones, predomina el acercamiento como «*espacio social*». Para tal propósito, se planteó como meta desentrañar: ¿Quiénes son los Cenagueros y cuáles son sus características? ¿Cómo viven y trabajan? ¿En qué condiciones? ¿Qué piensan sobre: sus principales problemas, cómo solucionarlos y sus perspectivas de futuro?

Este diagnóstico social se realizó a petición de la dirección del país, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y de los órganos de dirección del Municipio Ciénaga de Zapata, como parte de un Estudio Integral de Ordenamiento para la toma de decisiones futuras en ese territorio, uno de los 54 municipios integrantes en el país del Programa de la Revolución denominado Plan Turquino.<sup>4</sup>

El Estudio Integral referido fue estructurado en tres equipos de trabajo diferentes, cada uno de ellos laboró uno de estos tres temas: Naturaleza, Economía y la cuestión Social.

El resultado del equipo encargado de la temática Social, además de ser base para la integración final, se determinó mantenerlo independiente por sus propuestas metodológicas, su contribución a la identificación de los problemas, las propuestas de soluciones a los mismos y el aporte a la estrategia de desarrollo del municipio.

Este trabajo se constituyó, por tanto, en un resultado científico independiente. Se decidió fuera procesado como tal y una vez que recibió los correspondientes avales fue entregado al Partido y Gobierno de la localidad por constituir un instrumento de trabajo para la gestión de las políticas en el territorio.

El Equipo Social se propuso como objetivo la realización de un *diagnóstico social orientado a la gestión del desarrollo*, vista esta gestión como promoción de la transformación, como fórmula renovada de enfrentar problemas que tiene como eje central al gobierno en la coordinación y organización de este proceso. De esta manera centra su atención en los actores sociales, en su configuración de sujetos con capacidad estratégica para intervenir en la autotransformación, en la apropiación de posibilidades para desplegar sus capacidades.

En consecuencia, era de esperar una diversidad en cuanto a problemas e intensidad en la satisfacción de las necesidades del conjunto de actores sociales componentes de la misma y una complejidad a su vez, en las estrategias coherentes de desarrollo sostenible, constituidas en respuestas a las expectativas de los cenagueros.

Otro objetivo de este estudio fue examinar una manera de sistematizar información que sirviera a otros territorios, especialmente aquellos vinculados al Plan Turquino, para la realización de diagnósticos, tarea a llevar a cabo por los especialistas de ciencias sociales de varias provincias del país en la perspectiva inmediata.

El informe se divide en cinco secciones:

- 1- Características de la diversidad de la población cenaguera.
- 2- Características principales de sus condiciones de trabajo y vida.
- 3- Principales problemas en la voz de los actores locales.
- 4- A manera de síntesis, fortalezas y debilidades para la gestión local.
- 5- Propuestas de recomendaciones para la solución de los principales problemas identificados.

Atraviesa la investigación realizada la constatación de cómo las interrelaciones entre lo natural y lo social están en el centro mismo de toda actividad productiva y de existencia de lo humano. El mismo trabajo es definido como una actividad humana de interrelación, un proceso de intercambio entre el hombre genérico y la naturaleza, donde el primero a la vez que transforma, se transforma a sí mismo.

Se tuvo en cuenta, también como elemento metodológico, el hecho de que la primera premisa de toda existencia humana es que los hombres se hallen en condiciones de poder producir y reproducir su vida. Para ello se necesita la satisfacción continua de un conjunto de necesidades materiales y espirituales, básicamente mediante el trabajo, con la consiguiente producción de los medios para realizarlo.

Este condicionamiento no es sólo base para fines sino también estado de existencia, lo cual posibilita aquilatar resultados de alcance de aspiraciones y movilidad social, entre otros procesos. Su análisis trasciende las categorías de fuerza de trabajo, recursos humanos y capital social para colocarse en una perspectiva más integradora de lo humano, comprendiendo también la consecución y disfrute de felicidad.

En esta producción y reproducción de la vida social confluyen múltiples factores no necesariamente actuantes de manera determinista; su resultante es imposible interpretarla a partir de hechos o condicionamientos aislados. Tal premisa también implicaría la imposibilidad de solucionar diferencias o inequidades con medidas aisladas.

Condiciones de trabajo, calidad en el consumo de agua y alimentos, características de la vivienda; por grupos de actividad económica y por asentamientos, son ejemplos, por sólo citar algunos, que permiten identificar diferencias no sólo reflejadas como consecuencias de procesos o impactos de políticas sino también constituyen exponentes de movilidad social y de situación y aspiraciones socio-estructurales de los sujetos diagnosticados.

La práctica tecnológica moderna, el fetichismo mercantil capitalista y modelos de desarrollo no sustentables mediaron en estas relaciones, acentuándose más críticamente en territorios como el estudiado, con gran predominio de lo natural, donde la humanización de la Naturaleza no llega a un grado industrial pero al mismo tiempo la depredación continua de los recursos naturales, bajo una lógica del conocimiento como factor de dominación y explotación, trajo como consecuencia la aparición de ecosistemas frágiles.

Se crea así una dicotomía entre una población cada vez más necesitada de los recursos naturales del territorio en que vive, pero donde al mismo tiempo la interacción de la huella de las generaciones anteriores y las prácticas de generaciones actuales los destruyen.

A su vez otra contradicción aflora en la misma medida en que crece el conocimiento sobre la necesidad de un desarrollo social sustentable en lo natural, lo económico y lo subjetivo. Tanto en quienes viven y producen como en quienes toman decisiones de política, se producen contradicciones derivadas de la confrontación entre prácticas establecidas y los nuevos conocimientos y valores, y el reflejo de estas discrepancias en la relación entre lo normativo y las prácticas cotidianas de vida.

El estudio de estas relaciones es clave no sólo para comprender el *grado de sustentabilidad natural, económico, social y subjetivo* sino para proyectar acciones encaminadas a potenciar interacciones sustentables. Esto se hace más relevante en ecosistemas frágiles, como es el estudio de caso que nos ocupa.

La introducción del resultado explica los elementos teórico-metodológicos de base.

Se ha señalado como un diagnóstico debe tener, además del volumen de información y conocimientos que aporta, tres tipos de impactos: en primer lugar generador de distintos ámbitos de reflexión entre los pobladores que acuden a la convocatoria; en segundo lugar, una vez ordenada la información, presentarla a todos buscando promover opiniones o propuestas desde la población y un tercer impacto, involucrar a todas las instituciones del territorio para proponer acciones concretas de cambio.

En este caso se deben establecer:

- Cuáles son los problemas y en la medida posible el por qué de esos problemas.

- Cuál es el contexto que condiciona la situación-problema estudiada.
- Cuáles son los factores más significativos que influyen (positivos y negativos), en los actores sociales implicados.<sup>5</sup>
- Qué decisiones hay que adoptar acerca de las prioridades, objetivos y estrategias de intervención.

Por tanto, para nuestro estudio, *el diagnóstico social repensado para la gestión del desarrollo*, deja atrás nociones simplificadoras y reduccionistas, para acercarse a una visión multidimensional y multirelacional.

Jerarquizar la cuestión social, consiste también en determinar aquellos aspectos causantes de preocupación, ya sean vistos como disfuncionales o perturbadores, ofreciendo un acercamiento a las necesidades, intereses, fines y problemas fundamentales de la población cenaguera y las maneras en que han concebido las soluciones y a su vez, poniendo de relieve algunos de los conflictos latentes o manifiestos de los distintos actores encargados de conducir los procesos de gestión territorial del Municipio.

El elemento clave de la efectividad de este diagnóstico radica en la interrelación entre la información recibida, la producida por las personas participantes y la articulación entre asentamientos, esferas, organismos y actores locales.

La manera expedita encontrada para identificar los centros clave de las inclinaciones de los actores en medio de tan amplia masa crítica de datos, fue distinguiendo los nudos de confluencia de las demandas por su coincidencia, reiteración o frecuencia de aparición en las dimensiones exploradas. El producto fue diez nudos de problemas, constituidos en ejes de análisis.

La sección «Características de la población» describe la diversidad de la población cenaguera según las características sociodemográficas desde la perspectiva espacial; así como las de la fuerza de trabajo para poder comprender el entramado de relaciones económico-sociales presentes en la base de la vida de la localidad.

Destaca también el análisis del movimiento migratorio y el nivel de instrucción, entre otros indicadores. Una de las características que presenta la Ciénaga de Zapata es que, siendo un solo municipio, presenta una diferenciación social en su interior reflejada en diferentes esferas:

físico-geográficas, naturales, socioeconómicas, sociotécnicas, socioestructurales, socioculturales y espirituales.

La población cenaguera se ha concentrado en los asentamientos de mayor número de habitantes y han desaparecido los más pequeños o dispersos. En la actualidad quedan 18 asentamientos. La esperanza de vida al nacer es de 76,4 años. Del total de habitantes, el 52,1% son hombres y el 47,9% son mujeres. Los asentamientos más extensos son urbanos y se concentran en las regiones del Centro y el Este: Playa Larga, Playa Girón y Cayo Ramona. En ellos, a su vez, están agrupados la totalidad de organismos políticos, socio-económicos, educacionales y culturales del Municipio.

Una buena parte de los recursos laborales se encuentran ocupados directamente en actividades productivas, pero la presencia de otros trabajadores en otras ramas expresa una composición variada en cuanto a condiciones, contenido, formas de pago, intereses y aspiraciones de los trabajadores de la Ciénaga.

La sección «Condiciones de trabajo y de vida», describe las prácticas materiales y espirituales que abarcan la reproducción social material y económica, el trazado de estrategias, políticas y toma de decisiones, las educativas, culturales y de disfrute del tiempo libre, en su interrelación identidad-diferencia entre subregiones, comunidades y grupos sociales.

En la interrelación entre lo natural, lo económico y lo social sobresale como las producciones materiales en el territorio, desde su poblamiento primario hasta la actualidad, han estado atravesadas por la interrelación entre intereses económicos y recursos naturales, constituyendo la explotación de estos últimos la principal fuente de vida. El crecimiento de fuentes de trabajo vinculadas a servicios no productivos se produce en los últimos 20 años.

Hay un decrecimiento de las producciones económicas fundamentales en el territorio, vinculado a la sobrexplotación de sus fuentes de recursos naturales. También se percibe una creciente diversificación y desigualdades entre comunidades y grupos sociales vinculadas, entre otros factores condicionantes, a las actividades económicamente predominantes y la localización espacial social.

La sección «Principales problemas en la voz de los actores locales» realiza el análisis de la información cualitativa acerca de los principa-

les problemas que han sido identificados en la localidad. El hecho de haber contado con una amplia y diversa lista de evidencias empíricas, permitió el procesamiento de la información de manera cruzada e integrada por asentamientos, actores y esferas y una visión horizontal, no por sectores, sino integradora, en función de la gestión del desarrollo territorial.

Tal procedimiento nos ayudó a tener otra dimensión del estado actual de la perspectiva social de la localidad con el agrupamiento y focalización de diez nudos de problemas (Educación, Empleo, Ingresos, Producción de alimentos, Situación habitacional, Transporte, Salud, Recreación, Recursos naturales, Gestión y participación en la toma de decisiones), donde coincidían la mayoría de los planteamientos de los actores.

Cada uno de estos nudos abarca un grupo de aspectos relacionados con el estado de la satisfacción de los actores con el tema en cuestión y puede decirse que ilustran el estado de las percepciones de la población en relación con el desarrollo de la vida cotidiana de los cenagueros.

Los elementos fundamentales agrupados en cada nudo de problemas son:

- **Educación** (formación de los recursos calificados; materiales escolares; transporte; deserción escolar; mantenimiento de los medios audiovisuales; condiciones de las becas).
- **Empleo** (oferta y calidad; remuneración; relevo generacional de la actividad silvícola; empleo femenino; limitaciones para fuentes de trabajo alternativo legal; condiciones de trabajo).
- **Ingresos** (insuficiencias para cubrir necesidades básicas; sistemas de pago; no correspondencia con los resultados).
- **Producción de alimentos** (insuficiencias en la alimentación; falta de productos y abastecimientos; infraestructura; oferta, calidad y horarios de servicios en la gastronomía popular).
- **Situación habitacional** (vivienda; acceso; servicios comunales; funcionamiento de la dirección de vivienda; condiciones del entorno natural; calidad del agua y su incidencia en los problemas de salud de la población).
- **Transporte** (calidad del servicio; estado de las vías; transporte obrero; insuficiente comunicación intramunicipal).
- **Salud** (personal especializado; higiene de las instalaciones; cali-

dad en la formación del personal de salud; demora en los resultados).

- **Recreación** (infraestructura para la realización de actividades culturales, deportivas y recreativas; oferta, calidad y diversidad).
- **Recursos naturales** (acceso a los recursos; uso indiscriminado de los recursos; calidad del recurso agua).
- **Gestión y participación en la toma de decisiones** (fallo de los mecanismos participativos; autonomía para el desarrollo endógeno y la gestión del gobierno).

Hay un problema importante analizado, relacionado con la estrategia del desarrollo, donde se articulan la conservación de la naturaleza y el uso económicamente efectivo de los recursos, como base del mejoramiento de las condiciones de vida en una clara noción de sustentabilidad ambiental económica y social, que no es nuevo, pero que vuelve a salir en las entrevistas con los actores.

Es el tema de las comunidades extremas y su supervivencia, momento para repensar decisiones definitivas acerca de si se favorece el fortalecimiento y desarrollo de las comunidades o se propicia su desaparición, tema trascendente y donde emergen desencuentros.

La sección «A manera de síntesis, fortalezas y debilidades para la gestión local», concluye las cuestiones analizadas en una síntesis de cuatro ámbitos interrelacionados entre sí: Ámbito laboral, Ámbito habitacional, Ámbito de los recursos naturales y Ámbito de participación. En estos ámbitos están presentes tensiones entre igualdad y desigualdad. Las desigualdades tienen diferentes maneras de ser analizadas, desde la alternativa socialista, que promueve ámbitos de igualdad para reproducirse con amplios grados de equidad e integración para todos los grupos sociales.

Nuestro análisis se orienta a apoyar el proceso de toma de decisiones y por tanto devela al interior de los ámbitos cómo se expresan con mayor fortaleza las desigualdades en el territorio, para contribuir a enfocar la intervención y la transformación de manera más efectiva. Se enuncian debilidades y fortalezas para la gestión del desarrollo territorial.

Por último la sección «Propuestas de soluciones» presenta a estas últimas en dos direcciones: generales y particulares. Hay un primer conjunto identificado en las fuentes consultadas. Otras han surgido

del análisis integrado de los resultados de este estudio y las hay que representan una sistematización de las soluciones recogidas en los distintos informes y documentos revisados.

La más general expone la construcción de una estrategia de desarrollo local integrada, enfocada al manejo de las desigualdades sociales en la Ciénaga, desde una perspectiva sostenible en correspondencia con el uso ordenado de los recursos naturales, que rijan todas las acciones del municipio con la participación de todos los actores locales.

En relación con esta propuesta también se fundamenta la elaboración de una base informativa sólida, confiable, desde la óptica de la comprensión de las desigualdades, que reúna datos cuantitativos y cualitativos que ayuden a profundizar en el conocimiento de las diferencias sociales intramunicipales.

Se expone la necesidad de establecer un sistema municipal integrado de información, diagnóstico y monitoreo para los procesos de desarrollo del territorio, como instrumento para la planificación y la formulación de políticas, cuyos destinatarios sean el Gobierno, el Partido y todos los actores locales que intervienen en la toma de decisiones.

Otras propuestas están contenidas en el Informe, tanto en lo general como en aspectos más concretos en cada uno de los diez Nudos identificados, incluyendo el caso de las comunidades extremas.

El «Epílogo» destaca como el Diagnóstico Social del municipio Ciénaga de Zapata está siendo estudiado en la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Nacional del Plan Turquino y su metodología y contenidos han sido referenciados en visitas y controles a territorios de este Plan. Se incluyen otras sugerencias realizadas por la dirección de la Agencia de Medio Ambiente y el Consejo Científico del CIPS para la difusión e introducción de este resultado.

Se incorporan un total de once anexos que proporcionan una fuente de conocimientos apreciable de las características, procesos y problemáticas del territorio diagnosticado (Principales fuentes de información utilizadas, Tablas sociodemográficas, Particularidades de la variable tecnológica, Dinámica de la calidad del agua, Indicadores de Salud, Estado de la Vivienda, Indicadores de tranquilidad ciudadana, Indicadores de los Programas de la Revolución, Principales proble-

mas en la voz de los actores locales por sectores, Principales soluciones identificadas en los documentos consultados e Instrumentos aplicados).

Todos los miembros del equipo de trabajo de este resultado tuvieron una participación significativa en las fases de preparación y trabajo de campo. La mayoría integró el grupo final de análisis y elaboración del resultado que aquí se ha reseñado.

Su lectura sugiere enlaces a otras temáticas también trabajadas por los diferentes autores de este resultado.

Este resultado, «Diagnóstico Social del Municipio Ciénaga de Zapata», también pone sobre el tapete la necesidad de revitalizar los diagnósticos sociales como instrumento para la toma de decisiones sobre la gestión del desarrollo a nivel local, incluyendo tanto, de manera diferenciada, los municipios como sus asentamientos.

**Notas:**

<sup>1</sup> Reseña elaborada del Resultado de Investigación «Diagnóstico social del municipio Ciénaga de Zapata; autores del CIPS José Lázaro Hernández; Lilia Núñez; Adrián Rodríguez; Mirlena Rojas; autores del Órgano CITMA Ciénaga de Zapata: Leyaní Caballero; Máximo Julio Haedo; Mileydis Blanco; Marietta Lozano; Grupo de Trabajo para la atención a los territorios de montaña y Plan Turquino; Centro de Investigaciones psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, 2009.

<sup>2</sup> Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas de Cuba (ONE), 2009.

<sup>3</sup> Esta última categoría debe su nombre a la ciudad iraní donde, en 1971, se firmó la Convención sobre los Humedales, el Tratado intergubernamental para la conservación y uso racional de los humedales. La Ciénaga de Zapata constituye el mayor y mejor conservado humedal del Caribe insular. Pocas áreas protegidas cubanas reúnen las condiciones de ser Reserva de la Biosfera, humedal y Parque Nacional al mismo tiempo. Cubre una extensión de 4 520 kilómetros cuadrados. Tiene gran relevancia internacional por la complejidad de su paisaje, diversidad biológica, endemismo, y alto grado de conservación de sus ecosistemas.

<sup>4</sup> La Ciénaga de Zapata tiene condiciones naturales y físico-geográficas diferentes al resto de los territorios que forman parte del Plan Turquino. No obstante su elevación sobre el nivel del mar menor a los 200 m, su inclusión en este Programa de la Revolución responde a criterios derivados de las características de su ecosistema, estado y gestión de sus recursos naturales, ubicación geográfica, historia y otras determinaciones relacionadas con decisiones en la política social a nivel nacional.

<sup>5</sup> Cabe destacar, en los últimos tiempos, la recurrencia a metodologías que insisten o sólo se concentran en el levantamiento de problemas y dificultades. Otras metodologías

complementan o insisten en sus análisis en las condiciones o acciones positivas y no necesariamente en los problemas, con una orientación prospectiva como punto de partida de estrategias de cambio. La Indagación Apreciativa es un ejemplo de lo anterior. Como siempre, una correcta combinación es lo apropiado sin perder la perspectiva metodológica centrada en las demandas del objeto de estudio y su transformación.

---

# EL CIPS EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES INTERNACIONALES

Lucy Martín

Signada por la articulación de prioridades, necesidades e intereses de la institución y del país, la actividad de colaboración internacional continúa desempeñando su insustituible papel en la divulgación de los resultados científicos y de nuestra realidad social en la arena internacional, en la confrontación y enriquecimiento de nuestras propuestas teórico-metodológicas y en nuestro crecimiento personal.

En el actual escenario de dificultades e incertidumbres del entorno mediato e inmediato que se erigen como formidables obstáculos para la inserción en muchos espacios relevantes de la colaboración, nos interesa destacar el significado de la presencia de nuestra/os investigadora/es en eventos de carácter internacional, la realización de proyectos de colaboración internacional, y los vínculos con Instituciones de colaboración extranjeras.

El CIPS mantiene la participación sistemática en los eventos internacionales más importantes para nuestras áreas y disciplinas, donde permanece América Latina y el Caribe como el espacio de mayor intercambio académico. La participación de científica/os sociales en escenarios de debate teórico y de construcción de alternativas ha posibilitado profundizar en categorías científicas, perspectivas de análisis, encuadres teórico-metodológicos y la ampliación de enfoques multidisciplinares al tiempo que crear o fortalecer relaciones de colaboración para una mejor inserción en los espacios de intercambio académico.

Consideramos que la presencia de especialistas del CIPS en importantes espacios de debate regional e internacional en calidad de ponentes, coordinadores, moderadores, miembros de tribunales, conferencistas o simples invitados, con planteamientos y propuestas emanadas de nuestra actividad de investigación e impregnadas de nuestra cultura nacional, ha incidido en replanteos de perspectivas de análisis y de posibles alcances de la actividad de investigación para el diseño de políticas para la transformación social.

Entre los más de treinta encuentros internacionales a los que asistieron investigadores del CIPS en el año, se exponen, a modo de ilustración del impacto en categorías o temáticas relevantes en nuestras líneas de trabajo, algunas experiencias seleccionadas.

Desarrollo local y comunitario constituye una de las áreas temáticas beneficiadas a través de la participación en eventos. El VI Encuentro Internacional de *Economía Solidaria*, realizado en la Universidad de Sao Paulo, Brasil, posibilitó un amplio debate sobre diversas experiencias de procesos de desarrollo local que implican un crecimiento humano en los sujetos implicados en la experiencia y una transformación de las comunidades en distintos países del área como Venezuela, Colombia, Argentina, Brasil, Cuba y también en España.

La presencia del CIPS en este espacio posibilitó dar a conocer los esfuerzos y resultados que nuestro país realiza en el ámbito del desarrollo local y comunitario desde nuestro particular enfoque de desarrollo que destaca como objetivo final la transformación de los seres humanos en personas más saludables, cultas, participativas y solidarias. El hecho de emplear como metodología en la experiencia presentada la concepción investigativa de la Educación Popular, mostró la importancia de la implementación de esta propuesta en procesos vinculados al desarrollo y transformación liberadora de los involucrados, lo cual fue algo apreciado y reconocido en la actividad de investigación en esta área.

En el ámbito latinoamericano experiencias de este tipo aparecen cada vez con mayor frecuencia, sin embargo no todas logran alcanzar los objetivos propuestos debido en gran parte a la falta de preparación de sus líderes y de acompañamientos no adecuados para alcanzar niveles de inserción en las lógicas de desarrollo prevaletentes que garanticen la sustentabilidad de estos procesos.

La importancia otorgada a la temática de la participación en nuestro Centro, está enmarcada, entre otros aspectos, en la posibilidad de dar a conocer investigaciones en el campo del trabajo comunitario desde una perspectiva participativa y transformadora, donde como resultado de los mismos se generan procesos de desarrollo local, integrados a una concepción de desarrollo nacional donde el Estado conserva su capacidad redistributiva y de control sobre la economía que le posibilita atenuar desventajas, evitar la exclusión y estimular opciones innovadoras.

Si bien en el país se desarrollan diversas experiencias de este tipo, la actividad de investigación de varios grupos de trabajo de nuestra institución que abordan de algún modo el espacio comunitario, facilita, aunque es camino donde queda mucho por andar, un acercamiento multidimensional a estos procesos de cambio a nivel comunitario y la realización de estudios sistematizados que posibilitan continuidad, seguimiento y aprendizajes.

El tema territorial, esta vez en su relación con las *dinámicas religiosas* que experimenta la región, convocó la presencia de investigadoras del Grupo de Estudios Sociorreligiosos en el Seminario Internacional de desarrollo rural: «Configuraciones de los territorios en el siglo XXI», celebrado por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, a principios de 2008.

La problemática territorio-ruralidad, atravesada por múltiples procesos socioeconómicos, políticos y culturales, constituye una de las de mayor significación y actualidad en el continente a la vez que imprescindible para comprender las realidades latinoamericanas. Los temas abarcaron desde el debate conceptual acerca de lo territorial, la reconfiguración productiva y política de la ruralidad y la urbanidad, la perspectiva ecológica y ambiental de los territorios rurales, hasta el análisis de los territorios como construcciones culturales y simbólicas.

La participación del CIPS hacía énfasis en la construcción cultural de los territorios, donde lo religioso adquiere cada vez un mayor papel. Se ofreció una propuesta teórica crítica para analizar la interrelación entre lo religioso y lo territorial en el contexto de la globalización así como un análisis sobre la incidencia de las construcciones territoriales en los procesos religiosos a partir de estudios comparados en dos países (México y Cuba).

Este escenario no solo permitió conocer acerca de cuestiones que afectan nuestras sociedades, encontrar puntos de encuentro y diferencias, sino también, en una perspectiva más proactiva, trazar esbozos de posibles estrategias y acciones conjuntas en torno a distintos problemas que aquejan nuestras sociedades como el de las migraciones y los conflictos sociales. A raíz de la participación en el Seminario se han materializado intercambios con el Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana quien lleva a cabo una línea de investigación sobre mentalidades, imaginarios religiosos y conflictos sociales que guarda estrecha relación con líneas de interés del Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

El tema religioso tuvo también un momento importante en la Reunión del Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) efectuada a finales de 2008 en Buenos Aires y donde participaron investigadoras del Departamento de Estudios Religiosos, quien coordina desde hace un período el trabajo de este Grupo.

Los dos ejes centrales del encuentro: la presentación realizada por cada país participante (Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay y Cuba) y el debate de las temáticas particulares a tratar, derivaron en un verdadero análisis de situaciones locales y, en general, de América Latina y el Caribe en lo religioso pero, además, en su vínculo con otros factores.

Como continuación de una primera etapa de trabajo iniciada en 2004 y que culminara con la presentación en la Feria del Libro de La Habana de la compilación, fruto del quehacer colectivo: *América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, este encuentro sirvió para perfilar el tema a abordar por cada uno de los miembros del Grupo de Trabajo en una nueva publicación en torno a la religión en sus relaciones hegemónicas y contrahegemónicas.

El intercambio posibilitó además el diálogo abierto con directivos de CLACSO, trazando nuevas líneas para el accionar del Grupo y presentó una contribución a las relaciones entre el equipo del CIPS y miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas de Argentina, lo que fortalece el interés y las intenciones entre in-

investigadores del CEIL-PIETTE<sup>1</sup> y del Departamento de Estudios Sociorreligiosos por avanzar hacia la realización de un encuentro bilateral Cuba-Argentina. Resultó un momento imprescindible para madurar percepciones, criterios y consolidar formas de interacción no sólo al interior del Grupo de Trabajo sobre Religión y Sociedad, sino también en las posibles relaciones a desarrollar y fortalecer entre entidades cubanas y de otros países representados en el encuentro.

El debate sobre infancia y familia fue otro de los espacios de intercambio internacional que contó con la presencia activa de investigadoras del Grupo de familia. A finales de 2008 tuvo lugar la Sexta Reunión del Grupo de Trabajo Familia e Infancia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en la ciudad de Bogotá, Colombia, esta vez con el enfoque general de «Familias latinoamericanas, pasado y presente: Continuidades, transiciones y rupturas».

En el encuentro que contó con representantes de seis países de Latinoamérica pertenecientes a veintiséis instituciones científicas y académicas, se presentaron ponencias que reflejaban dos de los últimos resultados realizados en el Grupo de Trabajo de Familia de nuestro Centro referidas a las «Dimensiones culturales de la pobreza infantil en Cuba» y a las «Transformaciones sociales y familias en Cuba: desafíos para las políticas sociales». Una de las investigadoras coordinó además varias mesas de discusión, en apollo a los organizadores del encuentro.

Durante tres días se discutieron cuestiones que relacionan la familia con la economía, el Estado y las políticas públicas, los cambios generacionales, el género y la migración, entre otros. Igualmente se abordaron aspectos que vinculan la infancia con la desigualdad social.

El Grupo y sus reuniones se confirmaron como uno de los pocos espacios académicos para abordar los estudios sobre la familia —como institución y grupo social— que existe en Latinoamérica y en el mundo desde saberes diversos. En un ambiente de discusiones comparadas, críticas, con enfoques teórico-metodológicos novedosos y comprometidos con las políticas públicas inclusivas, se enfatizó en problemas y realidades de la infancia y la familia.

La diversidad familiar fue uno de los ejes de discusión que fueron confirmados y defendidos en los diferentes paneles. Asimismo, se abogó

por políticas dirigidas a lograr la superación de situaciones de pobreza y marginación y a alcanzar mayor justicia social teniendo en cuenta variables de género, raza, territorio, generaciones y clase social.

El Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS forma parte de este Grupo de trabajo desde su constitución en el 2001. Ha asistido a todas las reuniones realizadas con un protagonismo manifiesto en la propuesta de temas, enfoques, formatos de participación, etc. El encuentro fue un contexto propicio para la continuidad de los vínculos con la prestigiosa red de centros de investigación, particularmente, con la inclusión en este tipo de reuniones de una joven investigadora quien fuera becaria del Programa Latinoamericano y Caribeño de Becas de Investigación CLACSO-CROP 2006.

La acción orientada a lograr una mayor inserción en la red de intercambios académicos y multidisciplinarios que propicia el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) se fortalece con el trabajo activo en los Grupos de Trabajo, uno de ellos coordinados por nuestra institución, y la participación en becas, maestrías, jurados y cursos on-line, que garantizan un apoyo y un nivel de actualización permanentes en nuestras líneas de trabajo.

Esta arista de la colaboración en términos de formación posgraduada y superación para los investigadores a través de becas para realizar investigaciones originales, resulta altamente provechosa y está comenzando a cosechar frutos en nuestra institución. Una investigadora concluyó la investigación financiada por el Concurso de CLACSO-CROP «Pobreza urbana y exclusión social en América Latina y el Caribe» y se continúa la otorgada por CLACSO-ASDI, así mismo se avalaron y presentaron dos propuestas de proyectos a los Concursos auspiciados por esta institución. Este año tuvo lugar por primera vez para el CIPS, una publicación que constituye el resultado de una beca en el marco del Programa CLACSO-CROP «Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinado el rol del Estado en la experiencia cubana», de la autora Mayra Espina, la cual somete a evaluación crítica, desde la academia cubana, la lógica del manejo de la crisis y la reforma de los noventas desde el ángulo de la pobreza y la igualdad.

La creciente presencia en reconocidos espacios académicos y científicos de la región latinoamericana también se expresa en la partici-

pación de una investigadora del CIPS en el jurado de uno de los concursos internacionales de CLACSO.

Otra expresión de la colaboración que avala la maduración del trabajo científico y de las relaciones internacionales alcanzada en el CIPS, son los intercambios con más de cuarenta especialistas y representantes de instituciones de 10 países (Honduras, Colombia, Ecuador, Chile, México, Argentina, Brasil, Costa Rica Estados Unidos y España) que participaron en los eventos de carácter internacional organizados por nuestro centro.

- II Taller Internacional sobre Juventud.
- Taller Internacional Innovación y Liderazgo en las Organizaciones.
- Encuentro Pre-ALAS, desarrollado en los marcos del Simposio 25 aniversario del CIPS.
- Reunión del Grupo de Estudios sobre la Juventud de CLACSO.

La actividad de orientación/counseling es un área que adquiere importancia en el escenario de las ciencias sociales latinoamericanas desde una perspectiva latinoamericana y liberadora en este siglo marcado por desafíos sociales, políticos y económicos. Encaminada al proceso de facilitación del crecimiento y el desarrollo de potencialidades de las personas en los distintos contextos de su inserción social, se despliega en ámbitos educativos, comunitarios, organizacionales, de salud, personales, etc., con propuestas para las políticas sociales, así como de integración a programas de mejoramiento humano en sentido general.

La participación del Grupo de Trabajo de Creatividad para la transformación social en el Cuarto Congreso de las Américas en Counseling en Nicaragua, ha dado lugar a fructíferos intercambios, que precedieron incluso al mismo evento, con especialistas sobre el desarrollo de la orientación y ha desencadenado otro conjunto de acciones beneficiosas para la comunidad científica nacional.

El nivel de elaboración, reflexión teórica y de aplicación a la práctica social en esta área en Cuba va cobrando fuerza y el CIPS puede jugar un rol importante por el desarrollo que van alcanzando estos temas en algunos grupos de trabajo.

Las relaciones con instituciones extranjeras, ONG (nacionales y extranjeras), Organismos de Cooperación, Fundaciones, etc., han resultado un importante apoyo a la actividad de investigación y a la promo-

ción internacional de los valores cognoscitivos, éticos, culturales e ideológicos de nuestras investigaciones sociales. Con el riesgo que implica la actividad de síntesis, intentamos resumir las principales aristas de esta modalidad de colaboración.

En la actividad de los proyectos de investigación los intercambios con las contrapartes extranjeras se han desarrollado en un clima de respeto mutuo, caracterizados por la seriedad en los compromisos y el interés común de optimizar los esfuerzos de la colaboración, devenido en espacios de aprendizajes compartidos. La naturaleza de estas relaciones ha determinado el renovado interés de los representantes de estas organizaciones por mantener y ampliar las acciones de colaboración.

Con el apoyo de la ONG Suiza Zunzún se ejecuta una nueva etapa de trabajo que constituye una extensión del proyecto de investigación «Deporte en el Barrio. El reto de vivir mejor». Esta experiencia de colaboración se desarrolla en una escuela primaria del municipio Plaza de la Revolución en estrecha coordinación con la dirección de la misma y con los diferentes actores comunitarios, y extiende sus acciones a otros escenarios escolares en nuevas localidades. Cuenta con el reconocimiento de niños y niñas, maestros, entrenadores, padres y vecinos en general, al rescatar la actividad deportiva como vía de formación y reafirmación de valores ético-humanistas desde edades tempranas.

Esta ONG también ha apoyado otras acciones del Centro como la realización del Simposio CIPS.

Con OXFAM-Canadá se inició el proyecto de colaboración «Formación de actores sociales para la prevención de la violencia de género en las familias» que da continuidad a una serie de acciones y es expresión del fortalecimiento y consolidación de vínculos. Miembros del Grupo de Estudios sobre Familia fueron evaluadoras desde el rol de contraparte cubana, del documento «Política de Justicia de Género de OXFAM Canadá: un compromiso para acabar la pobreza global». Una investigadora realizó evaluación de proyectos a solicitud de la ONG. Se recibió apoyo para acciones diversas y está en propuesta de edición de un texto sobre violencia en Cuba.

Este año se avanzó en las relaciones con la Agencia de Cooperación Suiza COSUDE.

De igual modo se revisaron las relaciones actuales y futuras con el Comité Católico Francés contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD) y se elaboró una propuesta de acciones de colaboración para los próximos dos años.

La presencia de una investigadora en el Comité directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), así como co-coordinadora del Grupo de Trabajo «Sociología de la infancia y la juventud» y como miembro del Comité de la Revista de dicha Organización avala la calidad de nuestra inserción en este espacio de la comunidad científica de Ciencias Sociales de carácter regional.

Atendiendo a estos vínculos, el CIPS desplegó una intensa actividad con motivo de la visita del Vicepresidente de ALAS, Dr. Alberto Bialakowsky, quien impartió conferencias en diferentes escenarios y de la realización del encuentro Pre-ALAS con la participación del Dr Jaime Preciado, en su condición de presidente actual en el marco del Simposio XXV Aniversario del CIPS.

En la continuidad de las relaciones con la comunidad académica norteamericana se fortalece la línea sobre Estudios Comparativos de Movilidad Social y Políticas Sociales con la Universidad de Harvard que se materializa este año en el Seminario sobre estructura social y desigualdades impartido a estudiantes provenientes de esa Institución y en la preparación del segundo Taller a celebrarse en Brasil en el 2009. Se han consolidado los vínculos con la organización ODNetwork/ Christopher Reynolds, y se comenzó la relación de triangulación con el Instituto Taos de Estados Unidos; en México. Como parte de estos vínculos se tradujeron un conjunto de artículos y se creó una página web del Grupo Cambio Humano.

Se amplía la presencia en LASA<sup>2</sup> con la aprobación esta vez de diez propuestas de participación en el evento de Brasil 2009.

Con la organización solidaria con Cuba Casal de Amistad Cuba-Garraf, de Barcelona, España, se obtuvo un donativo para el trabajo del Grupo de Estudios sobre Juventud y se fortalecen los lazos con otras organizaciones de solidaridad como la Plataforma «Defensem Cuba», el Casal de Amistad de Barcelona. Se hicieron acciones por vez primera con la Asociación Amigos de Cuba de Lleida en el marco de una estrategia encaminada a promover los valores de la Revolución Cubana en diversos ámbitos internacionales.

Con la ONG INNOVA, se mantiene la participación de una investigadora como consultora en el staff del Seminario «Liderazgo, Innovación y Management», que se organiza en Cataluña, España, se obtuvo apoyo para la realización del Seminario Internacional «La vivencia de la innovación y el liderazgo en las Organizaciones» organizado por el Grupo de Estudios sobre Juventud con la colaboración de INNOVA y se establecieron acuerdos para la colaboración en el año 2009.

En relación con los Organismos de las Naciones Unidas para la Cooperación, los grupos de Familia y Juventud han mantenido una actividad destacada. Con el primero, el PNUD expresó su interés en financiar acciones de colaboración, UNICEF apoya financieramente el proyecto en trámites de aprobación por el MINVEC «Multiplicar experiencias para convivir sin violencia. Acciones educativas dirigidas a la familia y la infancia» y el FNUAP hizo una donación de equipos de trabajo al Grupo.

Se establecieron vínculos por parte del Grupo de Juventud con la UNESCO con la asistencia al encuentro con el Dr. Pierre Sané, Director de Ciencias Sociales de dicha organización; se preparó el informe «Propuesta de medidas para fortalecer la cooperación con la Secretaría de Ciencias Sociales de UNESCO» y se preparó un artículo acerca de las investigaciones sobre juventud en Cuba para la publicación, *Dossier Social and Human Sciences Views # 22*, dedicado a las Ciencias Sociales cubanas.

Con Organizaciones cubanas, como el Centro Memorial Martin Luther King, Jr. , el Grupo de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero y el Centro Felix Varela se mantienen los vínculos de trabajo y académicos ya tradicionales.

Esta mirada al trabajo en el terreno de la colaboración internacional nos permite valorar nuestra incrementada presencia en importantes espacios de intercambio académico y colaboración internacional con evidentes tendencias a la diversificación de modalidades y espacios de inserción, la consolidación de los vínculos existentes y la formalización de los intercambios con organizaciones de colaboración a través de planificaciones a corto-mediano plazo.

Tampoco podemos perder de vista el significado múltiple que se le atribuye a la academia cubana desde las diferentes perspectivas y posicionamientos que caracterizan el imaginario social del mundo de

hoy, pero que es particularmente seguida por aquellas fuerzas que de manera creciente en Latinoamérica luchan por un mundo más humano y solidario. Nuestra responsabilidad se agranda por ser conscientes de la necesidad de superar nuestras limitaciones en el proceso de obtención, difusión e implementación de resultados de la investigación en estos tiempos complejos o «del mundo al revés» en palabras de Galeano, donde los retos para la investigación y la transformación de la realidad son múltiples y no siempre estamos alertas o preparados para comprenderlos.

**Notas:**

1 Centro de Estudios de Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo.

2 Latin American Studies Association.



---

## RESEÑAS DE LAS PUBLICACIONES PRODUCIDAS EN EL AÑO 2008

Este número de *Cuadernos del CIPS* inaugura una nueva sección dedicada a reseñar las principales publicaciones de investigadoras e investigadores de nuestro Centro que han visto la luz a lo largo del último año. La idea es estimular la lectura de las mismas como punto de partida para el diálogo y la integración de la producción científica. Esperamos que esta sección haya llegado para quedarse.

En esta ocasión el académico catalán Joan Subirats comparte interesantes reflexiones sobre *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, libro de nuestra reconocida colega Mayra P. Espina.

Se reseñan también *Perspectiva metodológica en el estudio de las percepciones socioambientales. Población cubana y comunidades locales*, y *Las políticas de ciencia e innovación tecnológica y la juventud. El caso cubano*, par de volúmenes escritos por colectivos de autores del CIPS. Dos de sus propias autoras hacen aquí una segunda lectura de sus obras, que no sólo arroja más luz sobre los libros, sino que confirma su actualidad.

Por último, se incluyen las palabras de presentación del número anterior de *Cuadernos del CIPS* y los comentarios que estas suscitaron, como parte del balance del trabajo del Centro por sus veinticinco años de existencia.

Las publicaciones que dieron origen a estas reseñas dan fe del trabajo editorial de Caminos, Ciencias Sociales y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en colaboración con el Comparative Research Programme on Poverty (CROP). El Centro de Documentación del CIPS guarda todos los materiales recomendados en esta ocasión y espera por quienes vayan a su encuentro.

# Reseña del libro: Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana<sup>1</sup>

Joan Subirats

## Introducción

El libro de la profesora Mayra Espina trata de enfrentarse a un tema nada fácil. ¿Cómo abordar la existencia de persistentes fenómenos de pobreza y de desigualdad en un estado como el cubano, que ha hecho de la desaparición de tales fenómenos su razón de ser? Y, al mismo tiempo, ¿cómo hacerlo desde posiciones ideológicas y analíticas que comparten de manera esencial los fundamentos de ese régimen político surgido tras el triunfo de la Revolución a finales de los años cincuenta? Mi conclusión general es que Mayra Espina sale airosa del reto, consiguiendo transmitir una profunda implicación con las bases políticas del régimen cubano y, al mismo tiempo, un notable sentido crítico, bien fundamentado analíticamente, sobre los problemas, errores y falta de adecuación de las políticas públicas cubanas relacionadas con los temas de pobreza y desigualdad a lo largo de estos últimos años.

Este comentario crítico partirá de un breve resumen de los aspectos centrales del trabajo de la profesora Espina, para luego concentrarse en aquellos aspectos que, desde mi punto de vista, destacan en su análisis, y finalmente plantear ciertas sugerencias sobre cómo profundizar o replantear en el futuro algunos aspectos de su investigación.

El libro al que nos estamos refiriendo, trata de armar su análisis crítico de las políticas públicas cubanas en relación con la pobreza y la desigualdad, a partir de tres elementos clave: el Estado, la pobreza

y las políticas sociales. Las primeras casi cien páginas se dedican a dialogar y establecer los puntos de vista de la profesora Espina en buena parte de la literatura internacional que ha ido apareciendo a lo largo de estos últimos años sobre los temas mencionados. Como afirma la autora, su repaso ha tendido a privilegiar libros y análisis recientes, ha dado una especial atención a los trabajos elaborados en Latinoamérica y también a aquellos que han sido realizados por mujeres investigadoras, tratando así de reforzar la perspectiva de género en su análisis.

El trabajo se ha realizado a caballo de la clamorosa puesta en entredicho de la ortodoxia neoliberal, expresada en el llamado «consenso de Washington» y que tuvo, como sabemos, dramáticos impactos en la región debido a las drásticas medidas de ajuste estructural implementadas. En este análisis del contexto vale decir que el texto se produjo antes de que la reciente crisis financiera dejara sentir sus efectos en todo el mundo, y por supuesto también en Latinoamérica.

Se detecta una gran preocupación por discutir y analizar las tradicionales relaciones que acostumbran a establecerse entre crecimiento económico y mejores desempeños sociales. La autora insiste desde las primeras páginas, en la necesidad de ir más allá de esa relación simplificadora, incorporando elementos propios de las políticas públicas y sus capacidades redistributivas, aún en situaciones de bajo crecimiento de la renta. Es por ello que, como se afirma en el libro, «la investigación identificó como objeto central el impacto de la relación Estado-mercado en la distribución del ingreso y sus efectos sobre las estructuras de desigualdad y pobreza durante la transición socialista cubana».<sup>2</sup> A partir de ese objetivo, el libro arranca con el supuesto de que la especificidad cubana que se pretende analizar, y a la que se dedica la parte central del volumen, estriba en el protagonismo casi exclusivo del Estado en relación con los temas de desigualdad, que fueron altamente centrales en todo el proceso revolucionario cubano y sus posteriores desarrollos. Y, como afirma nada más empezar el volumen la propia autora, «el supuesto complementario considera que las limitaciones en esos desempeños se asocian al predominio del modelo estadocéntrico y la escasa intervención de otros actores e instrumentos complementarios».<sup>3</sup> Es evidente la importancia del trabajo de la profesora Espina, sea por la excepcionalidad del caso cubano en pers-

pectiva comparada latinoamericana, sea por el innegable valor de que este análisis haya sido hecho desde el interior del sistema, y con información propia no fácilmente disponible desde otros contextos.

### La perspectiva teórica adoptada

Como ya hemos mencionado, la primera parte del libro se dedica a un repaso, que no pretende ser exhaustivo, sino selectivo, de la literatura que la autora considera más significativa, sobre tres ítems: Estado, pobreza y políticas sociales. El repaso que hace la profesora Espina de la literatura relacionada con estos temas está bien estructurado, logrando extraer del mismo algunas claves esenciales que luego manejará en su posterior análisis de la experiencia cubana. En lo que respecta al Estado, dejando a un lado las diferentes perspectivas analíticas que la autora repasa, entiendo que la parte más sustantiva es la dedicada a la nueva situación de la institución estatal en un escenario de globalización. Es evidente que la reciente crisis financiera y las renovadas exigencias de intervención pública desencadenadas a partir de la misma, sitúan de muy distinta manera la posición del Estado con respecto al período anterior al desencadenamiento de la crisis. Pero, no parece claro que pueda simplemente volverse a la situación previa, a la globalización económica y lo que ello supuso para la lógica tradicional del estado-nación.

Como ha señalado Benjamin Barber,<sup>4</sup> la era actual se caracteriza por una creciente interdependencia entre problemas y países, basada en las conexiones económicas y las facilidades de movimiento de capitales y, en parte, de personas, así como por una asimetría en la capacidad de respuesta a esta situación debido a las fuertes limitaciones que impone el escenario estado-nación, con sus límites de frontera y soberanía. Como señala Espina, se dan pasos hacia articulaciones supraestatales, y se refuerzan al mismo tiempo las lógicas de descentralización territorial y las intervenciones de otros agentes y entidades surgidas de la sociedad civil. El problema de estos procesos es el grado en que implican dinámicas de transformación social, en una línea que relacione democratización y redistribución.

Lo que ha ocurrido en los últimos años, y sin entrar ahora en las especificidades del caso cubano, es que el gran cambio de época al que estamos asistiendo, ha ido provocando un vaciamiento creciente de la

capacidad popular de influir en la acción de gobierno de las democracias contemporáneas. Con ese creciente desapoderamiento social se pierde buena parte de la legitimidad de una democracia que sólo mantiene abiertas las puertas de los ritos formales e institucionales. Dice Hirschman<sup>5</sup> que un régimen democrático consigue legitimidad cuando sus decisiones emanan de una completa y abierta deliberación entre sus grupos, órganos y representantes, pero eso es cada vez menos cierto para los ciudadanos y lo es cada vez más para entes, corporaciones y lobbies económicos que escapan de la lógica estado-mercado-soberanía, y aprovechan sus nuevas capacidades de movilidad global. Los poderes públicos son cada vez menos capaces de condicionar la actividad económico-empresarial, y en cambio las corporaciones siguen influyendo y presionando a unas instituciones que no disponen de los mismos mecanismos que antes tenían para equilibrar ese juego.<sup>6</sup>

La propia evolución de los regímenes liberal-democráticos ha mantenido siempre en la periferia del sistema político a sectores sociales que no disponían de las mínimas capacidades y condiciones vitales para poder ejercer con plenitud su ciudadanía. Esa exclusión política se realizaba antes normativamente (asignando umbrales de renta que convertían el sufragio y la vida política en cosa de unos cuantos; manipulando los distritos electorales; dejando fuera a los jóvenes, a las mujeres o a los que vagaban por el país buscando trabajo; prohibiendo la existencia de ciertos partidos o dificultando su funcionamiento, etc.), y se hace ahora por la vía de los hechos, despreocupándose de los que, pudiendo hacerlo, no usan sus derechos políticos y se centran en temas más urgentes desde el punto de vista vital.

De ahí la importancia que le concede Espina a los temas de la nueva territorialización de las relaciones de poder, y de repuesta a los problemas, tanto desde una perspectiva «macro» (relaciones de producción, mecanismos de redistribución, etc.), como desde una perspectiva «micro», centrada en temas como cuidado, distribución de tiempos, relaciones sociales y familiares, temas estos en los que se reflejan y se plasman las contradicciones más generales. Coincido con la autora en una mirada crítica a un papel del Estado como único actor capaz de articular los procesos de transformación social, olvidando su carácter de dominación, y al mismo tiempo los límites de toda alternativa que pase por entender el mercado como la única respuesta viable a los problemas de

interacción social. Como dice Espina: «se habría agotado en todo caso un fundamentalismo estatalista [...] que no tiene en cuenta a los otros espacios, ni a los actores económicos, ni a la construcción de las agendas sociales, que limita el ejercicio democrático participativo [...]».<sup>7</sup>

En los temas de pobreza y de políticas sociales, la perspectiva que adopta la profesora es también interesante. Elude asumir la visión más liberal consistente en relacionar pobreza con falta de crecimiento económico, y muestra su clara proximidad a las tesis que buscan los fundamentos estructurales de la pobreza en la explotación propia del capitalismo. Pero, es interesante el matiz que introduce, siguiendo a Olin Wright, al mencionar que puede darse pobreza en ausencia de explotación, debido a razones extranacionales de explotación, distribución inadecuada de los recursos entre diferentes grupos sociales o procesos de empobrecimiento generalizado por circunstancias coyunturales o excepcionales. De esta manera, se incorporan situaciones de pobreza aún en escenarios de aparente supresión de las bases de explotación capitalista. Muy sugerente es también, aunque seguramente precisaría de un mayor desarrollo, la parte dedicada a glosar y analizar el concepto de exclusión y su lógica multidimensional. La autora hace un esfuerzo significativo para «enriquecer» el debate sobre la pobreza, explorando otras perspectivas, como los índices de desarrollo humano y otras visiones complementarias. De esta manera huye, con acierto, de visiones simplificadoras, asumiendo la complejidad de aquellas situaciones personales y sociales que relacionamos con el concepto-refugio de pobreza.

El debate sobre políticas sociales lo plantea Espina desde una visión relativamente amplia, identificando las mismas como aquellas acciones colectivas (no sólo estatales) que se dirigen a atender necesidades sociales a través de procesos formales de intervención reglada. Como bien afirma la autora, «lo que subyace es que la política social constituye una estrategia de intervención, desde el poder político, sobre las relaciones sociales [...] a partir de un modelo de sociedad predeterminado».<sup>8</sup> En el fondo, ello conlleva aceptar que la configuración concreta de las políticas sociales implica partir de un cierto «frame» o formato sobre lo que se entiende debería ser el orden social, con lo que conlleva de conflicto de actores, intereses y debate sobre hegemonías. En cada escenario concreto, en cada configuración estatal específica,

la prioridad mayor o menor de las políticas sociales, la significación que se le da a la lucha contra la desigualdad, mostrará, según Espina, «la concepción del derecho ciudadano que cada Estado asuma».<sup>9</sup> No se trata sólo de «sacar de la condición de la miseria a quienes aún no han alcanzado el piso básico de la supervivencia»<sup>10</sup> sino de promover los derechos básicos de ciudadanía. Esta es la diferencia entre las políticas de reducción de la pobreza y las políticas sociales, aunque en la práctica las últimas contengan las primeras. Pero, es bien cierto que mientras en la lucha por reducir la pobreza, pueden predominar políticas y actuaciones focalizadas, las políticas sociales acostumbran partir de perspectivas de universalización.

La autora comenta, con acierto, la importancia de incorporar en los planteamientos generales de las políticas sociales el tema de la economía social o solidaria. Como de manera convincente han argumentado Jean Louis Laville y José Luis Coraggio,<sup>11</sup> el dominio de la economía mercantil provocó la separación entre producción y distribución, y de esta manera se separa lo económico y lo social. Con la perspectiva de la economía social, se plantea una pluralidad de economías, de tal manera que deje de ser considerada la solidaridad, por ejemplo, como algo totalmente ajeno al cálculo y análisis económico. De esta manera puede entenderse una concepción de la actividad económica que dé cabida a un impulso de reciprocidad, dando sentido al trabajo que se despliega, favoreciendo dinámicas de socialización. La actividad económica podría volver a ser contemplada como algo de «sentido común», un sentimiento compartido con otros. Evidentemente, ello resitúa al Estado en su relación con la actividad social, permitiendo espacios que pueden no ser propiamente mercantilizados, ni tampoco exclusivamente estatalizados.

Del conjunto de reflexiones de Mayra Espina sobre el tema de las políticas sociales, destacaría un grupo de aspectos que, desde mi punto de vista, articulan una concepción de las mismas, basada en elementos como seguridad, autonomía y solidaridad. Las políticas sociales deberán buscar respuestas a los riesgos, vulnerabilidades e inseguridades que golpean con más fuerza a unos ciudadanos que a otros, pero al mismo tiempo han de ser concebidas con una lógica que asegure la autonomía de los individuos, y refuerce e impulse la solidaridad entre ellos. Sin duda, estas políticas deberían contribuir a generar capacidad de «voz» colectiva e individual, basada en sentido de pertenencia (identidad) y

capacidad de influencia y de agencia. De esta manera se podría abordar lo que la autora llama una «sociología de las desigualdades y la complejidad»,<sup>12</sup> entendiendo así que la pobreza no es una mera coyuntura de desventaja, sino una posición periférica, o un conjunto de posiciones periféricas, en un esquema social de relaciones estratificadas.

Entiendo que sería conveniente la incorporación del marco conceptual de la exclusión social al debate cubano sobre desigualdad y pobreza. Pienso que de esta manera se reforzaría el marco analítico y ello permitiría ordenar mejor algunas de las propuestas que posteriormente se plantean, como veremos, en relación con el caso cubano. Como sabemos, la exclusión social es el resultado de una cadena de acontecimientos reforzados o impulsados por las desigualdades y determinaciones estructurales del sistema económico y social. El concepto refiere a un viejo fenómeno, con rostros nuevos y multiplicados: el de la desigualdad y la marginación social. Se refiere a un proceso de expulsión que desconecta a sectores cada vez más amplios del cuerpo social, y que se materializa en una precariedad creciente a nivel laboral, residencial, económico...

En este sentido, la exclusión social, en la medida en que se inscribe en la trayectoria histórica de las desigualdades sociales, es un fenómeno de carácter estructural, inherente a la lógica misma de un sistema económico y social que la genera y alimenta irremediablemente. Ahora bien, la exclusión social, en un contexto de creciente heterogeneidad, no implica únicamente la reproducción de las desigualdades «clásicas» sino que va mucho más allá, contemplando las situaciones de exclusión generadas por las nuevas fracturas sociales y la ruptura de las coordenadas más básicas de la integración: producción (participación en el mercado), estado (reconocimiento y participación política), familia y redes sociales (adscripción cultural y pertenencia comunitaria).

La exclusión social no es tanto una situación estable e inamovible como un proceso dinámico que cada vez afecta a más y diversas personas. En este sentido, podemos hablar de exclusión social no sólo como un fenómeno estructural o arraigado en la estructura económica y social, sino también como un fenómeno dinámico y en constante expansión. Además, así como la pobreza se asocia a la falta de recursos económicos, la exclusión social no se puede explicar con arreglo a una

única causa o factor, sino que precisamente se define por una acumulación de factores o déficits que se interrelacionan y retroalimentan entre sí. Finalmente, y puesto que la exclusión social, además de un fenómeno, es un problema social, las mediaciones políticas y la acción institucional y social pueden convertirse también en elementos constituyentes del propio fenómeno.

La exclusión social se define entonces como una situación concreta fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceso a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social.

Relacionado con lo anterior, el concepto de vulnerabilidad social delimita toda una serie de situaciones que se hayan presididas por un equilibrio social precario que puede verse transformado en exclusión social mediante un proceso de intensificación o aparición de nuevos factores de exclusión que pueden o no estar relacionados con el resto de factores preexistentes.

Así pues, la exclusión social implica la acumulación de factores que, a su vez, pueden presentarse con intensidades variables. Existen combinaciones de factores que pueden acelerar procesos o sostener situaciones de las cuales resulta muy difícil salir. De este modo, la escasez o debilidad de redes familiares y sociales unido a una situación de desempleo de larga duración en una persona adulta, puede llevar a una situación de aislamiento social grave, cuando no de deterioro en el ámbito sociosanitario o residencial.

La exclusión social es pues un concepto integral, que puede tomar forma en cualquiera de los ámbitos vitales básicos de las personas. Además, las situaciones que desencadena o sostiene pueden ser de una gran variedad y gravedad.

Desde esta perspectiva, que entendemos es posible aplicar en un contexto como el cubano, podremos determinar ciertos ámbitos básicos de la vida de las personas en los que se pueden desencadenar procesos de exclusión social. A grandes rasgos, estos se pueden concretar en los siguientes: el económico, el laboral, el formativo, el sociosanitario, el residencial, el relacional y el ámbito de la ciudadanía

y la participación. Dentro de cada uno de estos ámbitos, se pueden identificar un conjunto de factores que pueden darse solos o en combinación con otros de su mismo ámbito o de otros. En este proceso de acumulación, combinación y retroalimentación de factores de exclusión es donde puede observarse la flexibilidad y la permeabilidad de las fronteras entre la inclusión social, la exclusión, y la vulnerabilidad.

La exclusión social tiene también una dimensión espacial o territorial. Los procesos de exclusión se acompañan muy a menudo de procesos de segregación que realimentan, a su vez, la propia exclusión. Como hemos sostenido, la estructura y dinámica productiva tienen un fuerte impacto en el territorio y sus habitantes. La localización de infraestructuras de transporte y comunicación, la localización de enclaves turísticos, la deslocalización de plantas industriales, o las nuevas vías de producción basada en la información y el conocimiento, acaban generando consecuencias significativas de muy diverso orden, con impactos en la distribución territorial de la población, así como en el mercado de trabajo. Es por ello que en cada ámbito es necesario introducir elementos desde una perspectiva de territorio y en este sentido, se hablará de no acceso o acceso restringido, según el territorio que consideremos, a determinados servicios públicos y a los derechos de ciudadanía.

Conjuntamente con los ámbitos apuntados, la comprensión de la exclusión social pasa por considerar la relevancia de grandes ejes, además del ya clásico referido a la clase social, en base a los cuales se vertebran las desigualdades sociales: la edad, el sexo y el origen, y etnia. Las investigaciones y estudios empíricos realizados en muy diversos países, nos indican que estos tres ejes atraviesan las dinámicas de inclusión y exclusión, reforzándolas e imprimiendo, en cada caso, características o elementos propios. Estos ejes de desigualdad se entrecruzan con los factores de exclusión más diversos dando lugar a una multiplicidad de situaciones o combinaciones concretas posibles. En este sentido, mujeres, jóvenes, mayores, personas de color o de etnias minoritarias, son en muchos países los sectores sociales más susceptibles a la vulnerabilidad y la exclusión social. Aquellas personas que formando parte de este grupo social se vean afectadas por situaciones de crisis o rompimientos familiares, también se podrán ver excluidas de los parámetros generales de inclusión. Con la voluntad de

ilustrar esta perspectiva integral de la exclusión social, presentamos el siguiente esquema:

**Cuadro 1**  
Ámbitos, circunstancias y colectivos vulnerables a la exclusión social

CIE(*)	Ámbitos donde pueden operar factores de exclusión						
	Exclusión Laboral	Exclusión Educativa	Exclusión Socio-sanitaria	Exclusión Urbana-Territorial	Exclusión Familiar-Relacional	Exclusión Política/de ciudadanía	Exclusión Penal
Sexo							
Edad	<b>COLECTIVOS DE POBLACIÓN ALTAMENTE VULNERABLES A PROCESOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL</b>						
Etnia-Color							
Clase Social							

(\*) Circunstancias Intensificadoras de la Exclusión Social. Fuente: Elaboración propia

Entendemos que estas reflexiones sobre la exclusión social pueden complementar y dialogar con las perspectivas que la profesora Espina apunta con acierto en su libro, al analizar los temas de Estado, pobreza y política social, y en algunos casos servirían para articular algunas de las listas de causas y consecuencias que nutren y enriquecen su trabajo en relación con el caso cubano.

### El caso cubano

Las últimas ciento veinte páginas del libro se dedican al análisis del caso cubano, tratando de establecer cómo el Estado cubano ha enfrentado el tema de la desigualdad y la pobreza, analizando las políticas sociales emprendidas, con un especial énfasis en los años noventa y siguientes, tras el gran cambio que significó la desaparición de la Unión Soviética. Conviene advertir que el estudio de Espina se enfrenta a dos dificultades iniciales: una es la falta de tradición de estudios referidos a los temas de pobreza y desigualdad en Cuba, considerándolos poco pertinentes dada la propia caracterización del régimen,<sup>13</sup> la segunda, la falta de acceso a ciertos datos estadísticos relacionados con estructuras de hogares, ingresos familiares y situación laboral, que son de innegable importancia para el objeto de estudio. La crisis des-

encadenada a principios de la década de los noventa, puso de relieve las limitaciones de la construcción del socialismo en un solo país, por demás periférico y con recursos muy limitados. No es extraño que, como señala Espina, las desigualdades y las situaciones de vulnerabilidad y pobreza empezaran a percibirse de manera más diáfana a partir de aquel momento, poniendo asimismo de relieve las carencias y errores de las políticas de desarrollo social puestas en marcha en Cuba en esos años.

Es interesante para alguien que, como yo, no está muy al corriente de los entresijos de la Revolución cubana y de sus desarrollos posteriores, analizar los efectos contradictorios que han ido teniendo algunas medidas tomadas en los primeros años. Destacaría los efectos que la desmercantilización supuso en el acceso de los servicios sociales, al desvincular esfuerzo laboral de un mayor o menor acceso a servicios, y al vincular mecánicamente las relaciones monetario-mercantiles con el funcionamiento eficiente de la economía. La grave crisis económica con consecuencias sociales que tuvo la apertura del llamado «período especial» desde 1989, generó dinámicas que aún se dejan sentir hoy, y que se resumen en fuertes descensos en la capacidad de gasto, aumento en el desempleo y fuerte erosión en la capacidad de comercio exterior. Ello condujo a establecer distintos medios de generación de productos y recursos, combinando el papel del Estado con el de otros agentes económicos (con combinaciones variables de mercantilización y de iniciativa privada). Lo cierto es que los efectos de esa crisis generaron una diversificación de los mecanismos de asignación de recursos, dejando a las personas y colectivos más vulnerables o con menores capacidades para aprovechar esa diversificación de ingresos, en peores condiciones de supervivencia y más dependientes de la capacidad del Estado para subvenir a sus necesidades.

Es a partir de este momento cuando, desde mi punto de vista, más se ponen de relieve las limitaciones estructurales de una toma de decisiones totalmente centralizada, con muy poca capacidad de recibir señales de lo que acontece local o territorialmente y de incorporarlo al *decision making* habitual. A pesar de las reformas en las políticas sociales que se empezaron a tomar desde el 2001, buscando una mayor capacidad de atender la heterogeneidad o de dedicar especial atención a los colectivos o zonas más vulnerables, lo cierto es que, según Espi-

na, se mantienen los problemas vinculados a la centralización en la toma de decisiones y a una perspectiva de corte más asistencialista que de autonomía.

Uno de los aspectos que quisiera destacar del trabajo de Mayra Espina es el relacionado con el proceso de restratificación social que se viene produciendo en Cuba desde 1989, acabando así un período anterior de notable desestratificación; lo que conlleva un aumento de la desigualdad, no solamente entre personas y colectivos, sino también entre territorios y localidades. La generalización de dinámicas de economía no estatalizada (que pudo alcanzar cerca de un tercio del total de la actividad productiva del país en 1994), ha influido en ese aumento de la desigualdad y del consiguiente proceso de reaparición de la pobreza, lo que evidentemente ha sido mucho más importante en algunas zonas del país que en otras. En este sentido, el libro de la profesora Espina aporta datos muy significativos sobre desigualdades territoriales en Cuba, que en buena parte explican procesos informales de movilidad entre zonas del país, que, en ciertos casos, conllevan situaciones de infravivienda y de pobreza, generados al producirse quiebras de la relación ciudadano-prestación social, que en Cuba tiene una estricta base territorial. Al no contemplarse situaciones informales de movilidad personal, y ante las rigideces y carencias en el tema de la vivienda en Cuba, ello genera situaciones que, en clave muchísimo menor que en otras partes de Latinoamérica, podríamos calificar de enclaves de pobreza o asentamientos marginales en la periferia urbana de ciudades como La Habana.

Lo cierto es que en Cuba, en la fase anterior a 1989, la fuerte ayuda exterior procedente del bloque socialista complementaba las carencias internas y permitía niveles de distribución muy igualitarios. Desde 1990, la capacidad de solventar las necesidades cotidianas, depende cada vez más de la capacidad de desplegar estrategias familiares que combinen adecuadamente salarios estatales, conexión con remesas exteriores y capacidad de relacionarse con actividades vinculadas a la economía informal y a la obtención de divisas o moneda convertible. Ello es así, ya que «lo distribuido por el mercado racionado subvencionado garantiza sólo el 63% de los requerimientos nutricionales promedio, y cubre únicamente la alimentación entre 13 y 15 días al mes».<sup>14</sup> En algunos de los estudios recogidos por Espina, se constata que ese

despliegue de estrategias personales y familiares, necesario para sobrevivir, ha sido mucho más factible en ciertos estratos sociales que en otros, lo que ha acabado generando un incremento de las desigualdades internas. De tal manera que el porcentaje de población urbana que puede considerarse en situación de pobreza de ingresos se multiplicó por tres entre 1988 y 1999. A pesar de todo ello, y como es obvio, los indicadores de pobreza en Cuba están sensiblemente por debajo de los que se dan en la mayoría de países de América Latina y el Caribe, y ello es debido al mantenimiento de los resortes institucionales de servicios públicos y de bienestar social, lo que acaba generando lo que se ha denominado como «pobreza amparada».<sup>15</sup>

Es interesante constatar que las políticas de desarrollo social en Cuba no sólo se han caracterizado por una extrema centralidad decisional, sino también por una fuerte homogeneidad territorial y social. Descartándose así medidas de «acción positiva» en campos como el de las características de color de la piel o de etnia, lo que en la práctica ha supuesto un nuevo componente discriminatorio y de desigualdad, al no compensarse los desiguales puntos de partida, históricos y generacionales, de unos y otros. En menor medida ello ocurre también con las mujeres, como se constata en su menor presencia en funciones directivas o de liderazgo.

### Claves de futuro

El último apartado del libro lo dedica la profesora Espina Prieto a plantearse la pregunta de si es necesaria una nueva política social en Cuba que permita la eliminación de la pobreza. A partir de los elementos ya analizados anteriormente, se entiende que la pregunta es más bien retórica y que, de hecho, el libro pretende precisamente contribuir a articular una nueva mirada sobre la realidad social cubana y sobre las políticas que deberían implementarse al respecto.

Desde la perspectiva de la autora, las bases para ese replanteamiento de las políticas sociales cubanas, deberían aprovechar el bagaje humanista ya existente, mejorar la sustentabilidad económica del sistema, dotarse de mayor capacidad de reconocer la diversidad e impulsar la participación, así como aprovechar al máximo las capacidades de desarrollo endógeno. Para ello, se apunta como necesario repensar el

papel del Estado, para recoger la creciente complejidad social, facilitando su capacidad de articular actores, aprovechar capacidades locales y territoriales poco desarrolladas, y facilitar la innovación desde las propias bases sociales. De alguna manera se apunta a un claro liderazgo público y estatal que no implique necesariamente un control y monopolio estadocéntrico de esas políticas de desarrollo social.

La preocupación de la autora por la viabilidad económica de tales políticas, la conduce a proponer diversos mecanismos de mejora en la capacidad económica y productiva del país, apuntando entre otras cosas, a una diversificación de las estructuras de propiedad, en las que se pueda combinar propiedad estatal, con propiedad municipal, propiedad colectiva y fórmulas de economía social y cooperativa. Coincido con la autora en la idea de que un mayor dinamismo y protagonismo social no tiene por qué implicar un debilitamiento en el papel y la posición del Estado, y más bien la mayor implicación social puede suponer un reforzamiento de las posibilidades de supervivencia del modelo de transición socialista en Cuba. La combinación de la planificación centralizada en los aspectos estratégicos y de matriz redistributiva, y un amplio abanico de iniciativas territoriales descentralizadas, podría darse también adecuadamente.

En una perspectiva más propia de las políticas sociales, la autora identifica dos retos básicos: el de compaginar lucha por la igualdad con reconocimiento de la diversidad, y la necesidad de fomentar políticas afirmativas de base territorial, asumiendo que el valor de lo local y de la proximidad son claves en las estrategias de desarrollo económico, social y comunitario. Todo ello, según su consideración, debería entrecruzarse con una concepción más abierta y democrática de la acción de gobierno, posibilitando fórmulas de participación e implicación social que permitan evitar los problemas de burocratización y excesivo formalismo de las fórmulas tradicionales. Los actores del cambio que se proponen son, en palabras de Espina, «el propio Estado cubano, los componentes de su sistema político, las organizaciones que integran su sociedad civil y los gobiernos a escala local».<sup>16</sup>

Entiendo que el volumen aquí comentado es una obra muy completa, que permite a un observador externo, entender de manera muy clara los complejos procesos de cambio que se han ido produciendo en un sistema que ha celebrado este año su cincuenta aniversario. Al mismo

tiempo, establece un marco analítico en el cual diagnosticar problemas y plantear perspectivas de cambio a los propios actores del sistema, en una lógica destacable de lealtad y voluntad de transformación.

**Notas:**

<sup>1</sup> M.P. Espina: *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, CLACSO Libros, Colección CLACSO CROP, Buenos Aires, 2008.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>4</sup> B. Barber: *Fear's Empire: War, Terrorism and Democracy in an Age of Interdependence*, Norton, Nueva York, 2003.

<sup>5</sup> A.O. Hirschman: *The Rethoric of Reaction*, Harvard, Belknap, 1991, p.169.

<sup>6</sup> C. Crouch, *Posdemocracia*, Taurus, Madrid, 2004.

<sup>7</sup> M.P. Espina: *Ob. cit.*, p. 43.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 66.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 66.

<sup>10</sup> A. Zicardi: «Las ciudades y la cuestión social», en *Pobreza e Desigualdades Sociales, Superintendencia de Estudios Económicos e Sociais*, Bahía, 2003.

<sup>11</sup> J.L. Lavilla y J. García: *Crisis capitalista y economía solidaria. Una economía que emerge como alternativa real*, Icaria, Barcelona, 2009; J.L. Coraggio: *Economía social, acción pública y política (hay vida después del neoliberalismo)*, Ed. CICCUS, Buenos Aires, 2007.

<sup>12</sup> M.P. Espina: *Ob. cit.*, p. 91.

<sup>13</sup> Como señala Espina, en 1983 apareció el libro de J.L. Rodríguez y G. Carriazo, que llevaba el significativo título *La erradicación de la pobreza en Cuba*, Ciencias Sociales, La Habana, y en el que se consideraba cerrado el tema tras los primeros veinte años de transición socialista en la isla.

<sup>14</sup> M.P. Espina: *Ob. cit.*, p. 178.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 190.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 215.

# Reseña del libro: Perspectiva metodológica en el estudio de las percepciones socioambientales. Población cubana y comunidades locales<sup>1</sup>

Lilia Núñez y Lucy Martín

*«Alguien decía que la mejor manera de conocer a otra persona es a través del amor, o que la mejor manera de entender un proceso es sintiéndonos parte de él. (...) Si logramos que nuestros hijos sientan en sus propios cuerpos lo que puede sentir una montaña cuando pierde el bosque, o que se entristezcan por la contaminación de un río, o que les duela la muerte de un árbol centenario o de una palma, de un frailejón de páramo por la acción de la motosierra o del fuego, o que se sientan humanamente empobrecidos cada vez que desaparezca una especie de animal o de planta, no tendremos que preocuparnos tanto por enseñarles que hay leyes que prohíben la destrucción de la naturaleza, ni que hay funcionarios públicos encargados de multar a quienes las incumplan»*

Gustavo Wilches-Chaux

¿Quién no ha oído hablar de desarrollo sostenible? ¿Puede haber desarrollo sin sostenibilidad?

El libro que reseñamos se concibió con el ánimo de divulgar experiencias de investigación y acercamientos propositivos acerca del tema de la gestión ambiental, acumulados por el Grupo de Estructura Social y Desigualdades, del CIPS. El mismo se coloca con naturalidad en la franja de las complejas y múltiples articulaciones que integran la relación sociedad-naturaleza.

Antes de su publicación, los resultados investigativos habían quedado para conocimiento de los que toman decisiones y de unos cuantos interesados en el tema. Valoramos como un acierto la posibilidad de su extensión a la generalidad de la población, sin renunciar a la posibilidad de que sean utilizados por otros especialistas, toda vez que el texto cuenta con un detallado desarrollo de la metodología aplicada en diferentes escalas y circunstancias, lo cual constituye uno de sus valores más importantes.

Hacia finales de los años 90, el mencionado Grupo de Investigación recibió el encargo del Centro de Investigación, Gestión y Educación Ambiental (CIGEA), perteneciente al Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), de realizar un diagnóstico sobre opiniones presentes en diferentes grupos de la población cubana acerca de nuestros problemas ambientales fundamentales, así como acerca de la visibilidad de las autoridades encargadas de manejarlos. Se trataba de una solicitud cuya respuesta permitiría dar mayor espacio a las dimensiones sociales en la gestión medioambiental, conocer carencias y fortalezas en la conciencia ambiental de la población cubana y, sobre esa base, diseñar una estrategia de educación ambiental más efectiva.

De este modo, ante la tarea del diseño metodológico, el equipo de investigación enfrentó el reto de captar la complejidad social involucrada (el entrelazamiento externalidad-internidad, la heterogeneidad socioeconómica y cultural, la multicriterialidad), de modo que resultara congruente con una visión reflexiva, comprensiva y participativa. Simultáneamente, estuvo presente el desafío de propiciar la conformación de un dispositivo metodológico, del que se derivaran procedimientos de captación de evidencias empíricas y de orden analítico, que pudieran ser aprehendidos y replicados, con relativa facilidad, por personal no entrenado en la lógica de las investigaciones sociales —dada que esta suele ser la situación más extendida entre los especialistas de este campo de actividad—, y que permitieran dar respuestas al ritmo de la gestión, mucho más rápido que el de la investigación.

Ante esto, resolvimos diseñar un marco conceptual flexible y adaptable a diversas escalas y circunstancias del estudio de la subjetividad ambientalista del cubano actual, que se centra en el concepto de percepción social medioambiental. Retomamos de la literatura especializada la tríada conocimiento-sensibilidad-disposición al cambio, como las categorías básicas asociadas a la incorporación de una concepción de sostenibilidad en la actividad cotidiana de los diferentes actores sociales (decisores, comunidades, productores, etc.). De forma operacional, se dimensionan a través del nivel de conocimiento, capacidad de problematización y propositiva, y capacidad crítica y evaluativa, a la vez que establecen los marcos de referencia del estudio en conceptos como: desarrollo sostenible o sustentable, comunidad, actores locales, prácticas cotidianas, identidad comunitaria o local, entre otros.

Cada investigación debe construir su entramado metodológico, apropiado a sus objetivos, al contexto cultural donde tiene lugar, a las poblaciones con que se trabaja; pero, obviamente, este trabajo adelanta camino al contar con lo que otros han hecho antes, tomándolo como un material sugerente, que ofrece pistas de qué rumbo seguir en la indagación, qué errores no cometer, qué técnicas son más sensibles y participativas.

El libro trata acerca de cómo hemos instrumentado el estudio de las percepciones ambientales en diferentes escalas y circunstancias, desmarcándonos de una visión de la metodología como receta rígida y de la pretensión de mostrar y, solapadamente, imponer a otros un esquema único, cerrado e infalible: «el método». El espíritu es el de la sugerencia, de hacer transparentes nuestras elecciones teóricas e instrumentales, lo que contribuirá a que el lector entienda mejor los alcances y limitaciones de nuestros diagnósticos y proposiciones.

Estructurado en tres partes, el libro reproduce un tanto la lógica y las etapas en que el grupo de investigadores concibió el gradual acercamiento a diferentes aristas del tema. Un primer epígrafe se dedica al diseño metodológico general utilizado; el segundo, recoge los resultados del diagnóstico de las percepciones socioambientales a escala nacional, en diferentes grupos poblacionales; y el tercero, trata de los estudios de casos comparados en comunidades (rurales y urbanas) ubicadas en ecosistemas frágiles, lo que posibilita encontrar maneras de abordar la construcción de agendas a escala local (la agenda ambiental comunitaria), en situaciones de tensión entre el uso y la conservación de los recursos naturales que las comunidades consideran su patrimonio, y contribuir al diseño del plan de manejo del área. Se ofrecen, además, varios anexos con ejemplos de los instrumentos aplicados.

Son conocidas las tensiones y los debates que caracterizan en la actualidad este campo de estudios y gestión al interior de las propias disciplinas sociales, tanto en los planos teórico-metodológicos, como en el de la toma de decisiones. Se expresan en las preferencias y elecciones epistemológicas y metodológicas entre enfoques deterministas, estructurales, objetivistas y otros reflexivistas, comprensivos, transdisciplinarios, participativos, que enfatizan en el punto de vista y la articulación imprescindible de los agentes del cambio.

El texto hace notoria la preferencia por un enfoque más cercano a esta última posición que, sin desconocer o negar el papel de los facto-

res externos, rescata el peso de la subjetividad social y del diálogo entre actores diversos en el diseño y puesta en práctica de agendas de transformación social. Se enfatiza en la relevancia de la participación de las comunidades, con el convencimiento de que sin la concientización y el compromiso de los pobladores que las habitan, es imposible producir cambios y lograr un progreso en metas de conservacionismo, mejoramiento y sostenibilidad.

Ciertamente, se ha avanzado mucho en la comprensión de la importancia de la dimensión social y la participación en los temas ambientales; la amplia y variada literatura disponible da testimonio de ello. No obstante, parecería que se mantiene la preferencia por agendas de cambio preestablecidas, a partir de criterios expertos (científicos y políticos), en torno a la cual habría que movilizar a las comunidades involucradas, y encontramos mucho menor espacio para agendas participativas transdisciplinares.

En este tránsito, el texto adelanta la propuesta de las denominadas «agendas comunitarias de gestión ambiental», y constituye uno de los temas más importantes a resaltar en este comentario. Se entienden como una manera de trabajar que no tiene una metodología fija, dada de antemano, sino que se construyen afinadas en las características de la relación naturaleza-cultura-sociedad, en el entorno local concreto y pueden constituir un instrumento que permita superar la desarticulación, muchas veces presente, entre las tareas ambientales y las de desarrollo económico y social, incorporándolas a una misma lógica de sustentabilidad.

A través de los diferentes estudios se expone la metodología detallada que puede ser replicada en investigaciones afines, un diagnóstico del avance del discurso ambientalista en nuestra sociedad y de sus limitaciones más significativas. Se ofrece también un conjunto de recomendaciones para el perfeccionamiento de la estrategia ambiental cubana, para la capacitación de especialistas y para la construcción de la agenda ambiental comunitaria.

Si fuéramos a enumerar las aplicaciones más relevantes de la investigación que recoge el texto, habría que destacar:

- Su condición de pionero y el mérito de haber abierto y sistematizado la línea de investigaciones socioambientales desde una óptica de producción de diagnósticos nacionales y territoriales.

- La posibilidad de réplica de su propuesta metodológica para estudios afines. De hecho, la metodología ha sido aplicada para el estudio de cuencas hidrográficas en Camagüey, y extendida a tareas coordinadas por el Grupo de Servicios Ambientales de la Agencia de Medio Ambiente (AMA) como son los estudios de peligro, vulnerabilidad y riesgo, incendios forestales y producción más limpia. También ha sido aplicada para el estudio de comunidades costeras en el Proyecto Sabana-Camagüey del PNUD y para la elaboración del informe «Medio ambiente y sostenibilidad en las percepciones de los medios de comunicación masiva».
- Su aplicabilidad en el diseño de políticas. Ha sido utilizado para perfeccionar la Estrategia Ambiental Nacional 2007-2010 y las estrategias territoriales, así como para la capacitación de especialistas en diferentes instituciones. Sus conclusiones han sido citadas en documentos oficiales del CITMA como: La Situación Ambiental de Cuba 2000, 2001 y 2003.<sup>2</sup>
- Su contribución como referente para la realización de artículos (por especialistas nacionales e internacionales), investigaciones y tesis para la obtención de grados científicos.
- Su empleo como material docente. Ha sido utilizado para la capacitación de especialistas ambientales territoriales.

Igualmente el texto especifica la existencia de un discurso ambientalista en formación en los más disímiles grupos sociales. Esto se constata por la presencia, en la mayoría de las visiones cotidianas, de elementos del concepto de medio ambiente, de la capacidad, de proponer acciones de cambio y de una conciencia de autorresponsabilidad.

Entre los rasgos más favorables de este discurso se destaca una elevada capacidad para identificar problemas medioambientales reales de la comunidad y el territorio; una mayor sensibilización con asuntos de la esfera doméstica comunitaria cotidiana inmediata; una fuerte presencia de percepciones que apuntan hacia la autotransformación comunitaria como elemento fundamental para la solución de esas problemáticas y un predominio de autorresponsabilidad individual colectiva o comunitaria por el cuidado del medio ambiente.

Como rasgos desfavorables del discurso pueden apuntarse el predominio de una concepción estrecha del medio ambiente; la presencia de una amplia franja de percepciones no autotransformativas ni

autorresponsables que apelan a soluciones desde las instituciones; la existencia de una proporción no despreciable (entre 3-10%) que mantiene rasgos de desconocimiento, baja sensibilidad y disposición al cambio; presencia de formulaciones estereotipadas y simplistas, desarticuladas, poco coherentes y poco congruentes en las percepciones medioambientales; una distancia relativamente amplia entre la concepción más extendida en la población y la que aparece definida en la política; una fractura entre la relevancia que se concede a los problemas ambientales por parte de los especialistas y por la población, así como áreas débilmente tratadas o ausentes de las percepciones sobre dichas dificultades como son pérdida de la biodiversidad y efectos contaminantes de la agricultura.

En cuanto a los estudios de casos, podemos decir que en Nuevitas (Camagüey) y Ciénaga de Zapata (Matanzas) —como aquellos que representan situaciones marcadamente diferentes, y en cierta medida opuestas, de la relación naturaleza economía-sociedad—, se corrobora la existencia de una extraordinaria reserva de conocimiento y sensibilidad en las sociedades locales y en los diferentes actores que la conforman, que han incorporado espontáneamente elementos de la sustentabilidad y que han sido insuficientemente aprovechados en el trabajo de la gestión ambiental local.

Se apunta que aunque en los últimos tiempos se aprecia una mayor orientación hacia la focalización y la participación, esta aún se encuentra muy lastrada por criterios estrechos de participación, por el sectorialismo, el excesivo centralismo, el economicismo y la alerta sobre la dificultad que entraña impulsar acciones de cambio a escala local en comunidades que atraviesan procesos de identidad violentada, que ven muy obstaculizado su acceso a recursos naturales que consideran propios, y que por el poco espacio que se concede a las soluciones endógenas centran las soluciones en recursos externos.

Se refieren investigaciones realizadas en Palmarito de Cauto y Bungo-La Venta en la oriental provincia santiaguera, como situaciones contrastantes en cuanto a la ubicación geográfica de las comunidades. Allí, la problemática ambiental, así como la inclusión de situaciones económicas disímiles y el grado de urbanización de cada zona, apuntan a una menor familiaridad, comprensión y fluidez en el tema ambiental incorporado a la reflexión comunitaria. Puede hablarse tam-

bién de una débil articulación entre sus diferentes dimensiones y una endeble coherencia interna del discurso, que se expresa en la falta de correspondencia entre el predominio de una evaluación poco crítica del estado de conservación ambiental del entorno local y el elevado número de problemas que los pobladores expresan, de un lado, y entre estos problemas, las soluciones que se proponen para la perspectiva y las prácticas negativas que se identifican, de otro.

Se hipotetiza acerca de la centralidad de los aspectos encontrados, relacionándolos, sobre todo, con las condiciones de vida y la prioridad en la solución de necesidades inmediatas (más que en el mejoramiento del entorno natural). Se tienen en cuenta en el análisis las proyecciones de estas comunidades, la precaria situación económica de la zona y las condiciones de vida de sus habitantes, que responden en muchos casos a circunstancias externas a esta población y que han contribuido a situarla entre las de condiciones económicas más difíciles del país.

Para los pobladores de esta región la apropiación de una noción de desarrollo sustentable y autotransformativo por parte de los actores locales, será más difícil sobre todo si los objetivos del cuidado del medio ambiente no pasan a ser un mecanismo de compensación que mejore las condiciones de vida de las comunidades.

Si bien no existen fórmulas mágicas para lograr el desarrollo sostenible, y lo que resulta apropiado en un ecosistema o en una comunidad, puede no resultar en otras circunstancias, de las diferentes experiencias se pueden extraer elementos que pueden ayudar a adelantar el tránsito hacia una gestión ambiental más participativa y autogestora que implique una sensibilidad más respetuosa con la naturaleza.

Los resultados mostrados en el libro, han servido para pensar, intercambiar y debatir la relación entre investigación social y toma de decisiones en la esfera ambiental, en el entendido de que si queremos que en la sociedad se produzcan modos de conocimiento y control en esta esfera —y también de auto conocimiento y auto control— sobre bases cada vez más científicas, es responsabilidad de los investigadores desarrollar saberes sistemáticos y rigurosos, que permitan a su vez repensar la perspectiva futura para colocar esa relación en un nivel superior.

Como parte de ese necesario debate, e inspirado por la presentación de este libro en el Simposio del CIPS 2008, se produjo un enriquecedor intercambio alrededor de los avances y los retos que debe-

rán enfrentarse para que las investigaciones ambientales puedan seguir haciendo su contribución a la política social. El balance allí realizado puede ayudarnos a colocar nuevas miradas en el análisis de la relación entre estos elementos:

- Aunque se reconoce la importancia mutua de ambos componentes de la relación, aún se presentan incomprendiones y resistencias a la interconexión
- Es débil la concepción interdisciplinaria en la investigación y solución de problemas ambientales que involucran a diferentes profesiones. Aún es insuficiente la integración entre las propias Ciencias Sociales.
- Todavía es débil la interacción y la colaboración entre los especialistas de ciencias sociales y los especialistas de medio ambiente a nivel territorial.
- Permanecen resistencias para incorporar los aspectos sociales a la concepción del medio ambiente. Se ha logrado cierta comprensión de la integración con las ciencias sociales a nivel teórico, pero aún es poca su implementación práctica en proyectos, tareas y productos concretos de los mismos.
- Son escasas las investigaciones teóricas novedosas que reflexionen sobre nuestras realidades y que no importen otros contextos.
- Se aprecia un atrincheramiento alrededor de investigaciones concretas con poca o ninguna elaboración teórica que limitan la explicación de los fenómenos ambientales.
- No se maneja un arsenal instrumental muy amplio y diverso para la construcción de evidencias empíricas.
- No existe una jerarquización de los temas de investigación que demanda el entorno. Es pobre la diversidad de temas (predominio de la investigación en torno al eje educación-conciencia-cultura ambiental), y se nota la ausencia de otros, como por ejemplo los conflictos ambientales, diferenciación en el acceso a los recursos naturales, espacios de vulnerabilidad y riesgos ambientales.
- Predominan estrategias de Protección y Conservación de los recursos naturales, independientes de las estrategias de desarrollo más integrales de los territorios.
- Se verifica lentitud y resistencias por parte de algunos decisores en la introducción de los resultados de las investigaciones.

- No es suficiente la difusión de los resultados de las ciencias sociales para la toma de decisiones en el terreno ambiental.
- No se ha alcanzado un lenguaje adecuado en la difusión de los resultados, lo que limita la comunicación entre investigadores y decisores.
- Es necesario un mejor aprovechamiento, por parte de las instituciones responsables, de los conocimientos atesorados por los actores locales sobre su entorno y su manejo a escala sustentable, así como de las potencialidades de estos actores para identificar y poner en práctica soluciones de naturaleza endógena.
- Es preciso la devolución de los resultados, ya sea de estudios puntuales o de proyectos con propósitos de transformación, a las comunidades y poblaciones que han formado parte de la experiencia y de la valoración de los impactos de dichas experiencias. Omitir esta fase coloca a las poblaciones participantes como informantes de menor perfil que los investigadores, impide completar la visión sobre el proceso de cambio iniciado y recauzar las acciones de acuerdo con las emergencias y eventualidades que surgen.
- Es evidente que el perfeccionamiento de la educación y la gestión ambiental reclama un tránsito hacia la autogestión.

Los mensajes que emanan desde la investigación en materia de manejo de recursos naturales, donde se complementen metas de elevación de las condiciones de vida de pobladores locales y sostenibilidad ambiental, apuntan claramente a la necesidad de enfoques que rebasen el estrecho marco de la racionalidad económica e incluyan consideraciones sociales, institucionales y de políticas.

En esta dirección, los estudios de casos realizados en América Latina, Asia, África y el Medio Oriente, defienden el comanejo o arreglos entre la población local —que asume la responsabilidad de las decisiones que tienen que ver con el acceso y uso de los recursos naturales con beneficios asegurados— y las autoridades gubernamentales, como una vía importante para lograr el uso local sostenible de los recursos naturales.<sup>3</sup> Resulta este un enfoque innovador a explorar en nuestro contexto nacional donde los casos estudiados dan cuenta del conocimiento de las problemáticas concretas, la creatividad y la elevada capacidad de los actores locales para diseñar estrategias de desarrollo.

Para un mayor acercamiento a enfoques transdisciplinarios, propuestas y desafíos en este campo, podrían consultarse, entre muchos

otros, los excelentes trabajos de Enrique Leff «Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes» y «Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder», publicados por la editora Siglo XXI en el 2006 y 2008 respectivamente.

Ediciones menos recientes, mantienen reflexiones de actualidad como textos de Edgar Morin,<sup>4</sup> que resultan de gran utilidad.

El ya mencionado título de Gustavo Wilches-Chaux,<sup>5</sup> constituye un texto altamente ilustrativo, con ejemplos sencillos y reveladores que ayuda a entender nuestra indisoluble relación con la naturaleza.

Muy sugerentes resultan las experiencias de manejo de recursos naturales enfocadas en su componente social, manejo de conflictos, relación de actores, etc., contenidas en el libro de Stephen R Tyler.<sup>6</sup>

En esta relación de textos inspiradores no queremos dejar de incluir el documento de debate presentado en el evento MOST efectuado en Uruguay en el 2003 por Luis Carrizo y Julie Thompson Klein, y en cuya preparación participara, junto a ellos la investigadora de nuestro Centro Mayra Espina.<sup>7</sup>

Este recuento nos da motivos para ser optimistas ante el peligro de extinción de la especie humana en su afán por dominar la naturaleza, en una trayectoria que parecería opuesta al desarrollo humano en el sentido de valores éticos-humanistas: si las personas se educan en el amor y el conocimiento de la naturaleza, y se les brinda oportunidades de conocimiento y de acceso seguro a los recursos, la gran mayoría optará por invertir en un esfuerzo común por conservar los bienes imprescindibles a la especie humana.

*«Sólo cuando el mensaje llegue al corazón y a la razón...  
podremos percibir la necesidad espiritual y física de mantenernos  
como parte de una inmensa variedad de vida.»*

Gustavo Wilches-Chaux

#### **Notas:**

<sup>1</sup> L. Núñez, M. Espina, L. Martín, et. al.: *Perspectiva metodológica en el estudio de las percepciones socioambientales. Población cubana y comunidades locales*, Ed. Caminos, La Habana. 2008.

<sup>2</sup> Ver: [www.medioambiente.cu](http://www.medioambiente.cu)

<sup>3</sup> S. R. Tyler: *Comanejo de recursos naturales. Aprendizaje local para la reducción de la pobreza*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), Canadá, 2006.

<sup>4</sup> Edgar Morín: *Ciencia con consciencia*, Ed. Anthropos, 1982 y *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, UNESCO, 1999.

<sup>5</sup> Wilches-Chaux: *¿Y qué es eso, desarrollo sostenible?*, producido en el marco del proyecto de cooperación Internacional del gobierno de Colombia y la Unión Europea Fondo Amazónico en 1997.

<sup>6</sup> Stephen R. Tyler: Ob. cit.

<sup>7</sup> Luis Carrizo, Julie Thompson Klein y Mayra Espina: «Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social», Trabajo presentado al Evento MOST efectuado en Uruguay en el 2003.

# Reseña del libro: Las políticas de ciencia e innovación tecnológica y la juventud. El caso cubano<sup>1</sup>

María Isabel Domínguez y Claudia Castilla

Recientemente salió a la luz el libro *Las políticas de ciencia e innovación tecnológica y la juventud. El caso cubano*. El mismo es resultado de la investigación llevada a cabo por el Grupo de Estudios sobre Juventud, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, entre los años 2004-2005, titulada: «Lugar y papel de la juventud en la política científica nacional.»

Dicho resultado es el primero dentro del proyecto «La Juventud en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica en Cuba», perteneciente al Programa Nacional de Ciencia y Técnica «La Sociedad Cubana: Retos y Perspectivas frente al Siglo XXI.»

El proyecto surge por la necesidad de estudiar, dentro del contexto de la actividad de Ciencia e Innovación Tecnológica en Cuba, las características y condiciones de la inserción, permanencia y desarrollo de la juventud profesional en este tipo de actividad. Para ello tiene en cuenta, de una parte, el significativo papel asignado a la Ciencia y la Innovación Tecnológica en el modelo de desarrollo socioeconómico cubano y, de otra, el lugar y papel que le corresponde a la juventud en el proyecto social en general y en estas áreas en particular.

La importancia del tema que aborda el libro que se presenta, queda justificada en sus primeras páginas: «Cada día se confirma con mayor fuerza, que el conocimiento es un factor crucial para el desarrollo económico y social. El mismo se transforma en bienes y servicios a través de los Sistemas Nacionales de Ciencia e Innovación Tecnológica, cuya

eficiencia descansa en varios elementos fundamentales, entre los que se destacan la comunidad de personas capacitadas para producir, transferir y adaptar el conocimiento científico y tecnológico; la existencia de condiciones materiales y financieras institucionalizadas, para llevar a cabo la llamada «investigación de punta» donde se articule la ciencia y la tecnología [...].»

De igual manera algunos de los puntos de partida referidos por las autoras se pueden deducir de las siguientes líneas contenidas en su introducción: «Partimos del presupuesto —cada vez más consolidado internacionalmente— de que la actividad de Ciencia e Innovación Tecnológica requiere de una visión sistematizada de Política para el sector, integrada en el plan nacional de desarrollo y con mecanismos estructurales para su implementación, que conformen un Sistema [...]. [...] Para entender la situación actual de la juventud en las instituciones de Ciencia y Tecnología y sus perspectivas, hay que partir de cuáles son los objetivos que para ellos están diseñados, qué medidas se han concebido para ponerlos en práctica y cuáles son los mecanismos para su implementación, de manera que ello sirva de marco de referencia para poder evaluar».<sup>2</sup>

En el prólogo del libro, Emilio García Capote, reconocido investigador de la temática en el país, comenta los diferentes momentos de institucionalización dentro de la ciencia: «en la medida en que se profundiza en la interrelación de la ciencia con el desarrollo de la sociedad —sobre todo, con el desarrollo a mediano y a largo plazo— y los medios puestos en juego al respecto crecen o se plantea su crecimiento, van a aparecer instituciones especializadas no ya en la realización de la propia investigación, sino en la elaboración de estrategias y políticas para la conducción del desarrollo científico y tecnológico, la conformación de sistemas de ciencia y tecnología, y su evaluación. Se produce con esto una segunda institucionalización en la esfera de la ciencia y la tecnología: la institucionalización de la política científica. En la medida, también, en que las propias dimensiones del esfuerzo científico y la complejidad de las estrategias y políticas aumentan, aparece «naturalmente» la investigación sobre el potencial científico-técnico, las comunidades científicas y de ingenieros, los sistemas de ciencia y tecnología o de ciencia e innovación tecnológica, y las políticas correspondientes. Es decir, como ya señalamos, aparece el estudio de la cien-

cia con los métodos de la ciencia misma. Y se tiene entonces una tercera institucionalización en esta esfera: la institucionalización de los estudios sobre la ciencia y la tecnología, o de los estudios sobre la ciencia y la innovación tecnológica».<sup>3</sup>

Esta investigación se inscribe dentro de este tercer momento, pues tiene como objetivo justamente identificar el lugar y papel que se le asigna a la juventud en dicha política.

El libro consta de dos partes. La primera, analiza las políticas internacionales para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, desde sus antecedentes generales, hasta la situación actual, particularizando en América Latina. En este recorrido se analizan los lineamientos generales y tendencias actuales de estas políticas científicas, así como el lugar de la juventud en la agenda de las mismas. De igual manera, temáticas como las acciones de integración, la cooperación internacional, la enseñanza científica y otras del debate contemporáneo, son ámbitos de reflexión y sistematización dentro de esta primera parte.

La segunda se inicia con la referencia al lugar que ha ocupado el tema de la Ciencia y la Tecnología en la política del país, a través de sus lineamientos más generales, expresadas en la Constitución de la República de Cuba, los documentos rectores del Partido aprobados en sus Congresos y el pensamiento de Fidel. A continuación se muestra la evolución que ha seguido la concreción de esos lineamientos a través de los organismos estatales especializados en materia de Ciencia y Tecnología, especialmente la Academia de Ciencias de Cuba (ACC), y con posterioridad el Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

La información de ambos capítulos, tanto la que refleja las líneas más generales en materia de Ciencia y Tecnología desde la política general del país, como su expresión en políticas y estrategias desde los organismos encargados de la actividad, permite precisar —con el apoyo de las periodizaciones que anteceden— que el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología y, consecuentemente, la Política Científica y Tecnológica (PCT), ha atravesado desde el triunfo de la Revolución cubana por tres etapas, que desde la perspectiva de las autoras del resultado se enmarcan en los siguientes períodos:

1. De 1959 a 1975: Etapa de organización y creación de las bases para el establecimiento de una PCT.

2. De 1976 a 1990: Etapa de establecimiento y maduración de la PCT.
3. De 1991 a la actualidad: Etapa de reorganización e integración para el establecimiento de un Sistema Nacional de Ciencia e Innovación Tecnológica.

En esos primeros capítulos se le da seguimiento al tema de la juventud dentro de la agenda de la Política Científica en las distintas etapas, a la vez que se intenta mostrar, a través de datos estadísticos, cuál es su situación actual.

El tercer capítulo de esta segunda parte se acerca a la visión que tiene un grupo de expertos compuesto por personas que dirigen la actividad de Ciencia y Tecnología, sobre el tema de la Política Científica y de Innovación Tecnológica y su relación con la juventud ocupada en el sector. Estas personas son, en última instancia, quienes en gran medida operacionalizan y ponen en práctica lo que realmente se hace.

Se entrevistó un grupo de 22 expertos de los propios organismos e instituciones rectoras, es decir el CITMA y la ACC, así como otros organismos cuya labor en estas esferas resulta relevante como son el Ministerio de Educación Superior (MES) y el Ministerio de Salud Pública (MINSAP). También estuvieron representadas otras instituciones y organizaciones que de una forma u otra tienen un estrecho vínculo con las anteriores, como el Consejo de Estado —por su atención al Polo del Oeste de la Capital—, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Ciencia (SNTC) y las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ), entre otros.

Por último, se analiza qué se ha investigado y estudiado sobre el grupo de la juventud científico-técnica y ello se complementa con qué visión han dado los medios de comunicación masiva a través de referencias periodísticas hechas sobre este tema en un período de 18 meses (enero/2003-junio/2004). Se buscaba identificar el papel que estos medios están desempeñando en la socialización del rol de los jóvenes científicos en el país y en el fortalecimiento del interés hacia estas áreas en las nuevas generaciones. Para el análisis de la prensa se tuvo en cuenta qué información habían brindado dos periódicos de alcance nacional, Granma y Juventud Rebelde, así como las revistas juveniles Somos Jóvenes y Juventud Técnica.

Como se aprecia, la lógica que sigue el presente libro ha sido la de transitar desde los principios y postulados más generales, a pautas más

específicas, a las visiones de quiénes las ponen en práctica, a qué se sabe concretamente sobre el grupo juvenil, hasta qué se divulga y se da a conocer a la opinión pública nacional sobre el tema; en el entendido de que para que realmente funcione sistémicamente, deben existir conexiones coherentes en toda esta secuencia.

El libro ofrece, a partir de todo lo anterior, una sistematización de las informaciones existentes sobre la temática de la política científica y el lugar de la juventud dentro de las mismas, tanto en el ámbito internacional, como particularmente en el nacional. Pone también a disposición de los lectores una amplia revisión bibliográfica y documental. Estos elementos hacen de este texto una importante fuente de consulta para los interesados o vinculados al tema.

Aunque no es la intención central de esta reseña adelantar los resultados obtenidos en la investigación que da pie al libro que comentamos, no hacerlo al menos muy sintéticamente, dejaría fuera su valor mayor, de manera que algunos de los más significativos ofrecidos en sus comentarios finales, pueden resumirse a continuación.

Los resultados ponen en evidencia la constante y significativa evolución que el tema ha experimentado a partir de las últimas cinco décadas y el renovado impulso que ha tenido lugar a partir de los años 90. Ello, en correspondencia con el protagonismo que ha ido alcanzando el conocimiento en la sociedad actual, y a tono con la prioridad brindada a la actividad de ciencia e innovación tecnológica en la estrategia de desarrollo económico cubana después de la aguda crisis de la primera mitad de la década.

El despegue de Cuba en comparación con América Latina ha sido notable y ya para mediados de los años 90 los índices de científicos e ingenieros por cada mil habitantes y el gasto en actividades de ciencia y tecnología superaba con creces a cualquier país latinoamericano, e incluso a muchos países europeos, como se explica ampliamente en el libro. Se argumenta que los logros alcanzados son el resultado, en gran medida, de haber instrumentado un proceso gradual, pero permanente y conscientemente planificado, de desarrollo del sector, el cual ha sido colocado en cada momento en vínculo directo con la política general del modelo y la estrategia de desarrollo socioeconómico.

Otra de las principales fortalezas de la Política Científica cubana ha sido la colocación —desde los primeros momentos— del centro de la

atención en la formación y desarrollo de los recursos humanos para la actividad, con la articulación de formas diversas en las distintas etapas, de los esfuerzos realizados en Educación —especialmente en Educación Superior—, en función de las necesidades del desarrollo de la ciencia y la tecnología, de forma que hoy la fuerza principal del sector en el país está en sus recursos calificados.

Específicamente en cuanto a los jóvenes para y dentro del sector, se han dado pasos importantes que pueden resumirse en el establecimiento de la Reserva Científica y el sucesivo perfeccionamiento de su Reglamento a partir del estudio de su comportamiento concreto; el establecimiento del cargo de Tecnólogo y sus categorías de especialización; y la instauración de nuevos espacios (Asociado Joven de la Academia de Ciencias de Cuba) y de nuevos estímulos (Premios para Jóvenes Estudiantes, Investigadores y Tecnólogos).

Otra fortaleza ampliamente consensuada es la preparación que les garantiza el sistema educacional y la calidad humana de los jóvenes, hecho este último que corrobora los estudios realizados, los que destacan la alta motivación hacia la actividad que desempeñan y su vida profesional.

El libro también encuentra que existen dificultades de distinto orden en el tratamiento del grupo para dar cumplimiento a lo establecido en la Política y la Estrategia de Ciencia e Innovación Tecnológica, que se sitúan en áreas como: el insuficiente trabajo de información, motivación y selección de los jóvenes estudiantes universitarios que ingresarán a la actividad científica y tecnológica; la insuficiente información sobre el segmento joven dentro de los trabajadores ocupados en el sector; el reducido número de actores encargados de atender al grupo de forma específica; la escasez de estudios sobre este sector de la juventud; y el insuficiente tratamiento que les brindan los medios de comunicación.

Como se señala en el propio libro, la intención de esta investigación fue servir de marco de referencia para profundizar en el tema de la juventud de la ciencia y la innovación tecnológica, y adelantar algunas ideas que, a manera de recomendaciones preliminares, contribuyan al trabajo con este segmento de los trabajadores del sector. De manera que en sus recomendaciones encontramos un valor fundamental, pues están encaminadas a continuar avanzando en el trabajo hacia ellos para

que estén en mejores condiciones de desempeñar el significativo papel que les corresponde dentro de la política científica nacional.

Por ello, este resultado abre la continuidad a dos investigaciones que ofrecen una mirada más integral a la problemática de la juventud ocupada en el sector de la ciencia y la innovación tecnológica, en el marco del funcionamiento de sus instituciones y enfocadas a la orientación profesional de los estudiantes universitarios hacia el trabajo científico-técnico en Cuba.

En relación con cuánto el trabajo logra alcanzar los objetivos que se propone, en la presentación del libro, el destacado investigador Emilio G. Capote, comentaba que «[...] La política científica tiene que ser tomada como res política. [...]. Ya sabemos que las ciencias sociales en su vertiente aplicada deben servir para apoyar la toma de decisiones, para elaborar y perfeccionar las políticas en diversas esferas; y también, que el libro a que nos estamos refiriendo, es un libro de investigación social aplicada». [...] Me parece pertinente una pregunta por todo lo que posiblemente no sabemos todavía en el orden de las políticas a diseñar y por lo que es necesario conocer para proseguir con éxito: ¿Contribuye el libro que hoy presentamos a la obtención de ese conocimiento necesario? Yo creo que sí».

**Notas:**

<sup>1</sup> M.I. Domínguez, Z. Brito, C. Castilla y L. Fernández: Las políticas de ciencia e innovación tecnológica y la juventud. El caso cubano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 5.

<sup>3</sup> *Ibíd.*

# Presentación del libro: CUADERNOS DEL CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba<sup>1</sup>

*Después de una primera presentación en la Feria del Libro de La Habana en el año 2009, se convocó a nuestros trabajadores, colegas y amigos/as, a otra en los portales del CIPS. En la tarde del último día de marzo del mismo año, se abrió un espacio coordinado por María Isabel Domínguez<sup>2</sup> como anfitriona, que contó con las palabras de Rafael Hernández y Juan Luis Martín. A continuación, lo acontecido.<sup>3</sup>*

**Rafael Hernández.** Director de la revista *Temas*.

Quisiera comenzar con comentarios editoriales. Una de las cosas que llama la atención es que las compiladoras, las que hacen el balance y hablan de los retos del CIPS, las que hacen la historia de los vínculos internacionales de la institución y las entrevistas a los dirigentes de la misma, son jóvenes investigadoras. Son mujeres y jóvenes la mayor parte de las compiladoras, dirigidas, por supuesto, bajo la batuta maestra de María Isabel Domínguez, que cuando yo la conocí era una de las jóvenes investigadoras del CIPS. La primera vez que me senté aquí fue porque me pidieron que viniera a comentar los resultados de una investigación realizada por ella.

En este texto que tiene 374 páginas dedicadas al prefacio, al contexto, a explicar, contar, preguntarles a los fundadores... Casi el 75% del libro es para lo que algunos llaman «el pollo del arroz con pollo» —detesto esta frase, porque para mí la parte del arroz con pollo que tiene sentido, es el arroz, que es la mayoría. La mayor parte del contenido de este libro está formado por este arroz que se ha ido cultivando a lo largo de, nada menos que 25 años. Cuando empecé a mirar el libro pensé que me esperaba una «historia del tabaco», sobre cómo empezamos, algunos resultados..., pero no, esta parte del arroz considero que es el meollo del trabajo del Centro, porque es el resultado de la producción. Estos resultados se digieren desde el presen-

te, están vistos todos desde el ahora; no es simplemente una especie de vaciado de los archivos que el CIPS tiene y un prontuario de cosas, ¡no!, creo que han tenido que hacer un esfuerzo extraordinario los compañeros que se han empeñado, o que han tenido que asumir esta tarea.

Nos encontramos, primero, que están muy bien representadas y analizadas, ocho líneas de investigación. Las mismas resultan una especie de estado del arte de las investigaciones sociales sobre esos temas; una especie de visión panorámica, de cómo esos temas se fueron gestando, desarrollando, produciendo resultados y el valor que cada uno de esos resultados tuvo en su momento, por su contribución analítica. Las líneas de investigación tienen un tratamiento coherente. Cada autor no hizo lo que le pareció que debía hacer, sino que se tuvo que regir por un cierto modelo, cierto esquema básico, enfatizando más en algunos casos una cosa u otra; pero en todas nos encontramos un producto que tiene, desde el punto de vista editorial, una transparencia. Nosotros podemos leer un texto detrás del otro e ir construyéndonos realmente una visión coherente del trabajo del CIPS en cuanto a perspectiva histórica, en cuanto a cuestiones fundamentales que fueron tratadas, y valorar hasta qué punto se ha alcanzado una continuidad de ese trabajo. No solamente revela, de una manera muy concisa y amena —como puede ser ameno un ensayo de investigación—, el enorme acumulado de trabajo que tienen los investigadores del Centro, sino el nivel de elaboración intelectual de los mismos.

Siempre me ha parecido, y lo decía cuando trabajaba en un centro de investigaciones, que lo más importante de un centro de este tipo son sus investigadores. Si nosotros cambiamos estos investigadores que hay aquí —y no porque los nuevos no sean tan importantes—, si quitamos a quienes han acompañado al Centro durante todo este tiempo, tenemos otra institución diferente. Este es un capital fundamental. Más allá incluso de los resultados de investigación, están los conocimientos que estos investigadores han acumulado.

Si alguien quiere hacer otra cosa diferente con este libro, como es estudiar lo que en distintas etapas fue importante investigar en los últimos 25 años, en el campo de las ciencias sociales, este texto que tenemos aquí hoy, lo permite. O sea, si alguien quisiera hacer eso que nadie ha hecho todavía, que es la historia crítica del desarrollo del pensamien-

to social y de los estudios sobre los problemas de la sociedad cubana, tendría en este volumen, un texto total y absolutamente insustituible. Los resúmenes que presenta son compendios del trabajo realizado, son una guía bibliográfica desde el 84-85 hasta el 2008, porque incluye los resultados más recientes, lo que me parece tiene un gran mérito.

Creo que esto le aporta al lector una visión diacrónica de los problemas investigados durante 25 años y le empieza a suscitar lo que yo creo que es, quizás, la parte más excitante, la parte más rica de una lectura de un resultado de investigación y es pensar en problemas en los que uno no había pensado, en establecer concatenaciones. En la dinámica normal de trabajo, donde se pasa a otro proyecto, y luego a otro, a veces no nos dejan ver con claridad la dimensión diacrónica, la dimensión longitudinal de los problemas. El poder hacer estudios longitudinales de la sociedad cubana, cómo ha cambiado o cómo se ha transformado, volver sobre los problemas y la evolución de los actores sociales, parte de poder contar con investigaciones básicas como estas.

Como decía antes, el texto nos presenta estudios sobre etapas que pueden analizarse históricamente. Esto no es un libro para ser leído sólo por sociólogos, sólo por gente que le interese estos temas, es un libro para que lo lean historiadores, para que puedan tener una visión de la historia reciente, para que se puedan aproximar de una manera crítica a la historia del período revolucionario, sobre todo en estos 25 años.

Leyendo uno de los textos, uno de los análisis contextuales, encontré una cosa que había olvidado, que para mí es una especie de joya, y lo quiero poner como ejemplo de algo que creo deberíamos hacer. Aquí se habla de un estudio sobre las condiciones sociales en las que se estaba desarrollando la guerra de Angola a principios de la década de los años 80. La guerra de Angola se acabó hace mucho rato, se han publicado libros sobre ella, se ha tenido acceso a documentos secretos del Gobierno y el Partido cubano sobre esta guerra. Pero, ¿qué sabíamos nosotros de la sociedad angolana?, sería extraordinario poder leer ese texto ahora. Este año se cumplen 20 años de la revolución sandinista; el CIPS hizo investigaciones que no están en este libro, pero que se mencionan en él, sobre aspectos sociales inéditos de la sociedad nicaragüense del momento. Sería excelente contar con un análisis que nos diera esa visión otra de un proceso como la guerra de Angola, como la revolución sandinista, a tantos años y con una perspectiva histórica.

Yo creo que ese sería un documento insustituible para poder entender la historia política, que casi siempre se hace encaramada allá arriba en los andamios de los discursos y de las políticas declaradas, y no en relación con los problemas reales. Quizás nos haga a nosotros pensar también en la necesidad de poder hacer una historia de la Revolución cubana basada, precisamente, en la dinámica social: una historia social de la Revolución cubana. El CIPS yo creo que es la institución más capacitada para hacerlo y en cualquier caso, esto se hace mucho más cercano a partir del trabajo compilado en este libro.

Sin ánimos de extenderme, quiero terminar hablando del futuro, de empeños editoriales futuros. Este es el primer anuario del CIPS, y tienen que hacer otro, que no puede ser igual a este, evidentemente, porque esta estructura de la historia y los balances críticos no se puede hacer todos los años, a riesgo de repetir. Hay que publicar. Estoy dejando volar mi imaginación, olvidándonos que hace falta dinero, olvidándonos de las fundaciones que tienen que dar el dinero a nuestros centros de investigaciones, que los organismos internacionales, que los Ministerios deben darles algún dinero a las instituciones de investigación para que publiquen *cositas* como esta, y se haga realidad este propósito de la socialización del conocimiento, y quizás se sumen todos esos dineros y dé para publicar más anuarios y más libros. Hay que hacer artículos que retomen los problemas en interpretaciones críticas cualitativas. Tenemos una especie de resumen de lo que se ha hecho, de estado del arte, pero no de todas las conclusiones que se sacaron y de todo lo que se pudo encontrar en estas investigaciones —cosa que sobre todo podrían hacer los que las hicieron—. Sería bueno colocarnos desde el presente para analizar la evolución de esos problemas, mirar el presente como un resultado de la evolución de los mismos.

Se puede pensar en recopilaciones temáticas. En este libro —por fuerza tenía que ser así—, están mezclados, están puestos uno al lado del otro temas disímiles, pero seguramente que con cualquiera de estas líneas de investigación se pueden publicar volúmenes, lo cual requiere un trabajo editorial no despreciable, porque no se pueden publicar resultados de investigación con el lenguaje que utilizan, porque son ilegibles. Sería bueno contar con publicaciones que permitan el diálogo y la participación de investigadores de otros centros del país, en la perspectiva de este viejo problema de la perspectiva comparada, que mu-

chas veces mencionamos entre nosotros y que es una de las partes débiles nuestras ciencias sociales. Nosotros investigamos a Cuba sin compararla con nada; ya no es tan así, pero en muchas ocasiones sigue faltando esa visión comparada y ese diálogo además con la gente que está investigando problemas similares en sus países y también problemas cubanos. Finalmente, pensar en una publicación periódica con una frecuencia quizás semestral, que pudiera arrojar resultados de trabajo de una manera mucho más dinámica y, sobre todo, abundante.

Por último, algún día, y yo creo que de que aquí tiene que salir, deberíamos disponer de un texto universitario, de un texto académico, que se llame «La Sociedad Cubana», que se llame «Cuba: La sociedad», o como ustedes le quieran poner, que permita que estudiantes universitarios de carreras muy disímiles puedan tener un texto de referencia y no tengan que estar buscando en números viejos de las revistas *Temas*, que como quiera que sea, son números viejos.

Muchas gracias.

**Juan Luis Martín.** Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Ciencias Sociales y Coordinador del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades.

Ante todo, muchísimas gracias por esta invitación. Mis apreciaciones tienen algunos puntos de contacto con las que se acaban de hacer. Aun a riesgo de reiteraciones quisiera expresarlas; si no por la originalidad, al menos por el énfasis.

Estamos presentando una obra que tiene un conjunto de significados extraordinariamente importantes, tanto para la historia de las ciencias sociales cubanas, como para las ciencias sociales latinoamericanas y los procesos de construcción del socialismo en el siglo XXI. Desde mi punto de vista, no se trata de un libro solo para lectura nacional, en él se expresan análisis, —y también moralejas—, de potencial utilidad para otras sociedades que abracen el objetivo de construir el socialismo en el presente siglo. Se trata de un recuento lleno enseñanzas, unas explícitas y otras implícitas.

Como probablemente los presentes conozcan, el CIPS es la mayor de las 41 instituciones de investigación social que Cuba posee en estos momentos; la que tiene el mayor número de investigadores y una de

las de mayor experiencia acumulada.

En las páginas de este libro aparecen reseñados 257 resultados de investigación, lo que constituye un índice superior a 10 por año. Aunque el sistema de ciencia en Cuba carece de indicadores de medición sistemáticos, como tienen otros países (deberíamos tenerlos; hay que pensar eso como parte del perfeccionamiento de las ciencias cubanas), el día que se apliquen, esta institución estará entre las de mayor productividad dentro del conjunto nacional. A escala internacional tampoco son muchos los centros que alcanzan estos índices.

Sin embargo, la producción real de este cuarto de siglo rebasa lo que aquí aparece reseñado. Debido a las particularidades, —y complejidades— del objeto de las ciencias sociales, una parte de las investigaciones realizadas ha sido de carácter secreto, probablemente esta haya sido la razón de su omisión en este Anuario. Algunos trabajos, —como el señalado por Rafael—, están mencionados de «refilón», como decimos los cubanos; otros ni siquiera aparecen. Entre esos últimos se encuentra el estudio sobre prisiones, realizado en la década de 1980, el primero sobre este tema en la historia de las ciencias sociales de Cuba y que tuvo importantes significados para la política de orden interior y el sistema penal.

Otro caso es el estudio sobre las nacionalidades, realizado en la República Popular de Angola (RPA), también en la primera mitad de los años 80. En él se ponen de manifiesto algunas de las paradojas que ocurren en las ciencias sociales. Esta investigación aparece mencionada, y positivamente valorada, por el Presidente de la RPA, Jose Eduardo dos Santos, en el discurso de apertura del Primer Congreso del MPLA. Sin embargo, en nuestro medio, la mayor parte de las personas no conocen su existencia. Fue realizada no sólo por miembros del CIPS, también participaron en ella 14 investigadores de la Universidad de La Habana así como de otras instituciones. Se desarrolló sobre el terreno, durante 2 años, y fue un estudio bastante completo sobre el problema de las nacionalidades y la construcción del socialismo. Sus resultados nutrieron la elaboración de las tesis del Primer Congreso del MPLA.

Señalo todo esto porque, si bien las investigaciones planteadas en el texto son la mayoría, existen trabajos de relevancia que han sido necesariamente omitidos.

Hay otros eventos que quizás sería bueno considerar para las futuras publicaciones y es que, a nivel de las ciencias en general,

internacionalmente, siempre se miden, entre las formas de organización de las ciencias, los impactos. En las ciencias naturales y técnicas es relativamente fácil la medición de impactos. En las ciencias sociales es sumamente complejo, porque los procesos son mucho más llenos de eslabones. No obstante, quizás por haber vivido en el CIPS, pienso que sería útil referirse a algunos impactos, directos o indirectos, que ha tenido esta misma producción que aparece reseñada. Uno de los impactos de las investigaciones del CIPS fue que nuestro Partido asumiera la participación de los creyentes como militantes. Participé varias veces con Caridad Diego<sup>4</sup> y con Calzadilla<sup>5</sup> en los análisis que aportaron un conjunto de elementos, que, finalmente, culminaron en considerar que las creencias religiosas no constituían un factor excluyente de la militancia en el Partido Comunista de Cuba.

Hubo también otros impactos. Investigaciones de este Centro tuvieron un papel muy importante en la formación de conceptos como la universalización de la Universidad. Fueron estudios hechos aquí, los primeros que mostraron que la Educación Superior Cubana estaba experimentando un proceso de «blanqueamiento», de concentración en personas de las áreas urbanas y en hijos de trabajadores intelectuales.

Las investigaciones se habían hecho sobre una base muestral, y recuerdo que, cuando se distribuyeron sus resultados, hubo dos reacciones: el Ministro de Educación Superior, Fernando Vecino, aceptó los trabajos; el entonces Ministro de Educación, Luis Ignacio Gómez, no los aceptó inicialmente y mandó hacer un estudio censal. El estudio censal refrendó exactamente los resultados de la investigación muestral y cuando aquello llegó después al Comandante en Jefe, fue uno de los elementos que incidió con fuerza en las ideas de la universalización de la Universidad. Ahí está el impacto del resultado de las investigaciones de esta institución, que habría que tomar en cuenta en la historia.

Existe otro que también fue muy importante y es el de los trabajadores sociales. Posiblemente muchos recuerden que los trabajadores sociales estaban considerados como parte del Ministerio del Trabajo y Seguridad Social; había también en Salud Pública y en la Federación de Mujeres Cubanas. Fue esta institución y fue el trabajo de la compañera Karelía Barreras, el primero que empezó a llamar la atención sobre el papel del trabajo social en la construcción del socialismo.

Ninguna experiencia socialista ha reconocido el papel del trabajo

social: ni Europa del Este, ni la experiencia China, ni la experiencia vietnamita. Esto fue solamente aquí, en la de Cuba, a partir de la idea de que la simple eliminación de la propiedad privada no elimina de por sí las desigualdades, sino que se acumulan ventajas históricas en unos grupos u otros que hace que se reproduzcan bajo otras formas de desigualdades, y que el socialismo tiene que generar mecanismos catalizadores —de los cuales el trabajo social puede ser uno de ellos— para contribuir a que esas desigualdades no se reproduzcan bajo nuevas formas. Yo creo que ahí hubo un impacto bastante fuerte que empezó por aquel trabajo, luego siguió con los trabajos sobre la juventud, etc., y que también cuando llegaron al Comandante en un momento determinado se tradujeron entonces en un conjunto de acciones.

Por supuesto, no es tan fácil en estos procesos ver la relación causa-efecto. Los procesos de toma de decisiones para cambios políticos atraviesan muchísimos otros elementos y cuesta mucho trabajo, cuando se produce el cambio, conectarlo entonces con un centro de investigación dado, con un equipo dado. Eso está presente en este trabajo.

Digo todo esto, porque, de alguna manera, en futuras publicaciones de ciencias sociales, cueste el trabajo que cueste, hay que empezar a identificar impactos: los que se produjeron y los que se dejaron de producir. No se puede renunciar a este elemento.

En la producción de este Centro, puede haber elementos que aún encierran impactos latentes. Por ejemplo: hace unos días estaba revisando la intervención de la compañera Rosa Elena Simeón ante la Comisión de Órganos Locales de la Asamblea Nacional. Fue el momento en que se hizo la Comisión Interministerial, formada por nueve ministros, para examinar los problemas del Trabajo Comunitario Integrado en Cuba. Aún quedan propuestas por implementar contenidas en aquella intervención aprobada en la Asamblea. Surgieron de estudios realizados no sólo por este Centro, pero sí por un conjunto de centros en los cuales este llevó a cabo una de las direcciones clave del proceso.

De la misma manera, habría algunos otros trabajos producidos en el marco de estas investigaciones que tienen significados muy fuertes para la construcción del socialismo, a veces más allá de los que acostumbramos a ver.

De la práctica de estos 25 años también se deriva un conjunto de enseñanzas de carácter epistemológico, entre ellas, la importancia de

los enfoques problemáticos. Una de las cosas a reconocerle a este Centro es que, a pesar de haber sido fundado y diseñado con una concepción disciplinaria, sus investigaciones siempre han sido de naturaleza problemática. Se ha orientado más por los problemas que por las disciplinas.

A veces me pongo a recordar aquella vez, en el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias, cuando la Dra. Daisy Rivero<sup>6</sup> llamó a Calzadilla, a la compañera Daisy González<sup>7</sup> y a mí, y nos pidió elaborar una propuesta de centro de investigaciones sociales. Pienso: qué hubiese ocurrido si no la hubiéramos presentado como un Centro de Psicología y Sociología. Fue atrevido en aquel momento, porque aún se consideraba la sociología como «ciencia burguesa» en Europa Oriental, poco tiempo después fue cerrada como carrera en la Universidad de La Habana y no reconocida como ciencia. Sin embargo, aquí se estaba abriendo este Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Si hubiéramos propuesto en lugar de esto, un centro de investigaciones sobre política social, desde el principio el diseño hubiera sido aun más marcadamente problemático, quizás la producción hubiera sido aún mayor.

A mi juicio, en el CIPS se pone de manifiesto un acierto en la agenda temática tratada durante este cuarto de siglo, y es el trabajo con las comunidades aledañas. El extensionismo de resultados a las comunidades y, al mismo tiempo, su uso como laboratorio social, es algo bastante común en Europa, en países como Francia y España, pero aquí en Cuba no lo es tanto. El CIPS ha llevado esta práctica con el barrio «La Timba» y con otras experiencias. Es un mecanismo de ligazón, de comunicación sistemática con la comunidad.

Uno de los pecados comunes en la manera de hacer sociología, es tener visiones estructural-funcionalistas relativamente estáticas. En esta institución, la mayor parte del tratamiento de los trabajos ha sido con enfoques dinámicos, viendo los procesos bajo estudio en su movimiento, en su transformación, no congelándolos.

Otra práctica de este Centro que considero muy importante señalar como enseñanza para las ciencias sociales —que no es propiedad exclusiva de esta institución ni mucho menos pero se reitera en su trayectoria—, es la importancia del trabajo cooperado interinstitucional. Aun cuando no existían Programas de Ciencia y Técnica, ni existía Polo

de Ciencias Sociales, las acciones cooperadas eran una práctica en el CIPS. Puedo mencionar el trabajo del Departamento de Estudios Sociorreligiosos con el Centro de Estudios sobre América, con el Centro de Migraciones Internacionales, y muchos más. Han sido formas de trabajar no parcelarias, no apropiativas, sino buscando cooperación, y complementariedad.

Otro elemento que me parece lleno de moralejas interesantes para las ciencias sociales cubanas y para la construcción del socialismo, es el diálogo investigadores-introductores. El mismo ha descrito un diapasón bastante amplio y diverso en todos estos trabajos. Hay uno que, quizás, ha sido el arquetipo; la experiencia a examinar como ejemplo para diseñar otros. Me refiero a la relación que se estableció, históricamente, entre el Departamento de Religión del Comité Central del Partido y el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Este fue siempre un diálogo extraordinariamente fluido, productivo y enriquecedor. No siempre esa relación se ha logrado con otras instituciones. Es necesario estudiarlo, como experiencia de éxito, y tratar de reproducirlo en el funcionamiento de las ciencias sociales.

Hay algo a lo que ha hecho referencia Mayra Espina<sup>8</sup> en algunos trabajos, también lo han abordado otros compañeros, y en los resultados de esta institución queda muy claro y es que, en el proceso de construcción del socialismo, no se pueden ver los problemas de la sociedad simplemente como rémoras o residuos del capitalismo. El proceso de construcción del socialismo es extraordinariamente complejo, tiene contradicciones, requiere de un perfeccionamiento constante y continuo, y en ese proceso las ciencias, en particular las ciencias sociales, constituyen una herramienta que no puede ser ni subutilizada, ni desconocida. Hay que organizar el diálogo, crear el sistema de trabajo de manera que sea cada vez más productivo. Además, por su naturaleza racional y ética, los procesos de construcción socialista requieren una constante evaluación, rigurosa y científica, capaz de medir la efectividad real de las políticas, más allá de cualquier apariencia.

También se pone de manifiesto algo que señaló Rafael.<sup>9</sup> se ha logrado un proceso de sucesión generacional. Esto lo considero muy positivo e importante. La primera generación de jóvenes que formaron el CIPS, cuando apenas eran aspirantes a investigadores y, en muchos casos, recién graduados, hoy son investigadores muy valiosos

a nivel nacional y más allá de lo nacional. Estoy convencido de que, utilizando esa experiencia, se puede lograr el mismo efecto con las nuevas generaciones de jóvenes que hoy están en esta institución.

Este cuarto de siglo transcurrido, ha demostrado que fue un acierto la creación del CIPS en aquellos años 80.

Los resultados contenidos en este libro hay que verlos no de manera encapsulada y localista; por eso sería muy importante que esta producción pudiera ser socializada, sobre todo con los países del ALBA, que empiezan a tener algunas visiones programáticas para las cuales estos elementos pueden ser un punto de reflexión, un elemento de análisis importante.

De otra parte, aprovecho para decir que ya está iniciada la historia de las ciencias sociales de Cuba en el período revolucionario. Es un proyecto que se ha comenzado, que tiene un primer resultado, y a cuyo equipo le hemos entregado esta obra que hoy presentamos y que constituye un avance extraordinariamente importante.

Fundamentalmente, era esto lo que quería señalar, y agradecerles, una vez más, su invitación y su paciencia.

**María Isabel Domínguez** (coordinadora): Gracias a los dos. Podemos abrir un espacio de preguntas, comentarios, reflexiones, todo lo que quieran aportar, aprovechando la ocasión de poder estar con ustedes esta tarde.

**Mayda Álvarez:**<sup>10</sup> Me siento muy contenta de estar aquí y de que se haya producido este Anuario. Quería decir algo que está entre las cosas que no se dicen. Se trata de la investigación que se desarrolló con los primeros enfermos de SIDA que llegaron a este país. El tratamiento más humano a estas personas tuvo que ver con los resultados de esa investigación que no está publicada, pero es de los impactos que creo deben conocer las personas aquí reunidas y los descendientes del CIPS, las personas que están construyendo el CIPS actualmente.

Las primeras experiencias de unirnos psicólogos y sociólogos fue en el tema Familia, con las locuras de Rodolfo.<sup>11</sup> Éramos dos departamentos que comenzamos a trabajar juntos y a ver las cosas de manera distinta. Hoy es muy difícil que me presente sólo como psicóloga, digo que soy sociopsicóloga o psicopsicóloga, como quieran, porque siento

que ese intercambio me enriqueció en la mirada a la sociedad cubana, que ahora se nutre de otras disciplinas. Eso nos ha pasado a los que hemos tenido el gusto, el honor, de haber pasado por el CIPS.

**José Lázaro Hernández:**<sup>12</sup> La producción científica del CIPS no sólo es reconocida por el *qué* sino también por *cómo* es realizada por sus grupos e investigadores. Una de las cosas que debería agregarse en este inventario, es el modo particular de asumir determinadas tecnologías sociales de búsqueda de información, en el tratamiento de estudios de casos. Haría falta formalizar determinados tipos de técnicas, metodologías, el modo de asumir la relación entre lo cualitativo y lo cuantitativo desde la experiencia del Centro.

Claro está, los diferentes *saberes cómo*, concretados en técnicas y tecnologías de obtener y procesar información, no son puramente elaborados ciento por ciento en el CIPS. Como toda institución científica, nuestro Centro es un nodo de relaciones sociales, donde la teoría y la metodología tienen diferentes fuentes. Pero el hecho de haber sido capaces de sintetizar estas fuentes internacionales y nacionales, de haberlas modificado y trascendido con la práctica —tanto en el trabajo de campo como en el propio proceso de análisis, elaboración de resultados y docencia universitaria de pregrado y posgrado—, distingue el quehacer del CIPS de otras instituciones cubanas. Un ejemplo a mencionar sería el tratamiento de la percepción social. Creo que cada grupo, de los ya consolidados, podría aportar al respecto.

La carencia está en la no formalización de estas maneras de hacer para ser difundidas como herramientas de trabajo y que de este modo puedan ser aprovechadas por otros investigadores y otros colectivos. En realidad, ha existido poca reflexión sobre cómo trabajamos. Lo administrativo, lo urgente, la propia organización de la ciencia en el sector, han sido, entre otros, elementos que han incidido.

No se puede dejar de mencionar el tiempo social. Un colectivo o grupo humano sólo es capaz de reflexionar sobre sí cuando alcanza un determinado grado de madurez. Años atrás esta aspiración aún no era válida. No obstante, considero que no por los 25 años, sino por sus producciones, el impacto que tienen y la demanda organizada y no organizada de sus resultados, ya el CIPS está cerca de ese grado. ¿Por qué no empezar por estas formalizaciones? Ayudarían

a un mayor impacto de sus resultados en las políticas sociales, también a una más rápida incorporación de las nuevas reservas científicas.

**María Isabel Domínguez:** Nosotros nos sentimos muy contentos de estar celebrando el XXV aniversario y que nos digan tantas cosas agradables, pero también agradeceríamos si nos hacen recomendaciones, valoraciones críticas que nos ayuden a emprender los próximos 25 años. Incluso las visiones que desde dentro del CIPS se puedan ofrecer. Tenemos aquí representadas personas de otras instituciones de investigación, personas de la prensa, al Presidente de nuestro Consejo de Ciencias Sociales que algunas de las cosas que se dicen, él las escucha y dirá «¿cómo transmitir la posibilidad de seguir fortaleciendo algunas de estas acciones que se pretenden realizar?». En esta diversidad presente hoy, sería bueno escuchar otras opiniones.

**Miguel Limia David:**<sup>13</sup> Quiero subrayar un aspecto que Rafael Hernández trataba y tiene que ver con los textos. Considero que existe una madurez investigativa suficiente en el CIPS como para producir un número creciente de textos —no sólo publicaciones en general como bibliografía, sino precisamente textos docentes—, que puedan proveer a la educación cubana en sus diferentes niveles. Estoy hablando de la teoría social que nosotros necesitamos transmitirle a la educación y de un valioso patrimonio cultural acumulado que no puede permanecer fuera del alcance de nuestros educandos y profesionales en formación. Cualquier análisis que se haga de la educación, denota una ruptura significativa entre los que imparten la docencia y los conocimientos acumulados por la ciencia social y humanística cubana; no ya de los educandos. Quiero llamar la atención sobre esto porque creo que es una línea de trabajo que deberíamos priorizar.

**Ofelia Pérez:**<sup>14</sup> Martín hablaba de la sucesión de generaciones en el CIPS y quiero referirme al desconocimiento de lo que sucedió en etapas anteriores. A veces me he encontrado con jóvenes del CIPS que no conocen del trabajo que se hace en las celebraciones de San Lázaro, desde hace casi 27 años. Esa fue una de las primeras experiencias que unió a psicólogos, sociólogos, politólogos...; primero, con desconoci-

miento e improvisación, pero con muchos deseos.

En 1982, un grupo de jóvenes investigadores de esta institución se enfrentaba a indagar acerca de una temática entonces bastante desconocida y asociada a múltiples prejuicios sociales y personales. Quisiera recordar a toda esa gente que nos acompañó en los primeros años cuando íbamos en las guaguas Girón, y las personas se trepaban encima de los techos... aquellos viajes donde parecía casi imposible llegar al santuario.

El tema mantiene su vitalidad, la información que se obtiene es importante, muy rica, cada vez se teje con muchas otras cuestiones que antes no aparecían. El estudio de «El Viejo» sigue siendo un gran reto para todos. Ya no vamos en grandes caravanas, ahora tenemos falta de recursos. Quisiera agradecer a los que nos han apoyado desde diferentes áreas, rememorar a nuestros grandes colegas, a amigas y amigos que todavía marchamos en la tarea, pero sobre todo a quienes ya no están físicamente y a los que están reubicados en otros espacios.

**Alina Perera:**<sup>15</sup> Soy periodista de Juventud Rebelde desde hace 15 años. Quería agradecerle al CIPS todo lo que ha hecho por el periódico. Para Juventud Rebelde el Centro es una fuente de gran valor. Siempre estamos tratando de abrir las puertas y siempre se abren. Recién graduada hice un trabajo sobre los jóvenes y la religión y me ayudaron mucho. El tema de la cuarta generación, que tuvo un gran impacto a nivel social, fue un trabajo en el que participó, entre otros compañeros, María Isabel Domínguez. Recuerdo entrevistas valiosas desde el punto de vista de la información social, con María Isabel y con Juan Luis Martín. Cuando abordamos un tema tan complejo como el impacto del Bloqueo en la juventud cubana, o el de la ostentación, María Isabel Domínguez nos asistió. Quería agradecerles en nombre de Juventud Rebelde, que seguirá tocando las puertas. El Centro tiene un gran prestigio, y cada vez que aporta un matiz a un reportaje, ese tiene un impacto en la sociedad.

**Patricia Arenas:**<sup>16</sup> Quiero hablar en términos de futuro, haciendo una hilación con varias cosas que se han dicho. Recuerdo que cuando yo era de las personas más críticas respecto a lo que pasaba en la sociedad (*risas*), una vez Martín hizo una reflexión sobre la importancia de identifi-

car lo positivo, que es, a mi modo de ver, mucho más difícil que encontrar lo negativo. En este minuto, siguiendo con el trabajo acerca del desarrollo organizacional, nosotros nos hemos encontrado con un sistema de pensamiento que habla de una «revolución positiva». Tiene que ver con mirar no sólo los núcleos problemáticos, sino también los energizadores, y a partir de ahí poder encontrar cuáles son los aspectos positivos que han venido dando lugar a que el proceso exista, para poder encontrar lo que puede producir un movimiento hacia el futuro.

Se trataría de abrir procesos y espacios donde todas las personas puedan contribuir y ser escuchadas, no sólo desde las ideas, sino también de las vivencias y acciones con que se ha actuado, construyendo de conjunto el futuro hacia el cual se quiere avanzar, para las investigaciones sociales. Ello implicaría una mayor acción de investigadores e investigadoras como facilitadores y facilitadoras de dinámicas humanas y procesos, más que de constructores de cuestionarios e hipótesis. Implicaría despojarse un poco de las rutinas de la investigación conocidas hasta hoy, permitirse el desorden, lidiar con la incertidumbre y en relación con los actores encontrar las regularidades. Por supuesto que estoy hablando también de una profunda transformación personal de quienes realizamos la investigación.

A mí me parece que este es un elemento de mucho interés e importancia para el trabajo del CIPS. Incluso, si vamos a hacer un nuevo Anuario, esto nos puede ayudar mucho en su concepción.

**Mercedes Sierra:**<sup>17</sup> Aquí es casi obligado hablar. Yo no iba a hacerlo, pero se está convirtiendo casi que en un problema familiar (*risas*). Este colectivo es una familia. Yo trabajaba en la CTC Nacional y ahora estoy en el periódico Trabajadores. En nombre de la CTC, creo que me corresponde agradecer dos cosas. A este Centro le debemos los Encuentros de Estudios del Trabajo, que se gestaron aquí, en los Parla-mentos Obreros, con Pedro Ross participando por la organización sindical. El primer Encuentro se hizo en enero de 1995 y el CIPS ayudó a diseñarlo, organizarlo y realizarlo. Aportó un grupo importante de investigaciones. Se lograron llevar a las comisiones de debate temas complejos desde el punto de vista político y económico en aquel entonces tales como el cuentapropismo, la economía emergente, entre otros. Esos Encuentros se van a recuperar y sería bueno seguir contando con

el CIPS, como en los siete anteriores.

En esa época tuve el privilegio, junto a Juan Luis Martín y otra compañera, de organizar el Consejo Científico Asesor de la CTC. Quiero agradecer el papel que ha desempeñado el CIPS en dicho Consejo, diseñando eventos, aportando ideas para las estrategias de trabajo, dictando conferencias y poniendo a su disposición resultados de investigación.

**María Isabel Domínguez:** ¿Alguien más? Quizás nuestros presentadores quieran comentar algo más, Rafael lo había solicitado...

**Rafael Hernández:** Los comentarios de Limia y de Alina me llevan a algo que no es este libro y que tiene que ver con las estrategias de comunicación social. La parcelación entre las ciencias sociales, la cultura, la educación y los medios de comunicación, provoca fenómenos que los historiadores del futuro se tendrán que explicar, porque no son lógicas en un sistema como el nuestro. No mencioné a las ciencias exactas, aunque las podría poner también. Lo esperado es que los hallazgos que se hacen en un sector, inmediatamente se transmitan a los demás, porque no hay intereses privados que medien en eso. Sin embargo, ocurre que en esos mismos sectores que he mencionado se discuten muchos de los problemas tratados en este libro, pero no con la misma calidad, sino más bien con el nivel de análisis que uno puede encontrarse en la calle.

Ilustrar en torno a estos temas, elevar el rigor de su conocimiento en los espacios de comunicación social, más allá del ámbito estrictamente científico y académico, también es la responsabilidad de una institución como esta. Yo no les sugiero a los investigadores que se dediquen a la televisión y el radio, porque necesitan tiempo para su trabajo, pero sí hay que pensar en maneras de difundir sus resultados, no sólo mediante periodistas como Alina, que acuden al CIPS a buscar asesoría. Se me ocurre, por ejemplo, que podrían hacerse pequeños documentales sobre determinados temas. Es necesario tener esa iniciativa, no solo esperar a que vengan periodistas como Alina a tocar la puerta del Centro. Se trata de pensar en otras salidas para el trabajo de investigación, no solo el informe y el libro o el artículo. El espectador cubano está motivado para ver, escuchar y discutir un material

audiovisual sobre un tema interesante.

Hace falta concebir una estrategia de desarrollo, que supere este mundo feudalizado, compartimentado, sectorial, donde las potencialidades de intercambio se bloquean.

**Juan Luis Martín:** Veinticinco años de investigación es un tiempo suficiente como para empezar a unir las piezas del rompecabezas. En este libro aparecen identificadas ocho líneas de trabajo pero, cuando se analiza esa información de conjunto, surgen muchas lecciones que trascienden los temas específicos. Identificarlas y sistematizarlas requiere un proceso de trabajo cooperado, en el que participen compañeros de economía, filosofía y otras disciplinas. Necesitamos empezar a utilizar toda esa información en función de continuar desarrollando la teoría de la construcción del socialismo, atemperada a este momento de la historia. Este es uno de los retos fundamentales que tiene en estos momentos, no sólo Cuba, sino América Latina.

**María Isabel Domínguez:** Agradecemos a nuestros dos comentaristas y a todos los asistentes y participantes. Les invitamos a pasar a recibir el libro.

**Notas:**

<sup>1</sup> M.I. Domínguez y otras: *Cuadernos del CIPS 2008. Experiencias de investigación social en Cuba*, Ed. Caminos, La Habana, 2008.

<sup>2</sup> Investigadora fundadora del CIPS y Directora de la institución desde el 2007 hasta la actualidad.

<sup>3</sup> Agradecemos a la auxiliar de investigación Julia María Martínez, del Grupo Creatividad para la Transformación Social, por la transcripción de las palabras de presentación.

<sup>4</sup> Caridad Diego es Jefa del Departamento de Atención a los Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC.

<sup>5</sup> Se refiere a Jorge Ramírez Calzadilla, investigador fundador del CIPS, quien fuera jefe del Departamento de Estudios Sociorreligiosos hasta su fallecimiento, en el año 2006.

<sup>6</sup> Daysi Rivero, en la fecha a la que se hace referencia, era Vicepresidenta de la Academia de Ciencias de Cuba para las Ciencias Sociales. Actualmente es Secretaria de la Academia de Ciencias de Cuba.

<sup>7</sup> Fundadora e investigadora del CIPS en la década de 1980.

<sup>8</sup> Investigadora fundadora del CIPS, Jefa del Grupo de Estructura Social y Desigualdades.

<sup>9</sup> Refiriéndose a Rafael Hernández, Director de la revista *Temas*, quien lo antecedió en la

presentación.

<sup>10</sup> Fue investigadora y Directora del CIPS (1994-1996). Actualmente es Directora del Centro de Estudios de la Mujer.

<sup>11</sup> Se refiere a Rodolfo Alfonso, investigador fundador del CIPS, Jefe del Departamento de Sociología en la década de 1980.

<sup>12</sup> Fue Director del CIPS (2001-2007).

<sup>13</sup> Presidente del Consejo de Ciencias Sociales del CITMA.

<sup>14</sup> Investigadora del CIPS y actual Jefa del Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

<sup>15</sup> Periodista de Juventud Rebelde.

<sup>16</sup> Investigadora del CIPS por más de 15 años, actualmente colaboradora activa, tras su jubilación en el año 2008.

<sup>17</sup> Periodista de Trabajadores.

---

## DE LOS AUTORES

*Alejandro, Martha:* Psicóloga y educadora popular cubana. Máster en psicología comunitaria. Integrante del Programa de educación popular y acompañamiento a experiencias locales del CMMLK. Coautora de Coordinación de grupos: Miradas múltiples, Revisitando los caminos y El trabajo grupal. Compiladora de los textos Qué es la educación popular, Comunicación y educación popular, Trabajo grupal y coordinación de grupos.

*Castilla, Claudia:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 2003. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Actualmente Se encuentra culminando la maestría sobre «Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales» organizada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

*Chávez, Ernesto:* Graduado de Licenciatura en Geografía, en la Universidad de La Habana, en 1972. Ha realizado estudios de especialización en Demografía, tanto en Cuba como en el extranjero. Tiene 25 años de experiencia profesional como Analista Demógrafo en varios organismos gubernamentales cubanos. Trabajó como Investigador del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, por más de 10 años. Ha tomado parte en múltiples investigaciones de carácter demográfico; es autor o coautor de numerosos informes y publicaciones; ha impar-

tido distintos cursos y conferencias, y ha participado como ponente en diversos eventos científicos nacionales e internacionales sobre su especialidad. Fue Secretario del Consejo de Redacción del Atlas Demográfico de Cuba y del Consejo Científico del Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo. Dirigió el proyecto «Investigación y realidad de las familias en Cuba», del CIPS.

*Corral, Roberto:* Licenciado en Psicología, Doctor en Ciencias Psicológicas, Profesor Titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Desarrolla cursos de pregrado en Historia de la Psicología, y en postgrado, Metodología de la Investigación, Epistemología y Ciencias Sociales, Modelos de Aprendizaje, y el Enfoque Histórico-Social. Preside la Comisión Nacional de la carrera de Psicología; vicepresidente de la Cátedra Vigotsky y miembro de los tribunales de grado científico de Psicología y Comunicación. Colabora con el grupo de Aprendizaje para el Cambio del CIPS, y es autor o coautor de libros y artículos en temas de aprendizaje y enfoque Histórico-Social.

*Cruz, Yuliet:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana 2004. Graduada de Máster en Psicología Social y Comunitaria en la misma institución 2009. Aspirante a Investigadora y Profesora Instructora de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana; ha impartido docencia de pregrado y posgrado. Con experiencia de trabajo en los temas: manejo constructivo de conflictos, relaciones intergeneracionales y participación infantil; acerca de ellos ha escrito varios artículos y presentado ponencias en eventos nacionales e internacionales. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología, de la Red del Universo Audiovisual del Niño Latinoamericano (UNIAL) y colaboradora de instituciones como el Centro Félix Varela (CFV) y el Centro de Orientación y Atención Psicológicas (COAP).

*Díaz, Mareleen:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 1988. Máster en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2002. Investigadora Auxiliar. Profesora Auxiliar. Investigadora del Grupo de Estudios sobre Familia, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), desde 1988. Coordinó ese grupo de trabajo desde 1996 hasta el 2006. Miembro del Con-

sejo Científico del CIPS. Ha investigado sobre los temas relaciones de pareja y comunicación, uniones consensuales, comunicación entre padres e hijos, adolescentes y preparación para la vida familiar y de pareja, relación familia-estado, estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis, género y violencia intrafamiliar.

*Domínguez, María Isabel:* Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana, 1980. Doctora en Ciencias Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba 1994. Investigadora Titular. Desde 1987 coordina el Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del CITMA. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Es autora de diversos libros y artículos, y ha sido merecedora de numerosos premios y reconocimientos. Desde el año 2005 forma parte del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Desde el año 2007 dirige el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

*D´ Angelo, Ovidio:* Doctor en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana, 1994 e Investigador Titular y Profesor Titular. Jefe del Grupo de Creatividad del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Profesor adjunto de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Cuba. Integró la Junta Directiva de la Sociedad de Psicólogos de Cuba desde 1990 al 2006; dirige su Sección Psicología y Sociedad. Ha impartido posgrados en diferentes universidades internacionales como Titular del Programa PRYCREA para el Desarrollo de la Persona Reflexiva y Creativa, que ha sido auspiciado por el CITMA, UNESCO y Convenio Andrés Bello, desde 1992. Forma parte del Grupo Análisis de la Realidad Actual-ARA-, del Consejo de Iglesias de Cuba, es miembro del Consejo del Centro Félix Varela, pertenece a la Cátedra de Ética Aplicada y a la Cátedra de Vigotsky, de la Universidad de La Habana, así como a la directiva de la Cátedra de Estudios sobre Complejidad. Es autor de más de 60 artículos publicados en revistas científicas nacionales y extranjeras, y de varios libros y colectivos de autores. Ha obtenido premios nacionales de Investigación Científica, así como en concursos internacionales.

*Durán, Alberta:* Graduada de Licenciatura en Psicología en la Universidad de La Habana, 1972. Trabajó en el Ministerio de Educación durante 21 años como Asesora Nacional de Psicología para las Universidades Pedagógicas. Investigadora auxiliar del Grupo de Estudios sobre Familia; ha dirigido y participado en investigaciones sobre la familia cubana, los adultos mayores y la educación familiar. Forma parte del Consejo Científico del CIPS y del Grupo de Expertos «Sociedad Cubana». Ha impartido docencia posgraduada en varias instituciones nacionales y en universidades de Argentina, México y Colombia. Es miembro de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Familia y del grupo «Familia e Infancia» de CLACSO. Es coautora de una docena de textos y ha publicado artículos en revistas científicas de Cuba, Costa Rica, Colombia y Estados Unidos.

*García, Celia:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 2007. Técnico Auxiliar de Investigación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba. Profesora Instructor. Trabaja en los temas de investigación: deporte para el desarrollo, y se especializa en las temáticas de trabajo grupal desde el Psicodrama. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Cursa en estos momentos la Maestría de Psicodrama y procesos grupales de la Facultad de Psicología.

*Gazmuri, Patricia:* Graduada de Licenciatura en Economía en la Universidad de La Habana, 1976. Se ha desempeñado como investigadora en estudios de carácter multidisciplinario en temas relacionados con la política habitacional, condiciones de vida, entorno socioeconómico para el desempeño familiar, violencia intrafamiliar, y más recientemente violencia de género en las familias. Es autora y coautora de más de una veintena de informes de investigación, y ha publicado diversos artículos de carácter científico en sitios de prestigio nacional e internacional. Ha participado en eventos científicos en Cuba y en el extranjero. Se desempeña como investigadora en el Grupo de Estudios sobre Familia perteneciente al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

*Hernández, José Lázaro:* Licenciado en Filosofía, 1981. Máster en Informática, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1997. Profesor Auxiliar y asesor metodológico de la Universidad de La Ha-

bana. Investigador Agregado. Desde el CIPS, ha realizado investigaciones y coordinado la línea social en territorios de montaña y ecosistemas frágiles en 54 municipios del país. Especializado en estudios sociales del conocimiento, la ciencia y la tecnología. Miembro de la Cátedra CTS+I. Ha formado parte de diferentes órganos científicos. Autor de varios artículos y otras publicaciones.

*López, Carla:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 2004. Máster en Psicología Social y Comunitaria, Facultad de Psicología, 2008. Profesor Instructor de la asignatura de Psicología Comunitaria de la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Desde el año 2006 Colabora con el Grupo de Creatividad del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), desarrollando el tema de participación comunitaria de jóvenes. Desde el año 2005 colabora con el Centro Félix Varela en el tema de «Mediación de conflictos» y como co-coordinadora de la línea de «Concertación para la gestión local» correspondiente al eje de «Cultura de Paz».

*López, Vivian:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 1986. Máster en Psicología de la Salud, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, 1998. Investigadora Agregada, 1996. Profesora Auxiliar, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 2002. Investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Entre los temas de investigación en los que ha trabajado se encuentran: estrés y estrategias de afrontamiento; determinantes psicológicos y sociales en la aparición y curso del vitiligo; calidad de vida, tanto desde su dimensión objetiva como subjetiva; clima y satisfacción laboral; y deporte para el desarrollo. Ha participado en eventos, y publicado artículos en libros y revistas, tanto nacionales como internacionales e impartido docencia de pregrado y postgrado.

*Lorenzo, Kenia:* Licenciada en Psicología en el año 2000 y Máster en Ciencias de la Educación en 2003, Universidad Central Martha Abreu de Las Villas. Investigadora agregada, miembro del Grupo de investigación Creatividad para la Transformación Social del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Profesora adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Miembro de la

Cátedra Vigotsky de la misma universidad. Realiza su investigación de doctorado acerca del desarrollo de competencias para la interacción social en la infancia, con el propósito de ofrecer recomendaciones educativas a la escolarización primaria. En el año 2007 obtuvo beca de la UNESCO en el tema Educación. Actualmente desarrolla una investigación auspiciada por el programa CLACSO-ASDI para jóvenes investigadores, relacionada con este mismo tema.

*Martín, Lucy:* Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana, 1980. Investigadora Auxiliar en el CIPS. Trabaja las áreas de Sociología de la Estructura Social y las Desigualdades, y se especializa en las temáticas de ruralidad y campesinado. Ha participado en más de 30 proyectos de investigación sobre la realidad cubana y en numerosos eventos nacionales e internacionales. Ha publicado artículos en libros y revistas tanto cubanas como extranjeras e impartido docencia de pregrado y posgrado. Es miembro del Consejo Científico del CIPS.

*Martín, Juan Luis:* Licenciado en Sociología, Universidad de La Habana, 1971. Maestría en Planeamiento Regional, CEPAL Buenos Aires, 1974. Economía, Universidad de La Habana 1976. Actualmente Secretario Ejecutivo del Consejo Superior de Ciencias Sociales de Cuba, Coordinador del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, Profesor Adjunto de la Facultad de Psicología Universidad de La Habana, Profesor Titular Adjunto Instituto Superior de Ciencia y Tecnología Aplicada, Profesor Titular Adjunto Escuela Superior del PCC. Principales investigaciones realizadas: 1978/79 Política de Vivienda en Cuba; 1981 Apropiación de suelo urbano en Managua, Nicaragua; 1984/86 La Cuestión Étnica en la República Popular de Angola; 1986/91 Programa Nacional de Investigaciones sobre la Juventud Cubana; 1992/97 Programa Nacional de Investigaciones sobre la Sociedad Cubana; 1999 Comercialización Alimentos del Agro en Cuba; 1998/99, Desarrollo Comunitario en Cuba. Es autor de diversos libros y artículos, y ha sido merecedor de numerosos premios y reconocimientos. Es Miembro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

*Núñez, Lilia:* Licenciada en Sociología, Universidad de La Habana, 1978. Desde 1978 trabaja como investigadora en el área de la sociolo-

gía de la estructura social y las desigualdades. También ha trabajado la temática ambiental en estudios de percepción socioambiental en áreas protegidas, comunidades costeras y en la población cubana en general. Es asesora en la Agencia de Medio Ambiente del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, del grupo que sistematiza el estudio de los aspectos sociales del medio ambiente y forma parte del grupo de expertos para los Estudios de Peligro, Vulnerabilidad y Riesgo.

*Padrón, Silvia:* Aspirante a Investigadora del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS. Desde el 2008, Máster en Psicología Social y Comunitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Becaria junior del Programa de Becas 2006 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Comparative Research Programme on Poverty (CROP).

*Perera, Ana Celia:* Máster en Sociología. Investigadora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Tiene una experiencia investigativa de casi 20 años en temas relacionados con la problemática religiosa en Cuba y en la migración cubana. Ha sido autora o coautora de distintos trabajos premiados por su relevancia científica en distintas instancias. Cuenta con publicaciones en libros y revistas tanto en Cuba como en el extranjero. Ha sido profesora de distintos cursos de pregrado y posgrado sobre la temática que estudia.

*Rodríguez, Carmen Lili:* Licenciada en Psicología, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, 2002. Investigadora del Grupo Cambio Humano del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), y Profesora adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Ha trabajado temas relativos al cambio organizacional, formación, equipos de trabajo, evaluación de impacto y enfoque de la complejidad. Actualmente se encuentra culminando la Maestría en Psicología Laboral y de las Organizaciones, coordinada por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

*Rodríguez-Mena, Mario:* Máster en Psicopedagogía, Universidad de La Habana, 1997 y Máster en Educación con mención en Psicología

Educativa, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 1999. Investigador auxiliar y Jefe del Grupo «Aprendizaje para el cambio» del CIPS. Miembro de la Cátedra Vigotsky de la Universidad de La Habana y Coordinador del Grupo «Manejo de conflictos» de la Sociedad Cubana de Psicología. Desde hace 14 años se especializa en el estudio de los procesos de aprendizaje, la formación de competencias para su autorregulación y el desarrollo de Comunidades de aprendizaje. Es autor de varios libros y artículos sobre estos temas, publicados en Cuba y en el extranjero.

*Romero, María Isabel:* Psicóloga y educadora popular cubana. Master en psicología comunitaria. Coordinadora del Programa de educación popular y acompañamiento a experiencias locales del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. (CMMLK). Coautora de Coordinación de grupos: miradas múltiples y Revisitando los caminos. Compiladora de los textos Qué es la educación popular, Concepción y metodología de la educación popular y Trabajo grupal y coordinación de grupos.

*Sánchez, Mirennis:* Licenciada en Sociología en la Facultad de Filosofía Historia y Sociología de la Universidad de La Habana, 2009. Es investigadora del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Ha trabajado los temas de Sociología del Conocimiento y epistemología de las Ciencias Sociales. Actualmente se enfoca en los temas de socialización y valores en la juventud capitalina

*Subirats, Joan:* Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Actualmente, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Barcelona. Investigador y responsable del programa de doctorado del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP), de la mencionada universidad. Ocupó la cátedra Príncipe de Asturias en la Universidad de Georgetown, curso 2002-2003. Ha sido profesor visitante en las universidades: de Roma-La Sapienza, University of California-Berkeley, CIDE y UNAM en México, UBA y General Sarmiento en Argentina. Ha dado cursos y conferencias en un gran número de universidades y centros de investigación españoles y euro-

peos. Se ha especializado en temas de gobernanza, gestión pública y en el análisis de políticas públicas y exclusión social, así como en problemas de innovación democrática, sociedad civil y gobierno multinivel; acerca de los cuales ha publicado numerosos libros y artículos. Su más reciente texto es *Análisis y Gestión de Políticas Públicas*, publicado en Barcelona, en el año 2008, por la editorial Ariel.

*Valdés, Yohanka:* Licenciada en Psicología, Universidad de La Habana, 1999. Desde esa fecha trabaja en el Departamento (actual Grupo) de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha participado en la realización de varios resultados de investigación y ha sido ponente en distintos eventos nacionales e internacionales. Cursó con resultados satisfactorios el Diplomado Sociedad Cubana organizado por el CIPS (2000). Actualmente es Investigadora Agregada del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS y desde el 2008, Master en Psicología Social y Comunitaria. Es Profesora Asistente de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y Asociada Joven a la Academia de Ciencias de Cuba. Se ha especializado en los siguientes temas de investigación: familia, relaciones de pareja y divorcio, violencia intrafamiliar y género.

*Zas, Bárbara:* Licenciada en Psicología, 1985. Especialista en Psicología de la Salud, 1997. Master en Psicología Clínica, 2000. Investigadora Auxiliar del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba. Profesora Auxiliar, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Jefa del Proyecto Internacional «Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor». Entre los temas de investigación en los que ha trabajado se destacan: adicciones, aspectos psicológicos del dolor crónico, prevención en salud, prevención institucional, calidad de los servicios de salud, clima y satisfacción laboral, deporte para el desarrollo. Ha impartido numerosos cursos nacionales e internacionales. Ha participado en numerosos eventos científicos nacionales e internacionales como ponente. Tiene publicado varios artículos científicos en libros, revistas nacionales e internacionales y en publicaciones electrónicas.



El Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), forma parte del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la República de Cuba. Esta Institución nació el 10 de octubre de 1983 y cuenta a la fecha con 26 años de trabajo ininterrumpido por y para la Sociedad Cubana.

Su misión fundamental ha sido revaluada y reformulada, pero su esencia ha permanecido como elemento nuclear de su sentido de ser como Institución: el trabajo investigativo vinculado directamente a los problemas sociales fundamentales de la realidad cubana, con una perspectiva orientada a su transformación social.

*Cuadernos del CIPS: experiencias de investigación social en Cuba* constituye una aproximación al quehacer investigativo de un colectivo que a lo largo de estos años, se ha acercado de manera crítica y comprometida a los problemas más relevantes de la sociedad cubana. Elaborada y compilada por sus propios investigadores, esta publicación pretende ser fuente de consulta de investigadores, académicos, docentes, políticos, estudiantes, y toda aquella persona que desee profundizar en la comprensión de la Cuba actual.

 **CIPS**

